

EJEMPLOS DE FE

Edición de letra grande



ialp-S
150417

EJEMPLOS DE FE

Edición de letra grande

Este libro pertenece a

**Esta publicación se distribuye como parte de una obra mundial
de educación bíblica que se sostiene con donativos.
Prohibida su venta.**

Si desea hacer un donativo, visite jw.org.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas se han tomado
de la versión en lenguaje moderno *Traducción del Nuevo Mundo
de las Santas Escrituras* (con referencias).

Imitate Their Faith—Large Print

Impresión de enero de 2015

Spanish (*ialp-S*)

© 2015

WATCH TOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY
OF PENNSYLVANIA

Editores

Watchtower Bible and Tract Society of
New York, Inc., Walkkill, New York, U.S.A.

Made in the United States of America
Impreso en los Estados Unidos de América

Queridos hermanos:

En el primer número de la edición para el público de *La Atalaya*, con fecha del 1 de enero de 2008, vio la luz la conmovedora serie de artículos titulada “Ejemplos de fe”. Desde entonces, cada tres meses hemos podido disfrutar de la lectura de uno de estos emocionantes artículos.

¿Cuál ha sido la reacción del público? Con respecto a un artículo sobre Marta, una lectora admitió: “Al leerlo, no pude evitar reírme para mis adentros: ¡soy igualita a ella! Siempre estoy trajinando en la casa y esforzándome por ser una buena anfitriona, y a veces pierdo de vista la importancia de parar un momento y simplemente disfrutar de la compañía de mis amigos”. Una joven que leyó la historia de Ester llegó a la siguiente conclusión: “Este relato me hizo pensar en que es muy fácil obsesionarse con la ropa y con estar a la última moda. Claro, debemos ir bien

arreglados, pero no hay que pasarse de la raya”. Y añadió: “Lo que le importa a Jehová es la persona que somos por dentro”. Y tras leer un artículo sobre el apóstol Pedro, una hermana estaba tan entusiasmada que dijo: “Me sumergí por completo en la trama. ¡Era como si estuviera allí! No solo estaba leyendo lo que ocurría: podía verlo, oírlo y palparlo”.

Los comentarios de agradecimiento de estos y muchos otros lectores confirman lo que el apóstol Pablo declaró siglos atrás: “Todas las cosas que fueron escritas en tiempo pasado fueron escritas para nuestra instrucción” (Rom. 15:4). Jehová se aseguró de incluir estos relatos en la Biblia para enseñarnos valiosas lecciones. Por eso, sin importar cuántos años llevemos conociendo la verdad bíblica, todos podemos aprender de ellos.

Les animamos de corazón a leer este libro cuanto antes. ¿Por qué no lo utilizan en su Noche de Adoración en Familia? ¡Seguro que a los niños les encantará! Y cuando se analice durante el Estudio Bíblico de la Congregación, les exhortamos a no perderse ni una reunión. Al leer el libro, háganlo con atención y cuidado; tómense su tiempo para visualizar las escenas y vivirlas como si participaran en ellas. Utilicen la imaginación para ver y sentir lo que experimentaron los personajes, y piensen en cómo habrían reaccionado ustedes en cada situación.

Para nosotros es un verdadero placer presentarles esta publicación. Esperamos que sea una bendición para toda su familia. Cuenten siempre con nuestro cariño sincero y amor cristiano.

Cuerpo Gobernante de los Testigos de Jehová

EJEMPLOS DE FE

Edición de letra grande

Introducción

“Sean imitadores de los que mediante fe y paciencia heredan las promesas.” (HEBREOS 6:12)

“HABLA de los personajes bíblicos como si fueran sus amigos de toda la vida.” Así fue como se expresó una cristiana tras escuchar la conferencia de un superintendente viajante ya mayor. Y no le faltaba razón: el hermano había pasado tantos años estudiando y enseñando la Biblia que los hombres y mujeres fieles que se describen en sus páginas habían cobrado vida para él y se habían convertido, por así decirlo, en sus amigos.

² ¿Verdad que sería maravilloso que los personajes de las Escrituras fueran nuestros amigos? ¿Es así como los ve usted? Piense en cómo se sentiría si pudiera conversar con ellos cara a cara, pasar tiempo juntos y llegar a conocer mejor a siervos de Dios como Noé, **1, 2. ¿Cómo veía un superintendente viajante a los personajes de la Biblia, y por qué sería maravilloso tenerlos como amigos?**

Abrahán, Rut, Elías y Ester. ¿Qué efecto tendrían en su vida? ¡Imagine cuántos consejos y palabras de ánimo le dirían! (*Lea Proverbios 13:20.*)

³ Cuando los justos resuciten, podremos disfrutar plenamente de su compañía y amistad (Hech. 24:15). Pero incluso hoy en día, los hombres y mujeres de fe que aparecen en la Biblia pueden aportarnos mucho. ¿Cómo? El apóstol Pablo nos da la clave de lo que debemos hacer: “Sean imitadores de los que mediante fe y paciencia heredan las promesas” (Heb. 6:12). Antes de emprender nuestro viaje a través de sus historias, contestemos algunas preguntas que las palabras de Pablo hacen surgir: ¿Qué es la fe, y por qué la necesitamos? ¿Y cómo podemos imitar a los siervos fieles de la antigüedad?

¿Qué es la fe, y por qué la necesitamos?

⁴ La fe es una hermosa cualidad, una virtud que tenían en alta estima todos los personajes bíblicos que analizaremos en este libro. Por desgracia, hoy día muchas personas le restan valor a la fe. Piensan que no es más que simple credulidad, que significa creer en algo

3. a) ¿Cómo pueden aportarnos mucho los hombres y mujeres de fe que aparecen en la Biblia? b) ¿Qué preguntas contestaremos?

4. ¿Qué piensa mucha gente sobre la fe, y por qué están equivocados?

sin basarse en pruebas o hechos. Pero ¿es realmente así? No; la fe verdadera implica mucho más que dejarse llevar por una emoción o tener una vaga creencia en Dios. Las emociones pueden ser engañosas, pues varían de un día para otro. Y tampoco basta con solo creer en Dios, ya que la Biblia indica que incluso “los demonios creen y se estremecen” (Sant. 2:19).

⁵ La fe verdadera va mucho más allá. Veamos cómo define la Biblia esta cualidad (*lea Hebreos 11:1*). Pablo indicó que la fe abarca dos tipos de cosas que no podemos ver. Por un lado, se centra en las realidades que existen “aunque no se contemplan”: nuestros ojos físicos no pueden ver las realidades espirituales, tales como Jehová, su Hijo y el Reino que ya gobierna en los cielos. Y por otro lado, la fe también se centra en “las cosas que se esperan”: los sucesos que no han ocurrido aún. Por ejemplo, no podemos ver literalmente el nuevo mundo que el Reino de Dios pronto traerá. Pero ¿significa eso que no hay base para tener fe en estas realidades y sucesos que esperamos?

⁶ Claro que no. El apóstol nos aclara que la fe verdadera

5, 6. a) ¿En qué dos tipos de cosas que no podemos ver se centra nuestra fe? b) ¿Qué ejemplo ilustra lo firme que debe ser nuestra fe?

dera está firmemente fundamentada. Cuando dijo que la fe era “la expectativa segura”, empleó una expresión que puede traducirse también como “título de propiedad”. Imagínese que alguien decide regalarle una casa. Quizá le entregue el título de propiedad de la vivienda y le diga: “Aquí tiene su nuevo hogar”. Está claro que no pretende que usted viva sobre un pedazo de papel; sin embargo, ese documento legal es una prueba tan segura de que ahora la casa es suya que, por así decirlo, ese papel equivale a la casa en sí. Del mismo modo, la fe nos da la completa seguridad de que todo lo que Dios promete en su Palabra puede darse por hecho.

⁷ Por lo tanto, la fe verdadera implica tener una firme convicción, una confianza bien arraigada y absoluta en Jehová. Cuando tenemos una fe así, vemos a Dios como un Padre que nos ama y estamos completamente seguros de que cumplirá cada una de sus promesas. Ahora bien, eso no es todo. Tal como ocurre con los seres vivos, la fe necesita que la alimentemos. Debemos demostrarla con obras o, de lo contrario, morirá (Sant. 2:26).

7. ¿Qué implica la fe verdadera?

⁸ ¿Por qué es la fe tan importante? El apóstol Pablo nos aporta una razón de peso (*lea Hebreos 11:6*). Sin fe no podemos acercarnos a Jehová ni agradarle. De modo que es indispensable para cumplir el propósito más noble que existe: acercarse a Jehová, nuestro Padre celestial, y darle gloria.

⁹ Jehová sabe cuánto necesitamos la fe, y por eso nos ha dado ejemplos de la vida real para enseñarnos a cultivarla y demostrarla. Por un lado, contamos con el excelente modelo de los hermanos que dirigen la congregación; de ahí que la Biblia nos exhorte: “Imiten su fe” (Heb. 13:7). Por otro lado, Pablo también habló de una gran “nube de testigos”, refiriéndose a siervos de Dios de la antigüedad que manifestaron una fe extraordinaria (Heb. 12:1). El apóstol mencionó algunos de ellos en el capítulo 11 de la carta a los Hebreos, pero obviamente hay muchos más. Las páginas de la Biblia están repletas de historias reales de hombres y mujeres de diferentes edades y circunstancias en la vida. En estos tiempos en los que la fe brilla por su ausencia, nos será de gran ayuda analizar su ejemplo.

8. ¿Por qué es la fe tan importante?

9. ¿Cómo ha demostrado Jehová que sabe que necesitamos la fe?

¿Cómo podemos imitar su fe?

¹⁰ Es imposible imitar a alguien sin antes haberlo observado detenidamente. Por ese motivo, al preparar este libro, se ha hecho una extensa investigación para que usted pueda, en cierto sentido, observar a los hombres y mujeres de fe que en él se describen. ¿Por qué no amplía aún más esa investigación buscando información adicional? Durante su estudio personal, lo invitamos a aprovechar al máximo las publicaciones que tenga disponibles. Además, medite en lo que lee, tratando de visualizar los lugares y situaciones de cada relato. Imagine que está allí, que puede ver los paisajes, percibir los aromas y oír lo que ocurre a su alrededor. Y, sobre todo, intente comprender lo que sienten y piensan los personajes. Si logra ponerse en su lugar, estos siervos fieles del pasado cobrarán vida para usted. ¡Llegará a conocerlos tan bien que le parecerán viejos amigos!

¹¹ Al aprender más sobre estos personajes bíblicos, se sentirá impulsado a imitarlos. Suponga, por ejemplo,

10. ¿Cómo puede el estudio personal ayudarnos a imitar la fe de los hombres y mujeres de la Biblia?

11, 12. a) ¿De qué manera podremos sentirnos más cerca de Abrahán y Sara? b) ¿Cómo pueden ayudarnos los relatos de Ana, Elías y Samuel?

que la organización de Jehová le da la oportunidad de ampliar su ministerio. Puede que lo invite a mudarse a un lugar donde se necesitan más publicadores, o se le pida que pruebe un método de predicación que le parezca difícil o intimidante. Cuando piense en esta nueva responsabilidad y ore a Jehová al respecto, de seguro le será útil reflexionar en el ejemplo de Abrahán. Él y Sara estuvieron dispuestos a dejar atrás las comodidades de la ciudad de Ur y, como resultado, recibieron incontables bendiciones. Al seguir sus pasos, usted sin duda se sentirá muy unido a ellos.

¹² Piense en esta otra situación. Imagine que alguien cercano a usted lo ha tratado mal, y esto lo ha desanimado tanto que hasta ha perdido las ganas de ir a las reuniones. En ese caso, tal vez le beneficie pensar en Ana, quien no permitió que sus problemas con Peniná interfirieran en su adoración a Jehová. Su ejemplo le motivará a tomar la decisión acertada, y ¿no es cierto que entonces el personaje de Ana tendrá un significado especial para usted? Del mismo modo, si le asaltan sentimientos negativos y cree que sus esfuerzos no valen de nada, podrá sentirse muy identificado con Elías. En el relato de su vida verá que pasó por muchas difi-

cultades, pero Jehová siempre fue un consuelo y un refugio para él. ¿Y qué hay de los jóvenes que se enfrentan a la presión de compañeros de clase inmorales? Pueden aprender mucho de Samuel, quien no se dejó corromper por la mala conducta de los hijos de Elí en el tabernáculo.

¹³ ¿Implica el hecho de que copiemos la fe de siervos del pasado que nuestra fe es una simple imitación, que es menos auténtica? ¡Por supuesto que no! La propia Palabra de Dios nos anima a seguir el ejemplo de estos hombres y mujeres (1 Cor. 4:16; 11:1; 2 Tes. 3:7, 9). Lo que es más, algunos de los personajes que analizaremos en este libro imitaron a su vez a otros siervos de Dios que vivieron antes que ellos. Por citar un caso, en el capítulo 17 veremos que María repitió algunas ideas de una oración que había hecho Ana, lo que demuestra que la tenía como modelo a seguir. ¿Acaso le restaba eso valor a su propia fe? Claro que no. El ejemplo de Ana ayudó a María a aumentar su confianza en Jehová y a hacerse ella también un buen nombre con él.

13. ¿Implica el hecho de copiar la fe de un personaje bíblico que nuestra propia fe es menos auténtica? Explique su respuesta.

¹⁴ Este libro tiene el propósito de fortalecer nuestra fe. Los capítulos que lo componen son una recopilación de los artículos de la serie “Ejemplos de fe” que se han publicado en *La Atalaya* entre los años 2008 y 2013. Sin embargo, también contiene información adicional. Las preguntas están ideadas para analizar el contenido de cada capítulo y ver su valor práctico. Por otro lado, se han creado específicamente para esta obra numerosas láminas llenas de color y detalles, y se han modificado o aumentado varias ilustraciones que ya existían. Además, esta publicación cuenta con otras herramientas útiles, como una línea cronológica y dos mapas. El libro *Ejemplos de fe* puede estudiarse personalmente y en la congregación. Asimismo, las familias podrán sacarle provecho al analizarlo juntas. ¿Por qué no leen sus historias en voz alta? ¡Ya solo con eso disfrutarán muchísimo!

¹⁵ No cabe duda de que este libro nos ayudará a imitar el excelente ejemplo que dejaron los siervos de Dios del pasado. Al leer sus páginas, nuestra fe se fortalecerá al tiempo que nos acercaremos más a nuestro Padre celestial, Jehová.

14, 15. ¿Cuáles son algunas de las características de este libro, y cómo podemos sacarle el mayor provecho?

ÍNDICE

CAPÍTULO		PÁGINA
	Introducción	6
1	“Aunque murió, todavía habla”	ABEL 18
2	“Andaba con el Dios verdadero”	NOÉ 31
3	“El padre de todos los que tienen fe”	ABRAHÁN 44
4	“A donde tú vayas yo iré”	RUT 59
5	“Una mujer excelente”	RUT 75
6	Le abrió su corazón a Jehová	ANA 90
7	“Continuó creciendo con Jehová”	SAMUEL 104

8	No se rindió a pesar de los golpes de la vida	SAMUEL	118
9	Una mujer sensata	ABIGAIL	133
10	Fiel defensor de la adoración pura	ELÍAS	147
11	Se mantuvo vigilante y esperó con confianza	ELÍAS	161
12	Dios fue su refugio y su consuelo	ELÍAS	172
13	Aprendió de sus errores	JONÁS	187
14	Aprendió a ser compasivo	JONÁS	201
15	Defendió al pueblo de Dios	ESTER	215
16	Actuó con sabiduría, valor y altruismo	ESTER	231

17	“¡Mira! ¡La esclava de Jehová!”	MARÍA	248
18	Sacó “conclusiones en su corazón”	MARÍA	261
19	Un cabeza de familia ejemplar	JOSÉ	274
20	“He creído”	MARTA	290
21	No lo vencieron sus dudas y temores	PEDRO	304
22	Un hombre de gran lealtad	PEDRO	317
23	Aprendió lo que significa el perdón	PEDRO	330
	Conclusión		345

“Aunque murió, todavía habla”

ABEL observa a su rebaño de ovejas pastando tranquilamente en la ladera al atardecer. Entonces, el muchacho mira a la distancia, mucho más allá de sus ovejas, y su vista se centra en el leve resplandor que aparece a lo lejos. Él sabe que allí hay una espada envuelta en llamas que gira y gira sin cesar, bloqueando la entrada al jardín de Edén. Sus padres solían vivir en ese lugar, pero ahora no pueden entrar ni ellos ni nadie más. Imagínese a Abel, con el cabello un tanto alborotado por la brisa, alzando los ojos al cielo y pensando en su Creador. ¡Cuánto anhelaba que algún día se cerrara la brecha que separaba de Dios al hombre! No había nada en el mundo que deseara más.

² Abel, el segundo hijo de Adán, nos está hablando hoy. ¿Podemos oírlo? “Pero ¿cómo es posible, si murió hace muchísimo tiempo?”, quizás piense usted. Y es verdad, sus restos se convirtieron en polvo hace casi seis

1. ¿Qué bloqueaba la entrada al jardín de Edén, y qué deseaba Abel más que nada en el mundo?

2-4. ¿En qué sentido nos habla hoy Abel?

mil años. Además, la Biblia nos explica que los muertos “no tienen conciencia de nada en absoluto” (Ecl. 9: 5, 10). Y no solo eso: en las Escrituras no aparece ni una sola palabra pronunciada por Abel. ¿Cómo puede entonces hablarnos?

³ Inspirado por Dios, el apóstol Pablo dijo lo siguiente sobre Abel: “Por [medio de] ella, aunque murió, todavía habla” (*lea Hebreos 11:4*). ¿Por medio de qué sigue hablando? Por medio de su fe. Abel fue el primer ser humano que cultivó esa hermosa cualidad. Tuvo una fe tan firme y profunda que su ejemplo ha logrado superar la prueba del tiempo y continúa vivo hasta nuestros días. Si nos esforzamos por imitarlo, será como si Abel realmente nos estuviera hablando.

⁴ Pero, puesto que se dice tan poco de Abel en la Biblia, ¿qué podemos aprender de él y de la fe que demostró? En este capítulo hallaremos la respuesta.

Vivió en el tiempo de “la fundación del mundo”

⁵ Abel nació casi al principio de la historia del hombre. Siglos después, Jesús dijo que había vivido en el tiempo de “la fundación del mundo” (*lea Lucas 11: 5*). ¿A qué se refería Jesús cuando relacionó a Abel con “la fundación del mundo”? (Vea también la nota.)

50, 51). Todo indica que con la palabra *mundo* Jesús se estaba refiriendo al conjunto de los seres humanos que podrían ser redimidos, o rescatados, del pecado. Aunque Abel fue el cuarto ser humano de la historia, al parecer fue el primero a quien Dios consideró digno de ser redimido.* Es evidente que Abel no se crió en el mejor de los ambientes.

⁶ Aunque el mundo acababa de empezar, aquella primera familia ya se encontraba en circunstancias muy lamentables. Adán y Eva seguramente disfrutaban de belleza física y vitalidad; habían sido perfectos y habían tenido ante sí la perspectiva de vivir para siempre. Pero cometieron un gravísimo error, y lo sabían: se rebelaron contra Jehová y por eso fueron echados del paraíso en que vivían, el jardín de Edén. Por poner sus deseos antes que todo lo demás —incluso antes que las necesida-

* La palabra griega original para “fundación” transmite la idea de lanzar simiente y, en sentido figurado, se relaciona con la procreación. Se entiende, por lo tanto, que la expresión “la fundación del mundo” tiene que ver con la descendencia inmediata de Adán y Eva. Ahora bien, si el primer hijo que tuvieron fue Caín, ¿por qué no relacionó Jesús “la fundación del mundo” con este, sino con Abel? Porque las decisiones y acciones de Caín fueron una muestra de rebelión deliberada contra Jehová. De modo que es lógico concluir que Caín, al igual que sus padres, no tendrá resurrección ni redención.

6. ¿Qué sabemos de los padres de Abel?

des de sus hijos—, perdieron la perfección y la vida eterna (Gén. 2:15–3:24).

⁷ La vida de Adán y Eva fuera del jardín era muy dura. Así y todo, cuando les nació su primer hijo, lo llamaron Caín, que significa “Algo Producido”, y Eva exclamó: “He producido un hombre con la ayuda de Jehová”. Tal vez pensó en la promesa que Jehová había hecho en el jardín cuando profetizó que cierta mujer produciría una “descendencia” que destruiría al ser malvado que los había descarriado (Gén. 3:15; 4:1). ¿Creyó Eva que ella era la mujer de la profecía y que Caín era la “descendencia” prometida?

⁸ En ese caso, estaba muy equivocada. Es más, si ella y Adán inculcaron esa idea en Caín durante su crianza, lo único que consiguieron fue alimentar su orgullo. Con el tiempo, Eva dio a luz a su segundo hijo, pero no encontramos expresiones tan pretenciosas acerca de él. Lo llamaron Abel, que posiblemente significa “Exhalación” o “Vanidad” (Gén. 4:2). ¿Quería decir la elección de ese nombre que sus expectativas eran menos ambiciosas, que no esperaban tanto de Abel como de Caín? Quizás, pero no podemos saberlo a ciencia cierta.

7, 8. ¿Qué exclamó Eva cuando nació Caín, y en qué es posible que pensara?

⁹ Los padres de hoy pueden aprender mucho de los errores de aquellos primeros padres. ¿Alimentarán con sus palabras y acciones el orgullo, la ambición y el egoísmo de sus hijos? ¿O les enseñarán a amar a Dios y buscar su amistad? Lamentablemente, Adán y Eva no cumplieron bien con su responsabilidad. No obstante, había esperanza para sus hijos.

¿Cómo cultivó su fe Abel?

¹⁰ Al ir creciendo los dos muchachos, Adán seguramente les enseñó a efectuar los trabajos necesarios para alimentar y cuidar a la familia. Caín se dedicó a la agricultura, y Abel se convirtió en pastor de ovejas.

¹¹ Pero Abel hizo algo mucho más importante: con los años fue cultivando fe, esa hermosa cualidad sobre la que tiempo después escribió el apóstol Pablo. ¿Cómo consiguió tener fe en Jehová si no la veía en ningún otro ser humano? Es muy posible que su fe se asentara en las tres sólidas bases que analizaremos a continuación.

¹² **La creación de Jehová.** Es cierto que Dios había pronunciado una maldición contra el suelo, el cual produ-

9. ¿Qué pueden aprender de Adán y Eva los padres de hoy?

10, 11. ¿A qué trabajos se dedicaron Caín y Abel? ¿Qué cualidad cultivó Abel?

12, 13. ¿Cómo pudo la creación de Jehová ayudar a Abel a cultivar fe?

ciría espinos y cardos y sería muy difícil de cultivar. Aun así, la tierra daba con generosidad lo suficiente para el sustento de la familia de Abel. Por otra parte, había muchos otros elementos de la naturaleza que Jehová no maldijo, como las aves, los peces y demás animales, o las montañas, los lagos, los ríos y los mares; tampoco el cielo, las nubes, el Sol, la Luna y las estrellas. Dondequiera que Abel miraba, veía prueba del profundo amor y la inmensa sabiduría y bondad de Jehová, el Creador de todas las cosas (*lea Romanos 1:20*). Sin duda alguna, cada vez que meditaba agradecido en la creación y las cualidades de Dios, su fe se fortalecía.

¹³ Seguramente, Abel dedicó tiempo a reflexionar en asuntos espirituales. Y es muy posible que lo hiciera, por ejemplo, mientras cuidaba de su rebaño. Su vida como pastor le exigía caminar mucho. Tenía que conducir a sus mansas ovejas por montañas y valles, a través de ríos y arroyos..., siempre buscando la hierba más verde, el agua más fresca y los mejores lugares donde refugiarse para descansar. Las ovejas parecían ser las más indefensas de todos los animales, como si hubiesen sido creadas con la necesidad de que el hombre las guiara y protegiera. ¿Se daba cuenta Abel de que él también necesitaba la guía, la protección y el cuidado de alguien

mucho más sabio y poderoso que cualquier ser humano? Con toda probabilidad, en sus oraciones incluía reflexiones de este tipo y, como resultado, su fe siguió aumentando.

¹⁴ Las promesas de Jehová. Adán y Eva tuvieron que haberles contado a sus hijos lo que ocurrió en el jardín de Edén y por qué fueron expulsados de allí. Así que Abel tenía mucho en que meditar.

¹⁵ Jehová dijo que el suelo estaría maldecido, y Abel podía ver claramente el cumplimiento de esas palabras en los espinos y cardos que crecían por todas partes. Jehová predijo, además, que Eva sufriría dolores en los embarazos y los partos. Y seguro que cada vez que su madre iba a tener un hijo, Abel se daba cuenta de que esa predicción también se cumplía. Asimismo, Dios previó que Eva sentiría una necesidad desequilibrada de recibir la atención y el amor de su esposo, y que Adán, por su parte, la dominaría. Y no hay duda de que Abel presencié en más de una ocasión esta lamentable realidad. Vez tras vez comprobó que todo lo que Jehová decía se cumplía. Por lo tanto, disponía de buenas razones para tener fe en la promesa de Dios sobre la **14, 15. ¿En qué promesas de Jehová debió meditar Abel?**

“descendencia” que un día corregiría los males que se originaron en el jardín de Edén (Gén. 3:15-19).

16 Los siervos de Jehová. Dentro de su familia, Abel no encontró a nadie que fuera un buen ejemplo. Pero los seres humanos no eran las únicas criaturas inteligentes que había en la Tierra en aquel tiempo. Cuando Adán y Eva fueron expulsados del jardín de Edén, Jehová se aseguró de que ni ellos ni ninguno de sus descendientes pudieran entrar en aquel paraíso. Para vigilar la entrada, apostó allí a unos querubines —ángeles de muy alto rango— y “la hoja llameante de una espada” que giraba continuamente (*lea Génesis 3:24*).

17 ¿Se imagina a Abel, de niño, mirando fascinado a aquellos querubines? No hay duda de que la impresionante apariencia de esos ángeles reflejaba su inmenso poder. Y eso sin mencionar la espada que echaba llamas y giraba sin cesar: ¡qué impactante le resultaría! ¿Vio Abel alguna vez que los querubines se aburrieran y abandonaran su puesto? No, todo lo contrario. Día y noche, año tras año, década tras década..., aquellas inteligentes y poderosas criaturas se mantuvieron en su lugar. Abel pudo notar que Jehová tenía siervos que le

16, 17. ¿Qué pudo aprender Abel del ejemplo de los querubines?

obedecían con fidelidad y constancia. Así es: en los querubines vio una lealtad y obediencia a Dios que no veía en su familia. ¡Cuánto debió fortalecer su fe el ejemplo de estos ángeles!

¹⁸ Al meditar en la creación y las cualidades de Dios que esta refleja, así como en las promesas divinas y en el ejemplo de los leales ángeles, Abel consiguió que su fe creciera cada vez más. ¡Cuánto podemos aprender de él! En cierto sentido, es como si nos estuviera hablando. Para los jóvenes, su ejemplo también encierra una animadora lección: pueden estar seguros de que, sin importar lo que haga su familia, pueden llegar a tener verdadera fe en Jehová. Con las maravillas de la creación que nos rodean, la Biblia completa a nuestra disposición y tantos ejemplos de hombres y mujeres fieles a Dios, ¿no es cierto que tenemos razones de sobra para cultivar una fe sólida?

Por qué fue superior el sacrificio de Abel

¹⁹ A medida que la fe de Abel iba creciendo, también crecía su deseo de demostrarla con obras. Pero ¿qué podría darle un simple ser humano al Creador del universo? Dios no necesita regalos ni ayuda de ningún hom-

18. ¿En qué podemos basar nuestra fe hoy día?

19. ¿Qué gran verdad llegó a comprender Abel?

bre. Sin embargo, Abel llegó a comprender una gran verdad: si le ofrecía a Jehová lo mejor que tenía y con el motivo adecuado, su amoroso Padre lo aceptaría con gusto.

²⁰ Abel decidió ofrecerle a Dios algunas ovejas de su rebaño. Para ello eligió las primeras y mejores crías y, tal como indica el relato, incluyó en su sacrificio las partes que él consideraba más selectas, a saber, “sus trozos grasos”. Por su parte, Caín también esperaba conseguir la bendición y el favor de Dios, y por eso preparó una ofrenda con algunos productos de su cosecha. Pero su motivación no era tan pura como la de su hermano, y la diferencia se hizo obvia cuando presentaron sus regalos ante Dios.

²¹ Posiblemente ambos utilizaron altares y fuego para hacer sus ofrendas, y tal vez las presentaron a la vista de los querubines, que en aquel tiempo eran los únicos representantes de Dios en la Tierra. ¿Cómo reaccionó Jehová? El relato dice que “miraba con favor a Abel y su ofrenda”, aunque no indica cómo lo demostró (Gén. 4:4).

²² ¿Por qué veía Jehová con agrado a Abel? ¿Era por la ofrenda en sí? Al sacrificar unos corderos, Abel

20, 21. ¿Qué ofrendas hicieron Caín y Abel, y cómo reaccionó Jehová?
22, 23. ¿Por qué le agradó a Jehová la ofrenda de Abel?

estaba ofreciendo la vida de aquellos animales y derramando su valiosa sangre. Pero ¿era consciente de lo mucho que significaba esa clase de sacrificio? Siglos después, Dios estableció que se usara el sacrificio de un cordero sano, sin defectos; este representaría el sacrificio de su propio Hijo perfecto, “el Cordero de Dios”, quien derramaría su sangre inocente por la humanidad (Juan 1:29; Éx. 12:5-7). Aunque es obvio que Abel desconocía todos esos detalles, sí es posible que comprendiera hasta cierto grado el valor que tenía la sangre de un ser vivo.

²³ Una cosa sí es segura: ofreció lo mejor que tenía. Jehová no solo aprobó la ofrenda, sino también al hombre que la presentó, pues se la dio motivado por el amor que sentía y la fe que había depositado en él.

²⁴ El caso de su hermano fue muy distinto. Jehová “no miraba con ningún favor a Caín ni su ofrenda” (Gén. 4:5). No es que la clase de ofrenda fuera inadecuada, pues siglos después la Ley de Moisés permitiría ofrecer a Jehová productos de la tierra (Lev. 6:14, 15). El problema era Caín mismo, ya que la Biblia dice que “sus propias obras eran inicuas” (*lea 1 Juan 3:12*). Tal

24. a) ¿Por qué la ofrenda de Caín en sí no era el problema? b) ¿En qué se parece mucha gente a Caín?

como les ocurre a muchas personas hoy, parece que Caín pensaba que bastaría con una muestra superficial de devoción. Pero su reacción pronto demostraría que en realidad no tenía fe en Jehová ni sentía amor por él.

²⁵ Cuando Caín vio que no se había ganado el favor de Dios, ¿trató de aprender del ejemplo de su hermano? No, todo lo contrario. Hervía de odio contra Abel. Jehová vio lo que estaba ocurriendo en su corazón y, con mucha paciencia, intentó hacerle entrar en razón. Le advirtió que, si seguía así, acabaría cometiendo un grave pecado, pero también le dijo que, si cambiaba, recibiría “ensalzamiento”, es decir, su aprobación (Gén. 4:6, 7).

²⁶ Lamentablemente, Caín no hizo caso de la advertencia divina. Invitó a su hermano menor a que lo acompañara al campo, y este aceptó confiado. Una vez allí, ¡lo atacó y lo asesinó brutalmente! (Gén. 4:8.) En cierto sentido, Abel llegó a ser el primero en sufrir persecución religiosa, el primer mártir que perdió la vida por su fe. Murió, es cierto, pero aquel no fue el final de su historia.

²⁷ La Biblia dice que la sangre de Abel estaba

25, 26. ¿Qué le advirtió Dios a Caín, pero qué hizo él?

27. a) ¿Por qué podemos estar seguros de que Abel resucitará en el Paraíso? b) ¿Qué debemos hacer para conocer a Abel en persona?

“clamando” a Jehová, como si le estuviera suplicando que lo vengara, que hiciera justicia. Y Dios respondió castigando al malvado Caín por lo que había hecho (Gén. 4:9-12). Hoy, Abel nos está hablando mediante su ejemplo de fe. Probablemente vivió unos cien años, pocos en comparación con el largo tiempo que vivía la gente de su época. Pero los aprovechó bien y murió sabiendo que contaba con el amor y la aprobación de su Padre celestial (Heb. 11:4). De modo que podemos tener la certeza de que está seguro en la infinita memoria de Jehová, a la espera de resucitar en un paraíso terrestre (Juan 5:28, 29). ¿Estará usted allí para recibirlo? Sí, siempre y cuando haga todo lo posible por escuchar la voz de Abel e imitar su sobresaliente fe.

PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿En qué sentido nos habla hoy Abel?
- ¿Qué pueden aprender los padres de los errores que cometieron Adán y Eva?
- ¿Cómo pudo Abel fortalecer su fe a través de la creación de Jehová, las promesas divinas y el ejemplo de los querubines?
- ¿Cómo podría usted imitar la fe de Abel?

“Andaba con el Dios verdadero”

NOÉ se toma un respiro del trabajo. Sentado en una ancha viga de madera, endereza la espalda y estira sus adoloridos músculos mientras contempla la inmensa estructura de lo que será el arca. Hay un fuerte olor a alquitrán en el aire, y el sonido de las herramientas resuena por doquier. Desde donde está, Noé ve a su familia trabajando arduamente en el enorme almacén de madera. Sus hijos, sus nueras y su amada esposa llevan décadas colaborando con él en esa construcción. Ya han avanzado bastante, pero aún les queda mucho por hacer.

² La gente dice que están locos. Cuanto más terminada se ve el arca, más se ríen de que vaya a venir un diluvio que inunde la Tierra entera, como les está advirtiéndolo Noé. La sola idea de que pueda ocurrir una catástrofe de tales dimensiones les parece absurda, un auténtico disparate. No entienden cómo puede alguien desperdiciar su vida —y la de su familia— en una tarea

1, 2. ¿En qué proyecto llevaban décadas trabajando Noé y su familia, y a qué dificultades se enfrentaban?

tan ridícula. Pero Jehová, el Dios de Noé, ve a este siervo suyo de manera muy diferente.

³ Las Escrituras nos dicen: “Noé andaba con el Dios verdadero” (*lea Génesis 6:9*). ¿Qué significan esas palabras? No quieren decir que Dios hubiera bajado a la Tierra ni tampoco que Noé hubiera ido al cielo. Más bien, se refieren a que Noé obedecía a Dios al pie de la letra y lo amaba profundamente; para él era un amigo muy íntimo que lo acompañaba en cada paso que daba. Miles de años después se registraron en la Biblia estas palabras acerca de Noé: “Por [su] fe condenó al mundo” (Heb. 11:7). ¿En qué sentido condenó al mundo? ¿Y qué lección podemos extraer de la fe que demostró?

Un hombre recto en un mundo torcido

⁴ Noé se crió en un mundo que iba rápidamente de mal en peor. Ya estaba mal en la época de su bisabuelo Enoc, otro hombre justo que anduvo con Dios y que anunció un día de juicio contra toda la gente malvada. Pero en los tiempos de Noé, la maldad había llegado a límites impensables. De hecho, la violencia era tanta

3. ¿En qué sentido andaba Noé con Dios?

4, 5. ¿Cómo había empeorado el mundo en los días de Noé?

que, a los ojos de Jehová, la Tierra estaba arruinada (Gén. 5:22; 6:11; Jud. 14, 15). ¿Por qué habían empeorado hasta ese grado las cosas?

⁵ Por algo terrible que había ocurrido entre los ángeles. Uno de ellos se había rebelado contra Jehová, calumniándolo y llevando a Adán y Eva al pecado, con lo que se había convertido en Satanás, el Diablo. En los días de Noé, otros ángeles se unieron a esa rebelión contra la justa autoridad de Jehová. Abandonaron el puesto que Dios les había dado en el cielo, vinieron a la Tierra en forma de hombres y se casaron con hermosas mujeres. Aquellos ángeles rebeldes, orgullosos y egoístas ejercían una influencia sumamente dañina sobre los seres humanos (Gén. 6:1, 2; Jud. 6, 7).

⁶ Por otra parte, de esas uniones contranaturales entre ángeles y mujeres nacieron unos hijos híbridos de tamaño gigantesco y fuerza descomunal. La Biblia los llama nefilim, palabra que significa “derribadores” o “los que hacen caer a otros”. Aquellos seres brutales hicieron del mundo un lugar terriblemente perverso y

6. ¿Qué influencia tuvieron los nefilim en el mundo, y qué decidió hacer Jehová?

cruel. No es de extrañar que el Creador concluyera que “la maldad del hombre abundaba en la tierra, y que toda inclinación de los pensamientos del corazón de este era solamente mala todo el tiempo”. De ahí que Jehová decidiera eliminar esa sociedad malvada en un plazo de ciento veinte años (*lea Génesis 6:3-5*).

⁷ ¡Qué difícil debía ser sacar adelante una familia en un mundo tan espantoso! Pero Noé lo logró. Afortunadamente, encontró una buena esposa y, después de cumplir los 500 años, llegó a ser padre de tres hijos: Sem, Cam y Jafet.* Como buenos padres, se esforzaron por protegerlos de las malas influencias que los rodeaban. Los nefilim tenían características que, por norma general, los niños admiran: eran hombres “poderosos” y “de fama”. Noé y su esposa no podían evitar que sus hijos se enteraran de las barbaridades que cometían aquellos gigantes, pero sí podían hablarles sobre la atrayente personalidad de Dios, quien odia todo tipo de maldad. Tenían que ayudarles a comprender que a

* Por lo visto, la razón por la que las personas de aquel entonces vivían mucho más que ahora es que estaban más cerca del tiempo en que Adán y Eva gozaban de vitalidad y perfección.

7. ¿A qué dificultades se enfrentaron Noé y su esposa al criar a sus hijos?

Jehová le dolía ver la violencia y la rebelión que plagaban el planeta (Gén. 6:6).

⁸ Los padres de hoy entienden muy bien los desafíos que afrontaron Noé y su esposa. La rebeldía y agresividad también caracterizan al mundo actual. En muchas ciudades, abundan las pandillas de jóvenes delincuentes. Hasta el entretenimiento dirigido a los niños está saturado de temas violentos. Pero los padres responsables se esfuerzan por contrarrestar esas influencias enseñándoles a sus hijos acerca del Dios de la paz, Jehová, quien acabará con toda la violencia (Sal. 11:5; 37:10, 11). En efecto, es posible criar buenos hijos en un mundo malo. Noé y su esposa lo lograron: sus hijos llegaron a ser personas nobles y se casaron con mujeres que también estaban dispuestas a obedecer a Dios por encima de todo.

“Haz para ti un arca”

⁹ Llegó el día en que la vida de Noé cambió para siempre. Jehová habló con su fiel siervo para decirle

8. ¿Cómo pueden los padres de hoy imitar el ejemplo de Noé y su esposa?

9, 10. a) ¿Qué palabras de Jehová cambiaron para siempre la vida de Noé? b) ¿Qué información le dio Jehová a Noé sobre el arca y sobre lo que debía hacer para sobrevivir?

que había decidido poner fin al mundo de aquel tiempo, y le dio el siguiente mandato: “Haz para ti un arca de madera de árbol resinoso” (Gén. 6:14).

¹⁰ El arca no era un barco, como algunos se imaginan, con superficies curvas. No poseía ni proa ni popa, ni tampoco quilla ni timón. Básicamente tenía la forma de una enorme caja. Primero, Jehová le dio a Noé las dimensiones exactas y algunos detalles sobre su diseño, y le indicó que la recubriera por dentro y por fuera con alquitrán. Entonces le dijo: “Voy a traer el diluvio de aguas sobre la tierra [...]. Todo lo que está en la tierra expirará”. Sin embargo, hizo un pacto con Noé para que él y su familia sobrevivieran. Le ordenó: “Tienes que entrar en el arca, tú y tus hijos y tu esposa y las esposas de tus hijos contigo”. Como parte de ese acuerdo, Noé debía introducir en el arca ejemplares de toda clase de animales. Solo se salvarían los que estuvieran dentro (Gén. 6:17-20).

¹¹ Noé se enfrentaba a una tarea colosal. El arca iba a ser enorme: mediría unos 133 metros (437 pies) de largo, 22 metros (73 pies) de ancho y 13 metros **11, 12. ¿A qué tarea colosal se enfrentaba Noé, y cómo cumplió con ella?**

(44 pies) de alto. Su tamaño superaría por mucho el de los mayores buques de madera contruidos en tiempos modernos. ¡Sería incluso más larga que un campo de fútbol! ¿Rechazó Noé esta comisión? ¿Se quejó de las dificultades que presentaba? ¿O cambió algunos detalles para facilitar el trabajo? La Biblia responde: “Noé procedió a hacer conforme a todo lo que le había mandado Dios. Hizo precisamente así” (Gén. 6:22).

¹² La construcción le tomó varias décadas, puede que unos cuarenta o cincuenta años. Había que talar árboles, cargar los troncos, cortarlos, darles forma y unir las piezas. El arca contaría con tres plantas —o cubiertas—, diversos compartimentos y una puerta en uno de los lados. Por lo visto, también tendría ventanas a lo largo de la parte superior y un techo elevado por el centro con una ligera pendiente hacia los lados para que el agua escurriera (Gén. 6:14-16).

¹³ Con el paso de los años, el arca fue tomando forma. ¡Qué contento estaba Noé de contar con el apoyo de su familia! Pero había otra labor relacionada con su comisión que debió ser aún más difícil. La Biblia nos

13. ¿Qué labor debió ser aún más difícil para Noé que construir el arca, y cómo respondió la gente a esa labor?

dice que Noé fue “predicador de justicia” (*lea 2 Pedro 2:5*). Eso significa que se armó de valor para avisar a aquella sociedad malvada de la destrucción que vendría. ¿Cómo respondió la gente? Jesucristo dijo que “no hicieron caso”, que estaban tan ocupados con los asuntos de la vida diaria —comer, beber y casarse— que no prestaron atención a Noé (Mat. 24:37-39). Seguro que muchos se burlaron de él y su familia, y puede que hasta lo amenazaran, llegaran a atacarlo con violencia, o incluso trataran de detener la construcción.

¹⁴ A pesar de todo, Noé y su familia no se rindieron. Siguieron cumpliendo su comisión aunque la gente pensara que estaban perdiendo el tiempo, que aquello era una locura. Hoy día, las familias cristianas pueden aprender mucho de la fe que demostraron. Al fin y al cabo, vivimos en un período de la historia al que la Biblia llama “los últimos días” (2 Tim. 3:1). Y Jesús dijo que estos tiempos se parecerían a la época en que Noé construyó el arca. Así que, cuando la gente responde al mensaje del Reino con indiferencia, se burla de noso-

14. ¿Qué pueden aprender de Noé y su familia los cristianos de la actualidad?

tros o incluso nos persigue, hacemos bien en recordar a Noé, pues él afrontó las mismas dificultades.

“Entra [...] en el arca”

¹⁵ Con el tiempo, la construcción del arca llegó a su etapa final. Unos pocos años antes de cumplir los 600, Noé sufrió la pérdida de su padre, Lamec.* Cinco años después murió también su abuelo Matusalén, el hombre con más edad que menciona la Biblia: ¡llegó a los 969 años! (Gén. 5:27.) Tanto la vida de Matusalén como la de su hijo Lamec coincidieron en parte con la del primer hombre, Adán.

¹⁶ A la edad de 600 años, Noé recibió otro mensaje de Dios: “Entra, tú y toda tu casa, en el arca”. Pero tenía que hacer algo más. Jehová le ordenó que introdujera en ella todo tipo de animales: siete ejemplares de cada uno de los limpios —o aceptables como

* Lamec le puso a su hijo el nombre Noé —que probablemente significa “Descanso” o “Consolación”— y profetizó que Noé daría descanso a la humanidad del duro trabajo de cultivar el suelo que Jehová había maldecido (Gén. 5:28, 29). Pero Lamec no vivió para ver cumplida esa profecía, pues al parecer se cumplió después del Diluvio (Gén. 8:21). En cuanto a la madre y los hermanos de Noé, es posible que ellos murieran en el Diluvio.

15. ¿Qué tristes pérdidas sufrió Noé?

16, 17. a) ¿Qué nuevo mensaje recibió Noé a los 600 años de edad?

b) ¿Cómo debió ser para Noé y su familia ver aparecer a los animales?

sacrificio— y dos de cada uno de los demás (Gén. 7: 1-3).

¹⁷ Debió ser impresionante ver venir del horizonte a miles de animales de todo tamaño, forma y temperamento: caminando, volando, saltando, arrastrándose... ¿Cómo haría el pobre Noé para meter a todos aquellos animales salvajes en el arca? No hizo falta que los acorralara, arreará o atrajera de alguna manera para obligarlos a entrar. El relato bíblico dice que ellos mismos “*entraron* [...] en el arca” (Gén. 7:9).

¹⁸ A algunas personas les cuesta creer que eso haya sucedido. Asimismo, no se pueden imaginar a todos esos animales conviviendo en paz en un espacio tan reducido. Pero pensémoslo bien: ¿no tiene el Creador del universo poder para controlar a los animales y hacer que sean mansos y dóciles? Recordemos que Jehová es quien creó los animales y él tiene pleno control sobre todas sus obras. Mucho tiempo después, hasta dividió las aguas del mar Rojo e hizo que el Sol se quedara inmóvil. ¿No podía entonces realizar lo que se narra en el relato de Noé? Claro que sí.

18, 19. a) ¿Cómo podríamos razonar con las personas a las que les cuesta creer el relato de Noé? b) ¿Cómo demostró Jehová su sabiduría por el modo en que salvó a los animales?

¹⁹ Dios podía haber salvado a los animales de otra manera; nadie lo niega. Pero en su sabiduría eligió un modo de hacerlo que nos recuerda la responsabilidad que le había confiado al hombre cuando le dijo que cuidara de todos los seres vivos del planeta (Gén. 1:28). Cabe mencionar que hoy muchos padres usan la historia de Noé para enseñar a sus hijos que Jehová valora no solo a las personas, sino también a su creación animal.

²⁰ Jehová le dijo a Noé que en una semana vendría el Diluvio. Debieron ser unos días muy ajetreados. Imagínese el trabajo de colocar en su lugar a los animales, terminar de organizar el abastecimiento de comida y subir a bordo las pertenencias de la familia. De seguro, la esposa de Noé y sus tres nueras se habrán esforzado por preparar el interior del arca para que resultara cómoda y habitable.

²¹ ¿Cómo reaccionaron las personas ante todo aquello? Tal como dijo Jesús, continuaron sin hacer caso,

20. ¿Qué es posible que hicieran Noé y su familia durante la semana anterior al Diluvio?

21, 22. a) ¿Por qué no debería sorprendernos la actitud de la gente en los días de Noé? b) ¿Cuándo acabaron las burlas que recibieron Noé y su familia?

a pesar de ver con sus propios ojos las numerosas pruebas de que Jehová bendecía a Noé y su labor. Ni siquiera observar a los animales entrando a manadas en el arca les hizo reaccionar. Pero su actitud no debería sorprendernos, pues hoy pasa algo parecido. La gente tampoco hace caso de la innegable evidencia de que vivimos en los últimos días de este mundo. Además, como predijo el apóstol Pedro, muchos se burlan de quienes sí prestan atención a la advertencia divina (**lea 2 Pedro 3:3-6**). Sin duda, Noé y su familia tuvieron que pasar por lo mismo.

²² ¿Cuándo acabaron las burlas? La Biblia nos dice que una vez que Noé introdujo a su familia y los animales en el arca, “Jehová cerró tras él la puerta”. Aquel acto divino debió acallar a los burlones que lo vieron. Y si eso no los silenció, la lluvia sí que lo hizo, pues llovió y llovió y llovió hasta que toda la Tierra quedó inundada, tal como Dios había anunciado (Gén. 7: 16-21).

²³ ¿Se alegró Jehová de que muriera aquella gente malvada? Todo lo contrario (Ezeq. 33:11). Él les había

23. a) ¿Cómo sabemos que Jehová no se alegró de que muriera aquella gente malvada? b) ¿Por qué debemos seguir el ejemplo de Noé hoy en día?

dado oportunidades de sobra para que cambiaran. ¿Podían haber escuchado la advertencia y sobrevivido al Diluvio? Claro que sí; Noé mismo lo demostró. Él sobrevivió gracias a que andaba con Dios, es decir, a que le obedecía en todo aspecto de su vida. Como vimos al principio del capítulo, la Biblia explica que “por [su] fe condenó al mundo” de su día. En efecto, su fe contrastaba con la gran maldad de la gente. Y fue precisamente por su fe por lo que él y su familia se salvaron. Seguir su ejemplo también puede significar grandes bendiciones para usted y sus seres queridos. Al igual que Noé, usted tiene la posibilidad de andar con Dios y disfrutar de su amistad, una amistad que puede durar para siempre.

PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿A qué dificultades se enfrentaron Noé y su esposa al criar a sus hijos?
- ¿Por qué hacía falta fe para construir el arca?
- ¿Por qué no debió ser fácil para Noé predicarle a la gente de aquel tiempo?
- ¿En qué campos piensa usted que podría imitar la fe de Noé?

“El padre de todos los que tienen fe”

ABRAHÁN levanta la vista.* Su mirada se clava en el zigurat, la pirámide escalonada que sobresale en el horizonte de la ciudad donde vive. Puede ver el humo ascender desde aquel enorme templo. Parece que los sacerdotes del dios lunar están otra vez ofreciendo sacrificios allí. Sus gritos resuenan por las calles. Suspirando indignado, Abrahán aparta la vista y retoma el camino a su casa. Al abrirse paso entre la multitud, quizá piense con disgusto en cómo la idolatría y la religión falsa han llenado la ciudad de Ur. ¡Cuánto había cambiado el mundo desde los días de Noé!

² Noé había muerto solo dos años antes de que naciera Abrahán. Cuando Noé y su familia salieron del arca después del gran Diluvio, este hombre fiel le ofreció un sacrificio a Dios, quien a su vez respondió haciendo aparecer un arco iris en el cielo (Gén. 8:20; 9:12-14).

* En aquel momento, Abrahán en realidad se llamaba Abrán. Pero años más tarde, Dios le puso el nombre Abrahán, que significa “Padre de una Multitud” (Gén. 17:5).

1, 2. ¿Cómo había cambiado el mundo desde los días de Noé, y cómo se sentía Abrahán al respecto?

En aquel entonces, la única religión que existía en el mundo era la verdadera. Pero ahora, diez generaciones más tarde, son pocos los que siguen sirviendo a Jehová. En todas partes, la gente adora a dioses paganos. Incluso el padre de Abrahán, Taré, participa en aquella idolatría, quizá fabricando ídolos (Jos. 24:2).

³ Sin embargo, Abrahán era diferente. Se destacaba por su fe en Dios, la cual fue haciéndose más y más fuerte con el paso de los años. Tanto es así que el apóstol Pablo lo llamó por inspiración divina “el padre de todos los que tienen fe” (*lea Romanos 4:11*). Veamos cómo llegó a desarrollar tanta confianza en Dios y de qué manera podemos nosotros hacer lo mismo.

La vida después del Diluvio

⁴ ¿Quién le enseñó a Abrahán acerca de Jehová? Bueno, sabemos que había algunos siervos fieles de Dios en aquellos días. Uno de ellos fue Sem. Aunque no era el mayor de los tres hijos de Noé, la Biblia suele mencionarlo en primer lugar, probablemente porque era un hombre de gran fe.* De hecho, tiempo después del

* Lo mismo ocurre con Abrahán: aunque no era el mayor de los hijos de Taré, con frecuencia se le menciona primero en las Escrituras.

3. ¿Qué cualidad tenía Abrahán, y qué podemos aprender de él?

4, 5. ¿Quién pudo haberle enseñado a Abrahán acerca de Jehová, y cómo llegamos a esta conclusión?

Diluvio, Noé se refirió a Jehová como “el Dios de Sem” (Gén. 9:26). Es obvio que Sem sentía un profundo respeto por Jehová y la religión verdadera.

⁵ Pero ¿conoció Abrahán a Sem en persona? Posiblemente. Imagínese a Abrahán de niño observando el sabio rostro de su anciano pariente. ¡Qué impresionado se debió sentir al saber que aquellos ojos habían presenciado más de cuatrocientos años de historia! Para empezar, Sem fue testigo de la maldad que existió antes del Diluvio y estuvo ahí cuando las aguas inundaron la Tierra. Más adelante, vio cómo se formaban las primeras naciones a medida que los seres humanos se fueron multiplicando. Incluso vivió durante los tenebrosos días del rebelde Nemrod, quien mandó construir la torre de Babel. Sem, por su parte, se mantuvo al margen de aquella rebelión. Así que, cuando Dios confundió las lenguas de los que sí participaron, Sem y su familia —que incluía a Abrahán— continuaron hablando el idioma original del hombre: la lengua de su padre, Noé. Sin duda, Abrahán sentía gran admiración por Sem. Y como este fiel anciano estuvo vivo durante la mayor parte de la larga vida de Abrahán, es probable que fuera él quien le habló de Jehová.

⁶ Lo cierto es que Abrahán grabó en su corazón la lección que Jehová impartió con el Diluvio y se esforzó por andar con Dios, tal como había hecho Noé. Por eso, rechazó de plano la idolatría y fue diferente de quienes lo rodeaban, aunque fueran miembros de su propia familia. Eso sí, Abrahán encontró una compañera maravillosa: Sara.* Esta mujer era excepcional no solo por su belleza, sino también por su profunda fe en Dios. Abrahán se casó con ella y, aunque no tenían hijos, sin duda disfrutaban mucho de servir a Jehová juntos. Además, como Lot —el sobrino de Abrahán— se había quedado huérfano, ellos lo adoptaron.

⁷ Abrahán fue leal a Jehová y nunca participó en la idolatría que se practicaba en Ur. Junto con su esposa, estuvo dispuesto a ir contra la corriente. Para cultivar verdadera fe, nosotros debemos hacer lo mismo, sin tener miedo a ser diferentes. Jesús dijo que sus seguidores “no son parte del mundo” y añadió que por eso el mundo los odia (*lea Juan 15:19*). Si alguna vez usted se

* En aquel momento, Sara se llamaba Sarai. Pero más adelante, Dios le puso el nombre Sara, que significa “Princesa” (Gén. 17:15).

6. a) ¿Cómo demostró Abrahán que había entendido la lección que Dios impartió con el Diluvio? b) ¿Cómo era la vida de Abrahán y Sara?

7. ¿Por qué es necesario que los cristianos imiten el ejemplo de Abrahán?

siente rechazado por su familia u otras personas por servir a Jehová, recuerde que no es el primero ni el último. En realidad, está siguiendo los pasos de siervos fieles del pasado como Abrahán y Sara.

“Sal de tu tierra”

⁸ Cierta día, a Abrahán le ocurre algo extraordinario: ¡recibe un mensaje de parte de Jehová! El relato no entra en muchos detalles sobre cómo se lo transmitió, pero sí dice que “el Dios de la gloria” se le apareció (*lea Hechos 7:2, 3*). Quizá por medio de un ángel, Abrahán vio un destello de la incomparable gloria del Soberano del universo. En todo caso, debió ser muy animador para él ver el gran contraste que existía entre el Dios vivo al que servía y los ídolos sin vida de la gente.

⁹ Pero ¿qué mensaje le transmitió Dios a Abrahán? “Sal de tu tierra y de tus parientes y ve a la tierra que yo te mostraré.” Notemos que Jehová no le indica el lugar específico al que debe dirigirse; se limita a decir que ya se lo mostraría. Pero antes, Abrahán tendría que abandonar su tierra natal y sus parientes. En el antiguo Oriente Medio, la familia tenía un papel importantísimo. El hecho de que un hombre dejara

**8, 9. a) ¿Qué experiencia extraordinaria vivió Abrahán cierto día?
b) ¿Qué mensaje le transmitió Dios a Abrahán?**

a sus parientes y se fuera a vivir lejos era para él una terrible desgracia. Algunos lo consideraban incluso peor que la muerte.

¹⁰ Irse de su tierra natal no fue nada fácil para Abrahán. Hay pruebas históricas de que Ur era una ciudad próspera y llena de vida (vea el recuadro “La ciudad que dejaron atrás Abrahán y Sara”). Las excavaciones han revelado que algunas familias vivían con sus sirvientes en cómodas y espaciosas casas. Varias de estas contaban con 12 o más habitaciones situadas en torno a un patio empedrado. Generalmente disponían de agua corriente, cuartos de baño y sistema de alcantarillado. Además, no hay que olvidar que Abrahán y Sara ya no eran precisamente jóvenes: él rondaría los 70 años, y ella los 60. Seguro que Abrahán, como todo buen esposo, se preocupaba por el bienestar de Sara. ¿Podría cuidar bien de ella allá adonde iban? ¿Cuántas conversaciones habrán tenido sobre sus inquietudes y temores! Por eso, no es difícil imaginar lo contento que debió sentirse Abrahán cuando Sara le aseguró que aceptaba irse. Al igual que él, estaba dispuesta a dejar atrás su cómodo hogar.

10. ¿Por qué no debió ser fácil para Abrahán y Sara dejar su hogar en Ur?

La ciudad que dejaron atrás Abrahán y Sara

Las publicaciones de los testigos de Jehová siempre han tratado de ayudarnos a imaginar cómo eran los personajes bíblicos y el ambiente en que vivían. Hallamos un ejemplo en la revista *¡Despertad!* del 22 de mayo de 1988, donde se describe la ciudad de Ur. Visualicemos cómo era aquel lugar que Abrahán y Sara dejaron atrás:

A MEDIO camino entre el golfo Pérsico y la ciudad de Bagdad se halla un montículo de ladrillos de barro. Desde lejos, parece un solitario centinela en un vasto desierto. Azotadas por tormentas de polvo y abrasadas por el sol, las ruinas descansan en un profundo silencio que solo interrumpe de vez en cuando el aullido de algún animal nocturno. Eso es todo lo que queda de la poderosa ciudad de Ur.

Pero retrocedamos cuatro mil años. Allí, en lo que era la orilla oriental del río Éufrates, Ur es una ciudad floreciente. Casas y tiendas encaladas llenan sus serpenteantes calles. Mercaderes y compradores regatean los precios en los bazares. Los obreros trabajan día y noche hilando las blancas hebras de los manojos de lana. Los esclavos, doblados bajo el peso de los tesoros que llegan a la ciudad, descienden por las rampas de los barcos.

Todo este bullicio tiene lugar a la sombra de un enorme zigurat que domina la vista de la ciudad. Allí se rinde culto a un dios que, según se cree, ha traído prosperidad a Ur: el dios lunar Nanna, o Sin.

Pero hay un hombre a quien le repugna el olor de los sacrificios que se ofrecen sobre esta gran pirámide. Su nombre es Abrán.

¹¹ Una vez tomada la decisión, Abrahán y Sara ponen manos a la obra. ¡Hay tantos preparativos que hacer! ¿Qué cosas van a llevarse a aquel paradero desconocido? ¿Cuáles van a dejar? Y lo que es más importante, ¿qué hay de la familia y los sirvientes? El padre de Abrahán, Taré, ya está mayor. ¿Será buena idea que vaya? Abrahán y Sara creen que sí, pues quieren cuidarlo hasta el fin de sus días. Y parece ser que Taré —quien sin duda ha abandonado la idolatría— acepta gustoso acompañarlos. De hecho, el relato lo menciona a él, como patriarca, sacando a su familia de Ur. En cuanto a Lot, el sobrino de Abrahán, él también se les une en el viaje (Gén. 11:31).

¹² Finalmente llega el día de la partida. Imagínese la **11, 12. a) ¿Qué preparativos y decisiones implicaba el viaje para Abrahán y Sara? b) ¿Cómo se imagina usted el día de la partida?**

escena: fuera de los muros y el foso que rodean la ciudad, la familia y sus sirvientes están a punto de emprender el esperado viaje. Han reunido los rebaños, cargado los burros y camellos, y ya están listos para partir.* ¡Qué momento tan emocionante! Todas las miradas ahora se vuelven hacia Abrahán, quien entonces da la señal para ponerse en marcha. De inmediato, dejando la ciudad a sus espaldas, la caravana avanza para no volver.

¹³ Hoy en día, muchos siervos de Jehová deciden trasladarse a lugares donde se necesitan más evangelizadores. También hay quienes aprenden un nuevo idioma para llegar a más personas con el mensaje del Reino o amplían su ministerio probando otros métodos de predicación, aunque les resulten algo incómodos o poco familiares. Por lo general, tales decisiones implican sacrificios, pues suponen dejar a un lado la comodidad personal, tal como hicieron Abrahán y Sara. ¡Qué actitud tan abnegada! Si demostramos una fe así, podemos

* Algunos estudiosos cuestionan el hecho de que los camellos hubieran sido domesticados para el tiempo de Abrahán. Sin embargo, las pruebas que aportan no son concluyentes. Lo cierto es que la Biblia nombra en varias ocasiones a los camellos entre las posesiones de Abrahán (Gén. 12:16; 24:35).

13. ¿Cómo demuestran los siervos de Dios hoy la misma actitud que Abrahán y Sara?

Una fecha clave

El día en que Abrahán cruzó el río Éufrates marcó un momento clave en la historia bíblica. En años posteriores ocurrieron sucesos de gran importancia en esa misma fecha. Exactamente cuatrocientos treinta años después, el 14 de nisán del 1513 antes de nuestra era, Jehová liberó a los israelitas de la esclavitud en Egipto para que tomaran posesión de la tierra que le había prometido a Abrahán (Éx. 12:40, 41; Gál. 3:17). Y el 14 de nisán del año 33 de nuestra era, Jesús se reunió con sus apóstoles e hizo con ellos un pacto para que participaran con él de un gobierno celestial. Gracias a este Reino, pronto se eliminarán todos los problemas de la humanidad (Luc. 22:29). Hoy día, los testigos de Jehová se reúnen año tras año en esa misma fecha del calendario judío, el 14 de nisán, para conmemorar la Cena del Señor (Luc. 22:19).

estar seguros que Jehová nos recompensará y que siempre nos dará más de lo que podamos ofrecerle nosotros (Heb. 6:10; 11:6). Ahora bien, ¿cómo bendijo Dios la fe de Abrahán?

Cruzaron el río Éufrates

¹⁴ La caravana ha ido avanzando a un ritmo constante,

14, 15. ¿Cómo fue el viaje desde Ur hasta Harán, y cuál pudo ser la razón por la que Abrahán se estableció allí durante un tiempo?

y los viajeros ya se han acostumbrado a la rutina del viaje. Un tramo a pie, y otro subidos a alguna bestia de carga, Abrahán y Sara conversan durante el trayecto. Sus voces se pierden entre el tintineo de los cascabeles de los animales. A fuerza de repetirlo tantas veces, todos se han hecho expertos en montar y desmontar el campamento. Y cada vez que vuelven a partir, procuran que el anciano Taré vaya cómodo sobre los lomos de un camello o un asno. Viajan en dirección noroeste, siguiendo el curso del río Éufrates. Día tras día, semana tras semana, la caravana sigue su camino a paso lento pero seguro.

¹⁵ Por fin, tras recorrer unos 960 kilómetros (600 millas), llegan a unas cabañas en forma de colmena: es la próspera ciudad de Harán, un punto clave que enlazaba las rutas comerciales entre Oriente y Occidente. Abrahán decide establecerse allí durante un tiempo, quizá porque su padre está demasiado débil para seguir viajando.

¹⁶ Algún tiempo después, a los 205 años de edad, Taré muere (Gén. 11:32). Seguramente, Abrahán queda desolado por la pérdida. Pero, entonces, Jehová vuelve a col
16, 17. a) ¿Qué establecía el pacto entre Jehová y Abrahán? b) ¿Cómo bendijo Dios a Abrahán en Harán?

municarse con él. ¿Qué le dice? Repite las instrucciones que ya le había dado en Ur y le detalla las bendiciones que recibirá. De Abrahán surgiría “una nación grande”, y todas las familias de la Tierra podrían beneficiarse gracias a él (*lea Génesis 12:2, 3*). ¡Cuánto deben animarlo estas palabras! Entusiasmado por este pacto entre Jehová y él, Abrahán se pone de nuevo en marcha.

¹⁷ Eso sí, esta vez hay mucho más que organizar. Durante su estancia en Harán, Jehová ha bendecido a Abrahán, y sus posesiones se han multiplicado. La Biblia habla de “todos los bienes que ellos habían acumulado y las almas que habían adquirido en Harán” (Gén. 12:5). Y es que, para que de él pudiera surgir una nación, Abrahán necesitaba una gran cantidad de sirvientes y bienes materiales. Claro, esto no significa que debemos esperar que Jehová les conceda riquezas a sus siervos, pero sí confirma que les dará todo lo que les haga falta para que puedan cumplir con la voluntad divina. Entonces, con fuerzas renovadas, Abrahán retoma su camino, aunque desconoce adónde lo llevará.

¹⁸ A varios días de distancia estaba Carquemis, ciudad

18. a) ¿Cuándo vivió Abrahán un momento único en la historia del pueblo de Dios? b) ¿Qué otros acontecimientos ocurrieron el 14 de nisán de años posteriores? (Vea el recuadro “Una fecha clave”).

por donde numerosas caravanas cruzaban el río Éufrates. Es posible que fuera en este lugar donde Abrahán vivió un momento único en la historia del pueblo de Dios. En el año 1943 antes de nuestra era, probablemente el día 14 del mes que más tarde se llamaría nisán, Abrahán cruzó el río Éufrates (Éx. 12:40-43). Al sur se extendía la tierra que Jehová había prometido mostrarle. Aquel día tan especial, el pacto que hizo con él entraba en vigor.

¹⁹ Viajando en dirección sur, la caravana se detiene cerca de los árboles grandes de Moré, en Siquem. Allí Jehová vuelve a hablarle a Abrahán. En esta ocasión le promete que su descendencia tomaría posesión de aquella tierra. ¿Habrá relacionado Abrahán esta promesa con la profecía que Jehová hizo en el jardín de Edén sobre una “descendencia” que salvaría a la humanidad? (Gén. 3:15; 12:7.) Es posible que sí. Quizá Abrahán empezara a comprender que, de algún modo, él formaba parte de un propósito mayor, que Jehová lo estaba utilizando para llevar a cabo su voluntad.

²⁰ Abrahán valoraba mucho el privilegio que Jehová le

19. ¿Qué le prometió Jehová a Abrahán, y con qué es posible que Abrahán relacionara esa promesa?

20. ¿Cómo demostró Abrahán que valoraba el privilegio que Jehová le concedió?

concedió. Mientras iba avanzando con precaución por aquella tierra habitada por cananeos, Abrahán se detuvo para edificar altares a su Dios, primero cerca de los árboles grandes de Moré y después cerca de Betel. Menciona el relato que invocaba el nombre de Jehová. ¿Cómo? Seguramente le daba las gracias por permitirle ver la tierra que heredarían sus descendientes. Y también es posible que les predicara a los habitantes de la región (*lea Génesis 12:7, 8*). Lo cierto es que a Abrahán aún le esperaban grandes pruebas de fe. Afortunadamente, nunca miró a las cosas que había dejado atrás, las comodidades que había disfrutado en Ur. Más bien, se concentró en lo que tenía por delante. Hebreos 11:10 dice que “esperaba la ciudad que tiene fundamentos verdaderos, cuyo edificador y hacedor es Dios”.

²¹ Hoy día, los siervos de Jehová tenemos mucha más información que Abrahán sobre la ciudad simbólica que menciona Hebreos 11:10, es decir, el Reino de Dios. Por ejemplo, sabemos que ese Reino ya está gobernando en el cielo y que pronto pondrá fin a este mundo malvado. También sabemos que el rey de ese Reino es Jesucristo, la Descendencia que se le había prometido a

21. A diferencia de Abrahán, ¿qué sabemos hoy sobre el Reino de Dios? ¿Qué estamos decididos a hacer?

Abrahán hacía tanto tiempo. ¡Qué maravilloso será ver cuando este fiel patriarca resucite y al fin comprenda todos los detalles del propósito divino y su cumplimiento! ¿Le gustaría también a usted ver cómo Jehová cumple cada una de sus promesas? Si así es, siga imitando el ejemplo de Abrahán. ¿De qué manera? Estando dispuesto a hacer sacrificios por servir a Jehová, obediéndole y valorando profundamente cada privilegio que le conceda. De ese modo, Abrahán, a quien se le llama “el padre de todos los que tienen fe”, también llegará a ser, por así decirlo, su padre.

PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿Cómo demostró Abrahán su fe en un mundo lleno de idolatría?
- ¿Qué le impresiona a usted sobre la actitud con que Abrahán salió de Ur?
- ¿Cómo recompensó Jehová la fe de Abrahán?
- ¿Cómo podría usted imitar la fe que tenía Abrahán?

“A donde tú vayas yo iré”

RUT y Noemí recorren a pie un camino que atraviesa las llanuras de Moab. Ahora están solas. Sus siluetas apenas se distinguen en el inmenso paisaje azotado por el viento. Rut se da cuenta de que las sombras de la tarde son cada vez más alargadas. “Tal vez sea hora de buscar un lugar donde pasar la noche”, piensa mirando a su suegra. La quiere muchísimo y está dispuesta a hacer todo lo que esté en su mano para cuidar de ella.

² Cada una carga con sus propias penas. Hace años que Noemí es viuda y ahora llora la muerte de sus hijos, Mahlón y Kilión. Rut también está muy afligida, pues Mahlón era su esposo. Ahora las dos se dirigen al mismo sitio, la ciudad de Belén en Israel. Sin embargo, cada una ve el viaje de forma distinta. Mientras que Noemí vuelve a su lugar de origen, Rut avanza hacia una tierra desconocida, dejando atrás a

1, 2. a) ¿Cómo es el camino que recorren Rut y Noemí? ¿Con qué penas carga cada una? b) ¿En qué sentido es el viaje de Rut distinto al de Noemí?

sus parientes, su país y su cultura, lo que incluye a sus dioses (*lea Rut 1:3-6*).

³ ¿Por qué una joven como Rut daría un giro tan grande a su vida? ¿De dónde sacó las fuerzas para comenzar de nuevo y cuidar de Noemí? Rut la moabita es un gran ejemplo de fe, y conocer las respuestas a estas preguntas nos ayudará a imitarla. (Vea también el recuadro “Una obra de arte en miniatura”.) Antes que nada, averigüemos por qué estas dos mujeres emprendieron el largo camino que las llevaría a Belén.

Una familia destrozada por la tragedia

⁴ El pequeño país de Moab, donde se crió Rut, estaba situado al este del mar Muerto. Se encontraba en una región de altas mesetas cortadas por profundos barrancos. Aunque no era una zona arbolada, “los campos de Moab” solían ser tierras de cultivo fértiles, incluso cuando el hambre azotaba el vecino territorio de Israel. De hecho, esa fue la razón por la que Mahlón y su familia conocieron a Rut (Rut 1:1).

3. ¿Qué preguntas debemos responder si queremos tener una fe como la de Rut?

4, 5. a) ¿Por qué Noemí y su familia se mudaron a Moab? b) ¿A qué pruebas se enfrentó Noemí en Moab?

⁵ Debido al hambre que había en Israel, Elimélec —el esposo de Noemí— había decidido dejar su país y mudarse a Moab con su esposa y sus dos hijos. Esta mudanza de seguro puso a prueba la fe de toda la familia, pues los israelitas debían ir periódicamente al lugar sagrado que Jehová había elegido para ser adorado (Deut. 16:16, 17). Y aunque Noemí logró mantener viva su fe, quedó desolada cuando falleció su esposo (Rut 1:2, 3).

⁶ Es muy probable que Noemí volviera a sufrir al ver que sus hijos se casaban con mujeres moabitas (Rut 1:4). Ella sabía que Abrahán, antepasado de los israelitas, hizo todo lo posible por que su hijo Isaac consiguiera una esposa que estuviera emparentada con su familia, pues sus parientes adoraban a Jehová (Gén. 24:3, 4). Además, la Ley mosaica advertía a los israelitas que no dejaran que sus hijos e hijas se casaran con personas de otra nación, pues esto podría llevar al pueblo de Dios a la idolatría (Deut. 7:3, 4).

6, 7. a) ¿Por qué debió de preocuparle a Noemí que sus hijos se casaran con mujeres moabitas? b) ¿Por qué es admirable la manera en que Noemí trató a sus nueras?

⁷ Aun así, Mahlón y Kilión eligieron a dos moabitas como esposas. Es posible que Noemí se sintiera decepcionada o preocupada por la situación, pero de todas formas se esforzó por tratar con bondad y amor a sus nueras, Rut y Orpá. A lo mejor abrigaba la esperanza de que algún día llegaran a servir a Jehová. En todo caso, es evidente que ellas la querían muchísimo. La buena relación que las tres habían forjado las mantuvo en pie cuando la muerte de Mahlón y Kilión golpeó despiadadamente a la familia. Sin siquiera haber tenido hijos, Rut y Orpá quedaron de pronto convertidas en dos jóvenes viudas (Rut 1:5).

⁸ ¿Le ayudó de algún modo a Rut su religión a sobrellevar la dolorosa pérdida de su esposo? Lo más probable es que no. En Moab se rendía culto a muchos dioses, entre quienes se destacaba Kemós (Núm. 21:29). Según parece, los moabitas llegaron al extremo de sacrificar niños, lo que demostraría que su religión estaba impregnada por la crueldad y los horrores tan comunes en aquella época. Pero ¿qué diferente era el Dios de Israel! Cualquier cosa que Mahlón o Noemí le hubieran enseñado a Rut sobre

8. ¿Qué cualidades de Jehová debieron impresionar a Rut?

el amor y la misericordia de Jehová debió haberla impresionado muchísimo. Jehová no quería que sus siervos le obedecieran por miedo, sino por amor (*lea Deuteronomio 6:5*). Tras una pérdida tan devastadora, es probable que Rut se acercara más a Noemí. Podemos imaginarla escuchando a su suegra hablarle del Dios todopoderoso, de sus magníficas obras y de cómo cuida a su pueblo con ternura y compasión.

⁹ Noemí se mantenía pendiente de cómo iban las cosas en su país. Un buen día, tal vez de boca de un mercader, oyó que ya no había hambre en Israel porque Jehová había acudido en ayuda de su pueblo. Belén volvía a hacer honor a su nombre, que significa “Casa de Pan”. Así que Noemí decidió regresar a su antiguo hogar (Rut 1:6).

¹⁰ ¿Qué harían Rut y Orpá? (Rut 1:7.) La terrible experiencia que vivieron las había unido mucho a su suegra. Parece que a Rut, en particular, le atraían mucho la bondad de Noemí y su gran fe en Jehová. Fue así que, finalmente, las tres viudas partieron juntas con destino a Judá.

9-11. a) ¿Qué decisión tomaron Noemí, Rut y Orpá? b) ¿Qué podemos aprender de las desgracias que sufrieron?

¹¹ ¡Cuántas valiosas lecciones nos enseña este fragmento del relato de Rut! Vemos, por ejemplo, que las desgracias afectan a todo el mundo, tanto a los buenos como a los malos (Ecl. 9:2, 11). También encierra otra valiosa lección: cuando sufrimos una pérdida muy dolorosa, es bueno buscar el consuelo que otros nos puedan dar y, en especial, el de quienes se refugian en Jehová, el Dios al que Noemí servía (Prov. 17:17).

El amor leal de Rut

¹² A medida que las tres viudas avanzan por el camino, a Noemí le ronda otra preocupación por la cabeza. Está pensando en las dos jóvenes que la acompañan y que tanto amor le han dado a ella y a sus hijos. No quiere que sufran más. Está convencida de que no tendrá nada que ofrecerles si lo dejan todo para ir con ella a Belén.

¹³ Noemí no puede contenerse más y les suplica: “Anden, vuélvanse, cada una a la casa de su madre. Que Jehová ejerza bondad amorosa para con ustedes, así como ustedes la han ejercido para con los hom-

12, 13. ¿Por qué Noemí les suplica a Rut y Orpá que vuelvan a su casa, y de qué forma reaccionan ellas?

bres ya muertos y para conmigo”. Además, les expresa su deseo de que Jehová las recompense a cada una con un esposo y una nueva vida. El relato continúa: “Entonces las besó, y ellas se pusieron a alzar la voz y llorar”. No es de extrañar que Rut y Orpá quieran tanto a su suegra, una mujer tan buena y generosa. De hecho, las dos jóvenes se niegan a dejarla y le aseguran con insistencia: “Contigo volveremos a tu pueblo” (Rut 1:8-10).

¹⁴ Pero Noemí no da el brazo a torcer. Trata de hacerles entender que no podrá hacer mucho por ellas en Israel, pues no tiene esposo que la cuide, ni hijos con los que las jóvenes puedan casarse. Además, no cree que esta situación vaya a cambiar. Incluso reconoce que le angustia mucho no poder cuidar de ellas. Orpá enseguida lo ve claro: le conviene quedarse en Moab, donde la esperan su madre y sus demás parientes. En términos prácticos, esta parece ser la mejor opción. Así que, con mucha tristeza, besa a su suegra y da media vuelta (Rut 1:11-14).

¹⁵ ¿Y a Rut? ¿La convencen los argumentos de **14, 15. a) ¿A qué cosas decide volver Orpá? b) ¿Cómo intenta Noemí convencer a Rut para que se vaya?**

Noemí? De ninguna manera. El relato indica que Rut se queda con ella. Quizás Noemí ya ha reemprendido la marcha, pero cuando ve que Rut la está siguiendo, trata de convencerla diciéndole que Orpá “se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses” y le suplica que se vaya con ella (Rut 1:15). Las palabras de Noemí nos revelan un detalle muy importante: Orpá no solo volvía a su pueblo, sino también “a sus dioses”. No le molestaba seguir adorando a Kemós y a otras deidades falsas. ¿Veía Rut las cosas de la misma manera?

¹⁶ El corazón de Rut rebosa de amor por Noemí y por su Dios. Así que no tiene ni la más mínima duda de lo que quiere hacer. Sola con Noemí en aquel polvoriento camino, la mira a los ojos y le dice: “No me instes con ruegos a que te abandone, a que me vuelva de acompañarte; porque a donde tú vayas yo iré, y donde tú pases la noche yo pasaré la noche. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde mueras tú, yo moriré, y allí es donde seré enterrada.

16-18. a) ¿Con qué palabras expresa Rut su amor leal? b) ¿Qué decide hacer Rut debido al amor leal que siente por su suegra? (Vea también las ilustraciones de Rut y Noemí en la edición normal.)

Que Jehová me haga así y añada a ello si cosa alguna aparte de la muerte hiciera una separación entre tú y yo” (Rut 1:16, 17).

¹⁷ ¡Qué palabras tan memorables! Tanto es así que siguen recordándose hoy día, unos tres mil años después de que Rut las pronunciara. Resaltan una hermosa cualidad: el amor leal. El amor que Rut siente por Noemí es tan grande, leal e inquebrantable que está decidida a nunca apartarse de su lado, no importa adónde vaya. Solo la muerte podría separarlas. Rut está lista para formar parte del pueblo de Noemí y dejar atrás todo lo que conoce en Moab, incluidos sus dioses. A diferencia de Orpá, ella desea de corazón servir al Dios de Noemí, Jehová.*

¹⁸ De modo que ambas retoman el largo camino que las conducirá a Belén. Según cierto cálculo, el viaje bien pudo tomarles una semana. Pero seguro que recorrer ese trayecto juntas les hace las penas más llevaderas.

* Es digno de mención que Rut no solo empleó el título “Dios”, como habrían hecho otros extranjeros, sino que también utilizó su nombre: Jehová. En *La Biblia*, de Salvatore Garofalo, se comenta: “Al emplear el nombre de Yavé [o Jehová] para el juramento de fidelidad, Rut muestra que pertenece ya al pueblo de Israel”.

¹⁹ Hoy día vivimos rodeados de dolor y sufrimiento. Como dice la Biblia, estos son “tiempos críticos, difíciles de manejar”, en los que afrontamos todo tipo de desgracias (2 Tim. 3:1). Por eso es más necesario que nunca mostrar amor leal, tal como lo hizo Rut. ¿En qué consiste esta sobresaliente virtud? Se trata de una fuerza que nos impulsa a hacer el bien a pesar de vivir en un mundo lleno de maldad. Quien la manifiesta es leal al objeto de su amor y no lo abandona, pase lo que pase. Es una cualidad imprescindible en el matrimonio, en la familia, en las amistades y en la congregación cristiana (*lea 1 Juan 4:7, 8, 20*). Si cultivamos este tipo de amor, estaremos imitando el magnífico ejemplo de Rut.

Rut y Noemí en Belén

²⁰ Una cosa es decir que uno siente amor leal por alguien, y otra muy distinta es demostrarlo. En el caso de Rut, ella probó con hechos el amor leal e

19. ¿Cómo podría usted imitar el amor leal de Rut en la familia, con los amigos y en la congregación?

20-22. a) ¿Cómo han afectado a Noemí los años que vivió en Moab?
b) ¿Qué punto de vista equivocado tiene Noemí sobre sus sufrimientos? (Vea también Santiago 1:13.)

Una obra de arte en miniatura

Se ha descrito el libro de Rut como una pequeña joya, una obra de arte en miniatura. Comparado con el libro de Jueces, que lo precede en la Biblia y nos da el contexto histórico, Rut es mucho más corto (Rut 1:1). Todo indica que ambos fueron escritos por el profeta Samuel. Salta a la vista que el libro de Rut se halla en el lugar acertado dentro del canon bíblico. Tras tantos relatos de guerras, ataques y contraataques, nos encontramos con esta diminuta joya que prueba que Jehová está siempre atento a las inquietudes cotidianas de quienes aman la paz. Se trata de una sencilla historia familiar que encierra profundas lecciones para todos. Nos habla del dolor de perder a seres queridos, así como del amor, la fe y la lealtad.

inquebrantable que sentía por Noemí y por Jehová, el Dios que había elegido. Veamos cómo.

²¹ Por fin las dos viudas llegan a Belén, situada a unos 10 kilómetros (6 millas) al sur de Jerusalén. La emoción que causa el regreso de Noemí parece indicar que ella y su familia habían sido bastante

conocidas en esta pequeña ciudad. Las mujeres la observan detenidamente y se preguntan: “¿Es esta Noemí?”. Sin duda, los años tan difíciles que vivió en Moab la han cambiado mucho y han dejado huella en su aspecto (Rut 1:19).

²² Noemí les cuenta a sus parientes y antiguas vecinas todas las angustias que ha sufrido. Hasta ruega que le cambien el nombre —que significa “Mi Agradabilidad”— por Mará, que quiere decir “Amarga”. ¡Qué triste está! Al igual que hizo Job, ella cree que es Jehová quien la ha hecho sufrir tanto (Rut 1: 20, 21; Job 2:10; 13:24-26).

²³ Suegra y nuera se adaptan poco a poco a la vida de Belén, y Rut piensa en cómo va a cuidar de sí misma y de Noemí. Se ha enterado de que la Ley que Jehová entregó a Israel incluye la rebusca, una bondadosa medida para ayudar a los pobres. Durante la temporada de la cosecha pueden entrar en los campos para ir recolectando lo que los segadores dejan atrás. También pueden recoger lo que ha crecido en

23. ¿En qué piensa Rut, y qué medida para ayudar a los pobres incluye la Ley? (Vea también la nota.)

las orillas y esquinas de los terrenos de cultivo (Lev. 19:9, 10; Deut. 24:19-21).*

²⁴ Ha llegado el tiempo de cosechar la cebada (alrededor del mes de abril según nuestro calendario). Rut sale a los campos en busca de alguien que le permita trabajar. Por casualidad, acaba en las tierras de un rico terrateniente llamado Boaz, quien resulta ser pariente de Elimélec, el difunto esposo de Noemí. Aunque Rut tiene el derecho de entrar a rebuscar, no lo da por sentado y le pide permiso al joven capataz de los segadores. Él se lo concede, y ella se pone a trabajar de inmediato (Rut 1:22-2:3, 7).

²⁵ Mientras los cosechadores cortan la cebada con sus hoces de pedernal, Rut va detrás. Se agacha para recoger lo que se les cae o pasan por alto, hace gavillas atando las espigas y las lleva a un lugar donde después pueda sacar el grano. Es una labor lenta y

* Esta era una medida muy solidaria, distinta a todo lo que Rut había conocido en Moab. En el Oriente Próximo de la antigüedad no se trataba bien a las viudas. Una obra de consulta explica: “Por lo general, tras la muerte de su esposo, la viuda dependía de sus hijos. Y si no tenía, solo le quedaba venderse como esclava, vivir de la prostitución o morir”.

24, 25. ¿Qué hace Rut cuando llega a las tierras de Boaz, y cómo era el trabajo de rebuscar los campos?

agotadora, que se vuelve más y más difícil a medida que avanza la mañana. Con todo, Rut no se distrae y solo se detiene para secarse el sudor de la frente y comer algo “en la casa”, que posiblemente sea un refugio para que los trabajadores descansen a la sombra.

²⁶ Lo más probable es que Rut no espere llamar la atención de nadie. Pero cuando Boaz la ve, le pregunta al capataz quién es ella. Boaz es un hombre entrado en años, de admirable fe y profundo amor a Dios. Al llegar saluda a sus trabajadores con estas palabras: “Jehová esté con ustedes”, y ellos —algunos de los cuales tal vez son solo jornaleros o incluso extranjeros— le responden de forma parecida. Al ver a Rut, se interesa por su bienestar y la trata con cariño, como un padre a una hija (Rut 2:4-7).

²⁷ De hecho, la llama “hija mía” y le aconseja que siga espigando en sus campos y se mantenga cerca de las jóvenes que trabajan para él, a fin de que ninguno de los segadores la moleste. Además, se asegura de que no le falte comida a la hora del almuerzo (*lea Rut 2:8, 9, 14*). Pero ante todo, la felicita y la anima. ¿Por qué?

26, 27. ¿Qué clase de persona es Boaz, y cómo trata a Rut?

²⁸ Cuando Rut le pregunta a Boaz a qué se debe que la trate tan bien a pesar de ser extranjera, él le responde que se ha enterado de todo lo que ha hecho por Noemí. Esta debe haber hablado bien de su querida nuera a las mujeres de Belén. Es más, él también sabe que Rut ha decidido servir a Jehová, pues le dice: “Que Jehová recompense tu manera de obrar, y que llegue a haber para ti un salario perfecto procedente de Jehová el Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a buscar refugio” (Rut 2:12).

²⁹ No cabe duda de que Rut se ha refugiado bajo las protectoras alas de Jehová, tal como un polluelo se acurruca bajo las alas de su madre. Se siente muy animada por las tranquilizadoras palabras de Boaz y se las agradece de corazón. Después del almuerzo, sigue trabajando hasta que cae la tarde (Rut 2: 13, 17).

³⁰ Las obras de fe de Rut son un gran ejemplo para todos nosotros, en especial en esta época de tantas dificultades económicas. Como Rut no daba por 28, 29. a) ¿Qué reputación se había ganado Rut? b) ¿Cómo podemos nosotros refugiarnos bajo las alas de Jehová?
30, 31. ¿Qué nos enseña el ejemplo de Rut sobre ser trabajadores, agradecidos y demostrar amor leal?

sentado que tenían que ayudarla, agradecía todo lo que le ofrecían. No se avergonzaba de trabajar de sol a sol en una labor humilde para cuidar de la persona que amaba. Además, valoró y aceptó los buenos consejos sobre cómo trabajar con seguridad y en buena compañía. Pero sobre todo, nunca perdió de vista dónde encontraría verdadero refugio: en su Padre y Protector, Jehová.

³¹ Si demostramos amor leal como hizo Rut y seguimos su ejemplo al ser personas humildes, trabajadoras y agradecidas, nuestra fe también inspirará a los demás. Ahora bien, ¿cómo cuidó Jehová de Rut y Noemí? Lo analizaremos en el siguiente capítulo.

PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿Cómo expresó Rut su fe en Jehová?
- ¿Cómo manifestó Rut amor leal?
- ¿Por qué valoraba Jehová a Rut?
- ¿En qué campos piensa usted que podría imitar la fe de Rut?

“Una mujer excelente”

RUT se arrodilla junto al montón de cebada que ha recogido durante el día. Ya está cayendo la noche sobre los campos, y muchos trabajadores se encaminan hacia la entrada de la pequeña ciudad de Belén, enclavada en una cordillera. Seguro que Rut se siente adolorida después de este largo día de trabajo, pues casi no ha parado desde la mañana. Pero su jornada aún no ha terminado. Ahora se pone a golpear la cebada con una vara para desgranarla. A pesar de todo, le ha ido mejor de lo que esperaba.

² ¿Están por fin mejorando las cosas para esta joven viuda? Como vimos en el capítulo anterior, Rut ha decidido quedarse con Noemí, su suegra, y le ha prometido que nunca la abandonará y que hará de Jehová —el Dios de Noemí— su propio Dios. Las dos viudas llegaron a Belén procedentes de Moab, la tierra de Rut, y ella ha visto que la Ley que Jehová dio a Israel incluye medidas prácticas que dignifican

1, 2. a) ¿Qué trabajo realiza Rut? b) ¿Qué aspectos de la Ley y del pueblo de Jehová le llaman la atención a Rut?

a los pobres, aunque sean extranjeros. Ahora observa que en este pueblo que se rige por la Ley de Jehová, hay quienes se destacan especialmente por su espiritualidad y bondad, y esto conmueve su afligido corazón.

³ Una de esas personas es Boaz, el rico israelita en cuyos campos Rut ha espigado hoy. Este hombre mayor la trató como a una hija, e incluso la felicitó por cuidar de su suegra y por buscar refugio bajo las alas del Dios verdadero, Jehová. Rut no puede evitar que una sonrisa ilumine su rostro al recordar aquellas palabras tan bondadosas (*lea Rut 2:11-14*).

⁴ Aun así, a Rut seguramente le preocupa su futuro. Siendo una extranjera pobre, viuda y sin hijos, ¿cómo va a cubrir sus necesidades y las de Noemí durante los próximos años? ¿Tendrán suficiente con lo que consiga espigando? ¿Y quién la cuidará *a ella* cuando envejezca? Sería muy comprensible que se sintiera abrumada. Hoy día, con tantas dificultades económicas, a muchas personas les asaltan esas mismas inquietudes. Al ir descubriendo cómo la fe ayu-

3, 4. a) ¿Cómo animó Boaz a Rut? b) ¿Por qué nos será útil analizar el ejemplo de Rut si pasamos por dificultades económicas?

dó a Rut a seguir adelante, veremos muchos aspectos en los que podemos imitarla.

¿Qué constituye una familia?

⁵ Cuando Rut termina de desgranar las espigas y recoger los granos, ve que tiene aproximadamente una medida de efá, el equivalente a más de 20 litros de capacidad. Toda aquella cebada pesa unos 14 kilos (30 libras), así que para cargarla, puede que la amon-tone encima de una pieza de tela y se coloque el far-do sobre la cabeza. Cuando emprende el camino ha-cia Belén, ya está anocheciendo (Rut 2:17).

⁶ Noemí se alegra cuando llega su querida nuera y quizás hasta suelta un grito de sorpresa al ver el pe-sado fardo de cebada. Rut también trae lo que le so-bró de la comida que Boaz ofreció a los trabajadores, y con eso cenan las dos. Noemí le pregunta: “¿Dónde espigaste hoy, y dónde trabajaste? Llegue a ser ben-dito el que se fijó en ti” (Rut 2:19). Al ver todo lo que la joven ha traído, Noemí se da cuenta de que al-guien se ha fijado en ella y la ha tratado con amabi-lidad.

5, 6. a) ¿Cómo le fue a Rut en su primer día de trabajo en los campos de Boaz? b) ¿Cómo reacciona Noemí cuando ve a Rut?

⁷ Las dos se ponen a hablar, y Rut le cuenta a Noemí lo bueno que ha sido Boaz con ella. Noemí, conmovida, responde: “Bendito sea él de Jehová, que no ha abandonado su bondad amorosa para con los vivos y los muertos” (Rut 2:20). Como vemos, Noemí consideraba que los buenos actos de Boaz en realidad venían de Dios. ¿Por qué? Porque es Jehová quien impulsa a sus siervos a ser buenos y generosos. Además, promete recompensar a quienes actúen con bondad (*lea Proverbios 19:17*).*

⁸ Noemí aconseja a Rut que acepte la oferta de Boaz de continuar espigando en sus campos, manteniéndose cerca de las jóvenes que trabajan para él; así evitará que otros cosechadores la molesten. Rut le hace caso y, como dice el relato, “siguió morando con su suegra”, palabras que resaltan una vez más la cua-

* Noemí indicó que la bondad de Jehová no se limita a los vivos, sino que se extiende también a los muertos. ¿Qué significa esto? Pues bien, Noemí había perdido a su esposo y a sus dos hijos, y Rut era viuda de uno de ellos. Sin duda alguna, aquellos tres hombres significaban mucho para ambas. Por eso, cuando alguien mostraba bondad a Noemí y a Rut era como si hiciera lo mismo por ellos, ya que los tres habrían querido que se las tratara bien.

7, 8. a) Para Noemí, ¿de parte de quién venían en realidad los buenos actos de Boaz, y por qué piensa así? b) ¿Cómo sigue demostrando Rut amor leal por su suegra?

lidad que la distingue: el amor leal (Rut 2:22, 23). ¿Y qué hay de nosotros? ¿Estamos siempre listos para ayudar y apoyar a nuestra familia cuando nos necesita? Recordemos que a Jehová no le pasan inadvertidos estos actos de amor y lealtad.

⁹ ¿Se puede decir que Rut y Noemí eran una familia? Algunos piensan que una verdadera “familia” es la que está formada por un padre, una madre, hijos, abuelos, etc. Pero el caso de Rut y Noemí nos ayuda a ver que, si servimos a Jehová, no importa lo pequeña que sea nuestra familia: podemos lograr que en nuestro hogar reinen el amor, el cariño y la bondad. ¿Valoramos de corazón la familia que tenemos? Por otra parte, Jesús explicó que aun quienes no tienen familia la pueden encontrar en la congregación cristiana (Mar. 10:29, 30).

“Es uno de nuestros recompradores”

¹⁰ Rut se queda espigando en los campos de Boaz desde la cosecha de la cebada (en abril) hasta la del trigo (en junio). A medida que transcurren las semanas, seguro que Noemí sigue pensando en lo que

9. ¿Qué nos enseña sobre lo que es una familia el caso de Rut y Noemí?

10. ¿Qué quiere hacer Noemí por Rut?

podría hacer por su querida nuera. Antes de partir de Moab, Noemí estaba convencida de que jamás podría ayudar a Rut a encontrar un esposo (Rut 1: 11-13). Pero ahora cambia de idea. Aborda a Rut y le dice: “Hija mía, ¿no debo buscarte lugar de descanso[?]” (Rut 3:1). En aquellos tiempos, la costumbre era que los padres se encargaran de buscar cónyuges para sus hijos, y Rut había llegado a ser una verdadera hija para Noemí. De ahí que Noemí quisiera encontrarle a Rut un “lugar de descanso”, es decir, un esposo y un hogar que le dieran seguridad y protección. Pero ¿qué podía hacer Noemí?

¹¹ Cuando Rut mencionó a Boaz por primera vez, Noemí dijo: “El hombre es pariente nuestro. Es uno de nuestros recompradores” (Rut 2:20). ¿Qué quería decir con eso? La Ley que Jehová dio a Israel incluía unas disposiciones amorosas para las familias que atravesaban dificultades por ser pobres o por haber perdido a un ser querido. Si una mujer enviudaba sin haber tenido hijos, su dolor era aún mayor porque no tenía descendientes que llevaran el nombre de su

11, 12. a) ¿A qué disposición de la Ley se refirió Noemí cuando dijo que Boaz era uno de sus “recompradores”? b) ¿Cómo responde Rut a la petición que le hace su suegra?

esposo y este se perdería en el olvido. Pero la Ley de Dios permitía que el cuñado se casara con la viuda para que esta diera a luz un hijo que perpetuara el nombre del difunto y heredara las propiedades de la familia (Deut. 25:5-7).*

¹² Entonces Noemí pasa a explicarle su plan a Rut. ¿Podemos imaginar la cara de sorpresa de la joven al escuchar a su suegra? Rut aún no conoce bien la Ley, y muchas de sus costumbres le resultan extrañas. Pero como respeta tanto a Noemí, está pendiente de cada palabra que dice. A lo mejor, lo que le está pidiendo que haga le resulta vergonzoso, algo chocante o, en cierto sentido, hasta humillante. No obstante, Rut accede a su petición y le responde: “Todo lo que me dices lo haré” (Rut 3:5).

¹³ A los jóvenes a veces les resulta difícil seguir los consejos de los mayores, pues piensan que estos no son capaces de entender los retos y problemas que

* Por lo visto, el derecho de casarse con la viuda se extendía primero a los hermanos del difunto y luego a sus familiares más cercanos, al igual que sucedía con los derechos hereditarios (Núm. 27:5-11).

13. ¿Por qué nos conviene recordar el ejemplo de Rut cuando recibimos consejos de quienes son mayores? (Vea también Job 12:12.)

afrenta la juventud. Pero el ejemplo de humildad de Rut nos recuerda que puede ser muy provechoso hacer caso de la sabiduría y experiencia de las personas mayores, pues nos aman y desean lo mejor para nosotros (*lea Salmo 71:17, 18*). Ahora bien, ¿en qué consistía exactamente el consejo de Noemí? ¿Y de verdad le fue bien a Rut por seguirlo?

Rut se dirige a la era

¹⁴ Al caer la tarde, Rut se dirige hacia la era, un terreno compacto y llano adonde los agricultores llevan su cosecha para trillarla y aventarla. Normalmente se elegía un lugar donde las brisas soplaran con fuerza al atardecer, como la ladera o la cima de un monte. A fin de separar el grano de la paja, se lanzaba el cereal al aire utilizando una pala o un bieldo. Así el viento se llevaba la paja, que era más liviana, y los granos, al ser más pesados, caían al suelo.

¹⁵ Procurando no ser vista, Rut observa cómo los hombres van terminando su trabajo. Hoy han juntado una gran cantidad de cereal. Boaz, que ha estado

14. ¿Qué es una era, y qué se hace allí?

15, 16. a) ¿Qué sucede en la era después de que Boaz termina su día de trabajo? b) ¿Cómo se da cuenta Boaz de que hay alguien acostado a sus pies?

supervisando las tareas, ahora se dispone a cenar y, ya satisfecho, se acuesta al lado del montón de grano. Al parecer, esa era una costumbre en aquella época para proteger de ladrones y otros maleantes la preciosa cosecha. Cuando Rut ve que Boaz se acuesta, sabe que ha llegado la hora de llevar a cabo el plan de Noemí.

¹⁶ Con el corazón latiendo a mil, Rut se le acerca silenciosa y, al comprobar que está profundamente dormido, sigue las instrucciones de su suegra: le destapa los pies, se acuesta allí y espera. Espera y espera, mientras el tiempo va pasando lentamente. ¡A Rut debe parecerle toda una eternidad! Entonces, a medianoche, Boaz empieza a moverse. Temblando de frío, se incorpora, probablemente para cubrirse de nuevo los pies. Pero nota que hay alguien. ¡Vaya sorpresa! El relato bíblico lo expresa así: “¡Mire!, ¡una mujer acostada a sus pies!” (Rut 3:8).

¹⁷ “¿Quién eres?”, pregunta Boaz. La joven responde, tal vez con voz temblorosa: “Soy Rut tu esclava, y tienes que extender tu falda sobre tu esclava, porque

17. ¿Qué dos hechos pasan por alto quienes insinúan que la conducta de Rut no era del todo apropiada?

tú eres un recomprador” (Rut 3:9). Algunos comentaristas bíblicos de la actualidad han insinuado que las acciones y las palabras de Rut tenían cierto significado sexual, pero pasan por alto dos importantes hechos. En primer lugar, Rut estaba siguiendo las costumbres de la época, muchas de las cuales no se entienden por completo hoy día. Así que sería un error juzgar sus actos según las bajas normas morales de estos tiempos. En segundo lugar, la reacción de Boaz indica cómo debe verse aquel gesto: a sus ojos, la conducta de Rut era moralmente casta y digna de elogio.

¹⁸ Boaz, con un tono dulce y tranquilizador, le dice: “Bendita seas de Jehová, hija mía. Has expresado tu bondad amorosa mejor en el último caso que en el primer caso, al no ir tras los jóvenes, fueran de condición humilde o ricos” (Rut 3:10). “El primer caso” en el que Rut mostró “bondad amorosa”, o amor leal, fue al acompañar a Noemí hasta Israel y quedarse con ella para cuidarla. “El último caso” es ahora. Boaz reconoce que Rut podía haberse buscado un esposo

18. ¿Qué palabras de ánimo le dirige Boaz a Rut? ¿Y cuáles son los dos casos en que Rut mostró amor leal?

de su edad, fuera rico o pobre. Pero ella quiere hacerle bien no solo a Noemí, sino también al difunto esposo de Noemí. ¿De qué manera? Haciendo lo posible por perpetuar el nombre de este en su tierra natal. Es fácil ver por qué Boaz ha quedado tan impresionado por el altruismo y la generosidad de Rut.

¹⁹ Boaz añade: “Y ahora, hija mía, no tengas miedo. Todo lo que dices lo haré para ti, porque toda persona en la puerta de mi pueblo se da cuenta de que eres una mujer excelente” (Rut 3:11). Le agrada la idea de casarse con Rut y puede que no le haya extrañado del todo que le pida ser el recomprador. Pero Boaz es un hombre justo, y no piensa solo en sus preferencias. Le dice a Rut que hay otro recomprador, un pariente más cercano del difunto esposo de Noemí, y que por eso va a hablar con él para darle la oportunidad de casarse con ella.

²⁰ Boaz le pide a Rut que vuelva a acostarse y descanse hasta que se acerque el amanecer; entonces podrá irse sin que la vean. Su intención es proteger la

19, 20. a) ¿Por qué Boaz no decide casarse con Rut enseguida?
b) ¿Cómo demuestra Boaz que se preocupa por la reputación y el bienestar de Rut?

reputación de ella y también la suya propia, pues alguien pudiera pensar equivocadamente que han cometido algún acto inmoral. Rut vuelve a acostarse a los pies de Boaz, de seguro mucho más tranquila: ¡con cuánta bondad ha respondido él a su petición! Unas horas después, mientras todavía está oscuro, Rut se levanta para irse. Entonces, Boaz le llena la capa de cebada, y ella regresa a Belén con el generoso regalo (*lea Rut 3:13-15*).

²¹ No es difícil imaginarnos la sonrisa de felicidad de Rut al recordar las palabras de Boaz: ¡le dijo que todo el mundo la considera “una mujer excelente”! De seguro, algo que ha influido mucho en que tenga una reputación tan buena es su profundo deseo de conocer a Jehová y servirle. Además, ha sido muy bondadosa con Noemí y ha demostrado ser flexible al adaptarse a costumbres judías que eran totalmente extrañas para ella. Nosotros también nos ganaremos una excelente reputación si imitamos la fe de Rut y nos esforzamos por ser considerados con los demás, respetando su cultura y costumbres.

21. ¿Qué contribuyó a que Rut fuera conocida como “una mujer excelente”, y cómo podemos copiar su ejemplo?

Rut encuentra un “lugar de descanso”

²² “¿Quién eres, hija mía?”, dice Noemí cuando Rut llega a la casa. Tal vez se lo pregunte porque en la oscuridad no haya podido reconocerla. Pero es muy probable que, con estas palabras, Noemí también quiera saber si Rut todavía es la misma viuda de antes, una mujer sola y sin compromiso, o si ya tiene la perspectiva de casarse. Rut enseguida le cuenta todo lo que ha pasado y le entrega el generoso regalo de cebada que Boaz le envía (Rut 3:16, 17).*

²³ Noemí, con la sensatez que la caracteriza, exhorta a Rut a quedarse en casa tranquila ese día, en vez de salir a espigar en los campos. Y le asegura: “El hombre no tendrá descanso a menos que haya acabado con el asunto hoy” (Rut 3:18).

* El relato indica que Boaz le dio a Rut seis medidas de cebada, aunque no se especifica su peso. El hecho de que fueran seis quizás diera a entender que, tal como a seis días de trabajo les seguía un sábado —un día de descanso—, a los trabajosos días de viudez de Rut pronto les seguiría el “descanso” de tener un hogar seguro y un esposo que cuidara de ella. También es posible que esas seis medidas, que tal vez consistían en paladas, fueran simplemente todo el peso que Rut podía llevar.

22, 23. a) ¿Qué pudo haber significado el regalo que Boaz le dio a Rut? (Vea la nota.) b) ¿Qué le aconseja Noemí a Rut?

²⁴ Y eso es precisamente lo que hace Boaz. Va a la puerta de la ciudad —donde suelen reunirse los ancianos de Belén— y espera hasta que pasa el pariente más cercano de la familia de Elimélec, el difunto esposo de Noemí. Delante de testigos, Boaz le ofrece la oportunidad de ser el recomprador casándose con Rut. Pero el hombre no acepta, pues teme arruinar su propia herencia. Entonces, ante los presentes, Boaz declara que él será el recomprador: comprará todo lo que le pertenecía a Elimélec y se casará con Rut, la viuda de Mahlón, uno de los hijos de Elimélec. La razón para obrar así, según él mismo explica, es “hacer que el nombre del muerto se levante sobre su herencia” (Rut 4:1-10). Sin duda alguna, Boaz es un hombre recto y altruista.

²⁵ Finalmente, Boaz se casó con Rut y, como dice el relato, “Jehová le concedió a ella concebir, y ella dio a luz un hijo”. Las mujeres de Belén felicitaron a Noemí y alabaron a su nuera, diciendo que le había sido de más valor que siete hijos varones. Andando el tiempo, el hijo de Rut llegó a ser el abuelo del rey

24, 25. a) ¿Cómo demuestra Boaz que es un hombre recto y altruista?
b) ¿Qué bendiciones recibió Rut?

David (Rut 4:11-22). Y David, a su vez, fue antepasado del Mesías, Jesucristo (Mat. 1:1).*

²⁶ Como hemos visto, Rut recibió muchas bendiciones, y también Noemí, quien la ayudó a criar al niño como si fuera suyo. La vida de estas dos mujeres nos recuerda que Dios está muy pendiente de quienes le sirven lealmente con su pueblo, y que bendice los esfuerzos de quienes trabajan con afán para mantener a su familia, aunque sea en labores humildes. La historia de Boaz, Rut y Noemí es prueba de que Jehová siempre recompensa a sus siervos fieles.

* Rut es una de las cinco mujeres que aparecen en la lista que da la Biblia de los antepasados de Jesús. Otra es la madre de Boaz, Rahab, quien tampoco era israelita, al igual que Rut (Mat. 1:3, 5, 6, 16).

26. ¿Qué nos recuerdan los ejemplos de Rut y Noemí?

PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿De qué manera mostró Rut amor leal por Noemí?
- ¿Cómo demostró Noemí amor leal por Rut?
- ¿Por qué valora Jehová a personas como Boaz, Noemí y Rut?
- ¿Cómo podría usted imitar la fe de Rut?

Le abrió su corazón a Jehová

ANA está atareada con los preparativos del viaje, tratando de mantener la mente ocupada para no pensar en sus problemas. Elqaná, su esposo, tiene por costumbre llevar cada año a toda la familia a adorar a Dios en Siló, donde está el tabernáculo. Supuestamente, estas ocasiones deberían ser motivo de alegría. De hecho, Jehová espera que todos estén felices (*lea Deuteronomio 16:15*). Y, sin duda, ella las ha disfrutado desde pequeña. Pero las cosas han cambiado en los últimos años.

² Sí, es cierto, Elqaná la ama, y eso es una bendición. Pero él tiene también otra esposa: Peniná, quien por lo visto está empeñada en hacerle la vida imposible a Ana. Tanto es así que incluso ha convertido estos viajes anuales a Siló en una tortura. ¿Cómo lo logra? Y más importante aún, ¿cómo consigue Ana, con la ayuda de su fe, afrontar lo que parece una situación insoportable? Si usted está pasando por problemas que

1, 2. a) ¿Por qué no se siente feliz Ana mientras prepara el viaje?
b) ¿Cómo nos puede ayudar el relato de Ana?

lo desgastan y le roban la alegría de vivir, la historia de Ana le resultará muy animadora.

“¿Por qué lloras [...] y por qué se siente mal tu corazón?”

³ La Biblia nos revela dos grandes problemas en la vida de Ana. Sobre el primero tiene poco control, y sobre el segundo, absolutamente ninguno. El primero es que forma parte de un matrimonio polígamo y tiene que soportar el odio de la otra esposa. El segundo es que no puede tener hijos. Esto de por sí es muy frustrante para cualquier mujer que anhele ser madre. Pero en los días y la cultura de Ana, ser estéril era fuente de amargo dolor, pues los hijos permitían que el nombre de la familia no se perdiera. Por eso, la esterilidad se consideraba un motivo de gran deshonra y vergüenza.

⁴ A Ana se le haría más fácil sobrellevar su dolor si no fuera por Peniná. Es evidente que la poligamia no puede crear un buen ambiente en ninguna familia. Las competencias, las peleas y los disgustos son el pan de cada día. Y no es de extrañar, pues esta costumbre no tiene nada que ver con la norma que Dios estableció en el jardín de Edén para el matrimonio:

3, 4. ¿A qué dos problemas se enfrenta Ana, y por qué son tan difíciles de soportar?

la monogamia (Gén. 2:24). El cuadro que pinta la Biblia de la poligamia está siempre cargado de amargura, y la triste historia de esta familia lo confirma.

⁵ En realidad, Elqaná quiere más a Ana. Según cuenta la tradición judía, ya llevaban algunos años casados cuando llegó Peniná. Sea esto cierto o no, lo que sí está claro es que, cegada por los celos, Peniná encuentra mil formas de hacer sufrir a su rival. Su gran ventaja son los hijos. Ha tenido uno tras otro, y su arrogancia crece con cada niño que trae al mundo. En vez de compadecerse de Ana y consolarla, Peniná aprovecha para hurgar más en la herida. La Biblia dice que la irrita con el único fin de “hacer que se [sienta] desconcertada” (1 Sam. 1:6). Sus actos son deliberados: quiere lastimar a su rival, y no hay duda de que lo logra.

⁶ Año tras año, el viaje al tabernáculo de Siló presenta una oportunidad ideal para que Peniná haga sufrir a Ana. ¿Cómo? Lo que suele ocurrir es lo siguiente: Elqaná le da una porción de los sacrificios ofrecidos a Jehová a cada uno de los muchos hijos de Peniná, “a todos

5. ¿Por qué quiere Peniná hacer sufrir a Ana, y cómo lo hace?

6, 7. a) A pesar de los intentos de Elqaná de consolar a Ana, ¿qué razón podría tener ella para no contarle todo lo que le pasa? b) ¿Era Ana estéril porque Dios la estaba castigando? Explique su respuesta. (Vea la nota.)

los hijos e hijas de ella”. Pero a Ana no le da más que una porción: para ella sola. Peniná entonces aprovecha para recordarle su esterilidad con tanta malicia que la pobre Ana se echa a llorar y hasta pierde el apetito. Elqaná, obviamente, se da cuenta de que su amada esposa está muy angustiada y no quiere comer, así que intenta consolarla. Le dice: “Ana, ¿por qué lloras, y por qué no comes, y por qué se siente mal tu corazón? ¿No soy yo mejor para ti que diez hijos?” (1 Sam. 1:4-8).

⁷ Un punto a favor de Elqaná es que se da cuenta de que la tristeza de Ana tiene que ver con su infertilidad, y ella de seguro valora sus muestras de cariño.* Pero Elqaná no menciona la malicia de Peniná, y el registro tampoco indica que Ana le haya hablado del asunto. Tal vez ella considera que hacerlo solo empeoraría las cosas. ¿Realmente podría su esposo cambiar la situación? Además, si hablara con él del problema, ¿no avivaría eso el odio de Peniná, así como el de sus hijos y sirvientes? Probablemente, lo único que conseguiría es sentirse cada vez más aislada y sola en su propio hogar.

* Aunque el relato bíblico dice que Jehová “había cerrado la matriz” de Ana, no hay indicios de que estuviera descontento con esta fiel y humilde mujer (1 Sam. 1:5). A veces la Biblia atribuye a Dios sucesos que simplemente ocurrieron porque él así lo permitió por un tiempo.

⁸ No sabemos si Elqaná estaba enterado de la crueldad de Peniná hacia Ana. Pero una cosa es cierta: Jehová sí lo sabía todo. De hecho, el relato prueba que a Jehová no se le escapa nada, lo cual es una seria advertencia para quienes, por celos y odio, se valen de actos aparentemente inofensivos para herir a los demás. Por otro lado, las personas sin malicia y pacíficas, como Ana, pueden sentirse aliviadas al recordar que el Dios de la justicia arreglará todo cuándo y cómo él lo considere mejor (*lea Deuteronomio 32:4*). Parece que Ana también lo sabía, porque es a Jehová a quien acudió por ayuda.

“No volvió a mostrar preocupación”

⁹ Este año, como siempre, la familia se levanta temprano para preparar el viaje. Todos están muy ocupados, hasta los más pequeños. Para llegar a Siló, tendrán que recorrer más de 30 kilómetros (20 millas) por las montañosas tierras de Efraín.* A pie, tardarán un

* Esta distancia se calcula suponiendo que el pueblo natal de Elqaná, Ramá, fuera el mismo sitio que en los días de Jesús llegó a conocerse como Arimatea.

8. Cuando nos tratan con maldad, ¿por qué nos consuela recordar que Jehová es un Dios de justicia?

9. ¿Qué nos enseña el hecho de que Ana hace el viaje a Siló a pesar de saber lo que le espera?

día o dos. Ana ya sabe lo que puede esperar de Peniná, pero aun así, no se queda en casa. Con esto nos da un excelente ejemplo: nunca debemos permitir que la mala conducta de otras personas estorbe nuestra adoración a Dios. Si dejáramos que eso pasara, nos perderíamos precisamente las bendiciones que nos darían las fuerzas para aguantar.

¹⁰ Después de un largo día de andar por caminos serpenteantes, la numerosa familia por fin alcanza a ver la ciudad de Siló. Allí está, sobre una colina rodeada de otras más altas. Al irse acercando, Ana de seguro piensa detenidamente en lo que le dirá a Jehová cuando le ore. Una vez que llegan, todos se sientan a comer. Pero Ana se retira del grupo tan pronto como puede y se dirige al tabernáculo de Jehová. Sentado junto a la puerta se halla el sumo sacerdote Elí. Es probable que Ana ni siquiera lo vea, pues está concentrada en lo que le dirá a Jehová. Aquí, en la casa de Dios, siente la confianza de que será oída. Aunque nadie más pueda entender su dolor, su Padre en los cielos sí puede. Está tan afligida que le resulta imposible contener las lágrimas.

**10, 11. a) ¿Por qué se dirige Ana al tabernáculo en cuanto puede?
b) ¿Cómo es la oración que Ana le hace a Jehová?**

¹¹ Rompiendo en sollozos, le habla a Jehová para sus adentros. Sus labios se mueven mientras va formulando en su mente las palabras que expresan su angustia. Se toma su tiempo para desahogarse con su Padre celestial. Pero hace más que simplemente pedirle que le conceda su intenso deseo de tener un hijo. Ana no solo está interesada en lo que pueda recibir de Dios, sino también en lo que pueda darle. Así que le promete que, si tiene un hijo varón, se lo entregará para que le sirva toda su vida (1 Sam. 1:9-11).

¹² El ejemplo de Ana nos muestra cómo desea Dios que le oremos. Jehová bondadosamente nos invita a hablarle con franqueza, sin reservas, a desahogarnos con él tal como un niño lo haría con su padre que lo ama (*lea Salmo 62:8 y 1 Tesalonicenses 5:17*). El apóstol Pedro escribió por inspiración estas consoladoras palabras relacionadas con la oración a Jehová: “Ech[e]n sobre él toda su inquietud, porque él se interesa por ustedes” (1 Ped. 5:7).

¹³ Lamentablemente, los seres humanos no somos

12. ¿Qué nos enseña el ejemplo de Ana sobre cómo debemos orarle a Dios?

13, 14. a) ¿A qué conclusión apresurada llega Elí, y por qué? b) ¿Qué ejemplo de fe nos da Ana por la manera en que reacciona cuando Elí la acusa?

tan comprensivos como Jehová. Mientras Ana ora con lágrimas en los ojos, una voz la interrumpe. Es Elí, el sumo sacerdote, quien la ha estado observando. “¿Hasta cuándo te portarás como una borracha? Aparta tu vino de ti”, le dice. Elí ha visto cómo le tiemblan los labios a Ana, sus sollozos, su agitación. Pero en vez de preguntarle qué le pasa, se apresura a concluir que está borracha (1 Sam. 1:12-14).

¹⁴ ¡Qué doloroso debe ser para Ana que, en estos momentos de angustia, la acusen de algo así! Y para colmo, el que la acusa es nada menos que el sumo sacerdote. Con todo, Ana nos vuelve a dar un precioso ejemplo de fe. No permite que las imperfecciones de ningún hombre se interpongan en su adoración a Jehová. Le contesta a Elí con respeto y le explica su situación. Elí, quizás un tanto avergonzado, responde en un tono más suave: “Ve en paz, y que el Dios de Israel conceda tu petición que le has pedido” (1 Sam. 1:15-17).

¹⁵ ¿Cómo se sintió Ana después de abrirle su corazón a Jehová y adorarlo en el tabernáculo? El relato indica que “procedió a irse por su camino y a comer, **15, 16. a) ¿Cómo se sintió Ana después de abrirle su corazón a Jehová y adorarlo en el tabernáculo? b) ¿Cómo podemos seguir el ejemplo de Ana cuando estamos desanimados?**

y su rostro no volvió a mostrar preocupación por su propia situación” (1 Sam. 1:18). En este pasaje, otra versión de la Biblia dice: “Su rostro ya no estaba triste” (*Diego Ascunce*). Ana se sintió aliviada. Había colocado el peso de su carga emocional sobre unos hombros infinitamente más anchos y fuertes que los suyos: los de su Padre celestial (*lea Salmo 55:22*). ¿Acaso puede haber algún problema demasiado grande para él? Jamás... ¡ni entonces, ni ahora, ni nunca!

¹⁶ Cuando nos sentimos abrumados o desanimados, sigamos el ejemplo de Ana y hablemos abiertamente con Jehová, a quien la Biblia llama “Oidor de la oración” (Sal. 65:2). Si lo hacemos con fe, veremos que nuestra tristeza se transforma en “la paz de Dios que supera a todo pensamiento” (Filip. 4:6, 7).

“No hay roca como nuestro Dios”

¹⁷ A la mañana siguiente, Ana vuelve al tabernáculo con Elqaná. Sin duda, le ha contado lo que le pidió a Jehová y la promesa que le hizo, ya que la Ley mosaica establece que el esposo tiene el derecho de anular un voto que la esposa haga sin su consentimiento

17, 18. a) ¿Cómo demuestra Elqaná que está de acuerdo con el voto de Ana? b) ¿De qué se da cuenta Peniná?

(Núm. 30:10-15). Pero este hombre fiel no lo anula, sino que, junto con Ana, adora a Jehová en el tabernáculo antes de volver a casa.

¹⁸ En algún momento, Peniná debió darse cuenta de que ya no tenía el poder de hacer sufrir a Ana. El relato no aclara cuándo ocurrió esto, pero la expresión “*no volvió a mostrar preocupación*” nos da a entender que el estado de ánimo de Ana mejora de ahí en adelante. En todo caso, Peniná no debió tardar mucho en notar que su crueldad ya no tenía efecto alguno en su rival. La Biblia nunca vuelve a mencionar su nombre.

¹⁹ Ana se siente tranquila y en paz. Entonces, unos meses después, descubre algo que la llena de alegría: ¡está embarazada! Ahora bien, no olvida que es a su Padre celestial a quien le debe esa hermosa bendición. Al nacer su hijo, lo llama Samuel, que significa “Nombre de Dios”; es evidente que se refiere a invocar el nombre divino, que es lo que ella había hecho al acudir a Jehová. Durante los siguientes tres años no se une a su esposo y al resto de la familia en el viaje a Siló, sino que se queda en casa con el pequeño hasta

19. ¿Qué bendición recibe Ana, y cómo demuestra que sabe quién se la dio?

Dos oraciones memorables

Las dos oraciones de Ana, registradas en 1 Samuel 1:11 y 2:1-10, contienen varios detalles interesantes. Veamos algunos:

- En la primera, Ana se dirige a “Jehová de los ejércitos”. Es la primera persona mencionada en la Biblia que emplea este título. Con algunas variaciones, esta expresión aparece en las Escrituras 285 veces y destaca que Dios está al mando de una gran multitud de ángeles.
- Es interesante notar que Ana hace su segunda oración cuando ella y Elqaná presentan a Samuel para servir a Dios en Siló, no cuando nació su hijo. Por lo tanto, se entiende que la felicidad que expresa Ana no proviene de haber silenciado a su

que deja de amamantarlo. Entretanto, va armándose de valor para el día en que tenga que separarse de su querido hijo.

²⁰ Finalmente llega el difícil momento de la despedida. Ana sabe que su niño estará bien atendido en Siló, quizás al cuidado de algunas de las mujeres que sirven allí. Pero, aun así, ¡es tan pequeño! Además, ¿a qué ma-

20. ¿Cómo cumplen Ana y Elqaná el voto que le habían hecho a Jehová?

rival, Peniná, sino de haber recibido la bendición de Jehová.

- Al decir “Mi cuerno realmente está ensalzado en Jehová”, Ana tal vez piense en el toro, una poderosa bestia que usa sus cuernos de forma temible. En otras palabras, está diciendo que es Jehová quien la hace fuerte (1 Sam. 2:1).
- Su referencia al “ungido”, o elegido, de Dios se considera profética. Ana utiliza la misma palabra que en otros pasajes se traduce “mesías”, y es la primera persona del registro bíblico que la emplea para referirse a un futuro rey ungido (1 Sam. 2:10).
- Unos mil años más tarde, María, la madre de Jesús, repitió algunas ideas de la oración de Ana cuando alabó a Jehová (Luc. 1:46-55). (Encontrará más información en el capítulo 17.)

dre no le costaría separarse de su hijo? Con todo, ella y su esposo entregan al niño, no de mala gana, sino con gratitud. Primero ofrecen sacrificios en la casa de Dios y luego llevan a Samuel ante Elí, mencionándole el voto que Ana había hecho allí algunos años atrás.

²¹ Entonces Ana pronuncia una oración que Dios

21. ¿Cómo refleja la oración de Ana su profunda fe? (Vea también el recuadro “Dos oraciones memorables”).

considera digna de ser incluida en su Palabra inspirada. En cada línea del pasaje de 1 Samuel 2:1-10 percibimos la fe tan profunda de esta mujer. En su oración alaba a Jehová por cómo usa su poder de maneras maravillosas, y explica que no hay nadie como él que pueda humillar a los altivos, bendecir a los oprimidos y quitarle la vida a alguien o incluso salvarlo de la muerte. También lo alaba por su incomparable santidad, su justicia y su fidelidad. Con toda razón, Ana puede afirmar: “No hay roca como nuestro Dios”. En efecto, Jehová es totalmente confiable. En él pueden refugiarse todas aquellas personas que se sientan oprimidas y pisoteadas, y él les brindará seguridad y protección.

²² No hay duda: el pequeño Samuel es un niño muy privilegiado al tener una madre con tanta fe. Aunque de seguro la echa de menos mientras crece, nunca se siente abandonado. Año tras año, su madre acude a Siló y le trae una vestidura sin mangas para su servicio del tabernáculo. Cada puntada que ella ha hecho en la tela es prueba del amor y cariño que siente por él (*lea 1 Samuel 2:19*). ¿Puede imaginarse la escena? Ahí está Ana, **22, 23. a) ¿Por qué podemos estar seguros de que el joven Samuel sabía que sus padres lo amaban? b) ¿Cómo siguió bendiciendo Jehová a Ana?**

poniéndole la nueva prenda a su hijito, ajustándosela bien y mirándolo con ternura mientras lo anima con sus dulces palabras. ¡Qué bendición para Samuel tener una madre así! Cuando crezca, él también será una bendición para sus padres y para todo Israel.

²³ En cuanto a Ana, ella recibió asimismo grandes recompensas. Dios le concedió ser madre de nuevo, y ella llegó a darle a Elqaná otros cinco hijos (1 Sam. 2:21). Además, su amistad con su Padre celestial fue fortaleciéndose con el paso de los años. Con toda probabilidad, esa fue la mayor bendición que tuvo en su vida. Y lo mismo ocurrirá en nuestro caso si imitamos la fe de esta excepcional sierva de Dios.

PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿Cómo mostró fe Ana a pesar de los problemas?
- ¿Cómo revelan las oraciones de Ana la fe que tenía?
- ¿Por qué valora Jehová a las personas como Ana?
- ¿Cómo cree usted que podría imitar la fe de Ana?

“Continuó creciendo con Jehová”

SAMUEL está de pie frente a la muchedumbre y, atento, observa sus rostros. Este hombre fiel, que lleva décadas sirviendo como profeta y juez, ha convocado a la nación de Israel en la ciudad de Guilgal. Según el calendario moderno, sería el mes de mayo o junio. Ya ha comenzado la temporada seca, y los dorados campos de trigo están listos para la cosecha. De pronto, todo queda en silencio, y Samuel se pregunta cómo logrará llegar al corazón de su gente.

² El pueblo no comprende la gravedad de la situación. Se empeñan en tener un rey de carne y hueso. No entienden que esta petición supone una descarada falta de respeto a Jehová y a su profeta. En realidad, están rechazando al propio Jehová como su rey. ¿Logrará Samuel que reconozcan su error y se arrepientan?

³ Al dirigirse a la multitud, el profeta dice: “He envejecido y encanecido”. Su cabello blanco infunde res-

1, 2. ¿En qué circunstancias se dirige Samuel a los israelitas, y por qué es necesario que se arrepientan?

3, 4. a) ¿Por qué hizo referencia Samuel a su juventud? b) ¿Por qué puede sernos útil analizar el ejemplo de Samuel?

peto y da más peso a sus palabras. Luego añade: “He andado delante de ustedes desde mi juventud hasta este día” (1 Sam. 11:14, 15; 12:2). Aunque han pasado muchos años, sus días de juventud aún están frescos en su memoria. Gracias a las decisiones que tomó cuando era un muchacho, ha llegado a ser un hombre de fe, un fiel siervo de Dios.

⁴ Samuel tuvo que fortalecer y proteger su fe constantemente, sin dejarse influir por la gente desleal y malvada que lo rodeaba. Puesto que nosotros vivimos en un mundo inmoral y apartado de Dios, también se nos hace difícil cultivar la fe (*lea Lucas 18:8*). Veamos cómo nos puede ayudar el ejemplo de Samuel. Comencemos por su infancia.

“Ministrando delante de Jehová, como muchacho”

⁵ Samuel tuvo una infancia fuera de lo común. Poco después de que su madre dejara de amamantarlo, como a la edad de tres años o poco más, comenzó a servir en Siló, a más de 30 kilómetros (20 millas) de Ramá, su ciudad natal. Allí colaboraría con las labores del tabernáculo (o tienda que servía de templo). Sus padres, Ana y Elqaná, lo habían dedicado a un servicio especial a **5, 6. ¿En qué sentido fue especial la infancia de Samuel, y por qué podían estar seguros sus padres de que estaría bien atendido?**

Jehová: ser nazareo de por vida.* ¿Por qué lo dejaron allí, tan lejos de su hogar? ¿Acaso no lo querían?

⁶ ¡No, todo lo contrario! Ellos sabían que su hijo estaría bien atendido en Siló. Elí, el sumo sacerdote, sin duda supervisó su cuidado, pues Samuel trabajaba con él. Además, contaban con la ayuda de algunas mujeres que servían allí de forma organizada (Éx. 38:8; Juec. 11:34-40).

⁷ Lo que es más, Ana y Elqaná nunca se olvidaron de su querido hijo, el primero que les había nacido. Él fue la respuesta a una oración en la que Ana le pidió a Dios un hijo varón y le prometió entregárselo para el servicio sagrado. Todos los años, cuando lo visitaban, Ana le llevaba una vestidura sin mangas que ella misma había hecho para que la usara en las tareas del tabernáculo. De seguro, Samuel esperaba con alegría la visita de sus padres, quienes siempre le daban consejos y ánimo, y lo ayudaban a valorar el gran privilegio de servir a Jehová en aquel lugar tan especial.

* Los nazareos hacían un voto que incluía no tomar ninguna bebida alcohólica ni cortarse el cabello. Por lo general, se hacía por un tiempo limitado, pero Samuel fue nazareo de por vida, al igual que otros como Sansón y Juan el Bautista.

7, 8. a) ¿Cómo animaban a Samuel sus padres año tras año? b) ¿Qué pueden aprender de Ana y Elqaná los padres de hoy día?

⁸ Vemos aquí una lección para quienes tienen hijos. Muchos padres suelen preocuparse más por las necesidades materiales de sus hijos que por las espirituales. No obstante, para Ana y Elqaná lo más importante era el bienestar espiritual de su familia, lo cual determinó en buena medida la clase de persona que Samuel llegó a ser (*lea Proverbios 22:6*).

⁹ Es muy probable que, al ir creciendo, el pequeño Samuel explorara las colinas que rodeaban Siló. Desde lo alto podía ver el pueblo y también el valle que se extendía más abajo. Sin duda se llenaba de orgullo y satisfacción cada vez que fijaba la vista en el tabernáculo de Jehová. Este sagrado lugar, que había sido construido unos cuatrocientos años antes bajo la dirección del propio Moisés, era el único centro de adoración a Jehová en todo el mundo.*

* En esencia, el tabernáculo era una amplia tienda rectangular con estructura de madera. Sin embargo, estaba hecho con materiales de la más alta calidad: pieles de foca, hermosas telas bordadas y costosas maderas laminadas con oro y plata. Lo rodeaba un patio rectangular en el que también había un espléndido altar para los sacrificios. Todo parece indicar que con el tiempo se construyeron cámaras a los lados del tabernáculo para uso de los sacerdotes. Es probable que Samuel durmiera en una de esas habitaciones.

9, 10. a) ¿Cómo era el tabernáculo, y cuánto significaba ese lugar sagrado para Samuel? (Vea también la nota.) b) ¿Qué tareas cumplía Samuel, y cómo podrían los jóvenes de hoy imitar su ejemplo?

¹⁰ El joven Samuel llegó a amar las tareas del tabernáculo. En el relato que posteriormente escribió dice que “estaba ministrando delante de Jehová, como muchacho, y tenía ceñido un efod de lino” (1 Sam. 2:18). El hecho de que Samuel llevara un efod —una prenda de vestir simple y sin mangas— indica que ayudaba a los sacerdotes. Aunque no pertenecía a la clase sacerdotal, estaba a cargo de ciertas tareas, como abrir las puertas del patio por las mañanas y asistir a Elí, quien ya estaba bastante mayor. Samuel disfrutaba mucho de servir en la casa de Jehová, pero había algo que estaba pasando allí que comenzó a perturbar su noble corazón. ¿De qué se trataba?

Se mantiene puro en un ambiente inmoral

¹¹ Desde muy joven, Samuel tuvo que presenciar auténticos actos de maldad y corrupción. En el registro bíblico leemos que los dos hijos de Elí —HofnÍ y Finehás— “eran hombres que no servían para nada; [que] no reconocían a Jehová” (1 Sam. 2:12). En realidad, estas dos ideas van de la mano. HofnÍ y Finehás eran “hombres que no servían para nada” (literalmente **11, 12. a) ¿Qué terrible actitud manifestaban HofnÍ y Finehás? b) ¿Qué actos de maldad y corrupción cometían HofnÍ y Finehás en el tabernáculo? (Vea también la nota.)**

te, “hijos de la inutilidad”) porque “no reconocían”, o no respetaban, a Jehová. Despreciaban las justas normas de Dios, y esta actitud tan despectiva los llevó a cometer graves pecados.

¹² La Ley de Jehová regulaba las tareas de los sacerdotes y la manera en que debían ofrecer los sacrificios. Y con razón, pues aquellos sacrificios representaban el medio que Dios dispuso para perdonar los pecados de las personas. Gracias a esta medida, él las consideraría limpias y les daría su guía y bendición. Sin embargo, el mal ejemplo de Hofní y Finehás hizo que otros sacerdotes también trataran con gran falta de respeto las ofrendas del pueblo.*

¹³ Imaginemos lo desconcertado que debió sentirse

* El relato nos proporciona dos ejemplos. Por un lado, la Ley dejaba claro cuáles eran las porciones del sacrificio que los sacerdotes podían comer (Deut. 18:3). Pero los sacerdotes corruptos establecieron una norma muy diferente: hacían que sus servidores metieran un tenedor grande en la olla hirviendo y tomaran las mejores porciones de carne que salieran. Por otro lado, cuando los israelitas llevaban sus ofrendas, los servidores —siguiendo las órdenes de los sacerdotes— los obligaban a entregarles la carne cruda incluso antes de que la grasa se ofreciera a Jehová sobre el altar (Lev. 3:3-5; 1 Sam. 2:13-17).

13, 14. a) ¿Cómo perjudicaban a la pobre gente los pecados que se cometían en el tabernáculo? b) ¿De qué manera fracasó Elí como sumo sacerdote y como padre?

el joven Samuel al ver que en la casa de Jehová ocurrían tales abusos sin que nadie hiciera nada. ¡A cuántas personas habrá visto salir de allí decepcionadas y humilladas! En muchos casos se trataba de gente pobre, humilde y oprimida que había acudido en busca de consuelo y fortaleza espiritual. Y para colmo, más tarde se enteró de que Hofní y Finehás tenían relaciones con algunas de las mujeres que servían a la entrada del tabernáculo. ¡Aquellos desvergonzados no sentían el más mínimo respeto por las leyes divinas sobre la moralidad sexual! (1 Sam. 2:22.) Samuel de seguro esperaba que Elí hiciera algo al respecto.

¹⁴ Y lo cierto es que Elí era el más indicado para detener esta lamentable situación. Como sumo sacerdote, era responsable de lo que sucedía en el tabernáculo. Y como padre, debía corregir a sus hijos. Al fin y al cabo, no solo se estaban perjudicando a sí mismos, sino también a un sinnúmero de otras personas. Pero Elí fracasó rotundamente como sumo sacerdote y como padre: ¡apenas les dio una leve reprimenda a sus hijos! (*Lea 1 Samuel 2:23-25.*) Ellos necesitaban una disciplina mucho más severa. ¡Sus pecados eran tan graves que merecían la muerte!

¹⁵ La situación se agravó tanto que Jehová envió a “un hombre de Dios” —un profeta cuyo nombre no se menciona— para transmitir a Elí una fuerte condena. Primero, Jehová le dijo a Elí: “Sigues honrando a tus hijos más que a mí”. Luego, le informó que sus malvados hijos morirían en un mismo día y que su familia sufriría enormemente y hasta perdería su privilegiada posición en la clase sacerdotal. ¿Tuvo algún efecto en Elí y en sus hijos este claro aviso? El relato muestra que no (1 Sam. 2:27–3:1).

¹⁶ Y Samuel, ¿se dejaría corromper? De ninguna manera. En esta sombría historia nos encontramos de vez en cuando con alegres destellos de luz: comentarios positivos sobre el desarrollo de Samuel. Recordemos que en 1 Samuel 2:18 leímos que, en medio de todo esto, él siguió “ministrando delante de Jehová, como muchacho”. Desde muy pequeño se concentró en su servicio a Dios. Y el versículo 21 nos revela otro detalle alentador: “El muchacho Samuel continuó creciendo

15. ¿Qué mensaje de condena le transmitió Jehová a Elí, y qué efecto tuvo?

16. a) ¿Qué dice el relato sobre el progreso espiritual de Samuel? b) En su opinión, ¿por qué son alentadores estos detalles sobre la juventud de Samuel?

con Jehová”. En efecto, con el paso de los años, su relación con Dios se fortaleció aún más. ¡Y qué mejor protección hay contra la corrupción moral que una estrecha amistad con Jehová!

¹⁷ Para Samuel habría sido muy fácil pensar: “Si hasta el sumo sacerdote y sus hijos pecan contra Jehová, yo también puedo hacer lo que se me antoje”. Pero los errores ajenos, aun los de personas con autoridad, no son una excusa para pecar. Actualmente, muchos jóvenes cristianos imitan a Samuel y continúan “creciendo con Jehová” a pesar de que haya gente a su alrededor que les dé un mal ejemplo.

¹⁸ ¿Y cuál fue el resultado de las decisiones que tomó Samuel? La Biblia dice: “El muchacho Samuel iba creciendo y haciéndose más agradable, tanto desde el punto de vista de Jehová como del de los hombres” (1 Sam. 2:26). Así que este fiel joven se ganó una buena reputación, al menos a los ojos de quienes realmente importaba. De hecho, el propio Jehová lo valoraba mucho por serle leal. Ahora bien, aunque Samuel estaba convencido de que Dios eliminaría la maldad que

17, 18. a) ¿Cómo pueden los jóvenes imitar a Samuel cuando otras personas les dan un mal ejemplo? b) ¿Cómo sabemos que las decisiones que tomó Samuel eran las correctas?

había en Siló, tal vez se preguntaba cuándo lo haría. Pues bien, sus dudas se disiparían muy pronto.

**“Habla, porque tu siervo
está escuchando”**

¹⁹ Faltaba poco para que amaneciera y todavía estaba oscuro. La temblorosa luz que proyectaba el candelabro del tabernáculo seguía encendida. En el silencio, Samuel escuchó una voz que lo llamaba y pensó que Elí, quien ya era muy mayor y estaba prácticamente ciego, necesitaba su ayuda. Samuel se levantó y “fue corriendo” a donde dormía el anciano. ¿Nos imaginamos a este muchachito, corriendo descalzo y a toda prisa para ayudar a Elí? ¿No nos conmueve ver la consideración y el respeto con que Samuel lo trataba? Así es, reconocía que, a pesar de sus errores, Elí seguía siendo el sumo sacerdote de Jehová (1 Sam. 3:2-5).

²⁰ Samuel despertó a Elí con estas palabras: “Aquí estoy, pues me llamaste”. Elí le contestó que él no lo había llamado y lo mandó a acostarse. Esto sucedió dos veces más. Pero a la tercera, Elí se dio cuenta de lo que estaba pasando. En aquellos tiempos de tanta

19, 20. a) ¿Qué le sucedió a Samuel cierta noche? b) ¿De qué manera trataba Samuel a Elí? c) ¿Cómo descubrió Samuel quién lo estaba llamando?

maldad era muy raro que Jehová se comunicara con su pueblo mediante visiones o mensajes proféticos. No obstante, Elí comprendió que Jehová deseaba hacerse oír mediante este muchachito. Por lo tanto, le ordenó que regresara a su cama y le indicó lo que debía responder. Pronto la voz se volvió a escuchar: “¡Samuel, Samuel!”. Y él, siguiendo las instrucciones de Elí, respondió: “Habla, porque tu siervo está escuchando” (1 Sam. 3:1, 5-10).

²¹ Por fin había alguien en Siló que prestaba atención a Dios. A partir de ese momento, Jehová le hablaba a Samuel, y este siempre lo escuchaba. ¿Lo hacemos nosotros? Para escuchar a Jehová, no tenemos que esperar a que una voz sobrenatural nos hable durante la noche. Ahora contamos con la Palabra de Dios completa y, al leer sus páginas, es como si la voz de Jehová nos hablara a diario. Cuanto más lo escuchemos y le obedezcamos, más se fortalecerá nuestra fe. Eso fue precisamente lo que le sucedió a Samuel.

²² Aquella noche le cambió la vida a Samuel: a par-

21. ¿Cómo podemos escuchar a Jehová hoy día, y por qué vale la pena hacerlo?

22, 23. a) ¿Cómo se cumplió el mensaje que Samuel le transmitió a Elí? b) ¿Cómo fue consolidándose la buena reputación de Samuel?

tir de entonces llegó a conocer a Jehová de una manera muy especial, pues se convirtió en su profeta y vocero. Su primer mensaje consistía en declararle a Elí que muy pronto se cumpliría la profecía contra su familia. No debió ser fácil para el joven Samuel transmitirle esta sentencia final, pero se armó de valor y lo hizo. ¿Cómo reaccionó Elí? Se sometió humildemente a la voluntad divina. Y poco después se cumplió todo lo que Jehová había predicho: en un mismo día, durante una batalla entre los israelitas y los filisteos, HofnÍ y Finehás perdieron la vida, y el propio Elí murió tras enterarse de que el arca de Jehová había sido tomada por los enemigos (1 Sam. 3:10-18; 4:1-18).

²³ Mientras tanto, la fama de Samuel como profeta fiel fue consolidándose. La Biblia dice que “Jehová mismo resultó estar con él” y nunca dejó que sus predicciones fallaran (*lea 1 Samuel 3:19*).

“Samuel clamó a Jehová”

²⁴ ¿Siguieron los israelitas la dirección de Samuel y se hicieron fieles a Jehová? Desgraciadamente, no. Llegó el momento en que el pueblo no se conformó

24. ¿Qué pidieron los israelitas con el tiempo, y por qué era tan grave que lo hicieran?

con que un simple profeta los dirigiera. Querían un rey, como las demás naciones. Samuel accedió a su petición después de que Dios se lo ordenara. Sin embargo, tenía que advertirles de la gravedad de aquel pecado: no lo estaban rechazando a él, un simple hombre, sino a Jehová mismo. Así que convocó al pueblo en la ciudad de Guilgal.

²⁵ Trasladémonos de nuevo a ese momento tan importante. Allí está Samuel frente a la multitud reunida. Se respira tensión en el ambiente. El profeta, ya mayor, comienza a hablarles de la fe e integridad que ha caracterizado su vida. Entonces “clam[a] a Jehová” y le pide que envíe una tormenta (1 Sam. 12: 17, 18).

²⁶ ¿Una tormenta en plena temporada seca? ¡Eso es impensable! Pero pronto desaparece todo posible rastro de incredulidad o burla entre los presentes. De repente, el cielo se cubre de oscuros nubarrones, y un fuerte viento azota los campos de trigo. Se escuchan truenos ensordecedores y, finalmente, rompe a llover. ¿Cómo reacciona el pueblo? Siente un “gran temor de **25, 26. ¿Cómo ayudó Samuel al pueblo a darse cuenta de la gravedad de su pecado?**

Jehová y de Samuel”. ¡Por fin se dan cuenta de la gravedad de su pecado! (1 Sam. 12:18, 19.)

²⁷ Con este milagro, Jehová respondió al ruego de su fiel profeta y llegó al corazón de aquel pueblo rebelde. Y lo cierto es que siempre bendijo la fe que Samuel mostró en él, desde su infancia hasta su vejez. Jehová no ha cambiado: si imitamos la fe de Samuel, podemos estar seguros de que él nos dará su apoyo y bendición.

27. ¿Cómo trata Jehová a quienes imitan la fe de Samuel?

PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿Qué fortaleció la fe de Samuel cuando era joven?
- ¿Cómo le ayudó a Samuel la fe a hacer frente a las malas influencias?
- ¿Cómo le ayudó a Samuel su fe a superar el miedo?
- ¿En qué campos le gustaría a usted tener la fe de Samuel?

No se rindió a pesar de los golpes de la vida

SAMUEL tiene ante sí un pueblo desgarrado por la tristeza. En una sola batalla, la guerra contra los filisteos se ha cobrado la vida de 30.000 israelitas. Y eso sin contar las 4.000 bajas del combate anterior. La gente de Siló está hecha un mar de lágrimas. Innumerales niños y mujeres lloran la pérdida de sus seres queridos: padres, esposos, hermanos e hijos que jamás volverán a casa (1 Sam. 4:1, 2, 10).

² Esta desgracia es parte de una serie de trágicos sucesos. Todo comenzó cuando HofnÍ y Finehás —los malvados hijos del sumo sacerdote ElÍ— llevaron el arca del pacto desde el tabernáculo de Siló hasta el campo de batalla. Los israelitas pensaban que, como el Arca indicaba que Jehová estaba con su pueblo, tenerla con ellos les aseguraría la victoria. Pero aquel cofre, que solía guardarse en el lugar más sagrado del tabernáculo, no era un simple amuleto. Entonces, ¿qué sucedió? Los filisteos derrotaron a los israelitas, se

1. ¿Por qué está tan afligida la gente de Siló?

2, 3. ¿Qué trágicos sucesos llevaron a que Siló perdiera su gloria?

apoderaron del Arca y mataron a los hijos de Elí (1 Sam. 4:3-11).

³ Hacía siglos que el Arca había honrado con su presencia a la ciudad de Siló. Por eso, al enterarse de que estaba en manos de los filisteos, Elí —quien ya tenía 98 años de edad— se cayó de su asiento y murió. Y su nuera, que acababa de enviudar ese mismo día, falleció dando a luz. Sus últimas palabras fueron: “La gloria se ha ido de Israel al destierro”. Así es: sin el arca del pacto, los días de gloria de Siló habían llegado a su fin (1 Sam. 4:12-22).

⁴ Todo aquello debió ser un duro golpe para Samuel. ¿Tendría la fe necesaria para afrontarlo y ayudar al pueblo a recuperar el favor y la protección de Jehová? Puesto que nosotros también estamos expuestos a sufrir desilusiones y golpes en la vida que ponen a prueba nuestra fe, veamos qué más podemos aprender del ejemplo de Samuel.

Defendió la justicia

⁵ En este punto de la historia de Samuel, el relato bíblico pasa a centrarse en el castigo que sufrieron los

4. ¿Qué analizaremos en este capítulo?

5, 6. ¿En qué se centra temporalmente el relato bíblico, y qué hizo Samuel durante ese tiempo?

filisteos por tomar el Arca y cómo se vieron obligados a devolverla. Cuando el profeta reaparece en escena, ya han pasado veinte años (1 Sam. 7:2). ¿Qué hizo durante todo ese tiempo? No hay que adivinarlo.

⁶ La Biblia dice que, en el período anterior a la guerra, “la palabra de Samuel *continuó* llegando a todo Israel”, lo cual indica que el profeta instruía al pueblo con constancia (1 Sam. 4:1). Y el relato revela que dos décadas después seguía haciendo lo mismo, pues leemos que acostumbraba visitar las mismas tres ciudades cada año para resolver las disputas de sus habitantes y darles instrucciones. Luego volvía a Ramá, donde tenía su hogar (1 Sam. 7:15-17). No hay duda, entonces, de que durante esos veinte años se mantuvo, como siempre, muy ocupado.

⁷ El mal ejemplo de los dos hijos de Elí —hombres corruptos e inmorales— había debilitado la fe del pueblo. Parece que, como resultado, muchos se entregaron a la idolatría. Tras veinte años de dirigir a los israelitas con dedicación y empeño, Samuel les dijo: “Si con todo su corazón están volviéndose a Jehová, qui-
7, 8. a) ¿Qué les dijo Samuel a los israelitas tras dirigirlos con empeño durante veinte años? b) ¿Cómo respondió el pueblo a las palabras de Samuel?

ten de en medio de ustedes los dioses extranjeros y también las imágenes de Astoret, y dirijan su corazón inalterablemente a Jehová y sírvanle solo a él, y él los librará de la mano de los filisteos” (1 Sam. 7:3).

⁸ Lo cierto es que “la mano de los filisteos” estaba oprimiendo al pueblo. Como el ejército israelita había sido prácticamente devastado, sus enemigos pensaban que podían abusar de ellos sin miedo a represalias. Pero ahora Samuel les ofrecía a los israelitas la posibilidad de regresar a Jehová y volver a ser libres. ¿Le hicieron caso? Sí, pues se deshicieron de sus ídolos y “empezaron a servir solo a Jehová”. El profeta, sin duda muy complacido, los congregó a todos en Mizpá, una ciudad que quedaba en la región montañosa al norte de Jerusalén. Allí ayunaron y le demostraron a Jehová que estaban arrepentidos de su grave idolatría (*lea 1 Samuel 7:4-6*).

⁹ Pero los filisteos se enteraron de aquella reunión y la vieron como una oportunidad para aplastar a los siervos de Jehová. Cuando estos supieron que se acercaba el ejército enemigo, se aterrorizaron y le pidieron

9. ¿Qué decidieron hacer los filisteos, y cómo reaccionaron los israelitas ante ese peligro?

a Samuel que clamara a Dios por ayuda. El profeta accedió y acompañó su oración de una ofrenda. Aún no había terminado de hacer el sacrificio cuando los filisteos atacaron la ciudad. Pero Jehová escuchó el ruego de Samuel y, como muestra de su inmensa indignación, hizo que el cielo “tronara con gran estruendo [...] contra los filisteos” (1 Sam. 7:7-10).

¹⁰ La confusión se apoderó de los filisteos y salieron huyendo por sus vidas. ¿Por qué se asustaron tanto? Después de todo, eran guerreros experimentados en fieras batallas; no eran como niños que con un simple trueno corren a la falda de sus madres. Pues bien, puede que se debiera a la intensidad del ruido que escucharon o a que este “gran estruendo” retumbara en las colinas. O quizá fuera porque provino de un cielo despejado. En cualquier caso, aquel acto sobrenatural convirtió a los depredadores en presas. Los israelitas salieron de Mizpá y persiguieron a los filisteos por kilómetros y kilómetros hasta llegar al suroeste de Jerusalén (1 Sam. 7:11).

¹¹ Aquella batalla marcó un antes y un después en la **10, 11. a) ¿Por qué debió ser fuera de lo común el trueno que Jehová hizo resonar? b) ¿En qué resultó el ataque de los filisteos en Mizpá?**

historia de Israel. Durante el resto de los días que Samuel sirvió de juez, los israelitas siguieron ganando terreno y recuperando una a una las ciudades que los filisteos habían conquistado (1 Sam. 7:13, 14).

¹² Siglos más tarde, el apóstol Pablo incluyó a Samuel entre los fieles jueces y profetas que “efectuaron justicia” (Heb. 11:32, 33). Samuel se destacó no solo por hacer él mismo lo que era justo, sino también por animar a los demás a hacerlo. Y ¿qué lo ayudó a cumplir con su labor? En primer lugar, en vez de dejarse vencer por las dificultades, siguió cumpliendo su comisión mientras esperaba con paciencia a que Jehová enderezara los asuntos. Además, demostró ser una persona agradecida. Tras la victoria en Mizpá, levantó un monumento para recordar cómo había salvado Dios a su pueblo (1 Sam. 7:12).

¹³ Si queremos hacer lo que es justo a los ojos de Jehová, tenemos que ser pacientes, humildes y agradecidos, tal como lo fue Samuel (*lea 1 Pedro 5:6*).

12. ¿Por qué se incluye a Samuel entre quienes “efectuaron justicia”, y qué lo ayudó a lograrlo?

13. a) ¿Qué cualidades necesitamos cultivar si queremos parecernos a Samuel? b) ¿Cuándo sería bueno empezar a cultivar las cualidades que tenía Samuel?

¿Y quién de nosotros no necesita cultivar esas cualidades? A Samuel le fue muy útil desarrollarlas cuando todavía era un hombre joven, pues en su vejez afrontó pruebas y desilusiones mucho más graves, como veremos a continuación.

“Tus propios hijos no han andado en tus caminos”

¹⁴ La siguiente vez que aparece Samuel en el relato, ya ha envejecido. Por eso, decide nombrar jueces a sus dos hijos, Joel y Abías, para que lo ayuden a atender los problemas del pueblo. Pero estos hombres traicionaron la confianza de su padre. En vez de seguir su ejemplo de honestidad y rectitud, abusaban de su autoridad, cometían injusticias y aceptaban sobornos (1 Sam. 8:1-3).

¹⁵ Un día, los ancianos de Israel le presentaron la siguiente queja a Samuel: “Tus propios hijos no han andado en tus caminos” (1 Sam. 8:4, 5). ¿Estaba al tanto Samuel de lo que hacían sus hijos? El registro no lo menciona. Pero él sabía muy bien que Elí había sido castigado por no corregir a sus hijos y por honrarlos más que a Dios, así que sin duda se esforzó por ser un

14, 15. a) ¿Qué gran decepción sufrió Samuel en su vejez? b) ¿Por qué podemos decir que Samuel fue un padre muy distinto a Elí?

padre intachable (1 Sam. 2:27-29). Y, de hecho, Jehová no halló falta alguna en la conducta del profeta.

¹⁶ El relato tampoco dice lo que sintió Samuel al enterarse del mal comportamiento de sus hijos. Pero muchos padres saben lo vergonzoso, decepcionante y doloroso que eso puede ser. Hoy es común que los hijos se rebelen contra sus padres. De hecho, la desobediencia y la falta de respeto se han convertido en una verdadera plaga (*lea 2 Timoteo 3:1-5*). ¿Sufre usted a causa de un hijo que no responde a sus consejos ni a sus esfuerzos por corregirlo? En tal caso, hallará consuelo y guía al analizar la actitud de Samuel. A pesar de la mala conducta de sus hijos, él se mantuvo constante en su servicio a Dios. Recuerde: las palabras mueven, pero el ejemplo arrastra. Así que nunca subestime la influencia que su ejemplo de fidelidad puede tener en su hijo. Además, su Padre en los cielos, Jehová, se sentirá orgulloso de usted por serle leal como Samuel.

“Nómbrenos un rey”

¹⁷ Jamás se imaginaron los hijos de Samuel el efecto

16. ¿Cómo se sienten quienes tienen hijos rebeldes, y cómo puede el ejemplo de Samuel darles consuelo y guía?

17. ¿Qué le pidieron a Samuel los ancianos de Israel, y cómo reaccionó él?

que su egoísmo y ambición tendría en otras personas. Tras señalar su mala conducta, los ancianos le pidieron al profeta: “Nómbrenos un rey que nos juzgue, sí, como todas las naciones”. ¿Cómo se lo tomó Samuel? ¿Se sintió ofendido o rechazado? Después de todo, llevaba décadas juzgando al pueblo en representación de Jehová. Pero ahora ellos ya no querían un simple profeta como él. ¡Querían que los gobernara un rey, como las demás naciones de la región! Pues bien, ¿qué le pareció a Samuel esa petición? El relato dice: “Aquella cosa fue mala a [sus] ojos” (1 Sam. 8:5, 6).

¹⁸ Veamos lo que Jehová le contestó a Samuel cuando le expuso el problema: “Escucha la voz del pueblo en cuanto a todo lo que te digan; porque no es a ti a quien han rechazado, sino que es a mí a quien han rechazado de ser rey sobre ellos”. Jehová le hizo ver que no había razón para que se sintiera ofendido, pues era a él —el Dios todopoderoso— a quien el pueblo había insultado en realidad. ¡Qué descarada falta de respeto! Jehová entonces les advirtió por medio del profeta que tener un rey les saldría muy caro, pero ellos

18. ¿Qué le aclaró Jehová a Samuel sobre la descarada petición del pueblo?

insistieron: “No, sino que un rey es lo que llegará a haber sobre nosotros”. En consecuencia, Dios eligió a un rey, y Samuel, tan obediente como de costumbre, fue a ungirlo (1 Sam. 8:7-19).

¹⁹ Pero ¿obedeció Samuel de mala gana? ¿Permitió que la desilusión envenenara su corazón? Más de uno se habría amargado en su lugar, pero Samuel no lo hizo. Reconociendo que Dios había seleccionado a Saúl para gobernar al pueblo, lo ungió y hasta le dio un beso, demostrándole así que lo recibía con agrado y que le ofrecía su lealtad. Además, les señaló a los israelitas: “¿Han visto al que Jehová ha escogido, que no hay ninguno como él entre todo el pueblo?” (1 Sam. 10:1, 24).

²⁰ Samuel siempre mantuvo una actitud positiva. En vez de fijarse en los puntos débiles del hombre a quien Dios había elegido, se centró en sus virtudes. Y en vez de amargarse por no contar con la aprobación de aquella gente caprichosa, se concentró en el fiel servicio que él le había ofrecido a Dios desde hacía tantos años (1 Sam. 12:1-4). Además, siguió cumpliendo **19, 20. a) ¿Con qué actitud obedeció Samuel cuando Jehová le mandó ungir a Saúl como rey? b) ¿Cómo siguió ayudando Samuel a los israelitas?**

con su comisión, pues advirtió a los israelitas de las cosas que podían alejarlos de Jehová y los animó a permanecer leales. Estos, a su vez, reconociendo de corazón el error que habían cometido, le pidieron que orara por ellos. Entonces Samuel les aseguró: “Es inconcebible, por mi parte, pecar contra Jehová cesando de orar a favor de ustedes; y tengo que instruirles en el camino bueno y recto” (1 Sam. 12:21-24).

²¹ ¿Alguna vez le han concedido a otra persona un puesto o nombramiento que esperaba recibir usted? ¿Se sintió decepcionado? Si imitamos a Samuel, jamás dejaremos que echen raíces en nuestro corazón los celos ni la amargura (*lea Proverbios 14:30*). Recordemos que, en el pueblo de Jehová, hay muchas tareas gratificantes para todos sus siervos fieles.

“¿Hasta cuándo estarás de duelo por Saúl[?]”

²² Samuel pudo ver que Saúl poseía virtudes muy valiosas. En verdad era una persona excepcional. No le faltaban ni valor ni ingenio, y su presencia era imponente. Además, al menos al comienzo, fue un hombre

21. Si estamos decepcionados porque le dieron a otra persona un nombramiento que deseábamos nosotros, ¿cómo nos puede ayudar el ejemplo de Samuel?

22. ¿Cuáles eran las virtudes que Samuel pudo ver en Saúl?

modesto y sin pretensiones (1 Sam. 10:22, 23, 27). Y, como todos, tenía el precioso don del libre albedrío, o sea, la capacidad de elegir por sí mismo el curso de su vida y tomar sus propias decisiones (Deut. 30:19). ¿Usaría bien ese don?

²³ Por desgracia, el poder corrompe, y la primera cualidad que suele desaparecer es la modestia. Eso fue justamente lo que le pasó a Saúl. En poco tiempo empezó a volverse orgulloso y arrogante, despreciando las órdenes divinas que Samuel le transmitió. En una ocasión, por ejemplo, se impacientó y ofreció un sacrificio a Dios, aunque era el profeta quien iba a hacerlo. Por eso, Samuel lo reprendió y le anunció que la corona no pasaría a sus hijos. Pero en vez de aprender la lección, Saúl pasó a desobedecer a Jehová de formas aún más descaradas (1 Sam. 13:8, 9, 13, 14).

²⁴ Por medio de Samuel, Jehová le había ordenado a Saúl que luchara contra los amalequitas, destruyera sus posesiones y ejecutara a Agag, su malvado rey. Sin

23. ¿Qué valiosa cualidad perdió Saúl, y cómo demostró que se estaba volviendo arrogante?

24. a) ¿Cómo desobedeció Saúl las instrucciones de Jehová durante la guerra contra los amalequitas? b) ¿Cuál fue la reacción de Saúl cuando fue corregido, y qué decisión tomó Jehová?

embargo, Saúl le perdonó la vida al rey y conservó lo mejor del botín. Al corregirlo, Samuel pudo darse cuenta de lo mucho que Saúl había cambiado. En vez de aceptar con humildad la disciplina, se puso a discutir con el profeta, justificándose y tratando de minimizar su error. ¡Hasta le echó la culpa al pueblo! Una de sus excusas fue que había tomado lo mejor del rebaño para sacrificárselo a Jehová. Samuel le contestó con estas impactantes palabras: “Obedecer es mejor que un sacrificio”. Sin ningún temor, le comunicó al rey la sentencia divina: su reino le sería quitado y alguien mejor que él ocuparía su lugar (1 Sam. 15:1-33).*

²⁵ Samuel estaba tan triste por las faltas de Saúl que se pasó toda una noche clamando a Jehová. La Biblia dice que tanta era su aflicción que hasta se puso de duelo por Saúl. ¡Cuánto le debieron decepcionar su arrogancia y su desobediencia a las normas de Dios!

* Samuel mismo ejecutó al malvado rey Agag. Ni él ni su familia merecían ninguna compasión. Siglos más tarde, “Hamán el agaguita”, quien probablemente era uno de sus descendientes, intentó destruir al pueblo de Dios (Est. 8:3; encontrará más información en los capítulos 15 y 16 de este libro).

25, 26. a) ¿Por qué se puso Samuel de duelo por Saúl, y cómo corrigió Jehová su punto de vista? b) ¿Qué lección aprendió Samuel cuando fue a la casa de Jesé?

Y pensar que cuando lo conoció tenía tanto potencial... Ya no quiso volver a verlo nunca más. Al ver que el asunto lo tenía tan afligido, Jehová corrigió su punto de vista diciéndole con bondad: “¿Hasta cuándo estarás de duelo por Saúl, en tanto que yo, por otra parte, lo he rechazado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y anda. Te enviaré a Jesé el betlemita, porque entre sus hijos me he provisto un rey” (1 Sam. 15:34, 35; 16:1).

²⁶ Para cumplir su voluntad, Jehová no depende de seres humanos imperfectos, quienes pueden ser hoy leales y mañana no. Si alguien a quien él elige lo traiciona, entonces busca a otro. Así que el anciano profeta dejó de lamentarse por Saúl y, tal como Dios le ordenó, fue a la casa de Jesé en Belén para ungir al nuevo rey. Allí vio que Jesé tenía varios hijos muy apuestos, que parecían buenos candidatos. Pero Jehová le recordó que no se dejara llevar por la apariencia (*lea 1 Samuel 16:7*). Por fin, le trajeron a David, el hijo menor, y ese resultó ser el elegido.

²⁷ En sus últimos años de vida, Samuel pudo ver lo

27. a) ¿Qué fortaleció la fe de Samuel en sus últimos años de vida?
b) ¿Qué piensa usted del ejemplo de Samuel?

acertada que fue la decisión divina de reemplazar a Saúl con David. Saúl se fue dejando dominar por los celos y el odio asesino, y terminó convertido en un apóstata. En cambio, David demostró tener hermosas cualidades como el valor, la integridad, la fe y la lealtad. La fe de Samuel se fortaleció aún más en el oca-so de su vida. Comprobó que Jehová nos puede ayu-dar a superar cualquier desilusión o problema, y que hasta puede convertir en bendiciones los golpes y sin-sabores de la vida. Tras la muerte de Samuel, el pue-blo entero lloró su pérdida. Y no es de extrañar, pues por casi un siglo se labró un intachable historial de fiel servicio. Aun hoy, todo siervo de Dios hace bien en preguntarse: “¿Imitaré yo la fe de Samuel?”.

PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿Cómo afrontó Samuel las calamidades que le sobrevinieron a la ciudad de Siló?
- ¿Qué le ayudó a Samuel a seguir adelante cuando sus hijos se rebelaron?
- ¿Cómo se recuperó Samuel de la decepción que sufrió con Saúl?
- ¿Cómo podría usted imitar la fe de Samuel?

Una mujer sensata

ABIGAIL ve el terror dibujado en el rostro del joven que le está hablando. Y él tiene razones para estar asustado, pues un grave peligro se les viene encima. Cuatrocientos guerreros se dirigen hacia allí dispuestos a matar a todos los varones de la casa de ella y su esposo, Nabal. Pero ¿por qué iban a hacer algo así?

² Por culpa del propio Nabal. Como de costumbre, se ha comportado de forma cruel e insolente. Pero esta vez se ha metido con la persona equivocada: el comandante de un grupo de leales y experimentados guerreros. De ahí que este joven —quizás uno de los pastores que trabajan para Nabal— vaya a contárselo a Abigail, con la esperanza de que a ella se le ocurra algo para evitar aquella matanza. Sin embargo, ¿qué podría hacer una mujer contra todo un ejército?

³ Antes de saber lo que hizo, conozcámosla mejor. ¿Qué clase de mujer fue Abigail? ¿Qué sucesos

1-3. a) ¿Por qué llegaron a estar en grave peligro los varones de la casa de Nabal? b) ¿Qué aprenderemos sobre Abigail?

provocaron esta crítica situación? ¿Y qué nos enseña su ejemplo de fe?

Sensata y hermosa

⁴ Difícilmente podría decirse que Abigail y Nabal eran tal para cual. Él tuvo la fortuna de encontrar una esposa como Abigail, pero ella salió perdiendo. Es cierto, Nabal era rico, y seguro que eso lo hacía sentirse muy importante. Pero la gente no tenía muy buena opinión de él. En la Biblia cuesta encontrar a otro personaje del que se hable con tanto desprecio. De hecho, su propio nombre significa “Insensato” o “Estúpido”. No se sabe si fue el nombre que le pusieron al nacer o un apodo que él mismo se ganó con el tiempo. En cualquier caso, le encajaba a la perfección. Nabal era “áspero y malo en sus prácticas”. Era un bravucón y un borracho, un hombre temido y, a la vez, despreciado por todos (1 Sam. 25:2, 3, 17, 21, 25).

⁵ Abigail era totalmente diferente. Su nombre significa “Mi Padre Se Ha Regocijado”. Todo padre se siente orgulloso de que su hija sea hermosa, pero si

4. ¿Qué clase de hombre era Nabal?

5, 6. a) ¿Qué atractivas virtudes tenía Abigail? b) ¿Por qué se casó Abigail con un hombre tan insensato?

es un buen padre, le importará más que sea hermosa como persona. Por desgracia, a veces, quienes disfrutan de belleza física no se molestan en cultivar su personalidad y desarrollar virtudes como la sensatez, la sabiduría, la valentía y la fe. Pero Abigail no cometió ese error. Según la Biblia, además de ser hermosa, era sensata y discreta (*lea 1 Samuel 25:3*).

⁶ Entonces, ¿por qué se casó esta joven tan inteligente y capaz con un hombre tan insensato y grosero? Recordemos que en aquellos tiempos se tenía muy en cuenta la opinión de los padres a la hora de casarse. Tanto es así que muchos concertaban el matrimonio de sus hijos. Aun cuando este no fuera el caso de Abigail, puede que sus padres la presionaran a casarse con Nabal, tal vez deslumbrados por su riqueza y prominencia, o motivados por las dificultades económicas. La triste realidad es que Nabal —a pesar de todo su dinero— no fue una buena elección.

⁷ Los padres sensatos enseñan a sus hijos a respetar la institución del matrimonio. Por eso no los animan a casarse por dinero, ni los presionan para que

7. a) ¿Qué deben evitar hacer los padres si quieren fomentar en sus hijos respeto por el matrimonio? b) ¿Qué se esforzó por hacer Abigail?

empiecen a salir con alguien cuando todavía no tienen la madurez necesaria (1 Cor. 7:36). Pero el caso es que Abigail ya estaba casada y no había vuelta atrás, así que se esforzó por ser la mejor esposa posible dentro de sus circunstancias.

“Les gritó reprensiones”

⁸ Pero ahora las cosas han llegado a un punto crítico. Nabal ha ofendido ni más ni menos que a David. Jehová había elegido a este siervo fiel como sucesor del rey Saúl y le había ordenado al profeta Samuel que lo ungiera (1 Sam. 16:1, 2, 11-13). Escapando de la furia asesina del celoso rey Saúl, David y sus 600 hombres se refugiaron en el desierto.

⁹ Aunque Nabal vivía en Maón, tenía sus numerosos rebaños —y posiblemente algunas tierras— en las cercanías de la ciudad de Carmelo.* El lugar era ideal

* Esta ciudad del sur de Israel, situada al borde del desierto de Parán, no tiene nada que ver con el conocido monte Carmelo, ubicado mucho más al norte, donde posteriormente Elías se enfrentó a los profetas de Baal (encontrará más información en el capítulo 10 de este libro).

8. ¿A quién ofendió Nabal, y por qué era esto tan grave?

9, 10. a) ¿En qué circunstancias se hallaban David y sus hombres?

b) ¿Por qué tendría que haber estado agradecido Nabal por lo que hacían David y sus soldados? (Vea también la nota del párrafo 10.)

para que pastaran las 3.000 ovejas de Nabal, pues ambas ciudades estaban situadas en mesetas con abundante pasto. El resto de la región era árida: al sur estaba el vasto desierto de Parán; y en dirección este, después de atravesar desolados terrenos montañosos, estaba el mar Salado (llamado hoy mar Muerto). Era en estas regiones de barrancos y cuevas donde David y sus hombres sobrevivían a duras penas alimentándose de lo que cazaban. Y es probable que se cruzaran a menudo con los jóvenes pastores del adinerado Nabal.

¹⁰ ¿Cómo trataban los hombres de David a estos pastores? En vez de apropiarse de alguna que otra oveja —como sin duda habrían podido hacer—, estos curtidos soldados fueron como un muro protector para los siervos y rebaños de Nabal (*lea 1 Samuel 25: 15, 16*). Y es que aquellos pastores se enfrentaban a muchos peligros. Por un lado, abundaban por allí los animales salvajes y, por otro, al estar cerca de la frontera sur de Israel, eran habituales los ataques de saqueadores extranjeros.*

* En aquel entonces, el propósito de Jehová para los descendientes de Abrahán, Isaac y Jacob era que moraran en esas tierras. De modo que es probable que David considerara que proteger a los israelitas y sus rebaños contra los invasores extranjeros fuera una forma de prestarle servicio sagrado a Dios.

¹¹ De seguro, a David no le era fácil alimentar a tantos hombres en aquellas tierras desérticas. Se entiende, por lo tanto, que cierto día enviara a 10 mensajeros para pedirle ayuda a Nabal. David eligió un buen momento: la época en que se esquilaban las ovejas, pues solían celebrarse grandes banquetes y entre la gente reinaba un espíritu alegre y dadivoso. También eligió bien sus palabras: se dirigió a Nabal de forma educada y cortés. Se refirió a sí mismo con la expresión “tu hijo David”, tratándolo así con el respeto que se le debe a un padre, posiblemente por consideración a su edad. Pues bien, ¿cómo reaccionó Nabal? (1 Sam. 25:5-8.)

¹² ¡Se puso furioso! Según el joven que le describió la escena a Abigail, Nabal “les gritó reprensiones” a los mensajeros. Dando a entender que David era un simple esclavo fugitivo, se negó a compartir su pan, agua y carne. Incluso se burló de él, tratándolo como a un don nadie. Quizá Nabal lo despreciaba tanto como Saúl. Pero ninguno de estos dos hombres tenía en cuenta lo que pensaba Jehová: él amaba a David

11, 12. a) ¿De qué manera mostró David tacto y respeto al dirigirse a Nabal? b) ¿Por qué estuvo mal la reacción de Nabal?

y, en vez de considerarlo un esclavo rebelde, lo veía como el futuro rey de Israel (1 Sam. 25:10, 11, 14).

¹³ Cuando David se enteró, le hirvió la sangre. “¡Cíñase cada uno su espada!”, ordenó. Y tras armarse él también, emprendió el camino con 400 hombres, dispuesto a cumplir su juramento de matar a todos los varones de la casa de Nabal (1 Sam. 25:12, 13, 21, 22). Su indignación estaba justificada, pero su forma de expresarla estaba mal. Tal como dice la Biblia, “la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Sant. 1:20). Ahora bien, ¿qué podía hacer Abigail para salvar a los suyos?

“Bendita sea tu sensatez”

¹⁴ Como vimos al principio del capítulo, Abigail ya ha dado el primer paso para corregir el terrible error de Nabal: ha estado dispuesta a escuchar. ¡Qué gran diferencia con su marido! Nabal es tan necio que el joven siervo ni siquiera ha intentado hacerle ver el

13. a) ¿Cómo reaccionó David a lo que dijo Nabal? b) ¿Cómo debemos ver la reacción de David en vista del principio expuesto en Santiago 1:20?

14. a) ¿Qué primer paso dio Abigail para arreglar la situación? b) ¿Qué aprendemos de la diferencia que había entre la actitud de Nabal y la de Abigail? (Vea también la nota.)

peligro que se avecina; de hecho, llega a describirlo como “un sujeto que [...] no sirve para nada”, un hombre a quien “no se le puede hablar” (1 Sam. 25:17).^{*} Para su propia desgracia, el arrogante Nabal se cree tan importante que no escucha a nadie, una actitud que sigue siendo muy común hoy. Pero como Abigail no es así, es lógico que su criado haya acudido a ella.

¹⁵ Dándose cuenta de la gravedad de la situación, “en seguida Abigail se apresuró” a actuar. Está claro que es una mujer resuelta. En este relato se le atribuye cuatro veces la acción de apresurarse o darse prisa a hacer algo. ¿Y qué es lo que hace en esta ocasión? Reúne generosas cantidades de pan, vino, carne de oveja y grano tostado, así como tortas de pasas y de higos, para llevárselas a David y a sus hombres. Es obvio que esta hacendosa mujer administra bien su hogar y sabe las provisiones con las que cuenta. Sin duda, es como la esposa ejemplar descrita en el

^{*} Este joven, al decir que Nabal era “un sujeto que [...] no sirve para nada”, empleó una expresión que literalmente significa “hijo de belial (inutilidad)”. Cierta versión de la Biblia llama a Nabal “un insensato que no atiende a palabras de nadie”.

15, 16. a) ¿Cómo demuestra Abigail ser como la esposa ejemplar descrita en Proverbios? b) ¿Por qué sabemos que Abigail no le estaba mostrando falta de respeto a su esposo?

libro de Proverbios tiempo después (Prov. 31:10-31). Luego manda a sus siervos que se adelanten con el cuantioso regalo, y ella los sigue detrás sola. “Pero —según el relato— no informó nada a su esposo.” (1 Sam. 25:18, 19.)

¹⁶ ¿Indica esto que Abigail no respetaba la autoridad de su esposo como cabeza de familia? De ninguna manera. Recordemos que la vida de muchos hombres inocentes está en juego porque Nabal trató con falta de respeto al hombre que Dios había elegido para ser rey. Si ella se quedara de brazos cruzados, ¿no estaría compartiendo hasta cierto grado la culpa de Nabal? Abigail reconoce que, ahora más que nunca, le debe obediencia y lealtad a Dios antes que a su esposo.

¹⁷ Poco después, Abigail se encuentra con David y sus hombres. En cuanto los ve, se baja del asno y se inclina ante David (1 Sam. 25:20, 23). Humildemente se disculpa y, de forma muy emotiva, le implora que tenga piedad de su esposo y su casa. Veamos lo que dice para tocar el corazón de David.

¹⁸ Para empezar, asume la culpa por el error de **17, 18. ¿Con qué actitud se dirige Abigail a David, y qué le dice para tocar su corazón?**

Nabal y le pide a David que la perdone. Después reconoce que su esposo es tan insensato como su propio nombre lo indica. Con estas palabras, quizá le da a entender que no vale la pena que se rebaje a castigarlo. Además, demuestra que ve a David como un representante de Dios al afirmar que él pelea “las guerras de Jehová”. También conoce la promesa divina de convertirlo en rey, pues declara: “Jehová [...] ciertamente te comisionará como caudillo sobre Israel”. Incluso le dice que no manche sus manos de sangre, un error que luego perturbaría —o haría “trastabillar”— su conciencia (*lea 1 Samuel 25:24-31*). ¡Qué sabias y conmovedoras palabras!

¹⁹ ¿Cómo responde David? Tras aceptar el regalo, exclama: “¡Bendito sea Jehová el Dios de Israel, que te ha enviado este día a mi encuentro! Y bendita sea tu sensatez, y bendita seas tú que me has restringido este día de entrar en culpa de sangre”. La alaba por tener el valor de ir a buscarlo sin demora, y admite que ella le ha impedido cometer un grave pecado. “Sube en paz a tu casa”, dice. Y humildemente añade: “He escuchado tu voz” (1 Sam. 25:32-35).

19. ¿Cómo responde David a Abigail, y por qué la alaba?

“Aquí está tu esclava”

²⁰ De camino a su casa, es probable que Abigail se quede pensando en aquella conversación. ¡Qué diferente es el fiel y amable David del hombre necio con el que está casada! Aun así, no le da vueltas a lo que no puede cambiar. La Biblia dice que “más tarde Abigail entró donde Nabal”. Está claro que regresa con su marido decidida a sacar adelante su matrimonio como mejor pueda. Además, debe informar a Nabal del regalo que les ha llevado a David y sus hombres para evitar la matanza. Al fin y al cabo, tiene derecho a saberlo. Sería una deshonra para él enterarse por otra fuente, así que ella misma decide contárselo todo. Sin embargo, no puede hacerlo al llegar, ya que Nabal está celebrando un banquete digno de un rey y se ha emborrachado a más no poder (1 Sam. 25:36).

²¹ Demostrando una vez más su buen juicio, Abigail decide esperar a contárselo por la mañana, cuando los efectos del alcohol se le hayan pasado. Pero también demuestra valor, pues aunque para entonces ya estará sobrio y podrá entender lo que le diga, también es **20, 21. a) ¿Por qué es tan admirable que Abigail esté dispuesta a regresar con su esposo? b) ¿Cómo demuestra Abigail buen juicio y valor al hablar con Nabal?**

muy probable que estalle en cólera. Aun así, le cuenta lo sucedido. Para su sorpresa, él no se pone furioso o violento, sino que no reacciona en absoluto: ¡se queda allí sentado, totalmente inmóvil! (1 Sam. 25:37.)

²² ¿Qué le pasó a Nabal? Según el relato, su “corazón [...] llegó a estar muerto dentro de él, y él mismo quedó como una piedra”. Tal vez sufriera algún tipo de ataque; el caso es que murió unos diez días después, y no se debió solo a un problema de salud. La Biblia dice que “Jehová hirió a Nabal, de modo que murió” (1 Sam. 25:38). Así pues, el difícil matrimonio de Abigail llegó a su fin gracias al merecido castigo que Dios le impuso a Nabal. Hoy día Jehová no interviene tan radicalmente. Sin embargo, este relato nos recuerda que a él no se le escapa ningún caso de abuso de poder o trato cruel dentro del hogar y que, a su debido tiempo, hará justicia (*lea Lucas 8:17*).

²³ Sin lugar a dudas, es una bendición para Abigail verse libre de aquel hombre, pero Jehová le tiene re-

22. ¿Qué le pasó a Nabal, y qué nos enseña esto sobre cómo ve Jehová el abuso de poder o el trato cruel dentro del hogar?

23. ¿Qué otra bendición recibe Abigail, y cómo sigue demostrando ser humilde?

servada otra recompensa más. Cuando David se enteró de que Nabal murió, le propone matrimonio mediante unos mensajeros. ¿Cómo responde ella? “Aquí está tu esclava como sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor”, contesta. ¡Qué gran humildad la suya! Ni siquiera ante la perspectiva de ser la esposa de David se cree superior a los demás; incluso está dispuesta a servir a los soldados lavándoles los pies. El relato sigue diciendo que, con la decisión que la caracteriza, se pone en marcha para ir donde David (1 Sam. 25:39-42).

²⁴ ¿Significa esto que ahora la vida de Abigail sería un cuento de hadas? Claro que no, pues ser la esposa de David no siempre sería fácil. Como en aquel tiempo Dios permitía la poligamia, David ya tenía otra esposa, Ahinoam, así que Abigail seguramente se enfrentó a los mismos problemas que otras siervas de Dios que formaban parte de matrimonios polígamos. Además, a David todavía le quedaban muchos obstáculos por superar antes de convertirse en rey. Con todo, la abnegada vida que Abigail llevó junto a David

24. ¿A qué dificultades se enfrentó Abigail tras casarse con David, pero cómo la veían tanto su esposo como Jehová?

—a quien le dio un hijo— se vio recompensada con el amor y la protección que él le brindó. En una ocasión incluso la rescató de unos malhechores que la habían secuestrado (1 Sam. 30:1-19). Sin duda, David supo valorar la sensatez, la valentía y la lealtad de esta mujer, cualidades que Jehová también tiene en alta estima en todas sus siervas.

PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿Qué podemos aprender del matrimonio tan difícil de Nabal y Abigail?
- ¿Cómo actuó Abigail con valentía y buen juicio cuando su esposo ofendió a David?
- ¿Cómo logró Abigail convencer a David con sus palabras?
- ¿Cómo piensa usted que podría imitar la fe de Abigail?

Fiel defensor de la adoración pura

ELÍAS, el profeta de Dios, contempla a la multitud subir con dificultad las faldas del monte Carmelo. Incluso a la débil luz del amanecer, resulta evidente que el pueblo está sumido en la pobreza. Los tres años y medio de sequía han dejado su huella.

² Entre la gente se abren paso con orgullo los 450 sacerdotes de Baal. Salta a la vista que odian a muerte al fiel profeta. Aunque la reina Jezabel ya ha ejecutado a muchos siervos de Dios, Elías aún se opone con firmeza al culto a Baal. Pero ¿cuánto más resistirá? Esos profetas falsos quizá piensen que un solo hombre jamás podrá con todos ellos (1 Rey. 18: 4, 19, 20). También llega en su carruaje el rey Acab, quien tampoco le tiene ninguna simpatía a Elías.

³ A este solitario profeta le espera el día más extraordinario de su vida. Ante sus ojos se producirá uno de

1, 2. a) ¿En qué difícil situación se hallan los israelitas? b) ¿Quiénes llegan también al monte Carmelo?

3, 4. a) ¿Por qué es probable que Elías sienta algo de miedo? b) ¿Qué preguntas responderemos?

los enfrentamientos entre el bien y el mal más impactantes de la historia. ¿Cómo debe sentirse a medida que se acerca ese momento? La Biblia explica que Elías era un “hombre de sentimientos semejantes a los nuestros”, así que no sería raro que tuviera algo de miedo (*lea Santiago 5:17*). Lo que está claro es que, frente a un pueblo infiel, un rey apóstata y unos sacerdotes sedientos de sangre, Elías debe sentirse terriblemente solo (1 Rey. 18:22).

⁴ ¿Cómo ha llegado la nación de Israel a esta lamentable situación? ¿Y qué podemos aprender nosotros del relato? Analicemos el ejemplo de fe del profeta Elías y veamos cómo nos beneficia en la actualidad.

Una antigua disputa

⁵ Durante la mayor parte de su vida, Elías había observado con impotencia cómo se pasaba por alto y se pisoteaba lo que debía ser lo más importante para el pueblo: la adoración al Dios verdadero. Desde hacía mucho tiempo, numerosos israelitas se habían apartado de servir a Jehová para dar culto a los dioses falsos de las naciones vecinas. Pero en los días del profeta 5, 6. **a) ¿Qué antigua disputa se libraba en Israel? b) ¿Cómo había ofendido a Jehová el rey Acab?**

Elías, esta antigua disputa entre la religión verdadera y la falsa llegó a un punto extremo.

⁶ El rey Acab había ofendido gravemente a Jehová. Se había casado con Jezabel, la hija del rey de Sidón. Ella estaba decidida a erradicar la adoración a Jehová y a difundir el culto a Baal por todo Israel. Acab se dejó influir enseguida por su esposa y edificó un templo y un altar a Baal. De hecho, dio un terrible ejemplo al pueblo postrándose ante ese dios pagano (1 Rey. 16:30-33).

⁷ ¿Por qué era tan horrible el culto a Baal? En primer lugar, porque había desviado a la nación de servir al Dios verdadero. Y además, se trataba de una religión depravada y cruel, en la que hombres y mujeres se dedicaban a la prostitución ritual, se practicaban orgías sexuales, y hasta se sacrificaban niños. Por eso, Jehová había enviado a Elías ante Acab para anunciarle una sequía que duraría hasta que el profeta mismo decretara su fin (1 Rey. 17:1). Pasaron algunos años antes de que Elías volviera a presentarse ante el rey, y cuando lo hizo, fue para decirle que reuniera al

7. a) ¿Por qué era tan horrible el culto a Baal? b) ¿Por qué podemos estar seguros de que la Biblia no se contradice con respecto a la duración de la sequía? (Vea el recuadro.)

pueblo y a los sacerdotes de Baal en el monte Carmelo.*

⁸ Pero ¿qué tiene que ver esta disputa con nosotros? ¿Qué relevancia puede tener hoy un relato sobre el culto a Baal? Al fin y al cabo, ya no existen ni templos ni altares a este dios. Sin embargo, no se trata de una simple historia del pasado (Rom. 15:4). La palabra *baal* significa “dueño” o “amo”, y Jehová pedía a su pueblo que lo escogiera a él como su “baal”, como su “dueño marital” (Is. 54:5). ¿No le parece que la gente todavía sirve a una gran variedad de “amos” en lugar de al Dios todopoderoso? Las personas escogen y adoran a un amo distinto de Jehová cuando hacen que su vida gire en torno al dinero, la profesión, las diversiones, los placeres sexuales o cualquier otro de los innumerables “dioses” que hoy existen (Mat. 6:24; **lea Romanos 6:16**). En cierto sentido, las principales prácticas del culto a Baal siguen estando muy extendidas. Como podemos ver, examinar el enfrentamiento que surgió entre Jehová y Baal en el pasado puede ayudarnos a analizar a quién servimos nosotros hoy día.

* Consulte el recuadro “¿Cuánto duró la sequía?”.

8. ¿Qué relevancia puede tener para nosotros hoy día un relato sobre el culto a Baal?

¿En qué sentido estaban “cojeando”?

⁹ Desde su cumbre, el monte Carmelo cuenta con una espectacular vista: desde el cercano mar Grande (el Mediterráneo) y el valle torrencial de Cisón, abajo, hasta las distantes montañas del Líbano al norte.* Pero, conforme sale el Sol en este día trascendental, la luz pone al descubierto un paisaje deprimente. La fértil tierra que Jehová había entregado a los hijos de Abrahán se ha convertido en un terreno estéril y abrasado por el sol, arruinado por la insensatez del propio pueblo de Dios. Elías se presenta ante los israelitas allí reunidos y dice: “¿Hasta cuándo irán cojeando sobre dos opiniones diferentes? Si Jehová es el Dios verdadero, vayan siguiéndolo; pero si Baal lo es, vayan siguiéndolo a él” (1 Rey. 18:21).

¹⁰ ¿Qué quiso decir Elías con la expresión “cojeando

* El monte Carmelo generalmente está verde y frondoso debido a que los vientos procedentes del mar, cargados de humedad, ascienden por sus laderas y las bañan de lluvias y abundante rocío. Puesto que se decía que Baal traía la lluvia, este monte era al parecer un lugar clave en su adoración. Así que, ahora que estaba tan estéril y árido, constituía el sitio ideal para demostrar que el culto a Baal era un claro engaño.

9. a) ¿Por qué era el monte Carmelo el lugar ideal para demostrar que el culto a Baal era un claro engaño? (Vea también la nota.) b) ¿Qué le dijo Elías al pueblo?

10. ¿En qué sentido estaban los israelitas “cojeando sobre dos opiniones”, y qué verdad fundamental habían olvidado?

¿Cuánto duró la sequía?

Elías le dijo al rey Acab que aquella larga sequía pronto iba a terminar. Esto ocurrió “al tercer año”, contando desde el día que Elías anunció la sequía (1 Rey. 18:1). Y Jehová hizo que lloviera poco después de que su profeta lo predijera. Quizás por eso algunos concluyen que la sequía terminó en el transcurso del tercer año y que, por tanto, debió durar menos de tres años. Sin embargo, tanto Jesús como Santiago afirmaron que la sequía se prolongó por “tres años y seis meses” (Luc. 4:25; Sant. 5:17). ¿Se trata de una contradicción?

No, en absoluto. Tengamos en cuenta que la temporada seca en el antiguo Israel era bastante larga, de hasta seis meses. De seguro, Elías le anunció a Acab la sequía cuando la estación seca ya estaba siendo excepcionalmente larga e intensa. En realidad, había empezado casi medio año antes. Así que cuando Elías proclamó su fin “al tercer año” desde el día en que la anunció, llevaba sin llover casi tres años y medio. Cuando todo el pueblo se reunió para ser testigo de la gran prueba en el monte Carmelo, ya habían transcurrido los “tres años y seis meses”.

Piense también en la ocasión en que Elías le anunció al rey Acab la sequía. La gente creía que Baal era

“el jinete de las nubes”, el dios que traería la lluvia al final de la temporada seca. Como esta ya estaba durando más de lo normal, es probable que se preguntaran: “¿Dónde está Baal, y cuándo traerá la lluvia?”. El anuncio de Elías de que no caería ni lluvia ni rocío hasta que él dijera lo contrario debió ser un tremendo golpe para aquellos idólatras (1 Rey. 17:1).

sobre dos opiniones”? Aquellas personas no se daban cuenta de que tenían que elegir entre adorar a Baal y adorar a Jehová. Pensaban que podían hacer las dos cosas al mismo tiempo: por un lado, apaciguar a Baal con sus repugnantes ritos, y, por otro, pedirle a Jehová que los cuidara. Quizás razonaban que Baal bendeciría sus cosechas y su ganado, mientras que “Jehová de los ejércitos” los protegería en el campo de batalla (1 Sam. 17:45). Pero habían olvidado una verdad fundamental, una verdad que muchos olvidan hoy también: Jehová no comparte su adoración con nadie. El Creador exige y merece que se le dé devoción a él exclusivamente. Por eso, toda adoración que se le rinda pero que esté mezclada con cualquier forma de idolatría es para él inaceptable y hasta ofensiva (*lea Éxodo 20:5*).

¹¹ Así que aquellos israelitas estaban “cojeando”, o saltando de un pie al otro, como quien intenta seguir dos caminos a la vez. Hoy día, muchos cometen un error parecido al permitir que otros “baales” entren en su vida y los vayan apartando de su servicio a Dios. Esta clara advertencia de Elías nos motiva a examinar nuestra adoración a Jehová y ver a qué cosas les estamos dando más importancia en nuestra vida.

Una prueba decisiva

¹² A continuación, Elías les propone a los sacerdotes de Baal una prueba clara y sencilla. Tienen que preparar un altar y poner un sacrificio sobre él, orar a su dios y pedirle que encienda el fuego. Y Elías, por su parte, hará lo mismo. ¿Con qué objetivo? El profeta explica que el Dios “que responda por medio de fuego es el Dios verdadero”. Por supuesto, Elías sabe muy bien quién es el Dios verdadero. De hecho, su fe es tan fuerte que hasta les da a sus enemigos todas las ventajas. Les dice que vayan ellos primero. Así que, tras escoger

11. ¿Qué nos motiva a hacer la advertencia que dio Elías en el monte Carmelo?

12, 13. a) ¿Qué prueba propone Elías? b) ¿Cómo demostramos que confiamos en Jehová tal como lo hizo Elías?

el toro que quieren sacrificar, comienzan a suplicarle a Baal (1 Rey. 18:24, 25).*

¹³ Aunque es cierto que actualmente ya no ocurren milagros como en aquel entonces, Jehová no ha cambiado, y podemos confiar en él tal como lo hizo Elías. Por ejemplo, cuando nos encontramos con personas que están en desacuerdo con lo que la Biblia afirma, no debemos temer que expresen sus ideas. Al igual que Elías, dejemos que sea el Dios verdadero quien zanje la cuestión. ¿Cómo lo haremos? En vez de confiar en nosotros mismos, apoyémonos en su Palabra inspirada, que fue escrita “para rectificar las cosas” (2 Tim. 3:16).

¹⁴ Los profetas de Baal ya han preparado su sacrificio y están clamando a su dios. “¡Oh Baal, respóndenlos!”, gritan una y otra vez. Van pasando los minutos y las horas. “Pero no hubo voz, y no hubo quien respondiera”, dice la Biblia. Al mediodía, Elías empieza a ridiculizar a aquellos impostores, afirmando en son de burla que Baal debe estar muy ocupado para responderles, que

* Cabe notar lo que Elías les dijo con respecto al sacrificio: “No deben ponerle fuego”. Algunos expertos afirman que los ídolos a veces usaban altares con una cavidad secreta debajo, de modo que pareciera que una fuerza sobrenatural había encendido el fuego.

14. ¿Cómo se burló Elías de los profetas de Baal, y por qué lo hizo?

estará haciendo sus necesidades o que se habrá quedado dormido y necesita que lo despierten. “Llaman a voz en cuello”, les sugiere. Evidentemente, veía el culto a Baal como lo que era: una farsa absurda, y quería desenmascararlo ante todo el pueblo (1 Rey. 18:26, 27).

¹⁵ Al oír esto, los sacerdotes de Baal se ponen aún más histéricos y empiezan a “clamar a voz en cuello y a cortarse según su costumbre con dagas y con lanceas, hasta que hicieron chorrear la sangre sobre sí”. ¡Y todo para nada! “No hubo voz, y no hubo quien respondiera, y no se prestó ninguna atención.” (1 Rey. 18:28, 29.) Así es, Baal no existía; no era más que una invención de Satanás para apartar a la gente de Jehová. La lección es clara como el agua: no hay mejor amo que Jehová y todo el que siga a otro dios sufrirá decepción y vergüenza (*lea Salmo 25:3 y 115:4-8*).

La respuesta

¹⁶ Ya a última hora de la tarde, le llega el turno a Elías para ofrecer su sacrificio. Primero repara un altar de Jehová que había sido demolido, sin duda por

15. ¿Cómo demuestra el caso de los sacerdotes de Baal lo absurdo que es rechazar a Jehová como amo?

16. a) ¿Qué es posible que recordaran los israelitas al ver el altar de Jehová que Elías estaba reparando? b) ¿Cómo demostró Elías que confiaba plenamente en Jehová?

los enemigos de la adoración pura. En total utiliza 12 piedras, tal vez para que las 10 tribus que ahora forman la nación de Israel recuerden que aún están bajo la Ley que Jehová dio a las 12 tribus en tiempos de Moisés. Entonces prepara su sacrificio y empapa todo con agua, posiblemente obtenida del cercano mar Mediterráneo. Incluso cava una zanja alrededor del altar y la llena de agua. Como vemos, a diferencia de todas las ventajas que les dio a los profetas de Baal, Elías pone toda clase de obstáculos para que su sacrificio prenda fuego. Así demuestra que confía plenamente en el poder de su Dios (1 Rey. 18:30-35).

¹⁷ A continuación, Elías hace una oración sencilla en la que revela claramente qué cosas le preocupan. Lo primero y más importante para él es dar a conocer que Jehová es el único “Dios en Israel”, y no ese Baal. Lo segundo es que sepan que él no es más que un siervo de Dios, así que toda la gloria y el mérito debe darse a Jehová. Por último, también vemos que sigue preocupado por sus hermanos israelitas, pues desea que Jehová vuelva “atrás el corazón de ellos” y se arrepientan (1 Rey. 18:36, 37). Pese a las desgracias que han

17. ¿Cómo reveló la oración de Elías las cosas que le preocupaban, y cómo podemos imitarlo nosotros cuando oramos?

provocado por su falta de fe, Elías todavía los ama. ¿Qué hay de nuestras oraciones? ¿Revelan el mismo amor por el nombre de Dios, la misma humildad y la misma compasión por quienes necesitan ayuda?

¹⁸ Cuando Elías comenzó a orar, es posible que muchos se preguntaran si Jehová resultaría ser un dios tan falso y decepcionante como Baal. Pero, al concluir la oración, toda duda se disipa, pues el relato dice que “el fuego de Jehová vino cayendo, y se puso a comer la ofrenda quemada y los pedazos de leña y las piedras y el polvo, y lamió el agua que estaba en la zanja” (1 Rey. 18:38). ¡Qué respuesta tan espectacular! ¿Cómo reacciona el pueblo?

¹⁹ Todos gritan: “¡Jehová es el Dios verdadero! ¡Jehová es el Dios verdadero!” (1 Rey. 18:39). Por fin reconocen la verdad. Ahora bien, ¿basta con eso? Bueno, admitir que Jehová es el Dios verdadero después de ver fuego cayendo del cielo no es que sea una gran demostración de fe. Así que Elías les pide que prueben su fe de otra manera. Les pide que hagan lo que deberían haber hecho muchos años antes: obedecer la Ley de **18, 19. a) ¿Cómo contestó Jehová la oración de Elías? b) ¿Qué le ordenó Elías al pueblo, y por qué no merecían los sacerdotes de Baal ninguna compasión?**

Jehová. Y la Ley mandaba ejecutar a los falsos profetas y a los idólatras (Deut. 13:5-9). Los sacerdotes de Baal eran enemigos declarados de Jehová y estaban empeñados en frustrar sus propósitos. ¿Merecían alguna compasión? Pues bien, ¿acaso sintieron ellos la más mínima compasión por todos los niños inocentes que quemaron vivos en sacrificio a Baal? (*Lea Proverbios 21:13*; Jer. 19:5.) Definitivamente, aquellos hombres merecían la muerte. De modo que Elías ordena que sean ejecutados, y el pueblo obedece (1 Rey. 18:40).

²⁰ En la actualidad, algunos críticos condenan el desenlace de esta prueba en el monte Carmelo. Hay quienes temen que fanáticos religiosos puedan utilizarlo para justificar actos violentos. Y desgraciadamente, existen muchos extremistas de esta clase. Pero Elías no era ningún fanático. Lo que hizo fue obedecer a Jehová ordenando una ejecución justa. Por otra parte, los verdaderos cristianos saben que, a diferencia de Elías, no pueden tomar las armas contra los malvados. Más bien, siguen la norma que Jesús fijó para todos sus discípulos cuando le dijo a Pedro: “Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que toman la espada perecerán 20. **¿Por qué no son válidas las críticas que algunos han hecho sobre la ejecución de los profetas de Baal?**

por la espada” (Mat. 26:52). En el futuro, será Jehová quien haga justicia por medio de su Hijo Jesucristo.

²¹ Los cristianos verdaderos debemos demostrar nuestra fe por el modo en que vivimos (Juan 3:16). Elías nos puso un excelente ejemplo. Él adoró únicamente a Jehová y animó a los demás a hacer lo mismo. Con valentía, denunció que el culto a Baal era un engaño, una religión inventada por Satanás para alejar a la gente de Jehová. Pero a fin de zanjar esta importante cuestión, Elías no confió en sí mismo, sino en Dios. Está claro que fue un fiel defensor de la adoración pura, un gran ejemplo de fe que todos hacemos muy bien en imitar.

21. ¿Por qué es Elías un ejemplo de fe para todos nosotros?

PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿Qué nos enseña el ejemplo de Elías sobre la importancia de adorar solo a Jehová?
- ¿Cómo podemos imitar a Elías cuando nos encontramos con personas que están en desacuerdo con lo que dice la Biblia?
- ¿Qué aprendemos de la oración que hizo Elías en el monte Carmelo?
- ¿En qué campos le gustaría a usted imitar la fe de Elías?

Se mantuvo vigilante y esperó con confianza

ELÍAS ansía estar a solas para orarle a su Padre celestial. Sin embargo, la muchedumbre que lo rodea acaba de ver cómo Jehová respondió a su petición de que bajara fuego del cielo, por lo que probablemente muchos traten de llegar hasta donde él para que los bendiga. Además, antes de poder ir a orar en privado a Dios en las cumbres del monte Carmelo, Elías debe cumplir con la desagradable tarea de hablar con el rey Acab.

² Elías y Acab son polos opuestos. Acab, vestido con su espléndido ropaje real, es un apóstata codicioso que se deja influir con facilidad. En cambio, Elías, con su vestimenta oficial de profeta —posiblemente una sencilla y tosca prenda confeccionada con piel animal o con pelo de camello o de cabra—, es un hombre de fe, valiente e íntegro. Este día que está a punto de concluir ha revelado la clase de hombre que es cada uno.

³ Ha sido un día humillante para Acab y los demás

1, 2. ¿Con qué desagradable tarea debía cumplir Elías, y en qué sentido eran Elías y Acab polos opuestos?

3, 4. a) ¿Por qué ha sido un día humillante para Acab y los adoradores de Baal? b) ¿Qué preguntas contestaremos?

adoradores de Baal. Se ha asestado un golpe devastador a la religión pagana que Acab y su esposa, la reina Jezabel, promueven en las 10 tribus de Israel. Baal ha resultado ser una auténtica decepción. A pesar de las súplicas desesperadas, las danzas y los sangrientos rituales de sus profetas, este dios falso ha sido incapaz de encender un simple fuego. Tampoco ha podido librar a estos 450 sacerdotes de una ejecución bien merecida. Pero ha fallado en algo más, y ese fracaso está a punto de evidenciarse por completo. Por más de tres años, sus profetas le han estado rogando que ponga fin a la sequía que padece el país, pero Baal no ha respondido. Sin embargo, Jehová no tardará en hacer que llueva y demostrar así que no hay otro Dios como él (1 Rey. 16:30–17:1; 18:1-40).

⁴ Pero ¿cuándo intervendrá Jehová? ¿Qué hace Elías mientras tanto? ¿Qué podemos aprender de este hombre de fe? Lo veremos al examinar más detenidamente el relato (*lea 1 Reyes 18:41-46*).

Un hombre de oración

⁵ Elías le dice a Acab: “Sube, come y bebe; porque

5. Mencione lo que Elías le dijo a Acab y explique si este rey demostró haber aprendido algo de lo ocurrido.

hay el sonido de la ruidosa agitación de un aguacero”. ¿Ha aprendido algo este perverso rey de todo lo ocurrido ese día? El relato no da más detalles, pero no vemos palabras de arrepentimiento ni ninguna petición al profeta para que interceda ante Jehová a fin de obtener su perdón. No, Acab simplemente “procedió a subir a comer y beber” (1 Rey. 18:41, 42). Pero ¿qué dice el registro sobre Elías?

⁶ “En cuanto a Elías —continúa el relato—, subió a la cima del Carmelo y empezó a agazaparse a tierra y a mantener su rostro puesto entre las rodillas.” Mientras Acab se preocupa de llenarse el estómago, a Elías se le presenta la oportunidad de orar a su Padre celestial. ¿No le llama la atención la humilde postura que adopta el profeta? Está arrodillado con la cabeza tan agachada que el rostro le queda en las rodillas. ¿Qué está pidiendo? No hace falta que lo adivinemos, pues la Biblia dice en Santiago 5:18 que Elías oró para que se acabara la sequía, y todo indica que el profeta elevó dicha oración cuando se hallaba en la cima del monte Carmelo.

⁷ Elías sabe que Jehová había dicho: “Estoy resuelto
6, 7. ¿Qué le pidió Elías a Jehová, y por qué?

a dar lluvia sobre la superficie del suelo” (1 Rey. 18:1). Por lo tanto, lo que en esencia pide es que se haga la voluntad de Dios, lo mismo que Jesús enseñaría a sus discípulos a pedir en oración unos mil años más tarde (Mat. 6:9, 10).

⁸ El ejemplo de Elías nos enseña mucho sobre la oración. Lo principal para él era que se cumpliera la voluntad de Jehová. Del mismo modo, nosotros al orar debemos recordar las siguientes palabras: “No importa qué sea lo que pidamos conforme a su voluntad, [Dios] nos oye” (1 Juan 5:14). Claro, para saber lo que podemos incluir en nuestras oraciones, primero debemos conocer cuál es la voluntad de Dios, y esa es una buena razón para estudiar su Palabra con regularidad. Por otro lado, es probable que Elías rogara por el fin de la sequía al ver todo lo que sus hermanos israelitas estaban sufriendo. Y es posible que también diera gracias a Jehová por el milagro que había efectuado aquel mismo día. De igual manera, nuestras oraciones también deben reflejar que estamos sinceramente agradecidos por sus bondades y que nos preocupamos por el bienestar de los demás (*lea 2 Corintios 1:11 y Filipenses 4:6*).

8. ¿Qué nos enseña el ejemplo de Elías sobre la oración?

Con plena confianza y actitud vigilante

⁹ Si bien Elías está seguro de que Jehová terminará con la sequía, de lo que no está seguro es de cuándo lo hará. ¿Qué hace el profeta mientras espera a que Jehová actúe? Notemos lo que dice el relato: “[Elías le] dijo a su servidor: ‘Sube, por favor. Mira en dirección al mar’. Él subió, pues, y miró, y entonces dijo: ‘No hay nada absolutamente’”. Entonces el profeta “pasó a decir: ‘Vuelve’, siete veces” (1 Rey. 18:43). El ejemplo de Elías nos enseña por lo menos dos lecciones: que tenemos que confiar en Jehová y que debemos mantener una actitud vigilante.

¹⁰ Elías tiene total confianza en la promesa que Jehová ha hecho, y por eso anhela ver cualquier indicio de que él va a actuar. Así que manda a su ayudante a un lugar alto para buscar en el horizonte alguna señal de lluvia inminente. Cada vez que regresa, su siervo le repite sin entusiasmo: “No hay nada absolutamente”. El horizonte se ve claro, y el cielo, completamente

9. ¿Qué le ordenó Elías a su servidor, y qué dos lecciones aprendemos de lo que hizo?

10, 11. a) ¿Cómo demostró Elías que confiaba en la promesa de Jehová? b) ¿Por qué podemos tener nosotros la misma confianza que tuvo Elías?

despejado. Pero ¿nota usted algo extraño en el relato? Recuerde lo que Elías le acababa de decir al rey: “Hay el sonido de la ruidosa agitación de un aguacero”. Pues bien, ¿cómo puede afirmar tal cosa cuando no se ve ni una sola nube?

¹¹ Elías sabe lo que Jehová ha prometido. Y como su profeta y representante, está seguro de que cumplirá su palabra. Tanta confianza tiene en él que es como si ya escuchara el aguacero. Puede que esto nos recuerde lo que la Biblia dice de Moisés: “Continuó constante como si viera a Aquel que es invisible”. ¿Es Dios así de real para nosotros? Lo cierto es que nos ha dado razones de sobra para tener esa clase de fe en él y en sus promesas (Heb. 11:1, 27).

¹² Ahora fijémonos en la actitud vigilante que manifiesta Elías. El profeta manda volver a su servidor, no una vez ni dos, sino siete veces. De seguro, el siervo debe estar cansado de tanto ir y venir. Pero Elías no se da por vencido y sigue pendiente de una señal. Por fin, después del séptimo viaje, el ayudante le informa: “¡Mira! Hay una nubecilla como la palma de la mano de

12. ¿Cómo manifestó Elías una actitud vigilante, y cómo reaccionó al enterarse de que había una pequeña nube en el horizonte?

un hombre, que viene ascendiendo del mar”. ¿Se imagina al servidor con su brazo extendido, indicando con la mano el tamaño de la nube sobre el horizonte del mar Grande? Puede que él no esté demasiado impresionado, pero para Elías aquella pequeña nube es importantísima. A continuación le da estas instrucciones urgentes: “Sube, di a Acab: “Engancha el carro! ¡Y baja para que no te detenga el aguacero!”” (1 Rey. 18:44).

¹³ De nuevo, Elías nos da un gran ejemplo. Nosotros también vivimos en una época en la que Dios pronto actuará para cumplir su voluntad. Elías tuvo que esperar el fin de una sequía, y hoy los siervos de Dios esperamos el fin de este mundo malvado (1 Juan 2:17). Hasta que llegue ese momento, tenemos que permanecer vigilantes como Elías. Así se lo advirtió Jesús, el propio Hijo de Dios, a sus seguidores: “Manténganse alerta, pues, porque no saben en qué día viene su Señor” (Mat. 24:42). ¿Quiso decir que sus discípulos no tendrían ni la más mínima idea de cuándo vendría el fin? No, porque él habló largo y tendido sobre cómo sería el mundo en sus últimos días. Y nosotros hoy

13, 14. a) ¿Cómo podemos mantenernos vigilantes como Elías?
b) ¿Qué razones tenemos para actuar con urgencia?

podemos ver cómo se están cumpliendo los numerosos aspectos de la señal de “la conclusión del sistema de cosas” (*lea Mateo 24:3-7*).

¹⁴ Cada uno de los aspectos de esta señal nos suministra pruebas claras y convincentes. ¿Son suficientes estas pruebas para motivarnos a actuar con urgencia al servir a Jehová? Bueno, una pequeña nube en el horizonte fue suficiente para convencer a Elías de que Jehová estaba a punto de intervenir. Ahora bien, ¿se cumplieron las expectativas de este fiel profeta?

Jehová ayuda y bendice

¹⁵ El relato sigue diciendo: “Mientras tanto aconteció que los cielos mismos se oscurecieron con nubes y viento, y empezó a haber un gran aguacero. Y Acab siguió adelante montado en su carro, y se encaminó a Jezreel” (1 Rey. 18:45). Todo ocurre muy rápido. Mientras el ayudante de Elías le entrega el mensaje a Acab, aquella pequeña nube se multiplica, cubriendo y oscureciendo el cielo, y empieza a soplar un fuerte viento. Después de tres años y medio, ¡por fin llueve sobre el suelo de Israel! La sedienta tierra absorbe con avidez el agua que cae. A medida que la lluvia se convierte

15, 16. ¿Qué ocurrió a continuación, y qué preguntas quizá se hacía Elías sobre Acab?

en un aguacero, el río Cisón va ensanchándose y limpiando la sangre de los profetas de Baal allí ejecutados. Los israelitas ahora tienen la oportunidad de limpiarse también de la terrible mancha que la adoración de Baal ha dejado sobre la nación. ¿La aprovecharán?

¹⁶ Eso es, seguramente, lo que Elías espera que hagan. Quizá también se pregunte cómo reaccionará el rey Acab, si al fin se arrepentirá y se apartará del repugnante culto a Baal. Después de todo, los sucesos de este día le han dado razones más que suficientes para hacerlo. Lo cierto es que no podemos saber exactamente lo que pasaba por la cabeza de este rey, pues el relato solo indica que “siguió adelante montado en su carro, y se encaminó a Jezreel”. ¿Habría aprendido algo? ¿Estaría decidido a cambiar? Lo que ocurre más adelante nos deja ver que no. En cualquier caso, el día aún no ha terminado, ni para él... ni para Elías.

¹⁷ Sin esperar más, el profeta de Jehová toma el mismo camino que Acab. Tiene por delante un largo trayecto, bajo los negros nubarrones y la intensa lluvia; pero entonces ocurre algo insólito.

17, 18. a) ¿Qué le sucedió a Elías de camino a Jezreel? b) ¿Por qué fue tan extraordinario lo que le pasó mientras corría? (Vea también la nota.)

¹⁸ El relato explica: “La misma mano de Jehová resultó estar sobre Elías, de modo que él se ciñó las caderas y se fue corriendo delante de Acab todo el camino hasta Jezreel” (1 Rey. 18:46). Obviamente, la “mano de Jehová” estuvo sobre Elías de un modo sobrenatural. Jezreel se encontraba a unos 30 kilómetros (19 millas), y Elías no era precisamente lo que se dice un muchachito.* Imagínese cómo se ciñe sus largas prendas, se las anuda a la cadera para poder mover las piernas con libertad y empieza a correr por aquel camino empapado por la lluvia. Para su sorpresa, corre tan rápido que alcanza, adelanta y hasta deja atrás el carro del rey.

¹⁹ ¡Qué bendición para Elías! Debió ser una experiencia emocionante tener tanta fuerza, vitalidad y resistencia, tal vez incluso más que en su juventud. Lo que le ocurrió quizá nos traiga a la memoria las profecías que aseguran que los siervos fieles de Dios disfrutarán

* Poco después de todo esto, Jehová comisionó a Elías para que capacitara como profeta a Eliseo, quien llegó a ser conocido como el que “derramaba agua sobre las manos de Elías” (2 Rey. 3:11). Esto parece indicar que para entonces Elías ya era bastante mayor y necesitaba los cuidados de Eliseo como asistente.

19. a) ¿Qué profecías nos trae a la memoria la fuerza y vitalidad que sintió Elías? b) ¿De qué podía estar seguro Elías mientras corría hacia Jezreel?

de vigor y salud perfecta en el futuro Paraíso terrestre (*lea Isaías 35:6; Luc. 23:43*). Pero lo más importante de todo es que, mientras corría por aquel largo camino, Elías podía estar completamente seguro de que contaba con el favor del único Dios verdadero, Jehová.

²⁰ Dios desea de corazón darnos muchas bendiciones, y vale la pena que hagamos todo lo posible por obtenerlas. Al igual que Elías, debemos mantenernos vigilantes y prestar atención a las contundentes pruebas de que Jehová va a actuar en estos tiempos tan peligrosos y apremiantes. Y como este fiel profeta, tenemos razones de sobra para confiar plenamente en las promesas de Jehová, “el Dios de la verdad” (Sal. 31:5).

20. ¿Qué debemos hacer para que Jehová nos bendiga?

PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿Cómo sabemos que Elías fue un hombre de oración?
- ¿Cómo demostró Elías que confiaba en la promesa de Jehová?
- ¿Qué aprendemos de la actitud vigilante de Elías?
- ¿Cómo podría usted imitar la fe que tenía Elías?

Dios fue su refugio y su consuelo

ELÍAS corre bajo la lluvia mientras el cielo se va tiñendo de negro. Todavía le queda un buen trecho para llegar a Jezreel. Y aunque está entrado en años, avanza incansable, pues “la misma mano de Jehová” está sobre él. La fuerza que impulsa su cuerpo es distinta a todo lo que ha sentido antes. ¡Hasta ha dejado atrás a los caballos que tiran del carruaje del rey Acab! (*Lea 1 Reyes 18:46.*)

² Ahora el profeta va solo y tiene ante sí un largo camino. Las gotas de lluvia golpean su rostro al tiempo que sigue corriendo. Sin duda, tiene mucho en lo que pensar, pues acaba de vivir sucesos excepcionales. Ha presenciado una gran victoria para la adoración pura y para el Dios verdadero. Las ventosas cumbres del monte Carmelo, ahora lejanas y ocultas por la tormenta, fueron el escenario donde Jehová utilizó a su profeta para asestar un tremendo y milagroso golpe a los ídolos. **1, 2. ¿Qué sucesos habían marcado este día tan excepcional de la vida de Elías?**

groso golpe al culto de Baal. Cientos de sacerdotes paganos fueron justamente ejecutados tras quedar al descubierto sus viles engaños. Después Elías le rogó a su Dios que pusiera fin a la sequía que había castigado la tierra por tres años y medio, y entonces rompió a llover (1 Rey. 18:18-45).

³ Mientras recorre bajo la intensa lluvia los 30 kilómetros (19 millas) que lo separan de Jezreel, seguramente se ilusiona pensando que las cosas por fin mejorarán. ¡Acab tendrá que cambiar! Después de todo lo sucedido en el monte Carmelo, no tendrá más opción que abandonar el culto a Baal, controlar mejor a Jezabel, su esposa, y dejar de perseguir a los siervos de Jehová.

⁴ Es normal que nos hagamos ilusiones cuando todo parece ir bien. Tal vez pensemos que las cosas seguirán mejorando, e incluso que nuestros peores problemas por fin se acabarán. No sería extraño que Elías se hubiera sentido así, pues era un “hombre de sentimientos semejantes a los nuestros” (Sant. 5:17). No obstante, sus sufrimientos están lejos de terminar.

3, 4. a) ¿Por qué es probable que Elías esperara que las cosas mejoraran? b) ¿Qué preguntas contestaremos?

Pocas horas después sentirá tanto miedo y desánimo que deseará morir. Pero ¿qué fue lo que pasó? ¿Y qué hizo Jehová para reavivarle la fe y darle valor?

Un giro inesperado

⁵ Cuando Acab llega a su palacio en Jezreel, ¿da muestra alguna de haber cambiado? El relato dice: “Acab refirió a Jezabel todo lo que Elías había hecho y todo acerca de cómo había matado a todos los profetas a espada” (1 Rey. 19:1). Observe que el rey ni siquiera menciona a Jehová al relatar aquellos sucesos. Es un hombre superficial que ve esos milagros desde un punto de vista meramente humano y se refiere a ellos como “lo que Elías había hecho”. Es obvio que no ha aprendido a respetar a Jehová. ¿Y cómo reacciona su vengativa esposa?

⁶ La reina se pone hecha una furia. Llena de ira, envía a Elías esta terrible amenaza de muerte: “¡Así hagan los dioses, y así añadan a ello, si mañana a esta hora no hago tu alma como el alma de cada uno de ellos!” (1 Rey. 19:2). Jezabel está decidida a matarlo

5. ¿Qué muestra que el rey Acab seguía sin respetar a Jehová tras lo ocurrido en el monte Carmelo?

6. ¿Qué mensaje le envió Jezabel a Elías, y qué significa?

para vengar la muerte de los profetas de Baal. Tanto es así que jura que si no lo asesina en el plazo de un día, ella misma deberá morir. Imagínese la reacción del pobre Elías cuando se entera. Está durmiendo en una humilde morada de Jezreel durante aquella noche tormentosa cuando, de pronto, lo despiertan abruptamente: es el mensajero de la reina que viene a comunicarle su espantosa amenaza. ¿Qué siente al oírla?

Vencido por el temor y el desánimo

⁷ Si Elías pensó por un momento que la guerra contra la adoración de Baal estaba por acabar, sus ilusiones se derrumban en este preciso instante. Jezabel no se da por vencida. Ya se ha encargado de asesinar a muchos otros profetas fieles de Jehová... y, por lo visto, Elías será el siguiente. ¿Qué efecto tuvo en él la amenaza de la reina? La Biblia afirma que “le dio miedo”. Puede que empezara a darle vueltas a lo que pudiera pasarle y hasta visualizara en su mente la terrible muerte que Jezabel le tenía reservada. De haber sido así, no nos sorprende que le invadiera el temor. En cualquier caso, “empezó a irse por su alma”: así es, ¡salió huyendo para salvar su vida! (1 Rey. 18:4; 19:3.)

7. ¿Cómo se sintió Elías ante la amenaza de Jezabel, y qué hizo?

⁸ El profeta Elías no fue el único hombre de fe que cedió al temor. Al apóstol Pedro le ocurrió algo parecido siglos después. En una ocasión, cuando Jesús hizo que anduviera con él sobre el agua, el apóstol se puso a “mirar a la tempestad de viento”, con lo que se asustó y comenzó a hundirse (*lea Mateo 14:30*). Los ejemplos de Elías y de Pedro nos enseñan una valiosa lección: para conservar el valor, no nos conviene pensar demasiado en todo lo malo que pudiera pasarnos. Necesitamos fijar la atención en Jehová, de quien procede nuestra esperanza y poder.

“¡Basta!”

⁹ Presa del pánico, Elías atraviesa 150 kilómetros (95 millas) en dirección suroeste, hasta llegar a Beerseba, ciudad situada cerca de la frontera sur de Judá. Allí deja a su servidor y se interna en el desierto él solo. El relato añade que recorre el “camino de un día”. Podemos imaginarlo partiendo al amanecer, por lo visto sin llevar provisiones consigo. Deprimido, impulsado por el temor y bajo un calor asfixiante, lucha

8. a) ¿En qué sentido se pareció la reacción de Pedro a la de Elías?

b) ¿Qué lección nos enseñan los ejemplos de Elías y de Pedro?

9. Describa el viaje de huida que emprende Elías y su estado de ánimo.

por avanzar en este territorio agreste y estéril. A medida que el Sol se pone en el lejano horizonte y el cielo se cubre de tonos rojizos, Elías se va quedando sin fuerzas. Agotado, se sienta bajo una retama, siendo este arbusto lo más parecido a un refugio que podía encontrar en aquel árido paraje (1 Rey. 19:4).

¹⁰ En su desesperación, el profeta le pide a Jehová que le quite la vida. “No soy mejor que mis antepasados”, clama. Sabe que estos no son más que huesos y cenizas en la tumba, y que no pueden hacer nada bueno por nadie (Ecl. 9:10). Elías se siente igual de inútil, por lo que llega a preguntarse qué razón hay para seguir viviendo. Ya sin fuerzas para luchar más, implora: “¡Basta!”.

¹¹ ¿Debería sorprendernos que un siervo de Dios se haya deprimido tanto? En realidad no. En la Biblia se mencionan varios hombres y mujeres fieles que llegaron a estar tan tristes que desearon morir, entre ellos Rebeca, Jacob, Moisés y Job (Gén. 25:22; 37:35; Núm. 11:13-15; Job 14:13).

10, 11. a) ¿Qué le dijo Elías a Jehová en oración? b) Basándose en los textos bíblicos, describa los sentimientos de tristeza que experimentaron otros siervos de Dios.

¹² Actualmente vivimos en “tiempos críticos, difíciles de manejar”, y por eso no es raro que el desaliento invada a muchas personas, incluso a fieles siervos de Dios (2 Tim. 3:1). Si alguna vez usted se siente así, siga el ejemplo de Elías: ábrale su corazón a Jehová. Recuerde que él es “el Dios de todo consuelo” (*lea 2 Corintios 1:3, 4*). Veamos cómo Jehová consoló a Elías.

Jehová cuida a su profeta

¹³ ¿Cómo cree usted que se sintió Jehová al ver a su amado profeta implorando la muerte bajo aquel arbusto del desierto? No hace falta adivinarlo. Después de que Elías se duerme, Jehová le envía un ángel que, tocándolo suavemente para despertarlo, le dice: “Levántate, come”. Y así lo hace Elías, pues el ángel bondadosamente le ha servido una comida sencilla: pan recién hecho y agua. El relato sigue diciendo que el profeta entonces come y bebe, y luego se vuelve a dormir. Ni siquiera menciona que le dé las gracias al án-

12. ¿Cómo podemos seguir el ejemplo de Elías cuando nos invade el desánimo?

13, 14. a) ¿Cómo se valió Jehová de un ángel para mostrarle bondad a su afligido profeta? b) ¿Por qué es un consuelo saber que Jehová lo sabe todo sobre nosotros y conoce nuestras limitaciones?

gel. ¿Será que está tan descorazonado que es incapaz de hablar? En cualquier caso, el ángel lo despierta por segunda vez, quizás al alba, para decirle: “Levántate, come”. Y añade estas conmovedoras palabras: “Porque el viaje es demasiado para ti” (1 Rey. 19:5-7).

¹⁴ Gracias a la perspicacia que Dios le ha dado, el ángel sabe adónde se dirige el profeta. También percibe que Elías no podrá realizar ese viaje por sus propias fuerzas. ¿Verdad que nos consuela servir a un Dios que nos conoce mejor que nosotros mismos y sabe cuáles son nuestras intenciones, así como nuestras limitaciones? (*Lea Salmo 103:13, 14.*) Ahora bien, ¿hasta qué punto fortaleció a Elías aquella comida?

¹⁵ El relato continúa: “Él se levantó y comió y bebió, y siguió yendo por el poder de aquel alimento durante cuarenta días y cuarenta noches hasta la montaña del Dios verdadero, Horeb” (1 Rey. 19:8). Al igual que hicieron Moisés unos seiscientos años antes y Jesús casi mil años después, Elías ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches (Éx. 34:28; Luc. 4:1, 2). Por **15, 16. a) ¿Cómo le ayudó a Elías la comida que le proporcionó Jehová? b) ¿Por qué debemos valorar el alimento espiritual que Jehová nos da hoy en día?**

supuesto, aquella única comida no se llevó todas sus penas, pero lo mantuvo vivo milagrosamente. ¿Se imagina a ese hombre mayor avanzando con dificultad por aquel desierto inhóspito durante casi un mes y medio..., día tras día, semana tras semana?

¹⁶ Jehová también cuida a sus siervos en nuestros días, no con comidas milagrosas, sino con algo mucho más importante: alimento espiritual (Mat. 4:4). Aprender de Dios mediante su Palabra y las publicaciones bíblicas nos nutre espiritualmente. Aunque este tipo de alimento no haga desaparecer todos nuestros problemas, sí nos ayudará a aguantar lo que de otro modo podría ser insoportable. Además, nos conducirá a la vida eterna (Juan 17:3).

¹⁷ Elías caminó unos 320 kilómetros (200 millas) hasta que por fin llegó al monte Horeb (o monte Sinaí). Este lugar estaba cargado de significado. Fue allí donde, muchos años atrás, Jehová se había aparecido mediante un ángel a Moisés en la zarza ardiente, y también fue allí donde Dios estableció el pacto de la Ley con la nación de Israel. Y ahora es en este mismo lugar donde Elías busca refugio en una cueva.

17. ¿Adónde llegó Elías, y por qué era ese lugar tan significativo?

Jehová consuela y fortalece a su profeta

¹⁸ En el monte Horeb, “la palabra” que Jehová le dirige al profeta —obviamente mediante un ángel— consiste en una sencilla pregunta. Quiere saber qué es lo que Elías está haciendo allí. El ángel se lo debió preguntar con amabilidad, pues el profeta se siente invitado a expresar sus sentimientos. Así que se desahoga sin temor: “He estado absolutamente celoso por Jehová el Dios de los ejércitos; pues los hijos de Israel han dejado tu pacto, tus altares los han demolido, y a tus profetas los han matado a espada, de modo que solo quedo yo; y empiezan a buscar mi alma para quitármela” (1 Rey. 19:9, 10). Sus palabras revelan al menos tres razones por las que está tan abatido.

¹⁹ En primer lugar, cree que su labor no ha servido para nada. A pesar de haber sido “absolutamente celoso” en su servicio a Jehová durante años y de haber puesto el santo nombre de Dios y su adoración por encima de todo lo demás, ve que la situación va de mal en peor. El pueblo sigue igual, rebelde y sin fe, y la religión falsa se extiende como la peste.

18, 19. a) ¿Qué le preguntó el ángel a Elías, y cómo respondió este?
b) ¿Por qué tres razones estaba Elías tan abatido?

La segunda razón de su desánimo es la intensa soledad que lo embarga. “Solo quedo yo”, se lamenta, pues siente que es el único en toda la nación que aún sirve a Jehová. Y en tercer lugar, tiene miedo. Muchos otros profetas ya han sido asesinados, y está convencido de que él será el próximo. Probablemente no se le ha hecho fácil exteriorizar estos sentimientos, pero no deja que el orgullo o la vergüenza se lo impidan. Al abrirle su corazón a Dios, nos da un excelente ejemplo a todos nosotros (Sal. 62:8).

²⁰ ¿Cómo ahuyentó Jehová los temores e inquietudes de Elías? El relato continúa diciendo que el ángel le pide al profeta que se acerque a la entrada de la cueva. Él obedece sin saber lo que va a ocurrir. De repente, se desata un intenso vendaval. Las ráfagas deben emitir un ruido ensordecedor, pues son tan fuertes que desgarran montañas y quiebran peñascos. Y allí está Elías, intentando refugiarse del azote del viento, mientras se protege los ojos y se sujeta la pesada y tosca vestidura de pelo. Para colmo, luego tie-

20, 21. a) ¿Qué sucesos espectaculares presencié Elías desde la entrada de la cueva? b) ¿Qué aprendí Elías con esas demostraciones de poder?

ne que luchar por mantenerse en pie, pues el suelo comienza a moverse. ¡Un terremoto está sacudiendo la región! Entonces, cuando apenas se ha recuperado, una enorme llamarada lo obliga a entrar en la cueva: ¡así de intenso es su calor! (1 Rey. 19:11, 12.)

²¹ Como bien señala el relato, Jehová no se halla en ninguna de estas espectaculares fuerzas naturales. Elías sabe que Jehová no es un dios mitológico de la naturaleza como Baal, a quien sus engañados adoradores aclaman como “el jinete de las nubes”, el dios que trae las lluvias. Jehová es la verdadera Fuente de todas las increíbles fuerzas naturales y es infinitamente superior a todas sus creaciones. De hecho, ni siquiera los cielos físicos pueden contenerlo (1 Rey. 8:27). Pero ¿cómo ayuda todo esto al profeta? Recordemos que el miedo lo había paralizado. Ahora, sabiendo que tiene al Dios todopoderoso de su parte, ¡ya no hay razón para temer a Acab y a Jezabel! (*Lea Salmo 118:6.*)

²² Tras el fuego, todo queda en silencio. Entonces Elías oye “una voz calmada y baja” que lo insta a **22. a) ¿Cómo le aseguró la “voz calmada y baja” a Elías que era muy valioso? b) ¿De quién pudo proceder la “voz calmada y baja” que le habló a Elías? (Vea la nota.)**

desahogarse de nuevo, así que expresa sus preocupaciones por segunda vez.* Aunque quizás el profeta ya se sienta bastante reanimado, lo que la “voz calmada y baja” le dice a continuación es sin duda de mayor consuelo aún: Jehová le asegura que lo valora mucho. ¿Cómo lo hace? Le revela lo que se propone hacer en el futuro contra el culto de Baal en Israel. Y puesto que nada podrá impedir que ese propósito se cumpla, es obvio que la labor de Elías ha valido la pena. Además, Jehová todavía cuenta con él, pues le encomienda una nueva misión y le da instrucciones específicas para que pueda cumplir con ella (1 Rey. 19:12-17).

²³ ¿Y qué hace Jehová para aliviar los sentimientos de soledad de Elías? Toma dos medidas. En primer lugar, le manda ungir a Eliseo, pues este será el profeta que llegará a reemplazarlo. Este hombre más jo-

* Tal vez esa “voz calmada y baja” procediera del mismo ángel que transmitió “la palabra de Jehová” mencionada en 1 Reyes 19:9. El versículo 15 del mismo capítulo simplemente se refiere a él como “Jehová”. Quizás esto nos recuerde al ángel que Dios envió para guiar al pueblo de Israel por el desierto, de quien dijo: “Mi nombre está dentro de él” (Éx. 23:21). Aunque no podemos ser categóricos en este asunto, cabe señalar que Jesús, antes de venir a la Tierra, fue “la Palabra”, el Portavoz especial de Jehová para sus siervos (Juan 1:1).

23. ¿Qué dos medidas tomó Jehová para animar a su profeta?

ven será su compañero de labores y ayudante por unos cuantos años. ¡Qué bueno será tener a alguien a su lado! En segundo lugar, Jehová le revela esta emocionante noticia: “He dejado que siete mil permanezcan en Israel, todas las rodillas que no se han doblado a Baal, y toda boca que no lo ha besado” (1 Rey. 19:18). Así es: ¡Elías no estaba solo! Debe alegrarse muchísimo al enterarse de que esos miles de fieles israelitas se han negado a idolatrar a Baal. Ellos necesitan que él continúe con su servicio sagrado, que les dé un ejemplo de lealtad inquebrantable en esos tiempos tan tenebrosos. Las palabras que le transmite el mensajero de Jehová —la “voz calmada y baja”— sin duda lo conmueven profundamente. Después de todo, ¡era como si Dios mismo le estuviera hablando!

²⁴ Al igual que Elías, a veces nos sentimos impresionados ante las imponentes fuerzas de la naturaleza. Y no es de extrañar, pues la creación refleja el inmenso poder del Creador (Rom. 1:20). Jehová sigue valiéndose de su poder infinito para fortalecer a sus

24, 25. a) ¿En qué sentido podemos nosotros hoy escuchar la “voz calmada y baja” de Jehová? b) ¿Cómo sabemos que Elías aceptó el consuelo que le dio Jehová?

siervos fieles (2 Crón. 16:9). Ahora bien, la manera en que hoy en día nos habla es mediante las páginas de su Palabra (*lea Isaías 30:21*). En cierto sentido, la Biblia puede ser para nosotros como esa “voz calmada y baja” si escuchamos su guía. A través de sus valiosas páginas, Jehová nos corrige, nos alienta y nos confirma su amor.

²⁵ ¿Aceptó Elías el consuelo que Jehová le dio en el monte Horeb? Por supuesto que sí. Aquel valiente y fiel profeta, que tanto había luchado contra la adoración falsa, puso otra vez manos a la obra. Si nosotros también aceptamos de corazón las palabras inspiradas de Dios, o sea, “el consuelo de las Escrituras”, podremos seguir el ejemplo de fe de Elías (Rom. 15:4).

PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿Qué sucesos llevaron a que Elías se deprimiera?
- ¿Qué sentimientos negativos tenía Elías?
- ¿Cómo consoló Jehová a Elías?
- ¿Cómo podría usted imitar a Elías cuando se sienta desanimado?

Aprendió de sus errores

JONÁS siente que ya no puede soportarlo más. No es solo por el aterrador silbido del viento atravesando la cubierta; tampoco por el ensordecedor estruendo de las olas rompiendo contra la borda y haciendo crujir hasta el último rincón del barco. No, lo que más le angustia son los gritos de los marineros luchando sin descanso por mantener la embarcación a flote. Jonás está convencido de que van a morir... ¡y todo por culpa de él!

² El profeta se encuentra en esta situación tan desesperada porque ha cometido un pecado contra su Dios. Pero ¿cuál? Y lo que es más importante aún, ¿está a tiempo de arreglarlo? Al examinar el relato de Jonás, encontraremos las respuestas a estas preguntas y aprenderemos buenas lecciones para todos nosotros. Veremos, por ejemplo, que los siervos fieles de Dios pueden cometer graves errores, pero también pueden rectificarlos.

1, 2. a) ¿Qué estaba pasando por culpa de Jonás? b) ¿Qué aprenderemos con el relato de Jonás?

Un profeta de Galilea

³ Cuando se menciona a Jonás, la gente suele recordar únicamente sus defectos: que desobedeció a Dios en varias ocasiones y que fue un tanto testarudo. Sin embargo, también poseía grandes virtudes. Tengamos en cuenta que Jehová lo eligió para ser su profeta, y no lo habría hecho si no hubiera sido un siervo fiel y justo.

⁴ La Biblia revela algunos detalles que nos ayudan a conocerlo mejor (*lea 2 Reyes 14:25*). Por ejemplo, sabemos que procedía de Gat-héfer, que estaba a solo cuatro kilómetros (dos millas y media) de Nazaret, el pueblo donde unos ochocientos años después se criaría Jesús.* Jonás desempeñó su comisión de profeta cuando el malvado rey Jeroboán II gobernaba sobre las

* Es interesante que Jonás fuera galileo porque, siglos después, los orgullosos fariseos dijeron lo siguiente para desacreditar a Jesús: “Escudriña, y ve que de Galilea no ha de ser levantado ningún profeta” (Juan 7:52). Numerosos traductores y especialistas han concluido que estas palabras de los fariseos eran una generalización para afirmar que nunca había salido ni podría salir ningún profeta de la humilde región de Galilea. Esto demostraría que los fariseos pasaban por alto tanto la historia como las profecías (Is. 9:1, 2).

3-5. a) ¿En qué suele pensar la gente cuando se menciona a Jonás?
b) ¿Qué detalles revela la Biblia sobre Jonás? (Vea también la nota.)
c) ¿Por qué no era nada fácil ser profeta en aquel tiempo?

10 tribus del reino de Israel. Ya hacía mucho que Elías no estaba, y su sucesor, Eliseo, había muerto durante el reinado del padre de Jeroboán II. Por medio de estos dos profetas, Jehová había erradicado el culto de Baal, pero Israel había vuelto a descarriarse. El país se hallaba ahora bajo un rey que persistía en hacer “lo que era malo a los ojos de Jehová” (2 Rey. 14:24). De modo que ser profeta en esos tiempos no debió ser fácil. Aun así, Jonás cumplió fielmente su misión.

⁵ Pero cierto día, su vida dio un giro inesperado: recibió un encargo divino que le pareció extremadamente difícil. ¿Cuál fue?

“Ve a Nínive”

⁶ “Ve a Nínive la gran ciudad —le ordenó Jehová—, y proclama contra ella que la maldad de ellos ha subido delante de mí.” (Jon. 1:2.) ¿Qué tenía de difícil esta nueva comisión? Nínive —la capital de Asiria— estaba a unos 800 kilómetros (500 millas) en dirección este, y llegar allí a pie podría tomarle un mes. Pero eso no era lo peor. Una vez en la ciudad, tendría que proclamar la sentencia de Jehová contra los asirios,

6. ¿Qué comisión le encargó Jehová a Jonás, y por qué era tan difícil?

un pueblo muy conocido por su extrema violencia y crueldad. Si la predicación de Jonás había tenido poco éxito con el pueblo de Dios, ¿qué podía esperarse de los habitantes paganos de la populosa Nínive? ¿Cómo le iría a un solitario siervo de Jehová en aquel peligroso lugar, al que posteriormente se llamó “la ciudad de derramamiento de sangre”? (Nah. 3:1, 7.)

⁷ No sabemos si estos eran los temores que rondaban la mente de Jonás. Lo que sí sabemos es cómo actuó. Jehová le dijo que fuera hacia el este, ¡y él huyó lo más lejos posible en dirección contraria! Bajó hasta la costa, hasta el puerto de Jope, y allí se embarcó hacia Tarsis. Según algunos comentaristas bíblicos, esta región se encontraba en España, a nada menos que 3.500 kilómetros (2.200 millas) de Nínive. De ser así, aquel viaje al extremo más lejano del mar Grande podía tomarle un año. Es obvio que Jonás no tenía la más mínima intención de cumplir la comisión de Dios (*lea Jonás 1:3*).

⁸ ¿Es que acaso era un cobarde? No deberíamos apresurarnos a juzgarlo con tanta dureza, pues más

7, 8. a) ¿Qué llegó a hacer Jonás con tal de no cumplir su comisión?
b) ¿Por qué no deberíamos pensar que Jonás era un cobarde?

adelante veremos que dio muestras de gran valor. Como cualquiera de nosotros, era un hombre imperfecto que tenía que luchar contra sus debilidades y flaquezas (Sal. 51:5). A fin de cuentas, ¿quién puede decir que no ha tenido miedo alguna vez?

⁹ Puede que a veces creamos que Dios nos pide cosas difícilísimas, casi imposibles. Tal vez nos dé temor, por ejemplo, cumplir el mandato cristiano de predicar las buenas nuevas del Reino de Dios (Mat. 24:14). En esas circunstancias es fácil olvidar que, como dijo Jesús, “todas las cosas son posibles para Dios” y que todo lo podremos conseguir con su ayuda y poder (Mar. 10:27). Si alguna vez nosotros hemos perdido de vista esta gran verdad, es probable que entendamos mejor la reacción de Jonás. Ahora bien, ¿tuvo consecuencias lo que hizo?

Jehová disciplina al profeta

¹⁰ Tratemos de imaginarnos la escena. Ya a bordo de la nave —probablemente un barco de carga fenicio—, Jonás observa atentamente las numerosas maniobras

9. ¿De qué manera es posible que nos sintamos a veces, y qué gran verdad no debemos olvidar?

10, 11. a) ¿Qué debió pensar Jonás mientras el barco salía del puerto? b) ¿A qué peligro tuvo que enfrentarse el barco en el que iba Jonás?

que el capitán y la tripulación realizan para sacar la embarcación del puerto. La costa va desapareciendo en el horizonte, y Jonás respira aliviado pensando que al fin está a salvo. Sin embargo, la calma no dura mucho.

¹¹ De repente, fuertes vientos comienzan a agitar el mar y a levantar olas tan gigantescas que hasta las embarcaciones modernas parecerían de juguete. En poco tiempo, la nave no es más que un frágil cascarón de madera perdido en la inmensidad del océano, zarandeado de acá para allá por las enfurecidas olas. ¿Sabría Jonás que era “Jehová mismo” quien estaba provocando “un gran viento en el mar”? Lo que sí tenía claro es que las invocaciones de los marineros a sus dioses no servirían de nada (Lev. 19:4). Como él mismo indicó, la nave estaba “a punto de ser destrozada” (Jon. 1:4). El único que podía salvarlos era Jehová. Pero ¿cómo iba a pedirle ayuda cuando estaba huyendo de él?

¹² Viendo que no puede hacer nada para ayudar, Jonás baja a la bodega del barco, se acuesta en un rin-

12. a) ¿Por qué no deberíamos juzgar a Jonás por haberse quedado dormido durante la tormenta? (Vea también la nota.) b) ¿Cómo reveló Jehová quién era el culpable de la tormenta?

cón y cae profundamente dormido.* Cuando el capitán lo encuentra, lo despierta y le dice que ruegue a su dios, como están haciendo todos los demás. Los marineros están convencidos de que el origen de la tormenta es sobrenatural, así que echan suertes entre los que están a bordo para averiguar quién ha provocado la ira de los dioses. Seguro que Jonás se pone cada vez más nervioso al ver que, uno a uno, se va descartando a los demás hombres. Ya no puede cerrar los ojos a la realidad: es Jehová quien ha provocado la tormenta y ahora lo está señalando a él como el culpable por haberle desobedecido (*lea Jonás 1:5-7*).

¹³ De inmediato, Jonás les confiesa a los marineros que la culpa es de él. Les explica que es un siervo del Dios todopoderoso, Jehová, y que se subió al barco para huir de la comisión que su Dios le había encargado. Pero al desobedecerlo, los ha puesto a todos en

* Según la versión *Septuaginta* griega, Jonás estaba tan profundamente dormido que roncaba. Sin embargo, esto no significa que no le importaba lo que estaba pasando. Recordemos que a veces quienes están muy deprimidos sienten la irresistible necesidad de dormir. Mientras Jesús oraba angustiado en el jardín de Getsemaní, los apóstoles Pedro, Santiago y Juan también cayeron “adormitados de desconsuelo” (Luc. 22:45).

13. a) ¿Qué les confesó Jonás a los marineros? b) ¿Qué les pidió Jonás a los hombres, y por qué?

peligro. Con el terror dibujado en sus rostros, los hombres le preguntan qué deben hacer para salvar la nave y sus vidas. ¿Cómo reacciona Jonás? Sabe que está en sus manos librarlos de una muerte segura. Así que, aunque le aterrorice la idea de morir ahogado en ese mar frío y enfurecido, les pide: “Álcenme, y arrójenme al mar, y el mar se les aquietará; porque me doy cuenta de que por causa de mí está sobre ustedes esta gran tormenta” (Jon. 1:12).

¹⁴ Esa no es la respuesta de un cobarde, ¿verdad? De seguro, a Jehová le conmovió ver que Jonás fuera tan valiente y estuviera dispuesto a sacrificar su vida. Sin duda, con ese gesto demostró tener una gran fe en Dios. Nosotros podemos imitar su buen ejemplo al preocuparnos por el bienestar de los demás antes que por el nuestro (Juan 13:34, 35). Cuando vemos que alguien necesita ayuda física, emocional o espiritual, ¿nos esforzamos por dársela? En tal caso, estaremos alegrando el corazón de Jehová.

¹⁵ Quizás el gesto tan altruista de Jonás también conmoviera a los marineros, porque al principio se negaron a arrojarlo al mar. Hicieron todo lo posible para

14, 15. a) ¿Cómo podemos imitar la fe de Jonás? b) ¿Cómo respondieron los marineros a la petición de Jonás?

resistir el temporal, pero no sirvió de nada. La tormenta era cada vez más intensa, así que no les quedó más remedio que levantar a Jonás y, pidiendo que su Dios, Jehová, les tuviera misericordia, lo lanzaron por la borda (Jon. 1:13-15).

Salvado por la misericordia divina

¹⁶ Jonás cae en aquel mar embravecido. Quizás distingue el barco alejándose a través de una cortina de espuma mientras lucha para mantenerse a flote. Pero la fuerte corriente lo arrastra sin remedio hacia el fondo, y él pierde toda esperanza.

¹⁷ Sabemos lo que sintió Jonás en esos angustiosos momentos gracias a lo que escribió tiempo después. Allí nos cuenta algunas de las imágenes que le vinieron a la mente. Pensó con gran tristeza que no volvería a ver el hermoso templo de Jehová en Jerusalén. Además, mientras se hundía cada vez más, con las algas enredándose en su cabeza, sintió que estaba bajando a lo más profundo del mar, donde nacen las montañas. Estaba convencido de que aquella sería su tumba (*lea Jonás 2:2-6*).

16, 17. Describa lo que le pasó a Jonás tras caer al mar. (Vea también las ilustraciones en la edición normal.)

¹⁸ De pronto, Jonás ve una inmensa sombra que se mueve a su lado. ¿Qué será? Parece un ser vivo. Entonces observa que se le acerca más y más hasta que, de repente, se abalanza sobre él y, abriendo sus enormes mandíbulas, lo traga de un bocado.

¹⁹ Jonás debe pensar: “Aquí se acabó todo. Este sí que es el fin”. Pero, para su sorpresa, ¡sigue vivo! No ha sufrido ningún daño. Hasta puede respirar con normalidad allí mismo, en lo que él imaginaba que sería su tumba. Su asombro es mayor con cada minuto que pasa. Solo hay una explicación posible: fue Jehová quien “asignó un gran pez para que se [lo] tragara” (Jon. 1:17).*

²⁰ Pasan las horas. En medio de la más absoluta oscuridad, Jonás tiene tiempo para poner en orden sus

* La palabra hebrea para “pez” se traduce al griego en la *Septuaginta* como “monstruo marino” o “pez enorme”. Aunque es imposible determinar qué tipo de “gran pez” era este, se sabe que en el mar Mediterráneo hay tiburones capaces de tragarse a un hombre entero. Y estos no son los más grandes que existen. El tiburón ballena, por ejemplo, puede alcanzar los 15 metros (45 pies) de largo, o incluso más.

18, 19. Describa qué le pasó a Jonás en lo profundo del océano y explique de qué animal se trataba y quién lo había enviado. (Vea también la nota.)

20. ¿Qué detalles revela sobre Jonás la oración que hizo dentro del pez?

pensamientos y orar a Jehová. Su oración —registrada en el capítulo 2 del libro de Jonás— nos revela más detalles sobre el profeta. En ella hace frecuentes citas de los Salmos, lo cual indica que tiene un gran conocimiento de las Escrituras. Sus palabras de conclusión también muestran que posee una valiosa cualidad: la gratitud. Allí le dice a Jehová: “En cuanto a mí, con la voz de acción de gracias ciertamente te haré sacrificio. Lo que he prometido en voto, ciertamente pagaré. La salvación pertenece a Jehová” (Jon. 2:9).

²¹ En aquel lugar tan fuera de lo común, “en las entrañas del pez”, Jonás aprendió una importante lección: Jehová puede salvar a cualquier siervo suyo, sin importar el lugar ni el momento. Nada pudo impedir que salvara a Jonás, ni siquiera el hecho de que se encontrara en el interior de un enorme animal marino (Jon. 1:17). Está claro que únicamente Jehová podía mantener a un hombre sano y salvo durante tres días y tres noches en esas condiciones. No olvidemos nunca que Jehová es el “Dios en cuya mano [nuestro] aliento está” (Dan. 5:23). En efecto, a él le debemos

21. ¿Qué importante lección aprendió Jonás, y qué hecho no deberíamos olvidar nosotros?

nuestra mismísima existencia. ¿No es ese un buen motivo para estarle agradecidos? ¿Y qué mejor modo hay de demostrarlo que obedeciéndole?

²² ¿Y qué hizo Jonás? ¿Fue agradecido y obedeció a Jehová? Desde luego que sí. El relato dice que, después de tres días y tres noches, la enorme criatura marina se acercó a la costa y “vomitó a Jonás en tierra seca” (Jon. 2:10). ¿No es increíble? ¡Ni siquiera necesitó nadar para llegar a la orilla! Claro que, una vez en la playa, tuvo que arreglárselas él mismo para salir de allí. Poco después se le presentó la oportunidad de demostrar su agradecimiento. En Jonás 3:1, 2 leemos: “Entonces la palabra de Jehová le ocurrió a Jonás por segunda vez, y dijo: ‘Levántate, ve a Nínive la gran ciudad, y proclámale la proclamación que te voy a hablar’”. ¿Qué haría el profeta?

²³ Sin dudarle un instante, “se levantó y fue a Nínive según la palabra de Jehová” (Jon. 3:3). Es obvio que aprendió de sus errores, pues obedeció de inmediato. Vemos aquí otro aspecto en que podemos imitar al fiel Jonás. De más está decir que todos pecamos y come-

22, 23. a) ¿Cómo pudo Jonás mostrar su agradecimiento? b) ¿Cómo podemos imitar a Jonás cuando cometemos errores?

temos errores (Rom. 3:23). La cuestión es cómo reaccionamos cuando fallamos. ¿Nos damos por vencidos? ¿O aprendemos de nuestros errores y volvemos al buen camino?

²⁴ Y Jonás, ¿vio él recompensada su obediencia? Claro que sí. Parece que más adelante tuvo la alegría de enterarse de que los marineros lograron sobrevivir. Como la tormenta se calmó justo después de que lo lanzaran al mar, “los hombres empezaron a temer en gran manera a Jehová” y, llenos de gratitud, ofrecieron un sacrificio a Jehová, y no a sus dioses falsos (Jon. 1:15, 16).

²⁵ Pero lo mejor vino siglos después. Jesús utilizó el período que Jonás pasó dentro del pez para profetizar el tiempo que él mismo estaría muerto, es decir, en el Seol (*lea Mateo 12:38-40*). Imaginémonos cómo se sentirá Jonás cuando resucite en la Tierra: ¡qué gran honor será para él saber que el propio Jesús lo mencionó! (Juan 5:28, 29.) Pues bien, Jehová también tiene recompensas para nosotros. A fin de recibirlas, debemos hacer como Jonás: aprender de nuestros errores,

24, 25. a) ¿Cómo vio Jonás recompensada su obediencia? b) ¿Qué recompensas le esperan a Jonás en el futuro?

ser obedientes y poner los intereses ajenos antes que los nuestros.

PREGUNTAS PARA PENSAR

- Al igual que a Jonás, ¿alguna vez le ha dado miedo cumplir con algo que Jehová espera de usted?
- ¿Cómo mostró Jehová paciencia y misericordia cuando Jonás le desobedeció?
- ¿Cómo demostró Jonás que había aprendido de sus errores?
- ¿En qué campos le gustaría a usted imitar la fe de Jonás?

Aprendió a ser compasivo

JONÁS tendrá tiempo de sobra para pensar. Le espera un viaje de más de 800 kilómetros (500 millas), que seguramente le tomará un mes o más. Lo primero es elegir qué ruta seguir: si ir por los caminos más cortos o por los más largos pero más seguros. En todo caso, tendrá que atravesar un sinnúmero de valles y montañas, y posiblemente bordear el inmenso desierto de Siria, cruzar ríos tan caudalosos como el Éufrates y hospedarse con extraños en pueblos de Siria, Mesopotamia y Asiria. Según vayan pasando los días, es probable que el profeta piense una y otra vez en su destino: Nínive, aquella ciudad asiria a la que tanto teme y a la que se va acercando paso a paso.

² Pero esta vez, Jonás sabe perfectamente que no puede echarse atrás y huir de su comisión. Eso ya lo había intentado antes. Vimos en el capítulo anterior que, cuando lo hizo, Jehová le enseñó con paciencia una

1. ¿Qué viaje le esperaba a Jonás, y cómo se sentía con respecto a su destino?

2. ¿Cómo aprendió Jonás que no debía huir de su comisión?

lección de obediencia y humildad. ¿Cómo? Envío una tormenta sobre el barco en que iba el profeta y luego lo salvó milagrosamente de morir ahogado por medio de un gran pez que se lo tragó y, al tercer día, lo lanzó sano y salvo en una playa. Sin duda, Jonás nunca olvidaría aquella increíble experiencia (Jon., caps. 1, 2).

³ Una vez más, Jehová le ordenó al profeta que fuera a Nínive. Pero en esta ocasión, Jonás sí obedece y emprende el largo viaje hacia el este (*lea Jonás 3:1-3*). Ahora bien, ¿ha cambiado su actitud por completo tras la disciplina que recibió? Jehová le mostró misericordia al salvarlo de una muerte segura, al no castigarlo por su desobediencia y al darle una segunda oportunidad para cumplir su comisión. Pero ¿ha aprendido Jonás a ser misericordioso y compasivo con los demás? Lo cierto es que la compasión es una cualidad que a los seres humanos imperfectos nos cuesta cultivar. Por lo tanto, veamos qué sucedió con Jonás y qué podemos aprender nosotros de ello.

Una reacción inesperada al mensaje de juicio

⁴ Jehová veía a Nínive de manera muy distinta a

3. ¿Qué cualidad mostró Jehová con Jonás, y qué pregunta surge?

4, 5. ¿En qué sentido era Nínive una “gran ciudad” para Jehová, y qué nos revela esto sobre él?

como la veía Jonás. La Biblia dice que “Nínive misma era una ciudad grande ante Dios” (Jon. 3:3). Y en el libro de Jonás, Jehová la llama tres veces “la gran ciudad” (Jon. 1:2; 3:2; 4:11). ¿Por qué la consideraba tan importante?

⁵ Nínive era una ciudad sumamente antigua, pues fue una de las primeras que Nemrod fundó después del Diluvio. Aquella metrópoli, que probablemente englobaba a otras ciudades, era tan grande que atravesarla a pie tomaba unos tres días (Gén. 10:11; Jon. 3:3). Sus majestuosos templos, imponentes muros y demás edificios le daban un aspecto impresionante. Pero no era esa la razón por la que Dios la consideraba importante. Lo que en verdad le interesaba era la gente que vivía allí. Nínive era una ciudad muy populosa para aquel entonces. Y aunque sus habitantes se destacaban por su maldad, Jehová se preocupaba por ellos. ¿Por qué? Porque valora la vida de todos y cada uno de los seres humanos, y por eso desea que se arrepientan y dejen el mal camino.

⁶ Cuando Jonás llega a Nínive y ve su enorme

6. a) ¿Por qué la ciudad de Nínive debió intimidar a Jonás? (Vea también la nota.) b) ¿Cómo podemos imitar el ejemplo de Jonás al predicar el mensaje divino?

población —compuesta por más de 120.000 personas—, es probable que se sienta aún más intimidado.* Internándose en el bullicio de la ciudad, camina durante todo un día, tal vez en busca de un lugar céntrico para difundir su mensaje. ¿De qué forma logra comunicarlo? A decir verdad, no lo sabemos exactamente. Puede que ya supiera hablar el idioma asirio o que Jehová le concediera dicha habilidad de forma milagrosa. También es posible que proclamara su mensaje en hebreo y se valiera de un intérprete que se lo tradujera a los ninivitas. Sea como sea, su mensaje es directo y no precisamente agradable: “Solo cuarenta días más, y Nínive será derribada” (Jon. 3:4). El profeta habla con determinación y repite el mensaje varias veces, demostrando así su gran fe y valor. ¿No es cierto que los cristianos necesitamos hoy más que nunca esas cualidades?

⁷ El mensaje del profeta no pasa desapercibido. Se

* Se calcula que Samaria, la capital de las 10 tribus que formaban el reino de Israel, contaba en tiempos de Jonás con 20.000 o 30.000 habitantes: ni siquiera una cuarta parte de la población de Nínive. En su momento de mayor esplendor, puede que Nínive fuera la ciudad más grande del mundo.

7, 8. a) ¿Cómo reaccionó la gente de Nínive al mensaje de Jonás?
b) ¿Qué hizo el rey de Nínive ante la condena profética de Jonás?

guramente, Jonás estaba preparado para una respuesta negativa, o hasta violenta. Sin embargo, ocurre algo totalmente inesperado: ¡la gente le hace caso! Sus palabras se extienden como la pólvora, y en poco tiempo la condena profética de Jonás está en boca de todo el mundo (*lea Jonás 3:5*). Ricos y pobres, hombres y mujeres, jóvenes y mayores..., todos se arrepienten de sus pecados. Incluso dejan de comer en señal de remordimiento. Finalmente, las noticias de la reacción del pueblo llegan a oídos del mismísimo rey.

⁸ Al escuchar el mensaje de Jonás, el monarca también siente temor de Dios y se arrepiente. Se levanta de su trono, se quita sus espléndidas prendas de vestir, se viste con la misma ropa de tela áspera que se han puesto sus súbditos y se sienta “en las cenizas” en señal de duelo. Luego emite un decreto junto con “sus grandes” —es decir, los nobles— para hacer oficial el ayuno que el pueblo inició. Ordena que todos se cubran con ese tipo de tela áspera, incluidos los animales domésticos.* Además, el rey reconoce con

* Este detalle puede parecer extraño, pero existen precedentes en la antigüedad. El historiador griego Heródoto narra una ocasión en que los antiguos persas incluyeron a su ganado en ciertos ritos funerarios en honor de un general muy apreciado.

humildad la gran maldad y violencia de su pueblo. Al parecer, tiene la esperanza de que Dios vea su arrepentimiento y les tenga compasión, pues dice: “¿Quién hay que sepa si el Dios verdadero [...] se vuelva de su cólera ardiente, de modo que no perezcamos?” (Jon. 3:6-9).

9 Hay críticos a quienes les cuesta creer que los ninivitas de repente se arrepintieran. No obstante, algunos especialistas bíblicos señalan que tal reacción encaja con el carácter cambiante y supersticioso de esas culturas antiguas. En cualquier caso, podemos estar seguros de que esas críticas no tienen fundamento porque el propio Jesucristo mencionó tiempo después que los ninivitas se arrepintieron (*lea Mateo 12:41*). Y sabía de lo que hablaba, pues cuando ocurrieron aquellos hechos, él estaba en el cielo y vio por sí mismo todo lo que pasó (Juan 8:57, 58). Lo cierto es que nunca debemos dar por sentado que las personas no pueden cambiar, por muy mala que nos parezca su conducta. Recordemos que solo Jehová sabe lo que hay en el corazón.

9. ¿Qué hecho les cuesta creer a algunos críticos, pero por qué podemos estar seguros de que no tienen razón?

La misericordia de Dios frente a la inflexibilidad del hombre

¹⁰ ¿Cómo reaccionó Jehová al ver que los habitantes de Nínive se arrepintieron de sus pecados? Jonás escribió lo siguiente: “El Dios verdadero llegó a ver las obras de ellos, que se habían vuelto de su mal camino; y por eso el Dios verdadero sintió pesar en cuanto a la calamidad de que había hablado que les causaría; y no la causó” (Jon. 3:10).

¹¹ ¿Por qué no castigó Jehová a los habitantes de Nínive? ¿Es que acaso los había juzgado mal? Por supuesto que no. Su juicio no podía estar equivocado, pues la Biblia explica que la justicia de Dios es perfecta en todo sentido (*lea Deuteronomio 32:4*). Lo que ocurrió fue sencillamente que su justa ira se aplacó. Jehová vio que aquellas personas habían cambiado y decidió que ya no era necesario castigarlas. Consideró que era el momento de mostrarles misericordia y compasión.

¹² Jehová no se parece en nada al Dios insensible,

10, 11. a) ¿Cómo reaccionó Jehová al ver que los habitantes de Nínive se arrepintieron? b) ¿Por qué podemos estar seguros de que Jehová no se había equivocado en su juicio?

12, 13. a) ¿Cómo demuestra Jehová que es un Dios razonable, flexible y compasivo? b) ¿Por qué podemos decir que la profecía de Jonás no era falsa?

estricto y cruel que pintan muchos líderes religiosos. Al contrario, es razonable, flexible y compasivo. Antes de ejecutar un castigo, envía advertencias por medio de sus siervos, pues desea que los malvados se arrepientan y cambien su conducta, como hicieron los ninivitas (Ezeq. 33:11). En cierta ocasión le aseguró al profeta Jeremías: “En cualquier momento que yo hable contra una nación [...] para desarraigarla y para demolerla y para destruirla, y esa nación realmente se vuelva de su maldad contra la cual haya hablado, yo también ciertamente sentiré pesar por la calamidad que haya pensado ejecutar en ella” (Jer. 18:7, 8).

¹³ Entonces, ¿se podría decir que la profecía de Jonás era falsa? No, pues era un mensaje de advertencia a los ninivitas por los terribles pecados que estaban cometiendo. En esta ocasión ellos decidieron cambiar, pero si regresaban al mal camino, no iban a escapar del castigo que se había profetizado. De hecho, eso fue justamente lo que sucedió tiempo después (Sof. 2:13-15).

¹⁴ Y Jonás, ¿cómo reaccionó cuando vio que la ejecución de la sentencia divina no llegó cuando esperaba?

14. ¿Cómo reaccionó Jonás cuando Jehová perdonó a Nínive?

“Le desagradó sumamente, y llegó a estar enardecido de cólera.” (Jon. 4:1.) Incluso se atrevió a dirigirle al Todopoderoso una oración en la que parece estar reprendiéndolo. El profeta insinuó que debería haberse quedado en su hogar, en su propia tierra. Afirmó que siempre había sabido que Jehová no castigaría a Nínive, ¡y llegó a usar ese argumento como excusa para justificar por qué había huido a Tarsis! Por último, le pidió a Dios que le quitara la vida, asegurando que prefería morir a seguir vivo (*lea Jonás 4:2, 3*).

¹⁵ ¿Qué era lo que en realidad le molestaba a Jonás? Bueno, no podemos saber qué le pasaba por la cabeza, pero sí sabemos que había proclamado ante los ojos de todo el mundo un mensaje de juicio contra la ciudad. La gente le había creído, pero el castigo no llegaba. ¿Será que temía que se burlaran de él y lo acusaran de ser un falso profeta? Quién sabe... El caso es que no se alegró ni por el arrepentimiento de los nínivitas ni por la misericordia que les mostró Jehová. Más bien, se sintió herido en su orgullo y se dejó dominar por el resentimiento y la autocompasión. Pero

15. a) ¿Qué era lo que le molestaba a Jonás? b) ¿Cómo trató Jehová a su profeta?

a pesar de esta reacción, Dios seguía viendo algo bueno en su afligido profeta. Así que, en lugar de castigarlo por su falta de respeto, le formuló con paciencia una pregunta para hacerlo recapacitar: “¿Es con razón que te has enardecido de cólera?” (Jon. 4:4). La Biblia no menciona si Jonás contestó esta pregunta.

¹⁶ Sería fácil juzgar a Jonás por su mala actitud, pero debemos recordar que en muchas ocasiones los seres humanos no entendemos la forma en que Jehová actúa. Por ejemplo, hay quienes piensan que Dios tenía que haber evitado cierta tragedia, o que debería castigar de inmediato los malos actos de la gente, o que hace tiempo tendría que haber acabado con este mundo corrupto. Sin embargo, el ejemplo de Jonás nos aclara que, cuando estemos en desacuerdo con Dios, es siempre nuestro punto de vista el que está equivocado.

Una lección de misericordia

¹⁷ El profeta sale de Nínive muy descorazonado.

16. ¿En qué sentido podemos los seres humanos llegar a estar en desacuerdo con Dios, y qué nos aclara el caso de Jonás?

17, 18. a) ¿Qué hizo Jonás después de salir de Nínive? b) ¿Cómo se sintió Jonás por la calabaza vinatera?

Pero en vez de volver a su hogar, parte hacia el este, a una zona montañosa desde la que puede observar toda la región. Allí construye un pequeño refugio y espera a ver qué ocurre con Nínive, pues por lo visto aún tiene esperanzas de presenciar su destrucción. ¡Qué hombre tan testarudo!, ¿verdad? ¿Cómo le enseñó Jehová a ser más compasivo?

¹⁸ Durante la noche, Dios hace que brote una calabaza vinatera. Cuando se despierta, Jonás se encuentra con una planta frondosa que le proporciona mucha más sombra de la que jamás tendría bajo su tosco refugio. Al verla, se alegra muchísimo, quizás porque considera que el milagroso crecimiento de la planta es una señal de que tiene el favor de Dios. Pero la intención de Jehová no es solo protegerlo del calor y aplacar su infundado enojo: desea llegarle al corazón. Y para lograrlo, lleva a cabo algunos milagros más. Hace que un gusano ataque la planta y la seque. Luego envía “un viento abrasador del este”, un viento tan agobiante que, según indica el relato, Jonás “se desmayaba”. ¿Cómo reacciona él? Vuelve a sentirse totalmente desmoralizado y, una vez más, llega a pedirle a Dios que acabe con su vida (Jon. 4:6-8).

¹⁹ De nuevo, Jehová le pregunta si de verdad tiene razón para disgustarse tanto, esta vez por la calabaza vinatera que se marchitó. Pero Jonás no da el brazo a torcer y se justifica así: “Con razón me he enardecido de cólera, hasta el punto de la muerte”. Jehová decide que es el momento de hacerle ver la seriedad del asunto (Jon. 4:9).

²⁰ Para ayudarlo a razonar, Dios primero señala que Jonás está triste por la muerte de una simple planta que ha crecido en una noche y que él ni siquiera ha plantado ni regado. Y luego le pregunta: “Por mi parte, ¿no debería yo sentir lástima por Nínive la gran ciudad, en la cual existen más de ciento veinte mil hombres que de ningún modo saben la diferencia entre su mano derecha y su izquierda, además de muchos animales domésticos?” (Jon. 4:10, 11).*

²¹ La magistral comparación que empleó Jehová cerraba una importante lección. Jonás no había movi-

* Al decir que no distinguían la derecha de la izquierda, Dios indicó que estas personas desconocían por completo los principios divinos.

19, 20. ¿Cómo ayudó Jehová a Jonás a razonar?

21. a) ¿Qué quería hacerle ver Jehová a Jonás con la comparación que empleó? b) ¿Cómo puede ayudarnos el relato de Jonás?

do ni un dedo por aquella planta. Sin embargo, Jehová había dado la vida a los ninivitas y les suministraba lo necesario para vivir, como hace con todos los seres vivos del planeta. ¿Cómo pudo Jonás dar más valor a una planta que a la vida de 120.000 personas y todos sus animales? Sin duda, demostró que estaba pensando únicamente en sí mismo. La muerte de la planta lo había entristecido, pero solo porque ya no podía beneficiarse de ella. Y su enojo por la situación con los ninivitas también se debía al egoísmo: a un orgulloso deseo de demostrar que él tenía razón y no perjudicar su reputación como profeta. El relato de Jonás nos ayuda a analizar nuestra propia actitud. Siendo sinceros, ¿quién de nosotros no tiene que luchar contra deseos egoístas? ¡Qué agradecidos le estamos a Jehová por enseñarnos con paciencia a imitar su misericordia, compasión e interés por los demás!

²² ¿Aprendió el profeta esa valiosa lección? El libro bíblico de Jonás termina sin que él conteste la pregunta que le hizo Jehová, y quizás haya estudiosos que critiquen este hecho. Pero en realidad sí sabemos

22. a) ¿Qué demuestra que Jonás aprendió la lección de misericordia que Jehová le enseñó? b) ¿Qué lección podemos extraer todos nosotros del relato de Jonás?

cómo respondió: el propio libro de Jonás es la respuesta. ¿Por qué? Porque las pruebas indican que lo escribió él mismo. Imaginemos por un momento a este profeta, de vuelta en su país, redactando el relato. Tal vez visualicemos a un hombre ya de edad, más sabio y humilde que antes, suspirando arrepentido mientras deja constancia escrita de sus errores, su desobediencia, su terquedad y su falta de compasión. No cabe duda de que Jonás sí aprendió la gran lección de misericordia que Jehová le enseñó. ¿Y nosotros? ¿La hemos aprendido? (*Lea Mateo 5:7.*)

PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿Cómo demostró Jonás fe y valor al predicar en Nínive?
- ¿Qué nos enseña el hecho de que los ninivitas se arrepintieran?
- ¿Qué podemos aprender de la actitud de Jonás ante los ninivitas arrepentidos?
- ¿Cómo podríamos imitar la fe de Jonás cuando se nos corrige?

Defendió al pueblo de Dios

ESTER intenta mantener la calma mientras se va acercando a los patios del palacio en la ciudad de Susa. Pero no es fácil, pues la construcción por sí sola es imponente. Saltan a la vista sus coloridas paredes de ladrillo esmaltado —con relieves de toros alados, leones y arqueros—, sus columnas de piedra acanaladas y sus formidables estatuas. El castillo luce espectacular, construido sobre unas inmensas plataformas cerca de las cumbres nevadas de los montes Zagros, con las cristalinas aguas del río Coaspes a sus pies. Atravesando este recinto, donde todo está cuidadosamente estudiado para exaltar el inmenso poder de su dueño, Ester va a presentarse ante el monarca, quien se hace llamar “el gran rey”. ¡Y este hombre es nada menos que su esposo!

² Eso sí, el rey Asuero no es para nada la clase de hombre con que habría soñado casarse una joven judía como Ester, una muchacha de gran fe.* Él no tiene como

* Por lo general, se cree que Asuero es el rey Jerjes I, emperador de Persia de principios del siglo V antes de Cristo.

1-3. a) ¿Por qué debió resultarle intimidante a Ester presentarse ante su esposo? b) ¿Qué preguntas contestaremos?

modelos de conducta a personajes como Abrahán, quien obedeció humildemente la orden divina de escuchar a su esposa, Sara (Gén. 21:12). Sabe muy poco o nada de Jehová —el Dios de Ester— y la Ley que él dio al pueblo judío. Pero sí conoce muy bien las leyes persas, una de las cuales prohíbe justo lo que su esposa está a punto de hacer: presentarse ante el rey sin haber sido invitada. ¡Y el castigo por desobedecer es la muerte! Aun así, ella se dirige al patio interior del palacio y se coloca a la vista del trono real, con la certeza de estar cavando su propia tumba (*lea Ester 4:11 y 5:1*).

³ ¿Qué razones tiene para arriesgar su vida esta mujer de excepcional fe? ¿Qué podemos aprender nosotros de su ejemplo? Para averiguarlo, examinemos primero cómo llegó a ser la reina de Persia.

Los orígenes de Ester

⁴ Ester era una joven huérfana. No sabemos mucho de sus padres, salvo que pusieron a su hija el nombre Hadassá, como en hebreo se llama al mirto, hermoso arbusto de delicadas flores blancas. Al morir ellos, un primo de la muchacha llamado Mardoqueo, que ya era bastante mayor, se compadeció de ella y se la llevó a

4. ¿Qué sabemos de la infancia de Ester, y cómo llegó a vivir con su primo Mardoqueo?

vivir con él. Desde entonces la crió como si fuera su propia hija (Est. 2:5-7, 15).

⁵ Mardoqueo y Ester vivían como exiliados en la capital de Persia, donde seguramente eran despreciados por seguir la religión y la Ley de los judíos. Sin duda, el afecto que la joven sentía por su primo crecía a medida que él le hablaba de Jehová, el Dios compasivo que tantas veces libró a su pueblo y que, de hecho, pronto volvería a hacerlo (Lev. 26:44, 45). No es de extrañar que entre ambos existiera un fuerte vínculo de cariño y lealtad.

⁶ Al parecer, Mardoqueo trabajaba de funcionario en el castillo de Susa, en cuya puerta solía sentarse junto con otros servidores del rey (Est. 2:19, 21; 3:3). No hay mucha información sobre las ocupaciones de Ester durante su juventud, pero es bastante probable que cuidara de su primo y atendiera la casa, situada tal vez en la zona humilde de la ciudad, al otro lado del río. Probablemente le gustaba ir al mercado de Susa, donde los comerciantes y artesanos exponían artículos de oro, plata y otros materiales. ¡Quién iba a decir que más adelante llegaría a disfrutar todos los días de esos lujos! En ese momento no tenía ni idea del futuro que le esperaba.

5, 6. a) ¿Cómo educó Mardoqueo a Ester? b) ¿Cómo era la vida cotidiana de Ester y Mardoqueo?

“Era de [...] hermosa apariencia”

⁷ Cierta día, una noticia se extendió como la pólvora por toda la ciudad: ¡escándalo en la familia real! En el transcurso de un gran banquete, en el que los nobles disfrutaban de vino y ricos manjares, Asuero mandó llamar a su hermosa reina Vasti —que estaba con las mujeres en una fiesta aparte—, pero ella se negó a presentarse. El rey, furioso por esta intolerable humillación, preguntó a sus consejeros qué castigo imponerle. Finalmente, decidió destituirla de su cargo y nombrar una nueva reina. Sus servidores salieron en busca de las jóvenes vírgenes más bellas de todo el reino, de entre las cuales el monarca elegiría su nueva esposa (Est. 1:1–2:4).

⁸ Mientras veía crecer a su prima, Mardoqueo se llenaba de orgullo y cariño al comprobar un hecho innegable: Ester se estaba convirtiendo en toda una mujer... y muy linda, por cierto. De hecho, el relato dice que “la joven era de bonita figura y hermosa apariencia” (Est. 2:7). Sin embargo, de seguro él no podía evitar sentirse algo preocupado. Tal como indica la Biblia con razón, la belleza no lo es todo. Si la persona no culti-

7. ¿Por qué fue destituida Vasti, y qué ocurrió después?

8. a) ¿Por qué debió sentirse Mardoqueo algo preocupado por su prima? b) Según lo que dice la Biblia, ¿qué punto de vista equilibrado sobre la belleza debemos tener? (Vea también Proverbios 31:30.)

va cualidades como la sabiduría y la humildad, será fácil que se vuelva presumida y orgullosa (*lea Proverbios 11:22*). ¿Acaso le pasaría eso a Ester? ¿Se convertiría su belleza en una trampa? Solo el tiempo lo diría.

⁹ En cuanto los servidores de Asuero vieron a la bella Ester, decidieron llevársela al palacio real, al otro lado del río (Est. 2:8). ¡Qué dolorosa debió ser la separación! Mardoqueo la quería como a una hija... Y desde luego, no deseaba que se casara con un pagano —por muy rey que fuera—, pero no pudo hacer nada por impedirlo.* Seguramente, Mardoqueo aprovechó esos últimos momentos antes de que se la arrebataran para darle valiosos consejos que ella nunca olvidaría. De camino al castillo de Susa, Ester no dejaba de preguntarse qué ocurriría con ella y qué clase de vida le estaría esperando.

“Se granjeaba favor a los ojos de todos”

¹⁰ De un día para otro, Ester se encontró en un mundo

* Consulte el recuadro “Preguntas sobre Ester”, del capítulo 16.

9. a) ¿Qué sucedió cuando los servidores del rey vieron a Ester, y por qué debió ser tan dolorosa la separación? b) ¿Por qué permitió Mardoqueo que Ester se casara con un pagano? (Vea el recuadro.)

10, 11. a) ¿Qué efecto podría haber tenido en Ester el ambiente que la rodeaba? b) ¿Cómo sabemos que a Mardoqueo le preocupaba el bienestar de su prima?

nuevo y desconocido, junto con un grupo de jóvenes traídas de todos los rincones del extenso Imperio persa. Sin duda, entre ellas se daba una amplia variedad de personalidades, costumbres e idiomas. Todas estaban al cuidado de un oficial de la corte llamado Hegai, quien se encargaba de que durante un año recibieran un elaborado tratamiento de belleza que incluía masajes con aceites perfumados (Est. 2:8, 12). ¿Qué efecto tuvieron en ellas tantas atenciones? Como cabría esperar, muchas se volvieron presumidas y vanidosas, y se obsesionaron con ser la más bella. ¿Fue ese también el caso de Ester?

¹¹ No hay duda de que el más preocupado por saber cómo le iban las cosas a su prima era Mardoqueo. Según indica la Biblia, día tras día se acercaba todo lo que podía a la casa de las mujeres para averiguar si Ester se encontraba bien (Est. 2:11). Y la información que obtenía, tal vez de algún servidor, lo llenaba de orgullo y alegría. ¿Por qué?

¹² Hegai se había quedado tan impresionado con Ester que la trataba con especial bondad. Hasta le concedió siete sirvientas y el lugar principal en la casa de **12, 13. a) ¿Qué impresión causó Ester en quienes la rodeaban? b) ¿Por qué debió alegrarse Mardoqueo al saber que Ester no había revelado que era judía?**

las mujeres. Lo que es más, el relato indica que “Ester continuamente se granjeaba favor a los ojos de todos los que la veían” (Est. 2:9, 15). ¿Por qué causaba tan buena impresión? ¿Por su belleza sin igual? No. Ella manifestaba hermosas cualidades que la hacían mucho más que una cara bonita.

¹³ Fijémonos en lo que dicen las Escrituras: “Ester no había informado acerca de su pueblo ni de sus parientes, porque Mardoqueo mismo le había impuesto el mandato de que no lo informara” (Est. 2:10). Como podemos ver, su primo le había pedido que no revelara que era judía, pues sabía que entre la realeza persa había muchos prejuicios. Así que está claro que, aunque él no estuviera presente, Ester actuaba con prudencia y sabiduría, y le seguía obedeciendo. ¡Qué feliz debió sentirse Mardoqueo!

¹⁴ Hoy día, cuando los jóvenes son obedientes en todo momento, también alegran mucho a sus padres o a quienes estén a cargo de ellos. Puede que a veces se encuentren rodeados de personas superficiales, inmorales o crueles y no haya nadie que los esté vigilando, pero no por eso se dejan llevar por

14. ¿Cómo pueden los jóvenes de hoy imitar el ejemplo de Ester?

las malas influencias. Al contrario, están decididos a nunca rebajar sus principios. Estos jóvenes, al igual que Ester, hacen muy feliz a su Padre celestial (*lea Proverbios 27:11*).

¹⁵ Volvamos al relato de Ester. Cuando por fin le llegó el turno de presentarse ante el rey, podía haber elegido cualquier adorno que deseara para realzar su atractivo. Pero modesta como es, se arregló únicamente con lo que le ofreció Hegai (Est. 2:15). Tal vez razonó que, para ganarse el corazón del monarca, no bastaría con ser bella, sino que serían mucho más importantes cualidades como la humildad y la modestia, que tanto escaseaban en la corte. ¿Estaba en lo cierto?

¹⁶ El relato nos da la respuesta: “El rey llegó a amar a Ester más que a todas las demás mujeres, de manera que ella se granjeó más favor y bondad amorosa ante él que todas las demás vírgenes. Y él procedió a poner el adorno de realeza sobre la cabeza de ella y a hacerla reina en lugar de Vasti” (Est. 2:17). Así fue como esta humilde joven judía se convirtió en la nueva reina, la esposa del emperador más poderoso de la época.

15, 16. a) ¿Cómo se ganó Ester el corazón del rey? b) ¿Por qué no debió ser fácil para Ester este cambio en su vida?

ca. ¡Qué cambio tan grande para ella! ¿Cómo se adaptó a su nueva vida? ¿Se le subió a la cabeza ser el centro de tantas atenciones? No, en absoluto.

¹⁷ Ester siguió siendo la misma muchacha obediente de siempre. Por ejemplo, le hizo caso a su padre adoptivo y continuó manteniendo en secreto su origen judío. Además, cuando Mardoqueo descubrió que unos traidores planeaban asesinar al rey, Ester siguió sus instrucciones y advirtió a Asuero, logrando así detener el complot (Est. 2:20-23). En todo momento demostró humildad y obediencia, cualidades que revelan lo fuerte que era su fe. Nosotros hoy día debemos esforzarnos por imitar su ejemplo, pues vivimos rodeados de gente que desprecia la obediencia y prefiere rebelarse contra todo. Pero si tenemos verdadera fe, como Ester, valoraremos muchísimo esta cualidad.

Se somete a prueba su fe

¹⁸ Andando el tiempo, un hombre llamado Hamán comenzó a adquirir prominencia en la corte. Asuero lo

17. a) ¿Cómo siguió Ester obedeciendo a su padre adoptivo? b) ¿Por qué es tan necesario hoy día que sigamos el ejemplo de Ester?

18. a) ¿Cuál podía haber sido la razón por la que Mardoqueo se negaba a inclinarse ante Hamán? (Vea también la nota.) b) ¿Cómo han mostrado una fe similar a la de Mardoqueo muchos siervos fieles de la actualidad?

nombró primer ministro —convirtiéndolo en su mano derecha y principal consejero— y ordenó que todos se inclinaran ante él (Est. 3:1-4). Aunque Mardoqueo era leal al rey, consideraba que obedecer ese mandato sería una falta de respeto a Dios. Sabía que Hamán era agaguita, lo que probablemente indicaba que era descendiente de Agag, rey amalequita ejecutado por el fiel profeta Samuel (1 Sam. 15:33). Los amalequitas habían actuado con tanta maldad que se habían hecho enemigos de Jehová y su pueblo, por lo que terminaron siendo una nación condenada por Dios (Deut. 25:19).^{*} ¿Acaso iba a arrodillarse un judío fiel ante un amalequita? ¡Mardoqueo jamás lo haría! Su actitud nos recuerda la fe que han mostrado muchos hombres y mujeres a lo largo de los siglos e incluso en nuestros días. Aun a riesgo de su vida, no han dudado en decir: “Tenemos que obedecer a Dios como gobernante más bien que a los hombres” (Hech. 5:29).

¹⁹ Ante la negativa de Mardoqueo a rendirle honores, Hamán se puso tan furioso que maquinó un plan para

^{*} Puede que Hamán fuera uno de los últimos amalequitas, pues el “resto de Amaleq” había sido exterminado en tiempos del rey Ezequías (1 Crón. 4:43).

19. ¿Qué planeaba hacer Hamán, y cómo logró convencer al rey?

acabar con él y, por extensión, con todos sus compatriotas. Primero acudió al rey Asuero y comenzó a hablarle mal de cierta nación —los judíos—, pero sin mencionarlos por nombre. Los presentó como un pueblo insignificante, “esparcido y separado entre los pueblos”, pero rebelde y muy peligroso por no acatar las leyes del rey. Finalmente, se ofreció a donar una enorme cantidad de dinero al tesoro real para cubrir los gastos de exterminarlos del imperio.* ¿Cómo respondió Asuero? Le entregó su anillo de sellar para que pudiera aprobar en su nombre esa orden y cualquier otra ley que necesitara (Est. 3:5-10).

²⁰ En cuanto se dio la orden, los mensajeros recorrieron el imperio a caballo, proclamando a los cuatro vientos un decreto que, en esencia, era una sentencia de muerte para el pueblo judío. La noticia debió causar gran conmoción entre los habitantes de la lejana Jerusalén, quienes habían regresado del exilio en

* Hamán ofreció 10.000 talentos de plata, lo que hoy equivaldría a varios cientos de millones de dólares. Si en efecto Asuero era Jerjes I, la propuesta debió resultarle muy tentadora, pues había perdido una gran fortuna en su largamente planificada pero infructífera guerra contra los griegos.

20, 21. a) ¿Qué efecto tuvo la orden de Hamán en Mardoqueo y los demás judíos del Imperio persa? b) ¿Qué le pidió Mardoqueo a Ester que hiciera?

Babilonia y estaban tratando de reconstruir la ciudad. ¡Ni siquiera contaban todavía con murallas que les permitieran protegerse! Sin duda alguna, al oír las terribles noticias, el propio Mardoqueo no pudo evitar pensar en ellos, así como en sus propios familiares y amigos que vivían en Susa. En señal de tristeza, se rasgó la ropa, se vistió de tela áspera, se echó ceniza en la cabeza y fue por la ciudad lamentándose a voz en cuello. Hamán, por el contrario, se sentó tranquilamente a beber con el rey, sin importarle lo más mínimo el sufrimiento que les estaba causando a los judíos y a los amigos que estos tenían en Susa (*lea Ester 3:12-4:1*).

²¹ Mardoqueo sabía que no debía quedarse de brazos cruzados. Pero ¿qué podía hacer? Ester le envió unas vestiduras para animarlo, pero él se negó a aceptarlas. Al final llegó a entender algo que probablemente llevaba tiempo preguntándose: la razón por la que Jehová había permitido que se llevaran a su querida prima al palacio y la casaran con un rey pagano. Sin perder un instante, le envió a Ester un mensaje urgente: debía acudir ante la presencia del rey Asuero y suplicarle “por el propio pueblo de ella” (Est. 4:4-8).

²² Cuando la reina recibió el mensaje, el corazón le dio un vuelco. Se enfrentaba a la mayor prueba de fe de toda su vida, y en su respuesta a Mardoqueo admitió sin reparos que sentía miedo. ¿A qué se debían los temores? Tal como le recordó a su primo, la ley persa ordenaba la ejecución de quien se presentara ante el rey sin ser convocado. Cuando alguien no seguía esta regla, su única esperanza era que el monarca extendiera su cetro de oro para perdonarlo. Pero ¿podía Ester esperar que Asuero tuviera clemencia con ella? Al fin y al cabo, no había mostrado ninguna piedad con Vasti cuando esta se negó a acudir a su llamado. Para colmo, hacía ya treinta días que no había invitado a Ester a verlo, lo que tal vez significara que el caprichoso monarca había perdido interés en ella (Est. 4:9-11).*

* Jerjes I tenía fama de ser caprichoso y violento. El historiador griego Heródoto ofrece ejemplos de su mal genio al relatar las expediciones militares que realizó contra Grecia. En cierta ocasión ordenó construir un puente sustentado sobre barcos a través del estrecho del Helesponto. Cuando una tempestad lo destrozó, se enfureció tanto que mandó decapitar a los ingenieros y “castigar” las aguas maldiciéndolas en voz alta y azotándolas con látigos. Durante la misma campaña, cuando un hombre acaudalado le suplicó que eximiera a uno de sus hijos de servir en el ejército, el rey ordenó que cortaran al joven por la mitad y expusieran su cadáver para escarmiento de todos.

22. ¿Por qué tenía Ester miedo de presentarse ante su esposo, el rey? (Vea también la nota.)

²³ Mardoqueo respondió con firmeza, pues quería fortalecer la fe de su prima. Le aseguró que Jehová libraría a los judíos del ataque, sea valiéndose de ella o de cualquier otro medio. Y le aclaró que, si se negaba a actuar, difícilmente podría salvarse cuando la persecución se hiciera más intensa. De esta manera, Mardoqueo demostró que confiaba plenamente en Jehová, un Dios que siempre cumple sus promesas y que nunca permitirá que su pueblo sea aniquilado (Jos. 23:14). Por último, le preguntó a Ester: “¿Quién hay que sepa si has alcanzado la dignidad real para un tiempo como este?” (Est. 4:12-14). ¡Cuánta fe y confianza en Dios demostró Mardoqueo! ¿Podría decirse lo mismo de nosotros? (Prov. 3:5, 6.)

La fe de Ester supera el miedo a la muerte

²⁴ Ester comprendió que había llegado el momento de actuar. Le pidió a Mardoqueo que todos los judíos se unieran a ella en un ayuno de tres días. Y demostró su extraordinaria fe y valentía al pronunciar unas palabras que han resonado hasta el día de hoy: “En caso de que tenga que perecer, tendré que perecer” (Est. 4:15-17).

23. a) ¿Qué dijo Mardoqueo para fortalecer la fe de Ester? b) ¿Por qué es Mardoqueo un ejemplo para nosotros?

24. ¿Cómo demostró Ester su fe y valentía?

Durante aquellos tres días, sin duda oró con más fervor que nunca. Cuando al fin llegó la hora, se vistió con sus mejores galas, con la intención de agradar al rey, y salió de sus aposentos.

²⁵ Como vimos al principio de este capítulo, Ester ahora se dirige a la presencia del rey. De camino, con el corazón en un puño y la mente llena de inquietud, le ora a Dios una y otra vez. Entonces entra al patio. Desde allí puede ver a Asuero sentado en el trono, con el rostro acicalado al estilo persa, los rizos de su cabello y de su cuadrada barba perfectamente definidos. Tratando de adivinar su estado de ánimo, se fija en su expresión. ¿Cuánto tardó su esposo en darse cuenta de que ella estaba allí? No lo sabemos, ¡pero seguro que a Ester debió parecerle toda una eternidad! Cuando al fin alcanza a verla, se sorprende un poco, pero enseguida relaja la mirada y le extiende el cetro de oro (Est. 5:1, 2).

²⁶ Ester ha conseguido que el rey le conceda una audiencia. Esta fiel mujer estuvo dispuesta a arriesgar la vida para defender a Jehová y proteger a su pueblo. ¡Qué gran ejemplo de fe para los siervos de Dios

25. Describa lo que ocurrió cuando Ester se presentó ante el rey.

26. ¿Por qué debemos los cristianos ser valientes como Ester? ¿Qué vamos a ver en el próximo capítulo?

de todas las épocas! Los cristianos de la actualidad valoramos muchísimo relatos como este. Jesús dijo que sería el amor lo que identificaría a sus verdaderos discípulos (*lea Juan 13:34, 35*). Pues bien, esa clase de amor sacrificado requiere ser valiente como lo fue Ester en esta ocasión. Sin embargo, este fue solo el principio de su historia. ¿Cómo se las arreglaría Ester para convencer a Asuero de que su consejero favorito, Hamán, no era más que un despreciable conspirador? ¿Lograría salvarles la vida a los judíos? Lo descubriremos en el próximo capítulo.

PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿Cómo demostró Ester que era humilde y obediente?
- ¿Cómo ayudó Mardoqueo a Ester a actuar con fe?
- ¿Cómo probó Ester que era una mujer valiente?
- ¿De qué manera piensa usted que podría imitar la fe de Ester?

Actuó con sabiduría, valor y altruismo

ESTER se acerca lentamente al trono con el corazón latándole a mil. La gran sala real del palacio persa de Susa se sume en el silencio, un silencio tan profundo que ella puede oír sus suaves pisadas y el roce de la tela de sus vestiduras reales. No debe dejarse distraer por el esplendor de la corte, las esbeltas columnas y los magníficos techos con relieves en madera de cedro importada del lejano Líbano. Toda su atención está puesta en el hombre sentado en el trono. Y no es para menos: ¡ese hombre tiene la vida de Ester en sus manos!

² El rey la mira fijamente y extiende hacia ella su cetro de oro. ¡Qué gran alivio! Con este sencillo gesto le salva la vida, pues así indica que le perdona la falta que acaba de cometer: presentarse ante él sin haber sido invitada. Ester entonces puede acercarse al trono, y, agradeciendo la clemencia del rey, alarga la mano y toca el extremo del cetro (Est. 5:1, 2).

³ Salta a la vista que Asuero es un rey de gran riqueza

1-3. a) ¿Cómo se sentía Ester al acercarse al trono de su esposo?
b) ¿Cuál fue la reacción del rey ante la visita inesperada de Ester?

y poder. Según algunos expertos, el atuendo de los monarcas persas de aquella época costaba el equivalente a cientos de millones de dólares. Pero a pesar de su imponente presencia, Ester puede ver cierto afecto en los ojos de su esposo, pues, a su manera, él la ama. Entonces, el monarca le pregunta: “¿Qué tienes, oh Ester la reina, y cuál es tu solicitud?”, e incluso llega a ofrecerle la mitad de su reino (Est. 5:3).

⁴ Ester ya ha demostrado una fe y una valentía excepcionales: se ha presentado ante el rey con la intención de proteger a su pueblo de un complot para exterminarlo. Hasta ahora le ha ido bien, pues el rey ha aceptado verla. Pero lo más difícil está por venir. Aún tiene que convencer al orgulloso monarca de que Hamán —su consejero de confianza— es un individuo malvado que, con engaños, lo ha llevado a decretar la aniquilación del pueblo de Ester. ¿Cómo lo persuadirá, y qué podemos aprender de la fe de esta sobresaliente mujer?

Eligió sabiamente el “tiempo de hablar”

⁵ ¿Debería Ester revelar al rey todo el asunto delante de la corte? Eso podría humillarlo y darle tiempo a

4. ¿Qué difícil misión tenía Ester por delante?

5, 6. a) ¿Cómo puso en práctica Ester el principio de Eclesiastés 3: 1, 7? b) ¿Cómo demostró Ester ser sabia al dirigirse a su esposo?

Hamán para cuestionar las acusaciones. ¿Qué decide hacer Ester? Siglos antes, el sabio rey Salomón había escrito por inspiración divina: “Para todo hay un tiempo señalado, [...] tiempo de callar y tiempo de hablar” (Ecl. 3:1, 7). De seguro el padre adoptivo de Ester, el fiel Mardoqueo, le inculcó a la joven principios como este mientras crecía. Y, como veremos, está claro que ella entendía la importancia de elegir con cuidado el “tiempo de hablar”.

⁶ Así es que Ester le contesta a su esposo con estas palabras: “Si al rey de veras le parece bien, venga hoy el rey con Hamán al banquete que he hecho para él” (Est. 5:4). El monarca accede y manda llamar a Hamán. ¿Vemos lo prudente y sabia que es Ester? A la vez que respeta la dignidad de su esposo, planea un mejor momento para expresarle su preocupación (*lea Proverbios 10:19*).

⁷ Sin duda, Ester prepara el banquete con esmero, procurando satisfacer todos los gustos de su esposo. Y no falta el buen vino para alegrar el ambiente (Sal. 104:15). Tanto disfruta Asuero de la ocasión que se siente impulsado a preguntarle de nuevo a la reina cuál es su petición. ¿Será este el tiempo de hablar?

7, 8. ¿Cómo salió el primer banquete que organizó Ester, y por qué decidió no hablarle del asunto al rey en esa ocasión?

Preguntas sobre Ester

¿Por qué permitió Mardoqueo que Ester se casara con un pagano?

Algunos estudiosos dan a entender que Mardoqueo era un oportunista que quería casar a Ester con el rey para ganar prestigio, pero esa afirmación no tiene fundamento. Él era un judío fiel y no podía aprobar aquel matrimonio (Deut. 7:3). Según indica la antigua tradición judía, Mardoqueo trató de impedir el matrimonio de su prima. Pero, en realidad, ¿qué podrían haber hecho ellos? No eran más que extranjeros en la tierra de un dictador que se consideraba un dios. Con el tiempo se hizo patente que Jehová se valió del matrimonio de Ester para proteger a su pueblo (Est. 4:14).

¿Por qué no se menciona el nombre de Dios, Jehová, en el libro de Ester?

Todo indica que el escritor de este libro inspirado por Dios fue Mardoqueo. Es posible que, antes de ser llevado a Jerusalén, el libro se guardara entre los registros oficiales persas. Si hubiera contenido el nombre divino, probablemente los devotos de los dioses persas lo hubieran destruido. En todo caso, está claro que Jehová intervino en los hechos narrados. Cabe destacar que el nombre de Dios está presente en el texto original hebreo en forma de acrósticos: al parecer, ciertas palabras se colocaron en orden sucesivo para que las letras iniciales o finales formaran el nombre divino (Est. 1:20, nota).

¿Concuerda el libro bíblico de Ester con los registros históricos?

Algunos críticos aseguran que el libro no es históricamente exacto. En cambio, hay expertos que han señalado que el escritor tenía un gran conocimiento de la corte, la arquitectura y las costumbres persas. Es cierto que los documentos extrabíblicos que han llegado hasta hoy no mencionan a la reina Ester, pero, en cualquier caso, ella no sería el primer miembro de la realeza que se hubiera eliminado de los registros públicos. Ahora bien, tales registros sí indican que un hombre llamado Mardukâ —equivalente persa de Mardoqueo— fue funcionario en la corte de Susa en la época descrita en el libro de Ester.

⁸ Ella cree que no. Por eso, invita al rey y a Hamán a otro banquete al día siguiente (Est. 5:7, 8). ¿Por qué pospone el asunto? Recordemos que todo el pueblo de Ester se enfrenta a la muerte debido al decreto real. Con tantas vidas en juego, ella tiene que asegurarse de elegir el mejor momento. Así que espera y organiza otro festín para demostrarle a su esposo el gran aprecio que siente por él.

⁹ ¿Qué virtud tan valiosa, aunque escasa, es la **9. ¿Cuánto valor tiene la paciencia, y cómo podemos imitar el buen ejemplo de Ester?**

paciencia! Ester, a pesar de sentirse angustiada y ansiosa, aguardó el momento ideal para hablar. Hacemos bien en seguir su ejemplo, ya que es probable que todos en ocasiones veamos cosas que deban corregirse. Si intentamos convencer a alguien con autoridad para que resuelva un problema, tal vez tengamos que imitar a Ester y ser pacientes. Proverbios 25:15 señala: “Por paciencia se induce a un comandante, y una lengua apacible misma puede quebrar un hueso”. Si esperamos el momento oportuno y hablamos con apacibilidad y bondad, como hizo Ester, podremos “quebrar” cualquier resistencia, aunque sea tan dura como un hueso. ¿Bendijo Jehová, el Dios de Ester, su paciencia y sabiduría?

La paciencia produjo fruto

¹⁰ Gracias a la paciencia de Ester, tiene lugar una serie de sucesos claves. Hamán sale del primer banquete muy animado, “gozoso y alegre de corazón” porque el rey y la reina lo han honrado con su invitación. Pero cuando atraviesa la puerta del castillo, ve allí a Mardoqueo, quien sigue negándose a tratarlo con especial reverencia. Como vimos en el capítulo anterior, Mardoqueo, **10, 11. ¿Por qué le cambió el humor a Hamán tras salir del banquete, y qué le aconsejaron su esposa y amigos?**

queo no pretende ser irrespetuoso, sino que actúa motivado por su conciencia y su relación con Jehová. Sin embargo, el relato indica que “Hamán inmediatamente se llenó de furia” (Est. 5:9).

¹¹ Cuando les cuenta a su esposa y amigos el gran insulto que —en su opinión— acaba de sufrir, ellos le aconsejan que mande hacer un madero enorme, de poco más de 22 metros (72 pies) de altura, y que consiga la autorización del rey para colgar en él a Mardoqueo. Encantado con la idea, Hamán enseguida pone manos a la obra (Est. 5:12-14).

¹² Pero entonces sucede algo extraordinario. La Biblia relata que esa noche “el sueño del rey huyó”, y que por ello Asuero ordena que le lean en voz alta los registros oficiales. La lectura incluye la denuncia de un complot para asesinarlo. Él recuerda que los conspiradores fueron capturados y ejecutados. Pero ¿qué ocurrió con el hombre que denunció la trama, Mardoqueo? El rey, de repente más despierto que nunca, pregunta cómo se le ha recompensado. ¿Y qué le responden? ¡Que nada se había hecho por él! (*Lea Ester 6:1-3.*)

12. ¿Por qué pidió el rey que le leyeran los registros oficiales, y qué fue lo que descubrió?

¹³ Muy agitado, Asuero quiere saber qué funcionarios de la corte están allí para ayudarlo a corregir aquel terrible descuido. ¡Y qué coincidencia! Hamán se halla en el patio del rey. Parece que ha llegado temprano porque está ansioso por obtener el permiso para ejecutar a Mardoqueo. Pero antes de que él pueda expresar su solicitud, Asuero le plantea otra cuestión: ¿cuál sería la mejor manera de honrar a un hombre que tiene el favor del rey? Hamán supone que el monarca está pensando en honrarlo a él, así que le propone un ostentoso homenaje: vestir al hombre con prendas reales y hacer que un alto funcionario lo pasee sobre el caballo del rey por la ciudad de Susa, proclamando a los cuatro vientos sus alabanzas. Imagínese la cara de Hamán cuando se entera de que el hombre al que se va a honrar es nada menos que Mardoqueo. ¿Y a quién le encarga el rey alabar en público a Mardoqueo? ¡Al mismísimo Hamán! (Est. 6:4-10.)

¹⁴ Muy a su pesar y lleno de odio, a Hamán no le queda más remedio que cumplir con el mandato real. Pero en cuanto puede, se apresura a volver a su casa, sumamente angustiado por lo sucedido. Su esposa y sus ami-

**13, 14. a) ¿Qué giro inesperado tomaron los asuntos para Hamán?
b) ¿Qué le dijeron a Hamán su esposa y amigos?**

gos le dicen que este giro de los acontecimientos no anticipa nada bueno y que está condenado a caer ante Mardoqueo el judío (Est. 6:12, 13).

¹⁵ Como Ester fue paciente y esperó un día más para presentar su solicitud al rey, Hamán tuvo tiempo para preparar, sin saberlo, su propia caída. Además, es muy posible que fuera Jehová quien causó el insomnio del rey (Prov. 21:1). No sorprende, pues, que la Biblia nos anime a tener “una actitud de espera” (*lea Miqueas 7:7*). Cuando dejamos las cosas en manos de Dios, quizás nos encontremos con que sus soluciones a nuestros problemas son mucho mejores que cualquier cosa que se nos hubiera ocurrido a nosotros.

Fue valiente y habló

¹⁶ Ester no se atreve a seguir poniendo a prueba la paciencia de su esposo, así que decide contarle todo en el segundo banquete. Pero ¿cómo hacerlo? El rey mismo se lo pone en bandeja cuando vuelve a preguntarle qué es lo que desea pedirle (Est. 7:2). Por fin ha llegado el “tiempo de hablar”.

15. a) ¿Qué ocurrió gracias a que Ester fue paciente? b) ¿Por qué debemos tener “una actitud de espera”?

16, 17. a) ¿Cuándo le llegó el “tiempo de hablar” a Ester? b) ¿En qué sentido era Ester distinta de Vasti?

¹⁷ Ahora bien, ¿qué hace Ester antes de responder al rey? No es difícil imaginarla haciéndole una oración silenciosa a Dios. Y entonces, con valentía, pronuncia estas palabras: “Si he hallado favor a tus ojos, oh rey, y si al rey de veras le parece bien, que se me dé mi propia alma por petición mía, y mi pueblo por solicitud mía” (Est. 7:3). Observemos que le asegura al rey que respetará su decisión. ¡Qué distinta de Vasti, la reina anterior, que había humillado a propósito a su esposo! (Est. 1:10-12.) Lo que es más, Ester no lo critica por la insensatez de confiar en Hamán. Más bien, le suplica que la proteja porque su vida corre peligro.

¹⁸ Sin duda, la solicitud de Ester conmueve y, al mismo tiempo, asombra al rey. ¿Cómo es posible que alguien se haya atrevido a amenazar de muerte a la reina? Ella prosigue: “Hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para que se nos aniquile, mate y destruya. Ahora bien, si se nos hubiera vendido para simplemente ser esclavos y simplemente ser siervas, me habría quedado callada. Pero la angustia no es apropiada cuando resulta en perjuicio para el rey” (Est. 7:4). Notemos que Ester expone con franqueza el problema, pero añade que se habría quedado callada si ella y su pueblo hubieran

18. ¿Cómo le expuso Ester el problema al rey?

Una profecía cumplida

Al proteger al pueblo de Dios, Ester y Mardoqueo cumplieron una antigua profecía de la Biblia. Más de mil doscientos años antes, Jehová había inspirado al patriarca Jacob para que profetizara sobre uno de sus hijos: “Benjamín seguirá desgarrando como lobo. Por la mañana se comerá el animal prendido, y al atardecer dividirá el despojo” (Gén. 49:27). En la “mañana”, o comienzo, de la historia de los reyes de Israel hubo valientes guerreros —como el rey Saúl y otros— que eran descendientes de Benjamín y defendieron al pueblo de Dios. Y durante el “atardecer” de la nación de Israel, cuando ya no había reyes sobre el trono, otros dos descendientes de la tribu de Benjamín —Ester y Mardoqueo— vencieron a los enemigos de Jehová. Puede decirse que se repartieron el despojo porque recibieron las riquezas que pertenecían a Hamán.

sido vendidos como esclavos. Sin embargo, ella tenía que hablar, porque el genocidio que se planeaba ejecutar también perjudicaría al propio rey.

¹⁹ Ester supo tratar un asunto delicado con sabiduría y tacto, usando la persuasión. Su ejemplo nos enseña

19. ¿Qué nos enseña el ejemplo de Ester sobre cómo tratar asuntos delicados?

que, si alguna vez necesitamos exponerle un problema grave a un ser amado o a una persona con autoridad, es importante que seamos pacientes, respetuosos y sinceros (Prov. 16:21, 23).

²⁰ Al escuchar las palabras de Ester, Asuero le pregunta: “¿Quién es este, y precisamente dónde está el que se ha envalentonado para obrar así?”. Imagine a Ester señalando con el dedo mientras dice: “El hombre, el adversario y enemigo, es este miserable Hamán”. Todo parece detenerse por un instante. Hamán siente cómo el pánico va apoderándose de él. Una mirada al enfurecido rostro de Asuero le basta para entender que su situación es desesperada: el rey ha comprendido que su consejero de confianza lo ha manipulado. ¡Le hizo firmar un decreto que significaría la muerte de su amada esposa! Sintiendo que la ira lo domina, Asuero sale a toda prisa al jardín, en un intento por calmarse (Est. 7:5-7).

²¹ Expuesto como el cobarde manipulador que es, Hamán cae a los pies de la reina para pedirle clemencia. Cuando el rey vuelve a entrar y lo ve rogándole a Ester encima de su diván, se enfurece y lo acusa de inten-

20, 21. a) ¿Cómo desenmascaró Ester a Hamán, y cuál fue la reacción inicial del rey? b) ¿Qué hizo Hamán cuando salió a la luz que era un cobarde manipulador?

tar violar a la reina en su propio palacio. ¡Hamán ha firmado su sentencia de muerte! Acto seguido, se lo llevan con el rostro cubierto. Entonces, un funcionario le revela al rey que su malvado consejero había levantado un enorme madero para colgar a Mardoqueo. De inmediato, Asuero toma una tajante decisión: ¡el propio Hamán será colgado en él! (Est. 7:8-10.)

²² En el mundo en que vivimos, es fácil llegar a pensar que la justicia nunca triunfará. ¿Se ha sentido usted alguna vez así? Ester jamás perdió la fe y la esperanza, ni tampoco se amargó. Llegado el momento, se puso con valor de parte de la justicia y dejó los asuntos en manos de Jehová. Hagamos nosotros igual. Dios sigue siendo el mismo que en aquel entonces. Sigue siendo capaz de atrapar en sus propias trampas a quienes actúan con maldad y astucia, tal como hizo en el caso de Hamán (*lea Salmo 7:11-16*).

Defendió con altruismo a Jehová y su pueblo

²³ Finalmente, el rey se entera de que Mardoqueo

22. ¿Cómo nos enseña el ejemplo de Ester que nunca debemos perder la fe ni la esperanza?

23. a) ¿Cómo recompensó el rey a Mardoqueo y a Ester? b) ¿Cómo se cumplió la profecía de Jacob acerca de Benjamín? (Vea el recuadro “Una profecía cumplida”).)

no solo es el leal súbdito que impidió su asesinato, sino también el padre adoptivo de Ester, y lo nombra primer ministro en lugar de Hamán. A Ester le da la casa y la inmensa fortuna de Hamán, y ella las pone a cargo de Mardoqueo (Est. 8:1, 2).

²⁴ Ahora que Ester y Mardoqueo ya están a salvo, ¿puede la reina respirar tranquila? Podría hacerlo si fuera una mujer egoísta, pero ella no solo piensa en su propio bienestar. En esos momentos, el decreto de Hamán que ordena el exterminio de todos los judíos está llegando hasta el último rincón del imperio. Hamán había recurrido a lo que obviamente era una práctica espiritista a fin de determinar el mejor día para llevar a cabo su despiadado ataque. Dice la Biblia que había echado la suerte, o, según el idioma original, *Pur* (Est. 9:24-26). Todavía faltan meses para que llegue ese día, pero se va acercando rápidamente. ¿Podrá evitarse la tragedia?

²⁵ Con altruismo, sin pensar en ella misma, Ester vuelve a arriesgar su vida presentándose otra vez ante el rey sin una invitación oficial. Esta vez llora por su pueblo

24, 25. a) ¿Por qué no se dio por satisfecha la reina tras poner al descubierto el complot de Hamán? b) ¿Cómo volvió a arriesgar su vida Ester?

y le suplica a su esposo que anule el terrible edicto. Sin embargo, las leyes que se promulgan en nombre de los monarcas persas no pueden cambiarse (Dan. 6:12, 15). Por eso, el rey faculta a Ester y a Mardoqueo para que dicten una ley nueva. Como resultado, se envía un segundo decreto que permite que los judíos luchen en su defensa. Los mensajeros galopan hasta los confines del imperio para llevarles la buena noticia, y la esperanza vuelve a brillar en muchos corazones (Est. 8:3-16). ¿Podemos imaginarnos la escena? Judíos de todo el inmenso territorio persa armándose y preparándose para la batalla, algo que jamás habrían podido hacer sin el nuevo edicto. Pero quedaba por ver otra cuestión más importante aún: ¿apoyaría “Jehová de los ejércitos” a su pueblo? (1 Sam. 17:45.)

²⁶ Cuando por fin llega el día designado, el pueblo de Dios está listo. De hecho, muchos funcionarios persas se han puesto de su lado, pues la noticia de que el nuevo primer ministro es Mardoqueo el judío se ha extendido por todo el imperio. ¡Qué gran victoria otorga Jehová a su pueblo! A fin de protegerlo de terribles represalias, se

26, 27. a) ¿Cómo fue la victoria que Jehová le dio a su pueblo? b) ¿Qué profecía se cumplió con la muerte de los hijos de Hamán?

encarga de que sus enemigos sufran una derrota total (Est. 9:1-6).*

²⁷ Además, a los diez hijos de Hamán también se les ha dado muerte, por lo que Mardoqueo podrá administrar sin peligro la que anteriormente fue la casa de ellos (Est. 9:7-10). De este modo, Dios cumplió su profecía de destruir por completo a los amalequitas, que habían demostrado ser enemigos declarados de su pueblo (Deut. 25:17-19). Es muy posible que los hijos de Hamán fueran los últimos miembros de esa nación condenada a desaparecer.

²⁸ La joven Ester tuvo que asumir responsabilidades muy serias, como dictar decretos reales que implicarían luchas y ejecuciones. Sin duda, aquella tarea no debió ser nada fácil. Pero la voluntad de Jehová exigía que su pueblo no fuera exterminado, pues de la nación de Israel saldría el Mesías prometido, la única esperanza

* El rey concedió a los judíos un segundo día para aniquilar a sus enemigos (Est. 9:12-14). Hasta el día de hoy, los judíos conmemoran esa victoria todos los años en el mes de adar, que corresponde a finales de febrero y principios de marzo. Es la fiesta de Purim, llamada así por las suertes que echó Hamán en su empeño por destruir al pueblo de Israel.

28, 29. a) ¿Por qué era la voluntad de Jehová que su pueblo luchara en tiempos de Ester? b) ¿En qué sentido es una bendición contar con el ejemplo de Ester?

para la humanidad (Gén. 22:18). Afortunadamente, los siervos de Dios de la actualidad ya no tenemos necesidad de participar en luchas de ese tipo, pues cuando Jesús vino a la Tierra, prohibió a sus discípulos que tomaran las armas (Mat. 26:52).

²⁹ No obstante, los cristianos sí participamos en una lucha espiritual, ya que nuestro enemigo, Satanás, está más ansioso que nunca por acabar con nuestra fe en Jehová (*lea 2 Corintios 10:3, 4*). Pero podremos salir victoriosos si imitamos el ejemplo de Ester. Ella supo afrontar los problemas con tacto, sabiduría y paciencia, siendo valerosa y defendiendo con altruismo al pueblo de Dios. ¡Qué gran bendición es contar con su ejemplo de fe!

PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿Por qué fue sabia Ester al elegir bien el “tiempo de hablar”?
- ¿Cómo se vio recompensada la paciencia de Ester?
- ¿De qué manera demostró Ester valentía y altruismo al defender a su pueblo?
- ¿En qué campos piensa usted imitar la fe de Ester?

“¡Mira! ¡La esclava de Jehová!”

MARÍA levanta la vista y mira asombrada al visitante que ha llegado a su casa. Le llama la atención que él no pregunte por su padre o su madre... ¡Es a ella a quien quiere ver! Aquel desconocido no puede ser de Nazaret, de eso está segura. En una ciudad tan pequeña, los extraños no pasan inadvertidos, y el que tiene delante se destacaría donde fuera. Además, él le ha dirigido un saludo bastante inusual: “Buenos días, altamente favorecida, Jehová está contigo” (*lea Lucas 1: 26-28*).

² Así nos presenta la Biblia a María, hija de Helí, de la ciudad galilea de Nazaret. Está comprometida con un carpintero llamado José, quien tiene poco dinero pero mucha fe en Dios. Hasta este preciso día, el futuro de María parecía bastante claro: llevaría una vida sencilla trabajando junto a su esposo y criando una familia. Pero ahora, esta joven está a punto de enfrentarse a una decisión de vital importancia. De pronto

1, 2. a) ¿Con qué palabras saludó el visitante a María? b) ¿Qué significaría para María la visita de aquel desconocido?

se encuentra con que aquel visitante le encarga una comisión procedente de Dios, una responsabilidad que va a cambiar por completo su vida.

³ A muchos les sorprende saber que la Biblia en realidad contiene poca información sobre María. Apenas nos dice algo sobre su familia, menciona menos aún sobre su personalidad, y absolutamente nada sobre su apariencia. No obstante, lo poco que la Palabra de Dios revela sobre ella es muy significativo.

⁴ Para conocer a María, primero tenemos que desechar muchas ideas preconcebidas que han difundido diversas religiones. Así que olvidémonos de las numerosas representaciones e imágenes que se han hecho de ella, ya sea en pintura, mármol o yeso. Dejemos a un lado también los dogmas y las complicadas doctrinas teológicas que dan a esta humilde mujer títulos tan elevados como “Madre de Dios” y “Reina de los Cielos”. Y centrémonos, más bien, en lo que la Biblia realmente dice acerca de ella, pues en sus páginas hallamos lecciones muy valiosas sobre su fe y sobre cómo podemos imitar su ejemplo.

3, 4. Para conocer la verdad sobre María, ¿qué ideas debemos dejar a un lado, y en qué debemos centrarnos?

La visita de un ángel

⁵ Aquel desconocido que visita a María no es un simple hombre, sino el ángel Gabriel. Cuando la llamó “altamente favorecida”, ella “se turbó profundamente” y se preguntó por qué la había saludado de una manera tan extraña (Luc. 1:29). ¿Altamente favorecida por quién? La humilde María no busca el reconocimiento de ningún ser humano, pero el ángel no está hablando de eso, sino que se está refiriendo al favor de Jehová. Y una cosa es segura: María desea recibir el favor divino. Pero, aun así, no da por sentado que ya lo tenga. Si nosotros nos esforzamos por conseguir el favor de Dios y no suponemos altivamente que ya lo tenemos, comprobaremos una verdad fundamental, una verdad que la joven María comprendía muy bien. ¿Cuál es? Que Dios se opone a los altivos y orgullosos, pero ama y apoya a los humildes (Sant. 4:6).

⁶ Era necesario que María tuviera esa humildad, pues el ángel pone ante ella un privilegio sumamente especial. Le anuncia que va a dar a luz a un niño, el

5. a) ¿Qué revela sobre María la manera en que reaccionó al saludo del ángel Gabriel? b) ¿Qué verdad fundamental prueba el caso de María?

6. ¿Qué privilegio puso el ángel ante María?

cual llegaría a ser la persona más importante de todos los tiempos. Gabriel le dice: “Jehová Dios le dará el trono de David su padre, y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y de su reino no habrá fin” (Luc. 1: 32, 33). Sin duda, María sabe que, más de mil años antes, Dios le había prometido a David que uno de sus descendientes gobernaría para siempre (2 Sam. 7: 12, 13). En efecto, ¡su hijo sería el Mesías que el pueblo de Dios llevaba siglos esperando!

⁷ Por si fuera poco, el ángel añade que sería llamado “Hijo del Altísimo”. ¿Cómo podría una simple mujer dar a luz al Hijo de Dios? Lo que es más, ¿cómo sería posible que María siquiera tuviera un hijo? Está comprometida con José, pero todavía no se han casado, así que pregunta con franqueza: “¿Cómo será esto, puesto que no estoy teniendo coito con varón alguno?” (Luc. 1:34). Observe que, para María, ser virgen no es ninguna vergüenza. Muy al contrario, valora muchísimo su castidad. Hoy en día, numerosos jóvenes de ambos sexos están ansiosos por dejar de ser vírgenes y se burlan de quienes aún lo son. Ciertamente, el

7. a) ¿Qué revela sobre María la pregunta que le hizo al ángel? b) ¿Qué pueden aprender de María los jóvenes de hoy?

mundo ha cambiado mucho, pero Jehová no (Mal. 3:6). Como en los tiempos de María, Dios siente gran aprecio por quienes obedecen sus normas morales (*lea Hebreos 13:4*).

⁸ Aunque María es una fiel sierva de Dios, no deja de ser una mujer imperfecta. ¿Cómo va a producir un niño perfecto, al propio Hijo de Dios? Gabriel le explica: “Espíritu santo vendrá sobre ti, y poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, también, lo que nace será llamado santo, Hijo de Dios” (Luc. 1:35). “Santo” significa limpio, puro, sagrado. Los seres humanos siempre han transmitido a sus descendientes el pecado y la imperfección. Pero en este caso, Jehová realizará un milagro sin precedentes: transferirá la vida de su Hijo desde el cielo a la matriz de María y con su fuerza activa —el espíritu santo— la “cubrirá”, protegiendo así al bebé de toda mancha del pecado. ¿Cree María en la promesa del ángel? ¿Qué le responde?

La respuesta de María

⁹ Hay quienes ven con cierta desconfianza este relato. Incluso a algunos teólogos de la cristiandad les cues-

8. ¿Cómo podía María, que era imperfecta, tener un hijo perfecto?

9. a) ¿Qué pasan por alto algunas personas en el relato sobre María?

b) ¿Cómo fortaleció Gabriel la fe de María?

ta creer que una virgen pudiera quedar embarazada. A pesar de todos sus estudios, no llegan a captar la sencilla verdad que expresó el ángel Gabriel: “Con Dios ninguna declaración será una imposibilidad” (Luc. 1:37). María no duda de las palabras del ángel, pues es una joven de gran fe. Pero no se trata de una fe ciega, de simple credulidad. Al igual que cualquier persona razonable, María basa su fe en pruebas. Gabriel entonces le aporta más pruebas aún. Le dice que Elisabet, una pariente suya que es estéril y ya está bastante mayor, ha quedado embarazada por un milagro de Dios.

¹⁰ ¿Qué decidirá hacer María? Tiene ante sí una misión que cumplir y cuenta con suficientes pruebas de que Dios hará todo lo que el ángel le ha anunciado. Sin duda se siente inmensamente privilegiada, pero ¡hay tanto envuelto en esa decisión! Para empezar, tiene que pensar en su compromiso con José. ¿Querrá él tomarla por esposa cuando se entere de que está embarazada? Por otro lado, tal vez se sienta abrumada por la responsabilidad. Al fin y al cabo, su comisión implica llevar en sus entrañas al ser que Dios considera más valioso: nada menos que a su amado

10. ¿Qué dificultades presentaba el privilegio que se le dio a María?

Hijo. Luego tendrá que cuidarlo mientras sea un bebé indefenso y protegerlo de este mundo malvado. ¡Qué gran responsabilidad!

¹¹ La Biblia muestra que, en ocasiones, hubo siervos fieles de Dios —hombres hechos y derechos— que dudaron a la hora de aceptar misiones difíciles que él les confió. Moisés afirmó que no tenía la fluidez necesaria para hablar en nombre de Dios (Éx. 4:10). Jeremías dijo que no era más que “un muchacho”, que era demasiado joven para encargarse de la tarea que Dios le había encomendado (Jer. 1:6). ¡Y Jonás incluso huyó para no tener que cumplir con su comisión! (Jon. 1:3.) Pues bien, ¿qué contestó María?

¹² Hasta el día de hoy, sus palabras emocionan a los siervos de Dios por la sencillez, humildad y obediencia que reflejan. Ella le dijo a Gabriel: “¡Mira! ¡La esclava de Jehová! Efectúese conmigo según tu declaración” (Luc. 1:38). Las esclavas jóvenes eran las siervas de más baja condición; su vida estaba completamente en manos de su amo. Eso era lo que sentía María hacia su Amo, Jehová. Ella sabía que él es leal con quie-

11, 12. a) ¿Cómo reaccionaron algunos siervos fieles de Dios cuando se les encomendaron tareas difíciles? b) ¿Qué revela sobre María lo que le contestó al ángel Gabriel?

nes le son leales y que la bendeciría si cumplía lo mejor que pudiera con aquella difícil misión, así que se sentía a salvo en sus manos (Sal. 18:25).

¹³ Puede que a veces Dios nos pida cosas que nos parezcan difíciles o hasta imposibles. No obstante, en su Palabra nos da razones de sobra para confiar en él, para ponernos en sus manos como hizo María (Prov. 3: 5, 6). ¿Seguiremos su ejemplo? Si así lo hacemos, Dios nos bendecirá y nuestra fe en él se hará aún más fuerte.

La visita a Elisabet

¹⁴ Lo que dijo Gabriel sobre Elisabet significa mucho para María. ¡Al fin alguien podrá comprender por lo que está pasando! María enseguida decide visitarla y viaja a la región montañosa de Judá, un trayecto de tres o cuatro días. Cuando entra en el hogar de Elisabet y Zacarías el sacerdote, Jehová la recompensa con una señal que fortalece su fe. Al oír su saludo, Elisabet siente a su bebé saltar de alegría en su matriz y, llena de espíritu santo, llama a María “la madre de mi

13. ¿Cómo nos puede ayudar el ejemplo de María cuando nos parezca que Dios nos pide algo difícil o hasta imposible?

14, 15. a) ¿Cómo recompensó Jehová a María cuando visitó a Elisabet y Zacarías? b) ¿Qué revelan sobre María las palabras registradas en Lucas 1:46-55?

Señor”. Así es: Dios le reveló a Elisabet que el hijo de María sería su Señor, el Mesías. Además, la inspiró para alabar a María por su fidelidad y obediencia con estas palabras: “Feliz también es la que creyó” (Luc. 1: 39-45). No cabe duda: todo lo que Jehová le ha prometido a María va a hacerse realidad.

¹⁵ La respuesta que María le da a Elisabet se ha conservado cuidadosamente en la Biblia (*lea Lucas 1: 46-55*). Es, con diferencia, su intervención más larga registrada en las Escrituras, y nos dice mucho de ella. Por ejemplo, que era una joven agradecida, como reflejan sus expresiones de alabanza a Jehová por concederle el privilegio de ser la madre del Mesías. Sus palabras también muestran la profundidad de su fe, pues se refirió a Jehová como aquel que humilla a los altivos y poderosos, pero ayuda a los pobres y humildes que desean servirle. Además, lo que dijo evidencia su amplio conocimiento de la Palabra de Dios, pues se calcula que hizo más de veinte referencias a las Escrituras Hebreas.*

* Al parecer, entre estas referencias se cuentan las palabras de la oración de Ana, otra fiel sierva de Dios que también recibió de Jehová la bendición de tener un hijo (vea el recuadro “Dos oraciones memorables”, del capítulo 6).

¹⁶ Está claro que María acostumbraba meditar en la Palabra de Dios. Sin embargo, en vez de expresar sus propias ideas, con toda humildad prefirió que fueran las Escrituras las que hablaran por ella. El hijo que ahora crecía en su interior mostraría con el tiempo esa misma actitud, pues llegó a decir: “Lo que yo enseño no es mío, sino que pertenece al que me ha enviado” (Juan 7:16). Al enseñar a otras personas, ¿demostramos ese mismo respeto y reverencia por la Palabra de Dios? ¿O preferimos basarnos en nuestras opiniones personales? Sin duda, haremos bien en imitar el excelente ejemplo de María.

¹⁷ La joven se queda con Elisabet unos tres meses, y podemos estar seguros de que se animan muchísimo la una a la otra (Luc. 1:56). Este cálido relato bíblico nos recuerda cuánto nos pueden reconfortar las buenas amistades. Si buscamos amigos que sientan verdadero amor por Jehová, creceremos espiritualmente y nos acercaremos más a él (Prov. 13:20). Finalmente llega el momento de que María vuelva a su hogar. ¿Qué dirá José cuando se entere de su embarazo?

16, 17. a) ¿Qué actitud ejemplar demostraron tanto María como Jesús? b) ¿Qué nos enseña el caso de María y Elisabet sobre la amistad?

María y José

¹⁸ Sin duda, María no espera a que su embarazo se haga evidente para hablar con José. Antes de darle la noticia, quizá se pregunte cómo reaccionará este hombre temeroso de Dios. Aun así, le cuenta con valor todo lo que le ha ocurrido. Tal como podemos imaginarnos, José se siente muy afligido. Desea creer en las palabras de su amada, pero todo parece indicar que ella le ha sido infiel. La Biblia no revela qué pensamientos se le cruzan por la cabeza, pero sí nos dice que decide divorciarse de ella, puesto que en aquel tiempo a las parejas comprometidas ya se las consideraba casadas. Sin embargo, no desea exponerla a la vergüenza o escándalo público, así que opta por divorciarse en secreto (Mat. 1:18, 19). ¡Qué difícil debe ser esto para María! Pero a pesar de todo, ella no culpa a José por no creerle. De hecho, le duele ver sufrir a este hombre tan bondadoso.

¹⁹ Entonces, Jehová interviene y ayuda a José a tomar la decisión correcta. En un sueño, un ángel le aclara que el embarazo de María realmente es milagroso. ¡Qué aliviado se debe sentir José! Ya mucho más

18. ¿Qué le contó María a José, y cómo reaccionó él?

19. ¿Cómo ayudó Jehová a José a tomar la decisión correcta?

tranquilo, ahora decide hacer lo que María llevaba haciendo desde el principio: seguir la dirección de Jehová. Se casa con ella y asume una responsabilidad única en la historia: cuidar al Hijo de Dios (Mat. 1:20-24).

²⁰ Tanto las personas casadas como las que están pensando en casarse pueden aprender mucho de aquella joven pareja que vivió hace dos mil años. Cuando José vio cómo María cumplía con ternura sus deberes de madre, debió alegrarse de haber seguido las instrucciones del ángel de Jehová. Además, comprobó que es fundamental apoyarse en Dios al tomar decisiones importantes (Sal. 37:5; Prov. 18:13). Y, sin duda, sus decisiones como cabeza de familia siguieron reflejando consideración y bondad.

²¹ Por otra parte, ¿qué aprendemos de que María estuviera dispuesta a casarse con José? Es cierto que en un principio a él no se le hizo nada fácil aceptar lo que María le había contado, pero ella supo esperar y siguió confiando en el hombre que sería el cabeza de la familia. No hay duda de que comprobó la importancia de ser paciente, y esa es una buena lección también

20, 21. ¿Qué pueden aprender de José y María tanto los matrimonios como quienes desean casarse?

para las cristianas de la actualidad. Y por último, todo lo sucedido debió enseñarles tanto a José como a María el valor de mantener siempre una comunicación franca y sincera (*lea Proverbios 15:22*).

²² Ciertamente, aquella joven pareja comenzó su matrimonio con el mejor fundamento. Ambos amaban a Jehová sobre todas las cosas y deseaban agradarle siendo padres responsables y cariñosos. Les aguardaban enormes bendiciones, pero también enormes retos. Tenían ante sí la tarea de criar a Jesús, quien llegaría a ser el hombre más grande que el mundo ha conocido.

22. ¿Cuál era el fundamento del matrimonio de José y María, y qué tarea tenían por delante?

PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿Qué podemos aprender de la humildad de María?
- ¿En qué sentido fue admirable la obediencia de María?
- ¿Cómo fortaleció María su fe?
- ¿Cómo puede imitar usted la fe que tenía María?

Sacó “conclusiones en su corazón”

MARÍA, ya cansada, trata de acomodarse lo mejor que puede; ¡son tantas las horas que lleva sobre los lomos del asno! Su esposo, José, camina adelante, guiándolos en su trayecto hacia la lejana Belén. De nuevo, ella siente al niño moverse en su interior.

² Le falta poco para dar a luz, pues la Biblia dice que se encuentra “en estado avanzado de gravidez” (Luc. 2:5). Es posible que, al verlos pasar, algunos labradores se pregunten qué hace viajando una mujer en su estado. Ahora bien, ¿qué llevó a María tan lejos de su hogar en Nazaret?

³ Todo había comenzado varios meses atrás, cuando esta joven judía recibió una comisión única en toda la historia: ser la madre del futuro Mesías, el Hijo de Dios (Luc. 1:35). Aunque ya estaba próximo el momento del parto, María tuvo que salir de viaje. Como

1, 2. ¿Qué viaje hizo María con su esposo, y por qué debió ser bastante incómodo para ella?

3. ¿Qué comisión había recibido María, y qué aprenderemos de su ejemplo?

veremos, varios de los sucesos que le ocurrieron pusieron a prueba su fe. ¿Qué la ayudó a mantenerse fuerte espiritualmente?

El viaje a Belén

⁴ José y María no eran los únicos que estaban de viaje. Por orden del emperador César Augusto, todos los habitantes del país tenían que ir a su ciudad de origen para inscribirse en un censo. ¿Qué hizo José? “Subió desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser miembro de la casa y familia de David.” (Luc. 2:1-4.)

⁵ No fue por casualidad que el César emitió dicho decreto en ese preciso momento. Unos setecientos años antes se había predicho que el Mesías nacería en Belén. Había una ciudad con ese nombre a apenas 11 kilómetros (7 millas) de Nazaret, pero la profecía indicaba que nacería en “Belén Efrata” (*lea Miqueas 5:2*). Para llegar de Nazaret a este pequeño pueblo, había que recorrer unos 130 kilómetros (80 millas) a través de las tierras montañosas de Samaria. Pues bien, hacia allá tenía que ir José, ya que ese era el lugar de 4, 5. a) ¿Por qué se dirigían a Belén José y María? b) ¿Qué profecía se cumplió gracias al decreto que emitió el César?

origen de la familia del rey David, a la que tanto él como María pertenecían.

⁶ ¿Y qué hay de María? ¿Apoyaría la decisión de José de obedecer el decreto? A fin de cuentas, el viaje sería particularmente duro para ella. Es probable que estuvieran a principios de octubre, cuando terminaba la estación seca y empezaban a hacerse más comunes las lloviznas. Además, el relato bíblico dice que José “*subió desde Galilea*”. Y así fue, pues Belén se encontraba a bastante altitud, a más de 760 metros (2.500 pies) sobre el nivel del mar. Tras varios días de camino, esta última parte del trayecto debía resultar muy agotadora. Hasta es posible que el viaje les tomara más tiempo de lo habitual, pues seguramente tendrían que hacer frecuentes paradas para que María descansara un poco. En su estado, cualquier mujer preferiría quedarse en su casa, cerca de familiares y amigos que pudieran ayudarla cuando llegara el parto. Sin duda, se necesitaba valor para emprender un viaje así.

⁷ Así y todo, el relato de Lucas dice específicamente que José fue a inscribirse “con María”. También

6, 7. a) ¿Por qué el viaje a Belén debió ser particularmente duro para María? b) ¿Cómo afectó las decisiones de María el hecho de que estuviera casada con José? (Vea también la nota.)

indica que ella “le había sido dada [a José] en matrimonio” (Luc. 2:4, 5). El hecho de estar casada influyó mucho en las decisiones de María a partir de ese momento. Ella respetaba el papel que Jehová había asignado al hombre como cabeza de familia y a la mujer como su colaboradora, por lo que apoyaba fielmente las decisiones de José.* Así pues, su fe en Dios la ayudó a ser obediente a su esposo.

⁸ ¿Qué más pudo haber impulsado a María a obedecer? ¿Conocería la profecía de que el Mesías iba a nacer en Belén? La Biblia no dice nada al respecto. Con todo, no podemos descartar esa posibilidad, pues se trataba de una profecía muy conocida en aquel tiempo, tanto entre los líderes religiosos como entre el pueblo (Mat. 2:1-7; Juan 7:40-42). Además, María conocía muy bien las Escrituras (Luc. 1:46-55). En todo

* Hay una interesante diferencia entre este viaje de María y otro anterior. Según la Biblia, en ese otro viaje, “María se levantó [...] y fue” a visitar a Elisabet (Luc. 1:39). Para ese entonces, María estaba comprometida con José, pero todavía no se habían casado, así que es posible que tomara esa decisión sin consultárselo. Sin embargo, ahora leemos que, una vez casados, José partió de Galilea con María, por lo que la decisión de viajar a Belén se le atribuye a él, y no a ella.

8. a) ¿Qué otros factores pudieron influir en la decisión de María?
b) ¿En qué sentido es María un excelente ejemplo para todos los siervos de Dios?

caso, ya fuera por obedecer a su esposo, por acatar un decreto civil, por cumplir la profecía de Jehová o por una combinación de todas estas razones, lo cierto es que María emprendió el viaje. Y al hacerlo, nos dejó un magnífico ejemplo. Jehová valora muchísimo tanto a los hombres como a las mujeres que son obedientes y humildes. Y en estos tiempos en que ser sumiso no se considera precisamente una virtud, María es un excelente modelo para todos los siervos de Dios.

El nacimiento de Cristo

⁹ María debe respirar aliviada cuando por fin ve Belén a lo lejos. Mientras suben por una ladera cargada de olivos —cuyo producto era de los últimos en cosecharse—, puede que José y María recuerden la historia de Belén. Era una localidad tan pequeña que, como había dicho el profeta Miqueas, ni siquiera se la contaba entre las ciudades de Judá. Aun así, personajes como Boaz, Noemí y David habían nacido allí más de mil años antes.

¹⁰ Debido al censo, el pueblo está abarrotado de gente. Muchos otros viajeros han llegado antes que ellos, **9, 10. a) ¿Qué debieron recordar José y María mientras se acercaban a Belén? b) ¿Dónde tuvieron que pasar la noche José y María, y por qué?**

y no hay espacio en el lugar de hospedaje.* Así que no les queda más remedio que pasar la noche en un establo. Pero eso no es todo: de pronto María empieza a sufrir dolores que nunca antes ha sentido y que se van intensificando. ¿Nos imaginamos el nerviosismo y la preocupación de José al ver que ha llegado el momento de que su esposa dé a luz? ¡Y tenía que pasar justo allí, en un establo!

¹¹ Mujeres de todo el mundo saben por lo que está pasando María. Cuatro mil años antes, Jehová había predicho que, debido al pecado de Adán y Eva, la mujer sufriría durante el parto (Gén. 3:16). Y nada indica que María fuera la excepción. Sin entrar en muchos pormenores, Lucas se limita a declarar que ella “dio a luz a su hijo, el primogénito” (Luc. 2:7). Aunque más adelante María tuvo por lo menos otros seis hijos, este niño —el primero— era especial (Mar. 6:3). No solo era su primogénito, sino también “el primogénito de toda la creación”: ¡nada menos que el Hijo unigénito de Dios! (Col. 1:15.)

* En los pueblos de aquellos días era habitual preparar un lugar para alojar a los viajeros que iban de paso.

11. a) ¿Por qué pueden las madres de todo el mundo identificarse con María? b) ¿En qué diferentes sentidos fue Jesús “primogénito”?

¹² A continuación, el relato aporta otro conocido detalle: “Lo envolvió con bandas de tela y lo acostó en un pesebre” (Luc. 2:7). Numerosas representaciones, pinturas y obras teatrales del mundo entero suelen pintar esta escena de forma idealista. Pero la realidad era muy distinta. Para empezar, el pesebre no es más que un cajón donde se echa la comida de los animales. Además, recordemos que la familia se encuentra en un establo, un lugar que ni siquiera hoy día se caracteriza por estar limpio y ventilado. ¿Qué padres elegirían un lugar así para traer su bebé al mundo? Los padres normalmente quieren darles lo mejor a sus hijos. ¡Cuánto más José y María, que tienen a su cargo al Hijo de Dios!

¹³ Sin embargo, ellos no se amargan por la situación; más bien, se concentran en hacer todo lo que está en sus manos. María, por ejemplo, envuelve con cuidado al bebé con bandas de tela y lo acuesta a dormir en el pesebre, procurando que esté cómodo y no pase frío. Dadas las circunstancias, lo atiende lo mejor que

12. ¿Dónde acostó María al bebé, y en qué se diferenciaba aquella escena de las representaciones y pinturas que se han hecho?

13. a) ¿En qué sentido hicieron José y María todo lo que estaba en sus manos por cuidar al bebé? b) ¿Cómo pueden los padres de hoy imitar el ejemplo de José y María al criar a sus hijos?

puede. Además, tanto ella como José tienen claro que lo más importante es el cuidado espiritual que le darán al niño al enseñarle a amar a Jehová (*lea Deuteronomio 6:6-8*). Aunque hoy día se desprecian los valores espirituales, los buenos padres tienen el mismo orden de prioridades que José y María.

Una animadora visita

¹⁴ La calma se interrumpe cuando un grupo de pastores entra de repente en el establo. Están deseosos de ver a la familia, especialmente al recién nacido. Han llegado corriendo desde las laderas donde cuidaban a sus rebaños.* Con los rostros irradiando alegría y el corazón palpitando de emoción, les cuentan a los sorprendidos padres lo que acaba de sucederles. Aquella noche, mientras estaban en el campo, un ángel se les apareció ante sus ojos. La brillante gloria de Jehová los rodeó, y el ángel les anunció que el Cristo (o Mesías) acababa de nacer en Belén y que lo encontrarían envuelto en bandas de tela en un pesebre. Y lue-

* El hecho de que los rebaños estuvieran a la intemperie confirma lo que indica la cronología bíblica: que Cristo nació en algún momento a principios de octubre, y no en diciembre, pues en este último caso los rebaños estarían resguardados cerca de las casas.

14, 15. a) ¿Por qué estaban los pastores deseosos de ver al recién nacido? b) ¿Qué hicieron los pastores después de ver a Jesús en el establo?

go sucedió algo todavía más espectacular: ¡una grandiosa multitud de ángeles se reunió para alabar a Jehová! (Luc. 2:8-14.)

¹⁵ ¡Con razón los pastores habían llegado corriendo a Belén! Podemos imaginarnos la emoción de estos humildes hombres al encontrar al recién nacido exactamente como el ángel les había dicho. Y no se callaron las buenas noticias. Al contrario, “dieron a conocer el dicho que se les había hablado [...]. Y cuantos oyeron se maravillaron de las cosas que les dijeron” (Luc. 2: 17, 18). Es muy probable que los líderes religiosos de aquel tiempo menospreciaran a gente sencilla como los pastores. Sin embargo, resulta evidente que Jehová valoraba mucho a estos hombres humildes y fieles. Ahora bien, ¿qué impresión causó en María esta visita?

¹⁶ Seguramente, María se encuentra agotada por el parto. Aun así, no se pierde palabra de lo que se dice. Y no solo eso: el relato explica que “iba conservando todos estos dichos, sacando conclusiones en su corazón” (Luc. 2:19). María —una joven profunda y reflexiva— capta enseguida el significado del mensaje

16. ¿Cómo sabemos que María reflexionaba en lo que aprendía, y cómo la ayudó esto?

de los ángeles. Su Dios, Jehová, quería que ella comprendiera y valorara la identidad e importancia de su hijo. Así que ella hizo más que solo escuchar. Fue guardando estas palabras en su corazón para seguir reflexionando en ellas mes tras mes y año tras año. Sin duda, la meditación contribuyó muchísimo a que la fe de María se mantuviera siempre firme (*lea Hebreos 11:1*).

¹⁷ Y usted, ¿imitará a María? Jehová ha llenado las páginas de la Biblia con verdades espirituales. Pero estas no nos servirán de nada si no les prestamos atención. Para eso, tenemos que leer la Biblia con regularidad, conscientes de que no es un libro más, sino la Palabra inspirada de Dios (2 Tim. 3:16). Luego debemos guardar esas enseñanzas en nuestro corazón y sacar lecciones útiles, tal como hizo María. Si meditamos en lo que leemos y buscamos maneras de ponerlo en práctica a mayor grado, nuestra fe se hará más fuerte.

Más en lo que meditar

¹⁸ A los ocho días de nacer el niño, José y María lo

17. ¿Cómo podemos imitar el ejemplo de María?

18. a) ¿Cómo obedecieron la Ley mosaica José y María poco después de nacer Jesús? b) ¿Qué revela sobre la situación económica de José y María la ofrenda que presentaron?

circuncidan de acuerdo con lo que manda la Ley mosaica y, tal como se les ha indicado, le ponen por nombre Jesús (Luc. 1:31). Luego, cuando cumple cuarenta días, lo llevan de Belén al templo de Jerusalén, que está situado a unos 10 kilómetros (6 millas) de distancia. Una vez allí, presentan la ofrenda de purificación que la Ley establece para los pobres: dos tórtolas o dos pichones. Tal vez se sientan mal porque no les es posible ofrecer un carnero y un pichón o una tórtola, como hacen otros padres; pero si así es, no dejan que eso los afecte. El caso es que reciben mucho ánimo mientras están en el templo (Lev. 12:6-8; Luc. 2:21-24). Veamos qué fue lo que sucedió.

¹⁹ Un anciano llamado Simeón se acerca a la pareja y pronuncia unas palabras que María guarda muy profundamente en su corazón. Explica que Jehová le ha prometido que vería al Mesías antes de morir, y el espíritu santo le ha revelado que el pequeño Jesús es el Salvador predicho en las Escrituras. Sin embargo, Simeón también le comunica a María que llegaría el día en que ella iba a sentir un gran dolor, como si una

19. a) ¿Cómo le dio Simeón a María más ideas en las que meditar?
b) ¿Cuál fue la reacción de Ana al ver a Jesús?

larga espada la atravesara (Luc. 2:25-35). Cuando finalmente llegó ese terrible momento —más de treinta años después—, es posible que estas palabras del anciano la hayan ayudado a aguantar. A continuación, mientras están allí en el templo, una profetisa de nombre Ana también reconoce al pequeño Jesús y empieza a hablar de él a todos los que esperan la liberación de Jerusalén (*lea Lucas 2:36-38*).

²⁰ ¡Cuántas bendiciones recibieron José y María por haber llevado al bebé al templo de Jehová en Jerusalén! Esta fue la primera de muchas visitas al templo que su hijo haría fielmente a lo largo de toda su vida. En aquella ocasión, la pareja le ofreció a Jehová todo lo que estaba en su mano, y él sin duda los recompensó, pues recibieron valiosas enseñanzas y palabras de ánimo. Seguro que ese día María salió del templo llena de fe y con el corazón repleto de verdades espirituales en las que podría meditar, profundos pensamientos que podría compartir con otras personas.

²¹ Es hermoso ver que muchos padres de la actualidad siguen este excelente ejemplo. Los testigos de

20. ¿Qué bendiciones recibieron José y María por haber llevado a Jesús al templo de Jerusalén?

21. ¿Cómo lograremos que nuestra fe se fortalezca?

Jehová también acostumbran llevar a sus hijos a las reuniones cristianas. Al igual que José y María, estos padres dan a Dios todo lo que pueden. Por ejemplo, aprovechan estas ocasiones para ofrecer palabras de ánimo a sus hermanos en la fe. A su vez, salen fortalecidos, felices y con la mente y el corazón llenos de cosas buenas que compartir con los demás. ¡Qué alegría nos da ver a estas fieles familias! Al reunirnos con ellas para alabar a Jehová, nuestra fe se fortalece más y más, tal como le sucedió a María.

PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿Cómo fue María un ejemplo de sumisión y obediencia?
- ¿Qué aprendemos de la manera en que María se las arregló con lo poco que tenía?
- ¿Cómo demostró María que valoraba las verdades espirituales?
- ¿En qué campos piensa usted que podría imitar el ejemplo de María?

Un cabeza de familia ejemplar

JOSÉ pone el último bulto sobre el asno. Es de noche en el pueblo de Belén. Mira con atención a un lado y otro de la calle mientras da suaves palmadas al robusto animal de carga. Probablemente piensa en el largo viaje que le espera: nada menos que hasta Egipto. Allí, todo será extraño: la gente, el idioma, las costumbres... ¿Logrará adaptarse su pequeña familia?

² No debió ser fácil para José contarle a María, su amada esposa, el mensaje divino que le transmitió un ángel en un sueño. Pero se armó de valor y le dio la mala noticia: ¡el rey Herodes quiere matar a su hijito! Así que no hay tiempo que perder; deben salir enseguida de Belén (*lea Mateo 2:13, 14*). María está preocupadísima. Ni a ella ni a José les cabe en la cabeza que alguien quiera asesinar a su pequeño hijo. ¿Qué peligro puede representar un niño inocente e indefenso? Aun así, confían en Jehová y se disponen a huir.

1, 2. a) ¿A qué cambios se iban a enfrentar José y su familia? b) ¿Qué mala noticia tuvo que darle José a María?

³ Mientras los habitantes de Belén duermen tranquilamente —ajenos a la tragedia que se avecina—, José, María y Jesús abandonan el pueblo en la oscuridad de la noche, en dirección al sur. A medida que los primeros rayos del sol iluminan el cielo por el este, es posible que José piense: “¿Cómo haré yo, un simple carpintero, para proteger a mi familia de enemigos tan poderosos? ¿Podré cubrir siempre sus necesidades? ¿Cumpliré, pase lo que pase, con la tarea que Jehová me ha confiado de cuidar y criar a este niño tan especial?”. José se enfrentó a obstáculos que podrían haber parecido insuperables. Al analizar cómo los venció, veremos por qué es tan necesario que todos en general, y los padres en particular, imitemos su fe.

Protege a su familia de los peligros

⁴ La vida de José cambió para siempre más de un año antes de este episodio, cuando todavía vivía en la ciudad de Nazaret. Allí se había comprometido con María, la hija de Helí, una joven casta y de profunda fe. Pero un día se enteró de que estaba embarazada.

3. ¿En qué circunstancias abandonaron José y su familia el pueblo de Belén? (Vea también la ilustración de la edición normal.)

4, 5. a) ¿Cómo le cambió la vida a José para siempre? b) ¿Cómo animó el ángel a José para que aceptara aquella importante comisión divina?

Para protegerla de un vergonzoso escándalo, planeó divorciarse de ella en secreto.* Justo entonces, un ángel le explicó en un sueño que Jehová había empleado su espíritu santo para que ella quedara encinta. Respecto al niño, el ángel anunció: “Él salvará a su pueblo de sus pecados”. También pronunció estas alentadoras palabras: “No tengas miedo de llevar a María tu esposa a casa” (Mat. 1:18-21).

⁵ Como José era un siervo de Dios justo y obediente, hizo tal como se le había indicado. Aceptó la comisión más importante que un hombre podía recibir: criar y cuidar, no a su propio hijo, sino al amado Hijo de Jehová Dios. Posteriormente, en obediencia a un decreto del emperador romano, José viajó con su esposa, que estaba próxima a dar a luz, para inscribirse en Belén. Y fue en este lugar donde nació el niño.

⁶ En vez de regresar a Nazaret, José se estableció con su familia en Belén, población situada a pocos kilómetros de Jerusalén. Aunque eran pobres, hizo todo lo

* En aquella época, estar comprometido se veía casi como estar casado.

6-8. a) ¿Qué sucesos llevaron a que la vida de José y su familia volviera a dar un giro? b) ¿Cómo sabemos que fue Satanás quien envió la estrella? (Vea también la nota.)

que estaba en su mano para que María y el niño no pasaran ninguna necesidad. De hecho, poco después de nacer Jesús, se instalaron en una humilde casa. Ahora bien, algún tiempo después, cuando Jesús ya no era un recién nacido, sino un niño —tal vez de más de un año—, sus vidas volvieron a dar un giro inesperado.

⁷ Un grupo de astrólogos llegaron a la casa de José y María, siguiendo lo que parecía ser una estrella. Estos hombres procedían del Oriente, probablemente de la lejana Babilonia, y habían llegado hasta este humilde hogar para ofrecer sus respetos al niño que sería rey de los judíos.

⁸ Lo supieran o no, estos astrólogos pusieron en grave peligro al pequeño Jesús. Aquella supuesta estrella no los había llevado primero a Belén, sino a Jerusalén, donde le revelaron al malvado rey Herodes el objetivo de su viaje: encontrar al niño que se convertiría en el rey de los judíos.* Sus palabras no hicieron más que avivar los celos y la furia del monarca.

* Esta estrella no era un fenómeno astronómico normal, ni fue enviada por Jehová. Obviamente, Satanás se valió de esa aparición sobrenatural para llevar a cabo su perverso plan de destruir a Jesús.

⁹ Menos mal que intervino alguien mucho más poderoso que Herodes o el propio Satanás. Veamos cómo se desarrollaron los acontecimientos. Cuando los visitantes llegaron a la casa y vieron al pequeño Jesús junto a María, les entregaron valiosos regalos, como “oro, olíbano y mirra”. ¡Qué sorpresa debieron llevarse José y María ante tanta generosidad! Sin embargo, como los astrólogos tenían la intención de volver a Jerusalén para decirle al rey Herodes dónde estaba el niño, Jehová tomó cartas en el asunto. En un sueño les ordenó que regresaran a su país por otro camino (*lea Mateo 2: 1-12*).

¹⁰ Fue entonces, poco después de la partida de los visitantes, cuando el ángel de Jehová alertó a José: “Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y quédate allá hasta que yo te diga; porque Herodes está para buscar al niño para destruirlo” (Mat. 2:13). Y, como vimos al principio del capítulo, José obedece de inmediato. Lo más importante para él es la seguridad del niño, así que se lleva a su familia a Egipto. Y gracias a los valiosos regalos de los astrólogos, aho-

9-11. a) ¿Cómo sabemos que intervino alguien más poderoso que Herodes o Satanás? b) ¿Cómo describen algunos mitos y leyendas el viaje a Egipto, pero cuál es la realidad?

ra cuenta con recursos que podrán ayudarle a costear el viaje y la estancia en el extranjero.

¹¹ Ciertos mitos y leyendas describen la huida a Egipto como un viaje lleno de fantasías. Estos relatos apócrifos cuentan que el pequeño Jesús acertó de forma milagrosa el camino, logró que peligrosos bandidos no los atacaran e incluso hizo que palmeras de dátiles se inclinaran para poner sus frutos al alcance de María.* Pero la realidad es muy distinta: aquel viaje fue un trayecto largo y duro por territorios desconocidos.

¹² Los padres pueden aprender mucho del ejemplo de José, quien, sin pensarlo dos veces, dejó su trabajo y sacrificó su comodidad para proteger a su familia. ¡Con cuánta seriedad veía la responsabilidad que Jehová le había encomendado! Hoy día, quienes crían hijos tienen que hacer frente a un mundo peligroso, repleto de influencias que pueden corromper y hasta arruinar la vida de los jóvenes. Sin duda, son dignos de admiración todos los padres y madres que, tal como hizo José, están resueltos a proteger a sus hijos.

* La Biblia muestra claramente que Jesús hizo su primer milagro —el “principio de sus señales”— después de bautizarse (Juan 2:1-11).

12. ¿Qué pueden aprender de José los padres de hoy día?

Cuida de su familia en todo sentido

¹³ Al parecer, José y su familia se quedan poco tiempo en Egipto, ya que un ángel no tarda en informar a José que Herodes había muerto. Cabe notar que una antigua profecía señalaba que Jehová llamaría a su hijo para que saliera de Egipto (Mat. 2:15). José colaboró en su cumplimiento al irse de allí y regresar con María y Jesús a su país de origen. Pero ¿adónde los llevará exactamente?

¹⁴ José, que es un hombre prudente, tiene razones para temer al sucesor de Herodes, Arquelao, quien también es un cruel asesino. Dirigido por Dios, José lleva a su familia al norte del país, lejos de Jerusalén y sus intrigas. En efecto, José y María regresan a la ciudad de Nazaret, en Galilea, donde echan raíces y crían a sus hijos (*lea Mateo 2:19-23*).

¹⁵ Aunque la vida que la familia lleva en Nazaret era sencilla, no era nada fácil. La Biblia presenta a José como carpintero, oficio que entonces exigía arduas labores. Los carpinteros debían talar los árboles, cargar los troncos y ponerlos a secar. Con la madera que ob-

13, 14. ¿Qué sucesos llevaron a que José y María se establecieran en Nazaret?

15, 16. ¿Cómo era el trabajo de José, y qué herramientas es posible que utilizara?

tenían construían casas, barcos y pequeños puentes, o fabricaban carretas, ruedas, yugos y todo tipo de utensilios de labranza (Mat. 13:55). Sin duda, era una ocupación que requería gran esfuerzo físico. Estos artesanos a menudo trabajaban cerca de la entrada de su modesto hogar o en un taller junto a la casa.

¹⁶ José tenía a mano una amplia variedad de herramientas, algunas de las cuales probablemente habían pertenecido a su padre. Debió contar con escuadra, plomada, cordel entizado, hacha, serrucho, azuela, martillo y mazo, así como distintos tipos de formones y pegamentos. Puede que utilizara un taladro de arco que funcionaba moviendo el arco hacia atrás y hacia adelante. Y es posible que hasta tuviera algunos clavos, aunque eran muy costosos.

¹⁷ Imagine a Jesús de niño, contemplando cómo trabaja su padre adoptivo. Sus ojos, bien abiertos y curiosos, no se pierden detalle de los movimientos de José. Al observar sus diestras manos, sus musculosos brazos, su ancha espalda y su atenta mirada, percibe que es un hombre hábil, fuerte e inteligente. Quizás José aprovecha aquellos primeros años para enseñarle algunos

17, 18. a) ¿Qué aprendió Jesús de su padre adoptivo? b) ¿Por qué debió trabajar José cada vez más?

trabajos sencillos —como lijar las asperezas de la madera con piel seca de pescado—, así como las diferencias entre las maderas de sicómoro, roble y olivo, por mencionar algunas.

¹⁸ Jesús ve que esas robustas manos que talan árboles, cortan vigas y encajan piezas también son tiernas y cariñosas tanto con él como con su mamá y sus hermanitos. Tengamos presente que la familia siguió creciendo, pues el relato indica que Jesús tuvo al menos seis hermanos (Mat. 13:55, 56). Así que, con tantas bocas que alimentar, José debió trabajar cada vez más.

¹⁹ Sin embargo, para José lo primero era cuidar de su familia en sentido espiritual. Por eso dedicó tiempo a hablar a sus hijos acerca de Jehová y sus leyes. José y María solían llevarlos a la sinagoga de la ciudad, donde todos podían escuchar la lectura y la explicación de la Ley. No es difícil suponer que, al volver de esas reuniones, Jesús tuviera un sinfín de preguntas sobre lo que había oído. ¿Podemos imaginarnos a José haciendo todo lo posible por contestárselas? Además, este hombre fiel llevaba a su familia a las fiestas religiosas que se celebraban en Jerusalén. Por ejemplo, para asis-

19. ¿Cómo cuidaba José de su familia en sentido espiritual?

tir cada año a la Pascua debían recorrer unos 120 kilómetros (75 millas) de ida y otros tantos de vuelta. Eso significa que, entre el viaje y la fiesta, quizás pasaban unas dos semanas fuera de casa.

²⁰ En la actualidad, los cabezas de familia cristianos hacen algo muy parecido. Aunque trabajan duro para mantener a su familia, dedican tiempo a sus hijos y ponen su educación espiritual antes que todo lo demás. Hacen grandes esfuerzos para llevarlos a las reuniones y asambleas y para dirigir la Noche de Adoración en Familia. Al igual que José, estos padres entienden que la mejor herencia que les pueden dejar a sus hijos es la espiritual.

“Con la mente angustiada”

²¹ El relato bíblico narra un episodio que ocurrió cuando Jesús tenía 12 años. Como de costumbre, José lleva a su familia a Jerusalén para celebrar la Pascua. Grandes grupos familiares caminan en caravana, disfrutando del hermoso paisaje primaveral. Al atravesar los terrenos abruptos que ascienden hasta Jerusalén,

20. ¿Cómo pueden los cabezas de familia cristianos imitar el ejemplo de José?

21. ¿Qué hacían José y su familia en la temporada de la Pascua, y cuándo se dieron cuenta José y María de que Jesús no estaba con ellos?

muchos entonan los salmos conocidos como Canciones de las Subidas (Sal. 120-134). Es probable que cientos de miles de personas hayan acudido a la ciudad. Tras la fiesta, las familias emprenden el camino de vuelta a casa. José y María, con tantas cosas en la cabeza, dan por sentado que Jesús va en el grupo, quizás con algunos parientes. Pero cuando ya han viajado todo un día, se llevan un buen susto: ¡Jesús no aparece por ningún lado! (Luc. 2:41-44.)

²² Con el corazón encogido, José y María dan media vuelta y regresan a Jerusalén. Recorren las calles, que ahora parecen desiertas, buscando a su hijo y gritando: “¡Jesús, Jesús!”. ¿Dónde estará? Pasan tres días, y no hay rastro de él. Es muy probable que José se pregunte si, al perder al muchacho, le ha fallado terriblemente a Jehová. Al final, van a buscar a Jesús al templo y entran en una sala donde están reunidos muchos maestros expertos en la Ley. Y allí está Jesús, sentado con ellos. ¡Qué alivio! (Luc. 2:45, 46.)

²³ Jesús está escuchando e interrogando a los maestros, quienes quedan asombrados por su inteligencia y sus respuestas. María y José, por su parte, están atóni-

22, 23. ¿Qué hicieron José y María cuando se dieron cuenta de que Jesús no estaba, y qué dijo María cuando al fin lo encontraron?

tos. El relato bíblico no indica si José dice algo. Sin embargo, María expresa muy bien los sentimientos de ambos: “Hijo, ¿por qué nos trataste de este modo? Mira que tu padre y yo te hemos estado buscando con la mente angustiada” (Luc. 2:47, 48).

²⁴ Con unas pocas pinceladas, las Escrituras pintan una imagen realista de las preocupaciones que conlleva ser padres. Y eso que en este caso se trataba de un hijo perfecto. Los peligros del mundo de hoy también hacen que muchos padres vivan “con la mente angustiada”. ¡Cuánto los consuela saber que la Palabra de Dios reconoce los retos a los que se enfrentan!

²⁵ No es de extrañar que Jesús se encuentre en el templo, el único lugar en el mundo donde se siente más cerca de su Padre celestial. Allí está feliz, absorbiendo como una esponja todo lo que le enseñan. Por eso les pregunta a sus padres sin la menor pizca de malicia o rebeldía: “¿Por qué tuvieron que andar buscándome? ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?” (Luc. 2:49).

24. ¿Cómo pinta la Biblia una imagen realista de lo que implica ser padres?

25, 26. ¿Qué les contestó Jesús a sus padres, y cómo debió sentirse José al respecto?

²⁶ Seguro que José se quedó pensando en esas palabras de Jesús. ¿Se habrá sentido orgulloso al oírlas? Es posible que sí. A fin de cuentas, se había esmerado en enseñar a su hijo adoptivo a ver y amar a Jehová como a su Padre. Y aunque Jesús era solo un jovencito, sabía muy bien lo que significaba tener un padre tierno y cariñoso. Sin duda, José tuvo mucho que ver con que Jesús se sintiera así.

²⁷ Si usted es padre, ¿se da cuenta de cuánto influye su ejemplo en la opinión que se forme su hijo de lo que es un buen padre? ¡Qué hermoso privilegio! Y si tiene hijastros o hijos adoptivos, recuerde lo que hizo José y trate a cada uno de ellos como una persona única y valiosa. Y sobre todo, ayúdelos a acercarse más a su Padre celestial, Jehová (*lea Efesios 6:4*).

Cumple fielmente con su responsabilidad

²⁸ La Biblia aporta solo unos pocos detalles más sobre la vida de José, pero vale la pena analizarlos. En sus páginas leemos que Jesús “continuó sujeto” a sus padres y que “siguió progresando en sabiduría y en desarrollo físico y en favor ante Dios y los hombres” (*lea Lucas 2:*

27. ¿Qué privilegio tienen los padres, y cómo pueden imitar a José?
28, 29. a) ¿Qué revelan las palabras de Lucas 2:51, 52 sobre José?
b) ¿Cómo contribuyó José al progreso y la madurez de Jesús?

¿Cuándo falleció José?

Sabemos que José estaba vivo cuando Jesús tenía 12 años. A esa edad, muchos jóvenes judíos comenzaban a aprender el oficio de sus padres, y a los 15 se convertían en aprendices. Seguramente, José tuvo tiempo de enseñar a su hijo las destrezas de un carpintero. Ahora bien, ¿aún vivía José en el momento en que Jesús empezó su ministerio, cuando rondaba los 30 años? Parece poco probable. En la Biblia se menciona a la madre, los hermanos y las hermanas de Jesús durante esa etapa, pero no a José. De hecho, en una ocasión se llama a Jesús “el hijo de María”, no el hijo de José (Mar. 6:3). Además, se muestra a María tomando sus propias decisiones, sin consultar a su esposo (Juan 2:1-5). Y eso no era lo habitual en tiempos bíblicos, a menos que la mujer fuera viuda. Por último, cuando estaba agonizando, Jesús confió el cuidado de su madre al apóstol Juan (Juan 19:26, 27). Si José hubiera estado vivo, eso no habría sido necesario. Por lo tanto, es razonable concluir que José falleció cuando Jesús todavía era bastante joven. Siendo el mayor de los hijos, es muy probable que Jesús tomara las riendas del negocio y que mantuviera a su familia hasta que se bautizó.

51, 52). ¿Qué nos dan a entender estas palabras? Entre otras cosas, que José era un buen cabeza de familia, pues su hijo perfecto lo respetaba, se sujetaba a su autoridad y le obedecía.

²⁹ También se nos dice que Jesús “siguió progresando en sabiduría”. Es lógico pensar que José contribuyó mucho a la madurez de Jesús. En aquel entonces circulaba entre los judíos un proverbio muy antiguo —del cual aún hay registro escrito— que afirma que solo puede llegar a sabio el hombre que dispone de tiempo libre. Según dice, los obreros y artesanos, como carpinteros, campesinos o herreros, “no entienden de justicia y derecho [...], ni se encuentran entre los que inventan parábolas”. En su vida adulta, Jesús —quien había sido criado por un humilde carpintero— demostró que ese punto de vista era un total disparate. ¡Cuántas veces había escuchado a su padre adoptivo hablar con elocuencia sobre la “justicia y [el] derecho” de Jehová!

³⁰ Y por último, puesto que Jesús se convirtió en un hombre fuerte y vigoroso, percibimos que José veló por su bienestar físico. Es más, lo preparó para ser hábil en un oficio que era físicamente exigente. De hecho, a Jesús no solo se le conoció como el hijo del carpintero, sino como “el carpintero” (Mar. 6:3). Queda claro, pues, que José logró su objetivo. Los cabezas de familia hacen bien en imitarlo preocupándose por cubrir las

30. ¿Qué excelente ejemplo dejó José para los cabezas de familia?

necesidades materiales de sus hijos y asegurándose de que, llegado el momento, sepan ganarse la vida.

³¹ El relato bíblico —que continúa con el bautismo de Jesús cuando tenía unos 30 años— no vuelve a mencionar a José. Los hechos apuntan a que María ya era viuda cuando Jesús emprendió su ministerio (consulte el recuadro “¿Cuándo falleció José?”). Aun así, José dejó una huella profunda: el ejemplo imborrable de un hombre de fe que siempre cumplió con su responsabilidad de padre, que protegió a su familia de los peligros y que cuidó de los suyos sin descanso. Todos los cristianos, seamos padres o no, hacemos bien en imitar la fe de José.

31. a) Según indican los hechos, ¿cuándo falleció José? (Vea el recuadro.) b) ¿Qué ejemplo nos dejó José?

PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿Qué hizo José para proteger a su familia?
- ¿Cómo cuidó José de los suyos en todo sentido?
- ¿Cómo sabemos que José cumplió con la responsabilidad que Dios le había encomendado?
- ¿Cómo piensa usted que podría imitar el ejemplo de José?

“He creído”

MARTA no logra quitarse de la cabeza la imagen de la tumba de su hermano: una cueva sellada con una gran piedra. Su pena es tan abrumadora, tan sombría y pesada, como aquella enorme losa. Sencillamente no puede creer que su amado hermano ya no esté. Desde que Lázaro exhaló su último suspiro —hace ya cuatro días—, para ella todo ha sido un ir y venir de gente, una interminable sucesión de lamentos y condolencias.

² Y ahora Marta se encuentra ante el hombre que su hermano Lázaro más apreciaba. De seguro, ver de nuevo a Jesús le abre la herida de su angustiado corazón, pues se trata del único ser en el mundo que podía haber evitado aquella tragedia. Pero mientras habla allí con él, en las afueras del pueblo de Betania, se va mitigando su profundo dolor. En pocos minutos siente cómo la dulce mirada y la profunda compasión

1. ¿Cómo se sentía Marta, y cuál era la causa?

2, 3. a) ¿Qué es posible que sintiera Marta al ver a Jesús? b) ¿Qué revelaron las palabras de Marta?

de Jesús la reconfortan una vez más. Él le hace preguntas que la ayudan a centrarse en su fe y en su creencia en la resurrección. De hecho, la conversación lleva a Marta a pronunciar estas memorables palabras: “Yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, Aquel que viene al mundo” (Juan 11:27).

³ Queda claro que Marta era una mujer de gran fe. Y aunque la Biblia no habla mucho sobre ella, su ejemplo nos enseña importantes lecciones que fortalecen nuestra fe y confianza en Dios. Pero antes de centrarnos en su ejemplo, repasemos el primer relato bíblico en que aparece Marta.

“Inquieta y turbada”

⁴ Retrocedamos unos meses en el tiempo. Lázaro, que aún estaba bien de salud, se disponía a recibir en su casa de Betania a la visita más importante de todas: nada más y nada menos que a Jesucristo. Por lo visto, Lázaro vivía con sus hermanas, Marta y María, bajo el mismo techo. Algunos estudiosos indican que Marta debió ser la mayor, pues en el relato se la ve actuar como la anfitriona y en ocasiones se la menciona

4. ¿Cómo se componía la familia de Marta, y qué relación existía entre los tres hermanos y Jesús?

primero (Juan 11:5). No tenemos forma de saber si alguno de los tres se casó alguna vez, pero lo que en realidad importa es que llegaron a ser muy buenos amigos de Jesús. Durante su ministerio en Judea, donde se enfrentó a mucha hostilidad y oposición, Jesús solía alojarse en casa de ellos. ¡Cuánto debía disfrutar de la paz y el cariño que se respiraban allí!

⁵ Marta tenía mucho que ver con que aquel hogar fuera tan acogedor y agradable. Era una mujer hacendosa que siempre andaba trajinando por la casa, y para la visita de Jesús no iba a ser menos. De modo que planeó una comida especial con muchos platos que deleitaran a su distinguido huésped y a sus posibles acompañantes. La hospitalidad era muy importante en la sociedad de aquel tiempo. Cuando llegaba un invitado, lo recibían con un beso, le quitaban las sandalias, le lavaban los pies y le untaban el cabello con un relajante aceite aromático (*lea Lucas 7:44-47*). En cuanto a su alojamiento y comidas, ¡no podía faltar ningún detalle!

⁶ Sin duda, Marta y María tenían mucho trabajo que

5, 6. a) ¿Por qué estaba Marta tan ocupada para la visita de Jesús?
b) ¿Qué hizo María cuando tuvo la oportunidad de recibir a Jesús en su casa?

hacer. María —a quien a veces se describe como la más sensible y reflexiva de las dos— seguramente ayudó a su hermana al principio, pero las cosas cambiaron en cuanto llegó Jesús. Él aprovechó la ocasión para impartir sus enseñanzas, ¡y con qué maestría lo hacía! A diferencia de los líderes religiosos de su día, Jesús respetaba a las mujeres y con gusto les hablaba del Reino de Dios, el tema de su ministerio. María, entusiasmada, se sentó a los pies del Maestro, atenta a cada palabra que salía de su boca.

⁷ Es fácil imaginar cómo se sintió Marta ante la situación. La tensión e inquietud crecía en su interior a medida que cocinaba y se encargaba de mil y un quehaceres para atender a sus invitados. Y mientras ella estaba yendo y viniendo de un lugar a otro, ¡allí estaba su hermana, sentada sin hacer nada! ¿Acaso mostraría Marta su enojo frunciendo el ceño o resoplando frustrada? Es muy posible que sí. Al fin y al cabo, ¡ella sola no podía con todo!

⁸ Al final, Marta no pudo aguantar más y explotó. Interrumpió a Jesús diciéndole: “Señor, ¿no te 7, 8. **¿Por qué comenzó Marta a sentirse cada vez más frustrada, y qué acabó haciendo?**

importa que mi hermana me haya dejado sola para atender las cosas? Dile, por lo tanto, que me ayude” (Luc. 10:40). ¡Qué palabras tan directas! Está claro que Marta esperaba que Jesús corrigiera a María y le ordenara que volviera a sus tareas.

⁹ Probablemente, la respuesta de Jesús sorprendió a Marta, como ha sorprendido a tantos lectores de la Biblia desde entonces. Él le contestó con cariño: “Marta, Marta, estás inquieta y turbada en cuanto a muchas cosas. Son pocas, sin embargo, las cosas que se necesitan, o solo una. Por su parte, María escogió la buena porción, y no le será quitada” (Luc. 10:41, 42). ¿Qué quiso decir Jesús? ¿Estaba acusando a Marta de materialista o menospreciando el duro trabajo que suponía preparar una buena comida?

¹⁰ No, no fue así. Jesús vio enseguida que los motivos de Marta eran nobles y sinceros. Además, evidentemente no creía que estuviera mal agasajar a los invitados, pues había acudido con gusto al “gran banquete” que Mateo había ofrecido en su honor poco tiempo antes (Luc. 5:29). El problema no era la comi-

9, 10. a) ¿Qué le contestó Jesús a Marta? b) ¿Cómo sabemos que Jesús no estaba menospreciando el duro trabajo de Marta?

da en sí, sino las prioridades de Marta: estaba tan enfrascada preparando los platos que perdió de vista lo principal. ¿De qué se trataba?

¹¹ Jesús, el Hijo unigénito de Dios, había ido a la casa de Marta a enseñar la verdad. Nada podía ser más importante, ni siquiera la deliciosa comida ni los diligentes preparativos que ella había hecho. Sin duda, Jesús se sintió triste al ver que su amiga se perdía esta oportunidad única de fortalecer su fe, pero dejó que tomara su propia decisión.* Ahora bien, Jesús no iba a obligar a María a que también se perdiera esa ocasión tan especial.

¹² A fin de calmar el exaltado ánimo de Marta, Jesús la corrigió repitiendo con dulzura su nombre y le aseguró que no había necesidad de estar “inquieta y turbada en cuanto a muchas cosas”. Una comida sencilla de uno o dos platos habría sido suficiente, sobre todo cuando tenían ante sí un banquete espiritual. Pero estaba claro que Jesús no iba a negarle a María

* En la cultura judía del siglo primero, las mujeres no solían recibir formación académica. Su educación iba dirigida principalmente a atender las labores del hogar. Por lo tanto, es probable que a Marta le resultara muy extraño que una mujer se sentara a los pies de un maestro a escuchar sus enseñanzas.

11, 12. ¿Cómo corrigió Jesús con cariño a su amiga Marta?

“la buena porción” que había elegido: la oportunidad de escucharlo y aprender de él.

¹³ Esta escena doméstica contiene muchas lecciones para los cristianos de hoy. Por ejemplo, nos enseña que no debemos permitir que nada nos impida satisfacer nuestra “necesidad espiritual” (Mat. 5:3). Además, al recibir invitados, queremos imitar el espíritu generoso y diligente de Marta; sin embargo, nunca debemos inquietarnos tanto por los aspectos prácticos que nos perdamos lo más importante. Cuando estamos en compañía de nuestros hermanos, nuestro principal objetivo no debe ser disfrutar de un banquete, sino, sobre todo, estimularnos unos a otros y compartir dones espirituales (*lea Romanos 1:11, 12*). La comida más sencilla puede dar lugar a una ocasión sumamente fortalecedora.

Recuperan a su amado hermano

¹⁴ ¿Aceptó Marta el consejo de Jesús? No hace falta especular. El apóstol Juan, en la introducción del apasionante relato de Lázaro, nos dice: “Jesús amaba a Marta y a su hermana y a Lázaro” (Juan 11:5). Habían

13. ¿Qué podemos aprender de lo que Jesús le dijo a Marta?

14. ¿Cómo sabemos que Marta aceptó de buena gana que Jesús la corrigiera?

pasado meses desde la última vez que Jesús estuvo en Betania, y está claro que Marta no estaba dolida con él ni le abrigaba ningún rencor. Todo lo contrario: había aceptado su consejo de buena gana. También en este campo Marta nos da un magnífico ejemplo de fe, pues ¿quién no necesita de vez en cuando algún tipo de corrección?

¹⁵ Cuando Lázaro se enfermó, Marta sin duda se encargó de cuidarlo. Hizo todo lo que pudo para que se sintiera mejor y se recuperara; sin embargo, empeoraba cada vez más. Pasaban las horas, y sus hermanas, que lo atendían con esmero, veían que nada parecía funcionar. ¡Cuántas veces habrá mirado Marta el pálido rostro de su hermano y habrá recordado las alegrías y las tristezas que habían vivido juntos durante tantos años!

¹⁶ Al ver que el estado de Lázaro no iba a mejorar, las hermanas enviaron un mensaje a Jesús, quien estaba predicando a dos días de distancia. Sus palabras fueron directas: “Señor, ¡mira!, está enfermo aquel a quien le tienes cariño” (Juan 11:1, 3). Sabían que

**15, 16. a) ¿De qué se encargó Marta cuando Lázaro se enfermó?
b) ¿Por qué se derrumbaron las esperanzas de Marta y María?**

Jesús apreciaba mucho a Lázaro y tenían la certeza de que haría cualquier cosa por ayudarlo. Pero ¿llegaría a tiempo? Si esta era la esperanza que abrigaban Marta y María, no tardó en derrumbarse: Lázaro murió.

¹⁷ Juntas, las dos lloraron a su hermano, se encargaron de los preparativos del funeral y recibieron a las numerosas visitas de Betania y sus alrededores. Pero Jesús no aparecía. Seguramente Marta se sentía cada vez más desconcertada. Por fin, cuatro días después de la muerte de Lázaro, se entera de que Jesús viene de camino y está cerca de la aldea. Con ese ímpetu que la caracteriza, incluso en este momento tan sombrío de su vida, se levanta y, sin decirle ni una palabra a María, corre al encuentro de Jesús (*lea Juan 11: 18-20*).

¹⁸ En cuanto Marta ve a su Maestro, expresa en voz alta el pensamiento que por días ha estado atormentando a las dos hermanas: “Señor, si hubieras estado aquí mi hermano no habría muerto”. Con todo, no ha perdido su fe y esperanza, pues añade: “Y sin embar-

17. ¿Por qué se sentía desconcertada Marta, y qué hizo en cuanto supo que Jesús estaba cerca?

18, 19. ¿En qué esperanza creía Marta firmemente, y por qué era tan impresionante su fe?

go, actualmente sé que cuantas cosas pidas a Dios, Dios te las dará”. Al instante, Jesús le dice algo que fortalece su fe: “Tu hermano se levantará” (Juan 11: 21-23).

¹⁹ Ella piensa que Jesús se refiere al futuro, así que contesta: “Yo sé que se levantará en la resurrección en el último día” (Juan 11:24). ¡Qué fe tan impresionante! A pesar de que ciertos maestros religiosos conocidos como los saduceos negaban la resurrección, Marta creía firmemente en esta enseñanza tan clara de las Escrituras (Dan. 12:13; Mar. 12:18). Sabía que Jesús enseñaba la esperanza de la resurrección y que incluso les había devuelto la vida a algunas personas, aunque hasta la fecha a nadie que hubiera estado muerto tantos días como Lázaro. ¡Si Marta supiera lo que está por ocurrir...!

²⁰ Entonces, Jesús hace una impactante declaración que confirma que su Padre le ha dado la autoridad para que en el futuro realice resurrecciones a escala mundial. Dice: “Yo soy la resurrección y la vida”. Y luego le pregunta a Marta: “¿Crees tú esto?”.

20. Explique qué significan las palabras de Jesús y la respuesta de Marta que se hallan en Juan 11:25-27.

Entonces ella da la respuesta que vimos al inicio del capítulo. Marta tenía fe en que Jesús era el Cristo —o Mesías—, que era el Hijo de Dios y que era aquel que habría de venir al mundo, tal como habían anunciado los profetas de la antigüedad (Juan 5:28, 29; *lea Juan 11:25-27*).

²¹ ¿Valoran Jehová y Jesucristo la clase de fe que mostró Marta? Los sucesos que ocurren a continuación no dejan lugar a duda. Veamos qué sucede: primero, Marta corre a buscar a su hermana. Luego ve que Jesús se emociona profundamente cuando habla con María, quien está acompañada por muchas personas que han venido a consolarla. Y entonces es testigo de cómo Jesús mismo no reprime las lágrimas; es obvio que no teme demostrar la pena que siente al ver el dolor que causa la muerte. Finalmente, le oye pedir que se retire la losa que sella la tumba de su hermano (Juan 11:28-39).

²² Tan realista como siempre, Marta objeta diciendo que el cuerpo ya debe oler mal después de cuatro días. Pero Jesús le recuerda: “¿No te dije que si creías ha-
21, 22. a) ¿Cómo demostró Jesús que comprendía el dolor que causa la muerte? b) ¿Cómo fue la resurrección de Lázaro?

brías de ver la gloria de Dios?”. Marta cree, y entonces ve de manera espectacular la gloria de Dios: ¡en aquel preciso instante, Jehová le da a su Hijo el poder para resucitar a Lázaro! Pensemos en las imágenes que habrán quedado grabadas a fuego en la memoria de Marta: la orden que Jesús le da a Lázaro para que salga; el leve sonido que este produce al levantarse envuelto en las telas mortuorias y avanzar lentamente hasta la entrada; el mandato de Jesús de que lo desaten y lo dejen ir, y, por supuesto, el emocionado abrazo en el que se funden los tres hermanos (*lea Juan 11:40-44*). ¡Aquella abrumadora losa que pesaba sobre el corazón de Marta ha desaparecido!

²³ Este relato demuestra que la resurrección de los muertos no es una simple ilusión; es una consoladora enseñanza bíblica probada con hechos reales (Job 14: 14, 15). Jehová y su Hijo desean recompensar la fe de sus siervos, como lo hicieron en el caso de Marta, María y Lázaro. Y no nos quepa la menor duda: también nosotros recibiremos innumerables bendiciones si cultivamos una fe fuerte y profunda.

23. ¿Qué desean hacer Jehová y Jesús, y qué debemos hacer nosotros para recibir sus bendiciones?

“Marta estaba sirviendo”

²⁴ El relato bíblico menciona a Marta solo una vez más. Es al principio de la última semana de la vida de Jesús en la Tierra. Como sabía muy bien las pruebas que le aguardaban, Jesús volvió a alojarse en el tranquilo hogar de sus amigos en Betania. Desde allí caminaba los tres kilómetros (dos millas) que lo separaban de Jerusalén. Jesús y Lázaro estaban cenando en casa de Simón el leproso, y entonces se nos presenta por última vez a nuestra protagonista: “Marta estaba sirviendo” (Juan 12:2).

²⁵ No podía ser de otra manera: la primera vez que leemos sobre ella en la Biblia la encontramos trabajando, y la última también la dejamos trabajando, siempre esforzándose al máximo por atender las necesidades ajenas. Hoy en día, las congregaciones disfrutan de tener mujeres como Marta, mujeres resueltas y generosas, cuya fe las impulsa a desvivirse por los demás. Sin duda, Marta siguió demostrando una fe así, y gracias a esta fe, pudo sobrellevar los difíciles momentos que le esperaban.

24. ¿Cuál es la última mención que la Biblia hace de Marta?

25. ¿Por qué son las mujeres como Marta una bendición para las congregaciones?

²⁶ Pocos días después de aquella cena, Marta tuvo que soportar una terrible pérdida: la muerte de su amado Maestro a manos de sus enemigos. Estos hipócritas y despiadados asesinos incluso habían tramado matar a Lázaro porque su resurrección había llevado a mucha gente a creer en Jesús (*lea Juan 12:9-11*). Y por supuesto, otro duro golpe para esta familia ocurrió cuando la muerte cortó los afectuosos lazos que unían a Marta y sus hermanos. No sabemos cómo ni cuándo sucedió, pero podemos estar seguros de que la fe firme de Marta la ayudó a aguantar hasta el fin de sus días. ¡Qué magnífico ejemplo de fe!

26. ¿En qué momentos de su vida ayudó la fe a Marta?

PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿Qué podemos aprender del consejo que Jesús le dio a Marta?
- ¿De qué forma mostró Marta que era una mujer generosa y trabajadora?
- ¿Cómo demostró Marta que tenía una gran fe?
- ¿Cómo podría usted imitar la fe de Marta?

No lo vencieron sus dudas y temores

PEDRO rema con todas sus fuerzas en medio de la oscuridad que cubre el mar de Galilea. De repente ve un ligero resplandor a lo lejos. ¿Será que al fin va a amanecer? Las olas chocan violentamente contra la barca. El fuerte viento que azota su cara ha despertado la furia del mar. Empapado y con el cuerpo adolorido, Pedro sigue remando sin descanso.

² Aunque hay otros discípulos junto a él en la barca, Jesús no está con ellos, pues se quedó en la costa. Ese mismo día, habían presenciado cómo su Maestro multiplicaba unos cuantos panes y pescados para alimentar a miles de personas. Como resultado, la gente quiso hacerlo rey. Sin embargo, él estaba decidido a no involucrarse en asuntos políticos y quería enseñarles a sus discípulos a hacer lo mismo. De modo que se escabulló de la multitud y les ordenó a sus apóstoles que se fueran en la barca a la ribera opuesta. Mientras tanto, él se iría a una montaña para orar a solas (Mar. 6:35-45; *lea Juan 6:14-17*).

1-3. ¿Qué acontecimiento extraordinario había presenciado Pedro ese día, y a qué difícil noche se enfrentó?

³ Cuando los discípulos salieron, la luna —casi llena— estaba en lo alto del firmamento, pero ahora ya va desapareciendo por el oeste. Con todo, solo han logrado avanzar unos pocos kilómetros. Volcados en su lucha contra el mar y ensordecidos por el estruendo del viento y las olas, apenas pueden hablar entre ellos. Así que es muy probable que Pedro esté inmerso en sus pensamientos.

⁴ De seguro, Pedro tiene bastante en que pensar. Ya han pasado más de dos años desde que conoció a Jesús de Nazaret y, a decir verdad, han sido años muy intensos. Aunque ha aprendido mucho, sabe que aún le queda un largo camino por recorrer. Desea llegar a ser un excelente discípulo de Cristo, y es precisamente ese deseo de mejorar, de vencer obstáculos como las dudas y temores, lo que lo convierte en un sobresaliente ejemplo para nosotros. A continuación profundizaremos en esta faceta de su personalidad.

“Hemos hallado al Mesías”

⁵ Pedro jamás olvidaría el día en que conoció a Jesús. Fue Andrés, su hermano, quien le dio la sorprendente noticia: “Hemos hallado al Mesías”. Poco se imaginaba

4. ¿Por qué es Pedro un sobresaliente ejemplo para nosotros?

5, 6. ¿Cómo era la vida de Pedro?

cuánto cambiaría su vida a partir de ese momento (Juan 1:41).

⁶ Pedro vivía en Capernaum, ciudad situada en la costa norte del mar de Galilea, un enorme lago de agua dulce. Andrés y él tenían un negocio de pesca con Santiago y Juan, hijos de Zebedeo. En la casa de Pedro y su esposa vivían también su suegra y Andrés. Para mantener a su familia, los pescadores tenían que ser hombres fuertes, trabajadores y diestros. No era raro que pasaran largas noches en el mar, echando y recogiendo las redes entre dos barcas para sacar los peces que pudieran encontrar. Su jornada continuaba por la mañana, pues entonces tenían que clasificar y vender los peces, así como limpiar las redes y remendarlas.

⁷ La Biblia explica cómo Pedro llegó a convertirse en seguidor de Jesús. Indica que su hermano Andrés era discípulo de Juan el Bautista, por lo que es posible que Pedro escuchara con mucho interés todo lo que su hermano le contaba sobre Juan. Cierta día, Andrés fue testigo de un acontecimiento singular. Señalando a Jesús de Nazaret, Juan dijo estas palabras: “¡Miren, el Cordero de Dios!”. Enseguida, Andrés se hizo seguidor de

7. ¿Qué noticia llegó a oídos de Pedro, y por qué era tan emocionante?

Jesús y, lleno de emoción, fue a buscar a Pedro para anunciarle que por fin había llegado el Mesías (Juan 1:35-41). Unos cuatro mil años antes, cuando se produjo la rebelión en el jardín de Edén, Jehová había prometido que enviaría a alguien especial que brindaría a la humanidad la esperanza de salvarse (Gén. 3:15). Y era precisamente a este Salvador, el Mesías prometido, a quien Andrés acababa de conocer. Cuando Pedro se enteró, fue corriendo a su encuentro.

⁸ Hasta entonces, el nombre con el que se conocía a Pedro era Simón, o Symeón. Ahora bien, la primera vez que Jesús lo vio, le dijo: “‘Tú eres Simón, hijo de Juan; tú serás llamado Cefas’ (que se traduce Pedro)” (Juan 1:42). Todo parece indicar que Jesús le puso de manera profética el nombre “Cefas”, una palabra que significa “piedra” o “roca”. Seguramente vio en Pedro a un hombre que llegaría a ser como una roca: alguien firme y confiable que ejercería una influencia estabilizadora en la congregación cristiana. Pero ¿tenía Pedro ese concepto de sí mismo? Es poco probable. De hecho, tras leer los Evangelios, muchas personas opinan que no reflejó esas cualidades. Incluso hay quienes piensan

8. ¿Qué significa el nombre que Jesús le puso a Pedro, y por qué consideran algunas personas que ese nombre no era apropiado para él?

que, según lo describe la Biblia, más bien parece un hombre inseguro, inestable e indeciso.

⁹ Por supuesto, Jesús sabía muy bien que Pedro tenía sus defectos. Sin embargo, imitando a su Padre, él siempre se fijaba en lo mejor de las personas. Por eso vio que Pedro tenía mucho potencial y quería ayudarlo a ir puliendo sus cualidades. En la actualidad, Jehová y Jesús también se concentran en nuestras virtudes. Pero ¿y si nos cuesta creer que puedan hallar algo bueno en nosotros? En tal caso, tenemos que confiar en el modo en que ellos nos ven y dejarnos enseñar y moldear como lo hizo Pedro (*lea 1 Juan 3:19, 20*).

“Deja de tener miedo”

¹⁰ Después de conocer a Jesús, parece que Pedro viajó con él durante parte de su ministerio. Así que posiblemente presenció su primer milagro, que tuvo lugar cuando convirtió el agua en vino durante un banquete de bodas en Caná. Más importante aún, escuchó de boca de Jesús el maravilloso mensaje sobre el Reino de Dios. Pero luego partió de su lado y regresó a su negocio de pesca. Meses más tarde, sin embargo, Pedro

9. ¿En qué se fijan Jehová y Jesús, y por qué debemos confiar en el modo en que nos ven?

10. ¿Qué sucesos presenció Pedro, pero a qué actividad regresó?

volvió a encontrarse con Jesús y, en esa ocasión, este le hizo una invitación especial: que dedicara su vida y energías a ser su discípulo.

¹¹ La noche antes de encontrarse de nuevo con Jesús, a Pedro no le había ido nada bien en la pesca. Él y sus compañeros habían estado echando las redes al mar y recogiénolas vacías una y otra vez. ¿Dónde estaban los peces? Con toda la práctica y experiencia que Pedro poseía, de seguro había probado en varias zonas del lago. Como todo pescador frustrado, quizá deseara poder ver a través de las turbias aguas para encontrar los bancos de peces y, de algún modo, atraerlos hacia las redes. Desde luego, pensar en eso únicamente lo habría desanimado más. Y es que no pescaba por placer: lo hacía para mantener a su familia. Al final, dándose por vencido, regresó a tierra con las manos vacías y se puso a limpiar las redes. De hecho, esa era la tarea en la que estaba enfrascado cuando llegó Jesús.

¹² Con Jesús venía una multitud que anhelaba oír sus enseñanzas. Como la gente se amontonaba a su alrededor, se subió a la barca de Pedro y le pidió que se alejara un poco de la orilla. Desde allí, su voz se oiría con

11, 12. a) ¿Cómo le había ido a Pedro esa noche en la pesca? b) Mientras escuchaba a Jesús, ¿qué preguntas probablemente se hacía Pedro?

más claridad gracias a la acústica del agua. Al igual que los que estaban en tierra, Pedro lo escuchaba fascinado. Podía pasarse horas y horas oyéndolo hablar sobre el Reino de Dios, el tema principal de su predicación. ¡Qué privilegio sería colaborar con Cristo en difundir por todas partes este mensaje de esperanza! Pero ¿era realista siquiera plantearse lo? ¿Cómo haría para mantener a su familia? Quizá recordara lo mal que le había ido en la pesca la noche anterior (Luc. 5:1-3).

¹³ Cuando Jesús terminó de hablar, le dijo a Pedro: “Rema hasta donde está profundo, y echen sus redes para la pesca”. Aunque Pedro tenía sus dudas, le respondió: “Instructor, toda la noche nos afanamos y no sacamos nada, pero porque tú lo dices bajaré las redes”. De seguro, lo que menos deseaba era volver a echar las redes, pues acababa de limpiarlas y, además, ya había pasado el mejor momento para pescar. De todos modos le hizo caso, y probablemente les indicó a los hombres de la otra barca que lo siguieran (Luc. 5: 4, 5).

¹⁴ Al empezar a recoger las redes, Pedro y sus compañeros sintieron un peso inesperado. Extrañados, **ti-
13, 14. ¿Qué milagro realizó Jesús a favor de Pedro, y cómo reaccionó este?**

raron de ellas con más fuerza y ¡qué sorpresa se llevaron! ¡Estaban repletas de peces! De inmediato les hicieron señas a los pescadores de la otra barca para que les ayudaran. Había tantos peces que las dos barcas no tardaron en llenarse, e incluso se hundían por el peso. Pedro no podía creerlo. Y es que, aunque había visto en otras ocasiones cuánto poder tenía Cristo, este milagro le afectaba personalmente. ¡Estaba frente a un hombre que hasta podía atraer a los peces hacia las redes! Invasado por el temor, Pedro se arrodilló ante Jesús y le dijo: “Apártate de mí, porque soy varón pecador, Señor”. Está claro que Pedro no se sentía digno de estar junto al Mesías, el hombre que contaba con el poder de Dios (*lea Lucas 5:6-9*).

¹⁵ Sin embargo, Jesús le dijo con bondad: “Deja de tener miedo. De ahora en adelante estarás pescando vivos a hombres” (Luc. 5:10, 11). Aquel no era momento de dudar o sentir temor, pues Jesús lo estaba invitando a participar en una obra única en la historia. Pedro no tenía por qué abrigar dudas respecto a cómo mantendría a su familia. Tampoco tenía razones para inquietarse por sus propias limitaciones y defectos.

15. ¿Qué hizo Jesús para mostrarle a Pedro que no había razón para sus dudas y temores?

Podía confiar en que el Dios al que Jesús servía perdona “en gran manera” (Is. 55:7). Y podía estar seguro de que Jehová se encargaría de satisfacer todas sus necesidades, tanto físicas como espirituales (Mat. 6:33).

¹⁶ Pedro aceptó la invitación de inmediato, y lo mismo hicieron Santiago y Juan. La Biblia dice que “volvieron a traer las barcas a tierra, y abandonaron todo y le siguieron” (Luc. 5:11). Está claro que Pedro tomó la mejor decisión: ejercer fe en Jesús y en el Dios que lo había enviado. En nuestros días, los cristianos demuestran esa misma fe cuando vencen sus dudas y temores a fin de servir a Jehová. Ellos también pueden tener la seguridad de que su Padre celestial nunca los abandonará (Sal. 22:4, 5).

“¿Por qué cediste a la duda?”

¹⁷ Volvamos a la escena que leímos al principio de este capítulo. Ya han pasado dos años desde que Pedro conoció a Jesús. Él y sus compañeros están remando con fuerza en medio de una noche tempestuosa en el mar de Galilea. No hay forma de saber en qué está pen-

16. ¿Cómo respondieron Pedro, Santiago y Juan a la invitación de Jesús, y por qué fue esa la mejor decisión?

17. ¿Qué experiencias había vivido Pedro en los dos años que llevaba conociendo a Jesús?

sando Pedro, pero lo cierto es que tiene muchas experiencias que recordar. Ha presenciado varios milagros de Jesús. Por ejemplo, cuando su propia suegra se enfermó, vio cómo Jesús la sanaba. También ha escuchado de primera mano sus enseñanzas, como las que pronunció en el Sermón del Monte. Después de todo esto, Pedro puede estar seguro de que Jesús es el Mesías, el Elegido de Jehová. Con el paso de los meses, ha mejorado en algunos aspectos de su personalidad, como su tendencia a ceder repentinamente a sus miedos y dudas. Tanto es así que Jesús lo escogió para que fuera uno de sus 12 apóstoles. Con todo, como veremos a continuación, Pedro todavía no ha ganado la batalla contra esta debilidad.

¹⁸ Ya es la cuarta vigilia de la noche, es decir, entre las tres de la mañana y el amanecer. De pronto, Pedro observa algo a lo lejos que se mueve sobre las aguas. Intrigado, deja de remar y se levanta para ver lo que es. ¿Será el reflejo de la luna en la espuma de las olas? No puede ser; parece más bien una figura que avanza de forma constante. Cuando al fin alcanza a verlo mejor, no puede creerlo: ¡es un hombre que viene caminando

18, 19. a) ¿Qué vio Pedro en el mar de Galilea? b) ¿Cómo respondió Jesús a la petición de Pedro?

sobre el mar y va a pasar junto a ellos! Los discípulos, asustados, creen que se trata de un fantasma. Pero el hombre les dice: “Cobren ánimo, soy yo; no tengan temor”. En efecto, es Jesús mismo (Mat. 14:25-28).

¹⁹ Ante esto, Pedro responde: “Señor, si eres tú, mándame venir a ti sobre las aguas”. Lleno de valor y entusiasmo ante aquel espectacular milagro, quiere vivirlo más de cerca y así fortalecer su fe. Bondadosamente, Jesús hace lo que le pide y lo llama. Pedro, sin dudarlo un segundo, se baja de la barca y pisa las agitadas aguas. ¿Puede usted imaginarse lo que siente al ver que sus pies no se hunden? Admirado, empieza a caminar con paso firme hacia Jesús. Pero, de repente, otro sentimiento se apodera de él (*lea Mateo 14:29*).

²⁰ Al ver la fe de su discípulo, Jesús usa el poder de Jehová para hacer que camine sobre las inquietas aguas. Ahora bien, Pedro tiene que mantener la vista fija en Jesús; pero en estos momentos críticos, se distrae. “Al mirar a la tempestad de viento, le dio miedo”, explica la Biblia. Cuando Pedro ve el mar revuelto y las olas chocando violentamente contra la barca, el pánico lo domina. ¿Será que va a morir allí, tragado por las aguas?

20. a) ¿Qué error cometió Pedro, y cuál fue el resultado? b) ¿Qué palabras le dijo Jesús a Pedro?

En unos instantes, el miedo ahoga su fe, y Pedro —a quien Jesús había llamado “Roca” por la estabilidad que vislumbraba en él— empieza a hundirse como una piedra lanzada al mar. Aunque es un nadador experto, no confía en sus propias fuerzas y comienza a gritar: “¡Señor, sálvame!”. Enseguida, Jesús lo agarra de la mano y lo saca hacia la superficie. Ya de pie sobre las aguas, le dice estas impactantes palabras: “Hombre de poca fe, ¿por qué cediste a la duda?” (Mat. 14:30, 31).

²¹ ¡Qué valiosa lección encierran estas palabras! Ceder a las dudas es muy peligroso, pues estas ejercen un tremendo poder sobre nosotros. Pueden llegar a devorar nuestra fe y ahogarnos espiritualmente. Por eso, debemos estar resueltos a luchar contra nuestros temores y dudas. ¿Cómo lo lograremos? Manteniendo el enfoque adecuado. Si nos concentramos en lo que puede intimidarnos, desanimarnos o distraernos de seguir a Jehová y a Cristo, nuestras dudas crecerán. Pero si mantenemos la vista fija en nuestro Dios y en su Hijo —en todo lo que han hecho, hacen y harán a favor de quienes los aman—, seremos capaces de vencer las dudas destructivas.

21. ¿Por qué son tan peligrosas las dudas, y cómo podemos combatirlas?

²² Pedro sigue a Jesús mientras este se dirige a la barca. Al subirse, ve que la tormenta ha desaparecido. El mar de Galilea vuelve a estar en calma. Tanto Pedro como los demás discípulos reconocen admirados: “Verdaderamente eres Hijo de Dios” (Mat. 14:33). Mientras el Sol despunta en el horizonte, Pedro de seguro se siente inmensamente agradecido. Esa noche había aprendido a vencer sus dudas y temores, a confiar más en Jehová y Jesús. Pero aún le faltaba mucho para llegar a ser aquel pilar que Cristo predijo. No obstante, estaba decidido a seguir luchando. Y nosotros, ¿estamos resueltos a hacer lo mismo? ¡Qué gran ejemplo de fe nos dio Pedro!

22. ¿Por qué es Pedro un gran ejemplo?

PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿Cómo superó Pedro las dudas que tenía sobre hacerse discípulo de Jesús?
- ¿Cómo sabemos que Jesús se concentraba en las virtudes de Pedro?
- ¿Qué aprendió Pedro sobre lo peligrosas que son las dudas en su experiencia en el mar de Galilea?
- ¿Cómo podría imitar usted la fe de Pedro?

Un hombre de gran lealtad

PEDRO mira con preocupación las caras de quienes están escuchando a Jesús. Se encuentra en la sinagoga de Capernaum, la ciudad donde viven tanto él como sus familiares, amigos y compañeros de trabajo. Su negocio de pesca también está allí, al norte del mar de Galilea. Sin duda, Pedro desea que toda aquella gente comparta con él la emoción de escuchar al mismísimo Jesús, el mejor maestro de la historia, hablándoles del Reino de Dios. Sin embargo, parece que las cosas están tomando otro rumbo.

² De hecho, muchos han dejado de prestar atención. Algunos incluso están criticando descaradamente el mensaje de Jesús. Pero lo que más inquieta a Pedro es que varios discípulos de Cristo tampoco parecen cómodos. Sus rostros ya no reflejan la alegría de estar aprendiendo la verdad. Se los ve claramente molestos. Pero eso no es todo: muchos de ellos llegan a afirmar que el discurso de Jesús es ofensivo, se niegan a seguir

1, 2. ¿Cómo deseaba Pedro que las personas respondieran al discurso de Jesús en Capernaum, pero qué sucedió en realidad?

escuchándolo y se marchan de allí. Es más, a partir de ese momento dejan de seguir a Jesús (*lea Juan 6:60, 66*).

³ También a los apóstoles les cuesta asimilar las palabras de su Maestro. A decir verdad, tampoco Pedro las comprende por completo, y hay que admitir que podrían resultar ofensivas si se tomaran al pie de la letra. ¿Qué decidirá hacer? No es la primera vez que se pone a prueba su lealtad a Jesús, y tampoco sería la última. Veamos, pues, cómo la fe firme de este hombre le ayudó a superar las pruebas y mantenerse leal.

Cuando los demás no fueron leales

⁴ En realidad, fueron muchas las ocasiones en las que las palabras y acciones de Jesús dejaron desconcertado a Pedro. Una de ellas había ocurrido justo el día anterior. Después de que Jesús había alimentado milagrosamente a varios miles de personas, algunos intentaron nombrarlo rey, pero él reaccionó de una forma que sorprendió a muchos: se fue de allí para evitarlo. Luego ordenó a sus discípulos que subieran a una barca y se dirigieran a Capernaum. Esa misma noche, mientras navegaban, volvieron a quedarse admirados al ver a Je-

3. ¿De qué forma le ayudó a Pedro tener una fe firme?

4, 5. ¿Por qué puede decirse que la manera de actuar de Jesús resultó sorprendente para muchas personas?

sús caminando hacia ellos sobre las aguas del mar de Galilea en medio de una tormenta. En aquella ocasión, Jesús le enseñó a Pedro una importante lección sobre la fe.

⁵ Por la mañana, los discípulos se dieron cuenta de que la multitud también los había seguido. ¿Qué hizo Jesús entonces? Él sabía que no buscaban aprender verdades espirituales, sino recibir más comida milagrosamente, y por eso los reprendió (Juan 6:25-27). En la sinagoga de Capernaum continuó hablando del asunto y les transmitió una compleja pero importante enseñanza, una enseñanza que volvería a dejar sorprendido a más de uno.

⁶ Jesús quería que aquellas personas cambiaran su actitud materialista y comprendieran que tenían ante sí al enviado de Dios, quien entregaría su vida para darle a la humanidad la posibilidad de vivir para siempre. Para lograrlo, Jesús se comparó a sí mismo al maná, el pan que cayó del cielo en los días de Moisés. Como vio que algunos lo criticaban, añadió una gráfica comparación: explicó que para obtener la vida era necesario comer su carne y beber su sangre. Es entonces cuando, como

6. ¿Qué comparación hizo Jesús, y cómo reaccionaron sus oyentes?

vimos al principio del capítulo, muchos se molestan y dicen: “Este discurso es ofensivo; ¿quién puede escucharlo?”. Incluso varios discípulos de Jesús deciden abandonarlo (Juan 6:48-60, 66).*

⁷ ¿Cómo reacciona Pedro? Es probable que también se sienta confundido, pues aún no ha comprendido que Jesús tiene que morir para cumplir la voluntad de Dios. Así y todo, no se va con aquellos discípulos que se ofenden con tanta facilidad. Sin duda, hay algo en lo que Pedro es muy diferente a ellos. ¿De qué se trata? Sigamos analizando el relato.

⁸ Jesús les pregunta a los apóstoles: “Ustedes no quieren irse también, ¿verdad?” (Juan 6:67). Aunque la pregunta va dirigida a los 12, es Pedro quien responde. Solía ser así; tal vez la razón se debía a que, al parecer, era el mayor de todos o, sencillamente, a que era incapaz de callar lo que sentía. Y su respuesta es una de las más memorables: “Señor, ¿a quién nos iremos? Tú tienes dichos de vida eterna” (Juan 6:68).

* Llama la atención la reacción de estas personas, pues solo un día antes habían aclamado a Jesús como profeta de Dios (Juan 6:14).

7, 8. a) ¿Qué aspecto de la misión que Jesús tenía que cumplir no había comprendido Pedro todavía? b) ¿Cómo respondió Pedro a la pregunta de Jesús?

⁹ ¡Qué palabras tan conmovedoras las de Pedro! Es obvio que su fe en Jesús le había hecho cultivar una valiosa cualidad: la lealtad. Pedro tenía claro que Jesús era el único Salvador que Jehová había dado y que su vida dependía de escuchar sus enseñanzas sobre el Reino de Dios. Y aunque es cierto que no siempre entendía todo lo que Jesús decía, sabía que su Maestro era el único medio para obtener el favor de Dios y recibir la vida eterna.

¹⁰ ¿Opina usted lo mismo que Pedro? Hoy día, muchas personas afirman que aman a Jesús, pero, por desgracia, no son leales de verdad. Ser realmente leal a Cristo implica ver sus enseñanzas como las veía Pedro. Hay que esforzarse por aprenderlas, comprenderlas y vivirlas, incluso cuando algunas de ellas nos sorprendan o no encajen con nuestras preferencias personales. La lealtad es el único camino para recibir la vida eterna que Jesús nos ofrece (*lea Salmo 97:10*).

Cuando fue corregido

¹¹ Poco después, Jesús partió con los apóstoles y

9. ¿De qué manera demostró Pedro que era leal a Jesús?

10. ¿Cómo podemos imitar la lealtad que mostró Pedro?

11. ¿Qué viaje hizo Jesús con sus discípulos? (Vea también la nota.)

otros discípulos en un largo viaje hacia el norte. La cumbre nevada del monte Hermón, ubicado en la frontera norte de la Tierra Prometida, podía verse desde las azules aguas del mar de Galilea. La montaña iba creciendo ante sus ojos a medida que se acercaban y subían por el camino que les llevaba hasta las aldeas cercanas a Cesarea de Filipo.* Y fue en este extraordinario lugar, con una inmejorable vista de la Tierra Prometida a sus pies, donde Jesús les planteó a sus discípulos una cuestión importantísima.

¹² “¿Quién dicen las muchedumbres que soy?”, les preguntó Jesús. No es difícil imaginarnos a Pedro clavando su mirada en los bondadosos ojos de su Maestro, consciente de su extraordinaria inteligencia. Jesús quería averiguar qué pensaban de él las personas a quienes había hablado. Así que los discípulos le contaron algunos de los rumores que circulaban sobre su identidad. Pero Jesús deseaba indagar más: ¿habían creído aquellos falsos rumores sus discípulos más alle-

* Desde el mar de Galilea, situado a unos 210 metros (700 pies) bajo el nivel del mar, recorrieron unos 50 kilómetros (30 millas) por bellas regiones hasta alcanzar los 350 metros (1.150 pies) sobre el nivel del mar.

12, 13. a) ¿Por qué quería saber Jesús lo que pensaba la gente de él?
b) En su respuesta a Jesús, ¿cómo mostró Pedro su fe?

gados? Por eso insistió: “Pero ustedes, ¿quién dicen que soy?” (Luc. 9:18-20).

¹³ De nuevo, Pedro no lo pensó ni un segundo antes de contestar. Su respuesta expresó lo que sentían muchos de los presentes: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo”. ¿Nos imaginamos a Jesús felicitando a Pedro por su respuesta, mientras lo miraba complacido, sonriéndole con cariño? Luego le explicó que es Jehová —y no el hombre— quien revela esa importante verdad a sus siervos fieles. En efecto, Jehová le había permitido a Pedro comprender una de las enseñanzas divinas más importantes que se hayan revelado jamás: la identidad del Cristo, el Mesías prometido (*lea Mateo 16:16, 17*).

¹⁴ Las Santas Escrituras se habían referido a Cristo como “la piedra que los edificadores rechazaron” (Sal. 118:22; Luc. 20:17). Teniendo presentes esta y otras profecías, Jesús indicó que Jehová fundaría una congregación sobre la piedra (o masa rocosa) que Pedro acababa de identificar como el Cristo. A continuación, le otorgó a Pedro un gran honor dentro de dicha congregación. No le dio un puesto superior al de los

14. ¿Qué importantes responsabilidades le otorgó Jesús a Pedro?

otros apóstoles —como algunos afirman—, sino que le confió importantes responsabilidades. El relato indica que le prometió “las llaves del reino” (Mat. 16:18, 19). En otras palabras, le encargó el privilegio de abrir las puertas de entrada al Reino de Dios a tres grupos: primero a los judíos y prosélitos, luego a los samaritanos y, finalmente, a los gentiles (los no judíos).

¹⁵ Sin embargo, algún tiempo después, Jesús les advirtió a sus discípulos que se exigiría más de aquellos que recibieran más responsabilidades, y Pedro no tardaría en comprobar cuánta razón tenía su Maestro (Luc. 12:48). Después de aquella conversación sobre la comisión que tendría Pedro, Jesús les siguió explicando verdades sobre el Mesías, entre ellas, que pronto sería torturado y asesinado en Jerusalén. Pero a Pedro le disgustó tanto escuchar eso que lo llevó aparte y lo reprendió: “Sé bondadoso contigo mismo, Señor; tú absolutamente no tendrás este destino” (Mat. 16:21, 22).

¹⁶ De más está decir que Pedro lo dijo con la mejor intención del mundo. Por eso, debió quedarse helado cuando Jesús le dio la espalda y, mirando a los demás

15. ¿Por qué reprendió Pedro a Jesús, y qué le dijo?

16. ¿Cómo corrigió Jesús a Pedro, y qué podemos aprender todos de esa respuesta?

discípulos —quienes posiblemente opinaban como Pedro—, exclamó: “¡Ponte detrás de mí, Satanás! Me eres un tropiezo, porque no piensas los pensamientos de Dios, sino los de los hombres” (Mat. 16:23; Mar. 8:32, 33). Todos podemos aprender mucho de la respuesta de Jesús. Admitámoslo: es muy fácil que nuestra mentalidad humana desplace a la espiritual. Y si no vigilamos nuestros comentarios, sin quererlo podríamos ponernos del lado de Satanás, aun cuando nuestra intención sea contribuir a la voluntad de Dios. Pero volvamos al relato de Pedro y veamos cómo reaccionó ante aquella reprensión.

¹⁷ Pedro comprendía que Cristo no estaba hablando literalmente cuando lo llamó “Satanás”. A fin de cuentas, cuando Jesús se dirigió al Diablo, lo hizo en otros términos. En cierta ocasión, por ejemplo, le dijo: “Vete”, mientras que a Pedro le dijo: “Ponte detrás de mí” (Mat. 4:10). Por lo tanto, no estaba rechazando a Pedro como apóstol suyo, pues veía su buen corazón y su potencial; sencillamente estaba corrigiendo su forma de pensar. En otras palabras, el Maestro le estaba pidiendo que dejara de ponerse delante de él, **17. ¿Qué quiso decir Jesús con las palabras “Ponte detrás de mí”?**

estorbándole el paso, y que, más bien, se colocara detrás de él para seguirlo y apoyarlo.

¹⁸ En lugar de ofenderse, enojarse o protestar, Pedro fue humilde y aceptó la corrección. ¡Cuánto podemos aprender los cristianos de este hombre tan leal! Todos necesitamos que se nos corrija de vez en cuando, pero si queremos que esa corrección nos sirva para acercarnos más a Jesucristo y a su Padre, Jehová, debemos aceptar con humildad la disciplina y aprender la lección (*lea Proverbios 4:13*).

Recompensado por su lealtad

¹⁹ Poco después, Jesús realizó otra sorprendente afirmación: “Hay algunos de los que están en pie aquí que de ningún modo gustarán la muerte hasta que primero vean al Hijo del hombre viniendo en su reino” (Mat. 16:28). ¿Quiénes tendrían ese extraordinario honor? Seguro que Pedro se moría de curiosidad. Pero después de la reprimenda que acababa de recibir, tal vez se preguntaba: “¿Estaré yo entre ellos?”.

18. ¿Cómo demostró Pedro que era un hombre leal, y cómo podemos imitarlo?

19. ¿Qué sorprendente afirmación hizo Jesús, y qué es posible que Pedro se preguntara?

²⁰ Sin embargo, una semana más tarde, Jesús se llevó a Santiago, Juan y Pedro “a una montaña encumbra-da”, quizás al monte Hermón, que se encontraba a unos cuantos kilómetros de distancia. Al parecer, era de noche, pues a aquellos tres hombres les costaba mantenerse despiertos. Ahora bien, mientras Jesús oraba, ocurrió algo sorprendente, algo que, sin duda alguna, les quitó el sueño de golpe (Mat. 17:1; Luc. 9: 28, 29, 32).

²¹ De repente, la cara de Jesús comenzó a brillar, hasta hacerse tan reluciente como el Sol. Su ropa también se volvió de un blanco deslumbrante. Entonces vieron aparecer a su lado dos figuras, que representaban a Moisés y Elías. Ambos conversaban con Jesús sobre su “partida”, es decir, sobre su muerte y resurrección en Jerusalén. Desde luego, a Pedro no le quedó ninguna duda de que se había equivocado al afirmar que Jesús no tendría que sufrir y morir (Luc. 9:30, 31).

²² Según parece, Pedro sintió el impulso de tomar parte de algún modo en aquella fascinante visión.

20, 21. a) Describa la visión que presencié Pedro. b) ¿Cómo le ayudó a Pedro a corregir su punto de vista la conversación que escuchó?

22, 23. a) ¿De qué forma mostró Pedro una actitud noble y entusiasta? b) ¿Qué otro honor recibieron Pedro, Santiago y Juan esa noche?

Es posible que deseara que se prolongara un poco más. En cierto momento, pareció como si Moisés y Elías estuvieran alejándose de Jesús, así que Pedro le dijo: “Instructor, es excelente que estemos aquí; por eso, erijamos tres tiendas: una para ti y una para Moisés y una para Elías”. Aquellos personajes no necesitaban tiendas de campaña, pues solo eran representaciones simbólicas de dos siervos de Jehová que habían muerto mucho tiempo atrás. Está claro que Pedro no sabía muy bien lo que estaba diciendo, pero ¿verdad que nos conmueve la actitud tan noble y entusiasta de este hombre? (Luc. 9:33.)

²³ Aquella noche, Pedro, Santiago y Juan recibieron otro honor. Por encima de sus cabezas se formó una nube en la montaña, y de ella salió una voz que dijo: “Este es mi Hijo, el que ha sido escogido. Escúchenle”. ¡Era la voz de Jehová mismo! Con eso concluyó la visión, y los tres apóstoles volvieron a quedarse a solas con Jesús en la montaña (Luc. 9:34-36).

²⁴ Pedro debió sentirse muy privilegiado por haber presenciado aquella visión de la transfiguración, y **24. a) ¿Cómo le benefició a Pedro presenciar la visión de la transfiguración? b) ¿Cómo nos beneficia a nosotros hoy conocer esa visión?**

nosotros podemos sentirnos igual por saber lo que ocurrió esa noche. Décadas después, el apóstol afirmó contarse entre los que fueron “testigos oculares de [la] magnificencia” de Jesús. En efecto, tuvo el honor de verlo en su futuro puesto como glorioso Rey celestial. Esta visión confirmó muchas profecías de la Palabra de Dios y fortaleció a Pedro para superar las pruebas a las que su fe sería sometida (*lea 2 Pedro 1:16-19*). Si somos como Pedro, de seguro Jehová también nos bendecirá. Ahora bien, ¿cómo podemos imitar su ejemplo? Manteniéndonos leales al Gran Maestro que Dios ha nombrado, aprendiendo de él, aceptando su corrección y siguiendo sus enseñanzas día tras día.

PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿Cómo demostró Pedro su fe en Jesús cuando muchos lo abandonaron?
- ¿De qué manera ayudó a Pedro a aceptar la corrección el hecho de ser un hombre de fe y leal?
- ¿Cómo se fortaleció la fe de Pedro gracias a la visión de la transfiguración?
- ¿En qué distintas facetas le gustaría imitar la fe de Pedro?

Aprendió lo que significa el perdón

PEDRO nunca podrá olvidar aquella mirada de Jesús. ¿Habría detectado en sus ojos algún rastro de decepción o de reproche? En realidad no lo sabemos, pues el relato inspirado solo dice que “el Señor se volvió y miró a Pedro” (Luc. 22:61). Pero esa sola mirada le bastó al apóstol para comprender la gravedad de su error. Acababa de pasar lo que Jesús había predicho, lo que Pedro mismo dijo que jamás sucedería: había renegado de su amado Maestro. Este es, seguramente, el peor momento del peor día de su vida. Pedro siente que, en verdad, más bajo no podía haber caído.

² Ahora bien, ¿estaba todo perdido? Claro que no, pues más tarde a Pedro se le dio la oportunidad de corregir sus errores. Y como era un hombre de gran fe, supo aprovechar esa oportunidad y, lo que es más importante, pudo aprender de Jesús lo que significa el verdadero perdón. De hecho, esa es una valiosa lec-

1. ¿Cuál debió ser el peor momento de la vida de Pedro?

2. ¿Qué valiosa lección aprendió Pedro, y cómo puede ayudarnos su dolorosa experiencia?

ción que todos necesitamos comprender, y la dolorosa experiencia por la que pasó Pedro puede ayudarnos a hacerlo.

Le quedaba mucho por aprender sobre el perdón

³ Unos seis meses antes, mientras estaban en Capernaum, la ciudad donde vivía Pedro, este le había preguntado a Jesús: “Señor, ¿cuántas veces ha de pecar contra mí mi hermano y he de perdonarle yo? ¿Hasta siete veces?”. Sin duda, Pedro se creía muy generoso, pues los líderes religiosos enseñaban que solo debía perdonarse a alguien tres veces. Pero para su sorpresa, Jesús le contestó: “No te digo: Hasta siete veces, sino: Hasta setenta y siete veces” (Mat. 18:21, 22).

⁴ ¿Estaba confirmando Jesús que debe llevarse la cuenta de los errores de los demás? No, todo lo contrario. Al convertir el 7 de Pedro en 77, en realidad estaba diciendo que el amor verdadero no le pone límites al perdón (1 Cor. 13:4, 5). Jesús quería hacerle ver al apóstol que se había dejado influir por la forma de pensar insensible y rencorosa de las demás personas, que llevaban la cuenta del perdón como si se tratara de una libreta de

3, 4. a) ¿Qué pregunta le hizo Pedro a Jesús, y qué es probable que creyera el apóstol? b) ¿Cómo le hizo ver Jesús a Pedro que se había dejado influir por la manera de pensar de la gente?

deudas. Pero quienes imitan a Dios deben ser mucho más generosos y nobles al perdonar (*lea 1 Juan 1:7-9*).

⁵ Pedro no contradijo a su Maestro, pero ¿le habrán llegado al corazón esas palabras? Lo cierto es que a veces solo logramos entender lo valioso que es el perdón cuando necesitamos desesperadamente que se nos perdone. Eso fue lo que le ocurrió a Pedro justo antes de la muerte de Jesús. En aquellas horas cruciales necesitó muchas veces que Jesús lo perdonara.

Perdonado una y otra vez

⁶ Aquella era una noche importantísima, la última noche de Jesús como ser humano en la Tierra. Y todavía tenía mucho que enseñarles a sus apóstoles. Para empezar, les dio una hermosa lección de humildad. ¿Cómo? Lavándoles los pies, una tarea que acostumbraban realizar solo los sirvientes de más baja condición. Al principio, Pedro cuestionó lo que hacía Jesús. Después se negó a que le lavara los pies, para luego, ante la explicación de Jesús, insistir en que también le lavara las manos y la cabeza. En lugar de perder la paciencia, Jesús les explicó calmadamente a sus apóstoles el significado y la relevancia de sus acciones (Juan 13:1-17).

5. ¿En qué momentos entendemos mejor lo valioso que es el perdón?

6. ¿Cómo reaccionó Pedro cuando Jesús intentó enseñarles a los apóstoles a ser humildes, pero cómo lo trató Jesús?

⁷ Al poco rato, Pedro puso a prueba la paciencia de Jesús una vez más. Entre los apóstoles se desató una discusión sobre quién de ellos era el más importante, y de seguro Pedro también participó en esta vergonzosa muestra de orgullo. No obstante, Jesús los corrigió con cariño y hasta los felicitó por su lealtad, por haber permanecido fielmente a su lado. Pero también les dijo que más tarde lo abandonarían. Al instante, Pedro respondió asegurándole que siempre seguiría junto a su Maestro y que incluso estaba dispuesto a dar su vida por él. Jesús, por su parte, le indicó que iba a pasar todo lo contrario: esa misma noche, antes de que un gallo cantara dos veces, Pedro negaría tres veces que lo conocía. Entonces, el apóstol no solo contradijo a Jesús, sino que alardeó diciendo que iba a demostrar ser más fiel que todos los demás (Mat. 26:31-35; Mar. 14:27-31; Luc. 22:24-28; Juan 13:36-38).

⁸ Es sorprendente que Jesús no perdiera la paciencia. De hecho, aunque eran momentos muy difíciles para él, siguió fijándose en las virtudes de aquellos hombres imperfectos. Sabía que Pedro le iba a fallar, y sin embargo, dijo: “He hecho ruego a favor de ti para que tu

7, 8. a) ¿Cómo siguió poniendo a prueba Pedro la paciencia de Jesús?
b) ¿De qué manera siguió Jesús demostrando bondad y comprensión?

fe no desfallezca; y tú, una vez que hayas vuelto, fortalece a tus hermanos” (Luc. 22:32). ¡Cuánta bondad y comprensión mostró Jesús! Él confiaba en que Pedro se recuperaría en sentido espiritual y volvería a servir a Dios fielmente.

⁹ Más tarde, en el jardín de Getsemaní, Pedro tuvo que ser corregido en varias ocasiones. Jesús les pidió a él, a Santiago y a Juan que se mantuvieran alertas mientras oraba, pues se sentía profundamente angustiado y necesitaba más que nunca el apoyo de sus amigos. Sin embargo, ellos se quedaron dormidos una y otra vez. Aun así, Jesús los perdonó y, lleno de ternura y compasión, les dijo: “El espíritu, por supuesto, está pronto, pero la carne es débil” (Mar. 14:32-41).

¹⁰ Poco tiempo después, llegó al lugar una multitud con antorchas, espadas y garrotes. No cabe duda de que era el momento de actuar con cuidado y buen juicio. Pero ¿qué hizo Pedro? ¡Justo lo contrario! Sacó precipitadamente su espada y le cortó la oreja a Malco, el esclavo del sumo sacerdote. Sin embargo, Jesús tampoco perdió la calma en esta ocasión, sino que corrigió a Pedro con bondad y sanó la herida de aquel hombre. Además,

9, 10. a) ¿Por qué necesitó Pedro que se le corrigiera en el jardín de Getsemaní? b) ¿Qué demuestran claramente las acciones de Pedro?

les dijo a sus discípulos que no debían recurrir a la violencia, principio que los cristianos seguimos hasta nuestros días (Mat. 26:47-55; Luc. 22:47-51; Juan 18:10, 11). ¡Cuántas veces puso a prueba Pedro la paciencia del Maestro! Las acciones de este apóstol demuestran una gran verdad: todos pecamos vez tras vez (*lea Santiago 3:2*). ¿Acaso hay alguien en el mundo que no tenga que pedir perdón a Dios cada día? Para Pedro, sin embargo, aquella noche todavía no había terminado. Aún faltaba lo peor.

El peor de sus errores

¹¹ Jesús le dice a la multitud que dejen ir a sus apóstoles, pues es a él a quien buscan. Viendo que no puede hacer nada para evitar que se lleven a su Maestro, Pedro huye junto con los demás.

¹² Al rato, Pedro y Juan dejan de huir. Quizá se detienen cerca de la casa de Anás —quien había sido sumo sacerdote—, pues fue allí adonde primero fue llevado Jesús para ser interrogado. Cuando Jesús es trasladado a otro lugar, Pedro y Juan van siguiéndolo, pero “de lejos” (Mat. 26:58; Juan 18:12, 13). No se puede decir que

11, 12. a) ¿Por qué decimos que Pedro demostró valor después de que arrestaron a Jesús? b) ¿En qué sentido no cumplió Pedro con lo que había prometido?

Pedro sea un cobarde. Después de todo, se necesita valor para atreverse a seguir a una multitud armada. Además, no hay que olvidar que ya había herido a uno de ellos. No obstante, ¿dónde estaba la lealtad de la que tanto había presumido? ¡Incluso había asegurado que estaba dispuesto a dar su vida por Jesús! (Mar. 14:31.)

¹³ Al igual que Pedro, hoy muchas personas siguen a Cristo “de lejos”; no quieren que otros se den cuenta. Pero, como más tarde escribió Pedro mismo, la única manera de seguir correctamente a Cristo es manteniéndonos lo más cerca posible de él. Debemos seguir su ejemplo en todo momento, sin miedo a las consecuencias (*lea 1 Pedro 2:21*).

¹⁴ Los sigilosos pasos de Pedro lo llevan hasta la casa del poderoso y acaudalado sumo sacerdote Caifás, una de las mansiones más impresionantes de toda Jerusalén. Casas como esta solían construirse con un patio interior y tenían una puerta al frente. Cuando Pedro llega a la entrada, la portera no le permite pasar. Pero Juan, que conocía al sumo sacerdote y ya estaba dentro, habla con ella y consigue que lo deje entrar. Al parecer, Pedro no se queda con Juan ni tampoco intenta ir a

13. ¿Cuál es la única manera de seguir correctamente a Cristo?

14. ¿Dónde pasó la noche Pedro mientras juzgaban a Jesús?

donde está su Maestro en el interior de la mansión. Prefiere quedarse en el patio, donde varios esclavos y sirvientes pasan la fría noche frente a una fogata, mientras testigos falsos entran y salen de la casa para declarar en contra de Jesús (Mar. 14:54-57; Juan 18:15, 16, 18).

¹⁵ A la brillante luz del fuego, la muchacha que dejó entrar a Pedro ahora puede verlo mejor. Al reconocerlo, le dice: “¡Tú, también, estabas con Jesús el galileo!”. La acusación lo toma por sorpresa. Así que el apóstol afirma que no conoce a Jesús y hasta niega saber de lo que está hablando la muchacha. Entonces se va junto a la entrada, tratando de pasar lo más desapercibido posible. Allí otra joven lo ve y también dice: “Este hombre estaba con Jesús el Nazareno”, a lo que Pedro jura: “¡No conozco al hombre!” (Mat. 26:69-72; Mar. 14:66-68). Hasta ahora, Pedro ha negado conocer a Jesús dos veces. Puede ser que después de esta segunda vez haya oído cantar a un gallo; sin embargo, está tan nervioso que ni se acuerda de lo que había profetizado Jesús unas cuantas horas antes.

¹⁶ Pedro sigue intentando desesperadamente no llamar la atención, pero un grupo de personas se acerca a él. Uno es pariente de Malco, el esclavo a quien Pedro

15, 16. ¿Cómo se cumplió lo que había profetizado Jesús sobre Pedro?

había herido. El hombre le dice: “Yo te vi en el huerto con él, ¿no es verdad?”. Pedro trata de convencerlos de que todos están equivocados; jura y perjura que dice la verdad, ¡y que le caiga una maldición si está mintiendo! Es la tercera vez que reniega de su Maestro. En cuanto salen estas palabras de su boca, un gallo canta, el segundo que Pedro escucha en la noche (Juan 18:26, 27; Mar. 14:71, 72).

¹⁷ En ese momento, Jesús sale a un balcón con vista al patio, y su mirada se encuentra con la de su amigo, tal como se describió al principio de este capítulo. Es ahora cuando Pedro se da cuenta del grave error que ha cometido. ¡Le ha fallado a su Maestro! Aplastado por el peso de la culpa, abandona el lugar y sale a las oscuras calles bajo la tenue luz de la luna llena, que ya casi ha desaparecido. Pero las lágrimas que inundan sus ojos le impiden avanzar. Entonces, no aguanta más y rompe a llorar desconsoladamente (Mar. 14:72; Luc. 22:61, 62).

¹⁸ Después de cometer un error como este, es fácil pensar que el pecado ha sido tan terrible que uno no merece el perdón. Sin duda, así es como debió sentirse Pedro. ¿Lo perdonaría su Maestro?

17, 18. a) ¿Cómo reaccionó Pedro cuando se dio cuenta del terrible error que había cometido? b) ¿Qué debió haber pensado Pedro?

¿Fue imperdonable su pecado?

¹⁹ Es difícil imaginar toda la avalancha de sentimientos que arrolló a Pedro esa mañana y en el transcurso de ese mismo día. ¡Qué culpable tuvo que sentirse luego, cuando Jesús murió tras largas horas de sufrimiento! ¡Cuánto debió estremecerlo la idea de haberle causado más dolor aún a su Maestro el último día de su vida como ser humano! No cabe duda de que Pedro estaba destrozado, pero ¿se dejaría ahogar por la desesperación? El relato muestra que no fue así, pues pronto volvió a reunirse con los demás discípulos (Luc. 24:33). De seguro, todos se reprochaban a sí mismos haberse portado como cobardes en aquella terrible noche. Sin embargo, al estar juntos, pudieron consolarse unos a otros.

²⁰ Podemos decir que Pedro tomó aquí una de las decisiones más sabias de su vida. Cuando un siervo de Dios comete un pecado, lo que importa no es lo bajo que ha caído, sino lo decidido que esté a levantarse y corregir su error (*lea Proverbios 24:16*). Pedro demostró tener verdadera fe al decidir estar con sus hermanos a pesar de sentirse desanimado. Cuando la tristeza y la culpa se apoderan de nosotros, es muy posible que nuestra

19. ¿Cómo debió sentirse Pedro por lo que había hecho, pero cómo sabemos que no se hundió en la desesperación?

20. ¿Qué aprendemos de la sabia decisión que tomó Pedro?

tendencia sea aislarnos. Pero hacerlo es muy peligroso (Prov. 18:1). Para fortalecernos espiritualmente, tenemos que mantenernos cerca de la congregación (Heb. 10: 24, 25).

²¹ Gracias a que estaba con sus hermanos en la fe, Pedro se enteró de una sorprendente noticia: ¡el cuerpo de Jesús había desaparecido de su tumba, aunque la entrada había sido sellada! Pedro y Juan salieron corriendo hacia allá. Como al parecer Juan era más joven, llegó primero. Pero cuando vio la entrada de la tumba abierta, no se atrevió a pasar. En cambio, Pedro, todavía sin aliento, no lo pensó dos veces y entró. No había duda: ¡la tumba estaba vacía! (Juan 20:3-9.)

²² Al principio, Pedro no creyó que Jesús había sido resucitado. Ni siquiera les creyó a las mujeres fieles que informaron a los discípulos que unos ángeles mismos se lo habían anunciado (Luc. 23:55–24:11). No obstante, al final del día desaparecieron todas las dudas y restos de tristeza que abrigaba en el corazón. ¡Jesús estaba vivo! Ahora era un espíritu poderoso y, para demostrarlo, se apareció a todos sus apóstoles. Pero antes hizo algo

21. ¿De qué sorprendente noticia se enteró Pedro gracias a que estaba reunido con sus hermanos en la fe?

22. ¿Cómo desaparecieron todas las dudas y restos de tristeza del corazón de Pedro?

muy especial por Pedro. ¿Qué fue? Hallamos la respuesta en el registro bíblico. Aquel día, los apóstoles mismos dijeron: “¡Es un hecho que el Señor ha sido levantado y se ha aparecido a Simón!” (Luc. 24:34). Más tarde, el apóstol Pablo también escribió acerca de este singular día en el que Jesús “se apareció a Cefas, entonces a los doce” (1 Cor. 15:5). Recordemos que Simón y Cefas son otros nombres que recibe Pedro. Así pues, estos relatos se refieren a un suceso clave en la vida de Pedro: aquel día, mientras él estaba solo, Jesús se le apareció.

²³ La Biblia no da detalles de este conmovedor encuentro entre Pedro y Jesús. Pero podemos imaginarnos lo emocionado que estaría el apóstol al ver vivo a su amado Maestro y, además, poder decirle lo triste y arrepentido que se sentía por lo que había hecho. Más que nada en el mundo, habrá querido que Jesús lo perdonara. Y no cabe la menor duda de que Jesús lo hizo, y de todo corazón. Hoy día, los cristianos que han pecado deben recordar el ejemplo de Pedro y no deben pensar que nunca recibirán el perdón divino. No olvidemos que Jesús refleja a la perfección la personalidad de su Padre, quien perdona “en gran manera” (Is. 55:7).

23. ¿Por qué deben recordar el caso de Pedro los cristianos que han cometido un pecado grave?

Perdón sin reservas

²⁴ Jesús les había dicho a sus apóstoles que fueran a Galilea, donde los vería otra vez. Cuando llegan, Pedro decide ir al mar a pescar, y varios discípulos lo acompañan. Una vez más, Pedro se halla en las aguas donde ha pasado gran parte de su vida. El crujir de la madera del bote, el suave oleaje y el peso de las redes entre sus manos lo hacen sentirse a gusto, en su elemento. Pero, a pesar de sus esfuerzos, no pescan nada en toda la noche (Mat. 26:32; Juan 21:1-3).

²⁵ Al amanecer, alguien les dice desde la costa que arrojen las redes por el otro lado de la barca. Así lo hacen... ¡y atrapan nada menos que 153 peces! Al reconocer quién les habla, Pedro rápidamente salta de la barca y nada hasta la orilla. En la playa, Jesús les ofrece a sus leales amigos algunos pescados que ha cocinado sobre el carbón. Entonces se dirige a Pedro en particular (Juan 21:4-14).

²⁶ Jesús le hace la siguiente pregunta a Pedro, sin duda señalando la gran cantidad de peces que habían atrapa-

24, 25. a) ¿Cómo le fue a Pedro en la pesca esa noche en el mar de Galilea? b) ¿Cómo reaccionó Pedro al milagro que realizó Jesús al amanecer?

26, 27. a) ¿Qué oportunidad le dio Jesús a Pedro tres veces? b) ¿Cómo demostró Jesús que perdonó sin reservas a Pedro?

do: “¿Me amas más que a estos?”. ¿Podría el amor del apóstol por la pesca competir con el amor que siente por Jesús? Hace solo unos días, Pedro había negado a Cristo tres veces. Ahora Jesús le da la oportunidad de reafirmar tres veces su amor por él ante sus compañeros, lo cual Pedro hace. El Maestro le pide a su vez que lo demuestre con hechos. ¿Cómo? Poniendo primero el servicio sagrado: pastoreando a las ovejitas de Cristo, es decir, cuidando y fortaleciendo a sus hermanos en la fe (Luc. 22:32; Juan 21:15-17).

²⁷ De este modo, Jesús le confirma a Pedro que todavía es una persona valiosa tanto para él como para su Padre. El apóstol será muy útil en la congregación bajo la dirección de Cristo. ¡Qué prueba tan sobresaliente de que lo había perdonado sin reservas! De seguro, la compasión de Jesús le llegó al corazón.

²⁸ Pedro cumplió fielmente su comisión por muchos años. Fortaleció a sus hermanos, como Jesús le había mandado la noche antes de morir. Con paciencia y amor, cuidó de las ovejas de Cristo. Simón, a quien Jesús había llamado Pedro, hizo honor a su nuevo nombre —que significa “piedra” o “roca”— y llegó a ser una

28. ¿Cómo hizo honor Pedro al significado de su nombre?

persona fuerte, firme y confiable en la congregación. Así lo muestran las dos afectuosas cartas que escribió y que son parte de las Escrituras. Estas valiosas cartas también confirman que Pedro nunca olvidó la lección que le enseñó Jesús sobre el significado del perdón (*lea 1 Pedro 3:8, 9 y 4:8*).

²⁹ ¡Qué importante es que todos aprendamos esa lección! ¿Le pedimos a diario perdón a Dios por nuestros errores? ¿Aceptamos ese perdón seguros de que borra lo que hayamos hecho? ¿Perdonamos a los demás? Así imitaremos la fe de Pedro y, sobre todo, la gran compasión de su Maestro.

29. ¿Cómo podemos imitar la fe de Pedro y la compasión de su Maestro?

PREGUNTAS PARA PENSAR

- ¿Qué idea equivocada sobre el perdón tenía Pedro?
- ¿Cómo puso a prueba Pedro la paciencia de Jesús?
- ¿Cómo demostró Jesús que perdonó a Pedro?
- ¿De qué manera podría usted imitar la fe de Pedro y la compasión de Jesús?

Conclusión

“Sean imitadores de los que mediante fe y paciencia heredan las promesas.” (HEBREOS 6:12)

LA FE. ¡Qué cualidad tan hermosa! Al pensar en ella, enseguida nos viene a la mente su incalculable valor. Sin embargo, sería bueno que también la asociáramos con otra idea: la urgencia. ¿En qué sentido están relacionadas? Muy sencillo: si aún no tenemos fe, es urgente que la cultivemos; y si ya la poseemos, es urgente que la protejamos y fortalezcamos. ¿Por qué es la urgencia tan necesaria?

² Imagínese que está cruzando un inmenso desierto. Usted está muerto de sed, así que, cuando al fin encuentra agua, hace lo imposible por protegerla del sol, pues no puede dejar que se evapore. Pero eso no es todo: también trata de ir reponiéndola hasta que llegue a su destino. Hoy vivimos en un desierto

1, 2. ¿Por qué es urgente que cultivemos la fe? Explíquelo con un ejemplo.

espiritual en el que la fe verdadera, al igual que el agua, es un bien escaso y “se evapora” con facilidad si no se protege y repone. Por lo tanto, la situación es urgente: así como no podemos sobrevivir sin agua, nuestra relación con Jehová no podrá sobrevivir sin fe (Rom. 1:17).

³ Jehová sabe cuánto necesitamos la fe y lo mucho que cuesta cultivarla y mantenerla en estos tiempos. Por eso, en su Palabra nos ha dejado ejemplos que podemos seguir. Por medio del apóstol Pablo, Dios nos exhorta: “Sean imitadores de los que mediante fe y paciencia heredan las promesas” (Heb. 6:12). Con ese fin, la organización de Jehová nos anima a copiar el modelo de hombres y mujeres fieles del pasado como los que hemos analizado en este libro. ¿Qué se espera que hagamos ahora? Primero, seguir fortaleciendo nuestra fe, y segundo, mantener la vista fija en nuestra esperanza.

⁴ *Sigamos fortaleciendo nuestra fe.* Esta cualidad tiene por enemigo nada menos que al gobernante del

3. ¿Qué ayuda nos ha dado Jehová para cultivar más fe, y qué dos cosas debemos hacer?

4. ¿Qué ha hecho Satanás en su lucha contra la fe, pero por qué no debemos dejarnos intimidar?

mundo, Satanás. Él ha convertido este mundo en un desierto, un lugar donde la fe está en vías de extinción. Es cierto, Satanás es mucho más poderoso que nosotros, pero no por ello debemos dejarnos intimidar. Podemos cultivar y mantener viva nuestra fe. Recordemos que Jehová ofrece su amistad a todo el que quiera tener fe verdadera. De hecho, nos asegura que, con él de nuestra parte, podremos hacerle frente al Diablo y hasta lograr que huya de nosotros (Sant. 4:7). Pero para ganar la batalla, es vital dedicar tiempo cada día a fortalecer nuestra confianza en Dios. ¿Cómo?

⁵ Como hemos visto, los siervos de Dios que aparecen en la Biblia no nacieron con fe. Sus vidas son prueba de que esta cualidad procede del espíritu santo (Gál. 5:22, 23). Cuando ellos oraban a Dios pidiéndole su ayuda, él respondía fortaleciendo su fe. Hagamos nosotros lo mismo: nunca olvidemos que Jehová nos dará su espíritu generosamente si se lo pedimos y actuamos en armonía con nuestras oraciones (Luc. 11:13). Pero ¿hay algo más que podamos hacer?

5. ¿Cómo lograron cultivar fe los personajes de la Biblia?

⁶ En este libro hemos analizado solo algunos ejemplos extraordinarios de fe. Pero hay muchísimos más (*lea Hebreos 11:32*). Conviene que, en nuestro estudio personal, los examinemos con detenimiento y sincero interés. ¡Hay tanto que aprender de cada uno de esos relatos! Si solo los leemos superficialmente, no lograremos tener una fe firme. Para sacarles el máximo provecho, debemos profundizar y buscar información sobre las circunstancias y el contexto en que vivían los personajes. Estos serán más reales para nosotros si nunca perdemos de vista que eran hombres y mujeres “de sentimientos semejantes a los nuestros” (Sant. 5:17). Al ponernos en su lugar, podremos imaginar cómo se sintieron al atravesar problemas parecidos a los que tenemos hoy.

⁷ También fortaleceremos nuestra fe cumpliendo con lo que Jehová nos ha pedido que hagamos. Al fin y al cabo, “la fe sin obras está muerta” (Sant. 2:26). Pensemos en lo encantados que habrían estado los siervos de Dios de tiempos bíblicos si hubie-

6. ¿Cómo les sacaremos el máximo provecho a los relatos de la Biblia?
7-9. a) ¿Cómo reaccionarían los siervos del pasado si pudieran adorar a Jehová como lo hacemos hoy? b) ¿Por qué debemos fortalecer nuestra fe por medio de nuestras acciones?

ran podido realizar la tarea que Jehová nos ha confiado a nosotros hoy.

⁸ Imaginemos, por ejemplo, cómo reaccionaría Abrahán si le dijeran que no tiene que adorar a Jehová frente a altares de piedra rudimentarios en el medio de la nada, sino en compañía de hermanos reunidos en acogedores Salones del Reino y grandes asambleas. ¡Cuánto le emocionaría escuchar cómo las promesas que él solo vio “desde lejos” se explican ahora con todo lujo de detalles! (*Lea Hebreos 11:13.*) O pensemos en la reacción de Elías si le ofrecieran cumplir con una labor que no implicara ejecutar a crueles profetas de Baal o servir a Dios bajo el reinado de un apóstata despiadado; por el contrario, podría visitar tranquilamente a las personas para llevarles un mensaje de paz y esperanza. No cabe duda: estos fieles del pasado aceptarían una labor como la nuestra sin pensarlo dos veces.

⁹ De modo que sigamos fortaleciendo nuestra fe por medio de nuestras acciones. Así estaremos poniendo en práctica lo que hemos aprendido de los siervos que aparecen en la Palabra inspirada de Dios. Entonces, tal como se mencionó en la introducción

de este libro, sentiremos que estos llegan a ser, por así decirlo, nuestros amigos. Ahora bien, pronto esa amistad será más real aún.

¹⁰ *Mantengamos la vista fija en nuestra esperanza.* Quienes fueron leales a Dios en la antigüedad siempre se refugiaron en la esperanza que él les daba. ¿Es ese también nuestro caso? Imaginemos lo emocionante que será recibir a estos hombres y mujeres durante la resurrección de los justos (*lea Hechos 24:15*). ¿Ha pensado en lo que le gustaría preguntarles?

¹¹ Por citar un caso, ¿qué le preguntaría a Abel? Tal vez le interese descubrir cómo eran sus padres o si alguna vez habló con los querubines que vigilaban la entrada al jardín de Edén. ¿Y qué le intriga saber sobre Noé? Quizá si sentía miedo de los nefilim o cómo se las arregló para cuidar durante un año a tantos animales en el arca. ¿Y qué hay de Abrahán? A lo mejor podría preguntarle si le costó mucho dejar la ciudad de Ur o si fue Sem quien le enseñó sobre Jehová.

¹² Además, es probable que también tenga pensadas

10. ¿Qué alegría sentiremos en el Paraíso?

11, 12. ¿Qué preguntas le gustaría hacerles en el nuevo mundo a estos siervos de Dios? a) Abel. b) Noé. c) Abrahán. d) Rut. e) Abigail. f) Ester.

algunas preguntas para las fieles mujeres del pasado. Por ejemplo, quizá quiera saber qué motivó a Rut a servir a Jehová, si Abigail tenía miedo de decirle a Nabal lo que había hecho por David o cómo siguió la vida de Ester y Mardoqueo después del episodio que se narra en la Biblia.

¹³ Por su parte, estos leales hombres y mujeres de seguro tendrán un sinfín de preguntas que hacernos a nosotros. ¡Cuántas cosas emocionantes tendremos para contarles! Por ejemplo, podremos decirles cómo fueron los últimos días y cuánto ayudó Jehová a su pueblo en los momentos difíciles. Seguro que los conmovirá profundamente descubrir cómo Dios cumplió todas sus promesas. Por otro lado, ¡qué bueno será que ya no tengamos que imaginarnos a los personajes de la Biblia, pues podremos verlos cara a cara! Ahora bien, mientras esperamos ese maravilloso día, hagamos todo lo posible para que cobren vida en nuestra mente. Imitemos su excelente ejemplo de fe y podremos servir a Jehová con ellos, nuestros queridos amigos, por toda la eternidad.

13. a) ¿Qué preguntas tal vez nos hagan los resucitados? b) ¿Cómo se siente usted ante la perspectiva de conocer personalmente a los hombres y mujeres fieles de tiempos bíblicos?

¿Desea más información?

Consulte el sitio de los testigos de Jehová: **www.jw.org/es**.